
PROPERTY OF
University of
Michigan
Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

ALBUM
CALDERONIANO.

HOMENAJE QUE RINDEN

LOS ESCRITORES PORTUGUESES Y ESPAÑOLES

AL ESCLARECIDO POETA

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN LA SOLEMNE CONMEMORACION DE SU CENTENARIO

CELEBRADA EN EL MES DE MAYO DE 1881.



GASPAR, EDITORES.
4. PRÍNCIPE, 4.
MADRID.—1881.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Celebraba junta general la Asociacion de Escritores y Artistas Españoles en la noche del 30 de Junio de 1880, presidida por el ilustre poeta don Ventura Ruiz Aguilera, y el secretario general don Agustin de la Paz Bueso, daba lectura de la siguiente proposicion:

«Considerando el que suscribe la proximidad del segundo centenario de la muerte del eminente poeta dramático don Pedro Calderon de la Barca;

»Considerando la costumbre que hoy se ha establecido en los pueblos de la civilizada Europa, de conmemorar los centenarios de los varones que merecidamente han alcanzado fama imperecedera;

»Considerando que nuestro compañero el señor Galdo en la velada celebrada en honor de Camoens, propuso la conmemoracion del segundo centenario del autor de *La Vida es Sueño*; y que tambien nuestro compañero don José Fernandez Bremon, en la crónica de *La Ilustracion Española y Americana*, ha propuesto que se consagre un dia en cada año, declarándolo fiesta nacional, á la conmemoracion de aquellos varones eminentísimos que sean dignos de tan señalada honra;

»Considerando que tanto el pensamiento del señor Fernandez Bremon, como el del señor Galdo, pueden ser acogidos por la Asociacion de Escritores y Artistas, por hallarse dentro del espíritu y aun de la letra de su organizacion reglamentaria;

»Considerando que los inconvenientes que pudieran ponerse al pensamiento del señor Bremon, tales como el aumento de un dia de fiesta al año, puede evitarse declarando, por ejemplo, que el primer domingo del mes de Junio sea el dia designado para la indicada fiesta conmemorativa; y que otro inconveniente que se ocurre bien pronto, tambien se puede evitar estableciendo que los españoles á quienes se ha de conceder la grandísima honra de que aquí se trata, han de haber fallecido há cien años cuando menos;

»El que suscribe, en atencion á los considerandos ya expuestos, propone á la Asociacion de Escritores y Artistas que nombre una comision que en plazo breve estudie los medios mas conducentes para dar forma y llevar á cabo el pensamiento del señor Galdo ó el del señor Fernandez Bremon; y que, dando cuenta esta comision del resultado de sus trabajos, la Asociacion podrá resolver con conocimiento de causa lo que estime mas conveniente.—Madrid, 30 de Junio de 1880.—Luis Vidart.»

Aprobada por unanimidad la precedente proposicion, despues de gran número de incidentes que no es ocasion de relatar, el dia 16 de Enero del corriente año (1881), se constituia en el palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros la Junta Directiva del Centenario de Calderon, bajo la presidencia del señor don Antonio Cánovas del Castillo, en representacion del Gobierno, siendo nombrados secretarios de esta Junta los señores don José Fernandez Bremon y don Manuel Ossorio y Bernard, por haber sido individuos de la Comision iniciadora del Centenario que se habia constituido mediante la proposicion del señor Vidart. Tambien en el dia, há poco citado, se nombraban dos comisiones, una ejecutiva y otra de arbitrios, que habian de llevar á cabo el pensamiento de la conmemoracion calderoniana.

Constituyóse la Comision ejecutiva del Centenario en el dia 17 de Enero de 1881, esto es, en la fecha en que se cumplia el aniversario 281 del nacimiento del autor de *La Vida es Sueño*. El señor don Antonio Romero Ortíz, fue nombrado Presidente de esta Comision por serlo de la Asociacion de Escritores y Artistas; y fueron nombrados vocales los señores don Manuel M. J. de Galdo y don Luis Vidart, como iniciadores de la idea del Centenario que se iba á celebrar; el presbítero don Florencio Menendez y Gonzalez, como representante de la Congregacion de Presbíteros naturales de Madrid, á la que perteneció Calderon; el teniente general don Miguel Trillo Figueroa, en representacion del ejército, al cual tambien perteneció nuestro gran poeta; y los señores don Emilio Arrieta, director de la Escuela de Música y Declamacion, y don Andrés Borrego, decano de los periodistas políticos, por motivos que claramente se comprenden. El señor don Jesus Pan-

do y Valle, secretario que habia sido de la Comision nombrada para informar acerca de la proposicion del señor Vidart, fue nombrado Secretario de esta Comision.

La Comision de Arbitrios se constituye en esta forma: Presidente, el Gobernador del Banco de España (primero el señor Marqués de Cabra, y despues el señor Romero Ortíz); Vocales los señores Alcalde de Madrid (primero el señor Marqués de Torneros, despues el señor Abascal); Presidente de la Diputacion Provincial, señor Conde de la Romera; don Antonio M. Fabié, representante de la Academia de la Historia; don Meliton Martin y don Angel Lasso de la Vega, por haber sido individuos de la Comision iniciadora del Centenario; y don Manuel M. Santa Ana en representacion de la prensa periódica. El señor don Modesto Fernandez y Gonzalez, Presidente de El Fomento de las Artes, fue nombrado Secretario de esta Comision.

La prensa periódica tambien constituyó una Comision del Centenario, compuesta en la forma siguiente:

Señores don Manuel M. de Santa Ana y don Andrés Borrego, presidentes; señores don Tirso Rodrigañez, don Leopoldo Alba Salcedo, don Joaquin Martin de Olias, don Andrés Mellado, don Diego Bravo, don Abelardo de Cárlos, don Leandro Herrero, don José Gonzalo de las Casas, don Francisco Mendez Alvaro, don Melchor Pardo, don Juan Manuel Ortí y Lara, don Francisco Liberal y don Andrés Vidal, vocales; don Julio Vargas, don Francisco de P. Vigil y don Luis Soler y Casajuana, secretarios; don Modesto Fernandez y Gonzalez, secretario general. Esta Comision de la prensa periódica fue la que acordó publicar un libro en que los escritores portugueses y españoles, que lo tuviesen por conveniente, pudiesen rendir tributo de público aplauso á la memoria del gran poeta don Pedro Calderon de la Barca, en los mismos momentos que se celebraban las fiestas de su Centenario. Tan acertado acuerdo ha podido ser llevado á cabo mediante el generoso y patriótico concurso de la casa de Gaspar, editores, que imprime el presente *Album calderoniano* por su cuenta, dando así evidente testimonio de su amor á las glorias patrias; puesto que cualquiera que sea el valor literario de este libro, y alguno deben tener las páginas donde se hallan producciones de poetas y pensadores que ya alcanzan glorioso renombre en Portugal y en España, cualquiera que sea el valor literario de este libro, siempre habrá que agradecer á la casa editorial que lo publica, su nobilísimo propósito de contribuir á perpetuar el recuerdo de la solemne conmemoracion de la gloria del esclarecido autor de *La Vida es sueño;* conmemoracion enlazada por felices coincidencias con el Centenario de Camoëns; y que en las páginas del *Album calderoniano*, han procurado muchos de sus colaboradores que tambien se enlace con la conmemoracion de la gloria del autor de *El Quijote*, que sin duda es el mas grande de los ingenios nacidos en la Península Ibérica, y no inferior á ninguno de los mayores génios del arte, cuyos nombres escriben los siglos en mármoles y en bronces.

Ya en el número del boletin de *El Centenario de Calderon*, correspondiente al 2 de Mayo de este año (1881) aparece un artículo en que se dice lo siguiente:

«*Remitido.*—Nuestro querido amigo D. Luis Vidart ha dirigido al digno presidente de la Comision ejecutiva del Centenario de Calderon, don Antonio Romero Ortiz, la carta que insertamos á continuacion de estas líneas. Parécenos que el pensamiento que se inicia en este escrito del Sr. Vidart es digno de ser tomado en cuenta, porque es lo cierto que el autor del *Quijote* alcanza así en su pátria, como en las naciones extranjeras, puesto eminente entre los mas grandes escritores con que se honra el linaje humano, y todo homenaje que á su memoria se rindiese, mereceria el aplauso no solo de España, si que tambien de todos los pueblos de la civilizada Europa. Hé aquí la carta del Sr. Vidart:

»Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz, presidente de la Comision ejecutiva del Centenario de Calderon.

»Mi distinguido y respetable amígo: Parece que la desdicha traspasa algunas veces de un modo visible los linderos que separan la vida de los dominios de la muerte. De los tres mayores ingenios que han florecido en la Península Ibérica, de esos tres génios del arte literario que se llaman Cervantes, Camoens y Calderon, ya el autor de *Os Lusiadas*, aun no hace un año que ha obtenido la solemnísima conmemoracion de su gloria en el tercer centenario de su fallecimiento: y en los momentos presentes España entera se prepara á conmemorar con no menor lucimiento, en el dia 25 del próximo mes de mayo, el segundo Centenario de la muerte del autor de *La Vida es Sueño*; pero el desdichado cautivo de Argel, el Manco de Lepanto, *mas versado en desventuras que en letras*, con ser tan grandes sus merecimientos literarios, falleció, como es sabido, en el dia 23 de abril de 1616, y el tercer centenario de su muerte se cumplirá en el año décimo sexto del siglo XX, para cuya fecha quizá

habrá desaparecido la moderna y loable costumbre de conmemorar los centenarios de los varones dignos de tan señalada honra. Si así aconteciese, Cervantes nunca llegará á alcanzar el tributo de pública admiracion que ya Portugal ha rendido á Luis de Camoens, y que España rendirá muy pronto á D. Pedro Calderon de la Barca.

»Pensando yo en la contingencia que acabo de indicar, decíame á mí mismo, que así como la idea de conmemorar solemnemente el segundo Centenario de la muerte de Calderon se inició por nuestro comun amigo el Sr. Galdo en la velada que celebró la Sociedad de Escritores y Artistas en honor de Camoens, en el seno de la Comision ejecutiva de dicho Centenario, tambien puede iniciarse alguna idea que evite, al menos en parte, la posible *desdicha póstuma* del autor del *Quijote*.

»A mi por de pronto se me ocurre, que las carrozas alegóricas, los uniformes de los tercios de Flandes y de los heraldos, las cureñas y carros de municiones del siglo XVII que han de aparecer en la procesion histórica de las fiestas del Centenario de Calderon, pueden conservarse hasta que llegue el 23 de Abril de 1882, en cuyo dia podria repetirse la procesion histórica por ser el 266 aniversario de la muerte de Cervantes.

»Por la mañana solemnes honras fúnebres en la iglesia de San Francisco el Grande; por la tarde procesion histórica; y por la noche una velada lírico-literaria en el teatro Real é iluminaciones en los edificios del Estado y de las casas de cuantos rindan culto á la gloria de las letras pátrias: tales son los festejos con que podria conmemorarse dignamente en el próximo año la fecha en que terminó la vida terrenal de Cervantes y comenzó la fama imperecedera del *Príncipe de los Ingenios Españoles*.

»Por afortunada casualidad, el 23 de abril de 1882 es domingo, lo cual evitaria los perjuicios que suelen causar á las clases jornaleras las festividades que interrumpen su diario trabajo.

»Acaso se dirá que la solemne conmemoracion del aniversario de la muerte de Cervantes, que acabo de reseñar, aun cuando para realizarla se utilizasen *en parte* las carrozas—y digo *en parte*, porque claro es que habria que reformar sus alegorías y adornos—los estandartes, uniformes, trajes y pertrechos de guerra del siglo XVII que ahora se están haciendo, siempre requiriria gastos de alguna importancia; y que si la suscricion nacional para celebrar el Centenario de Calderon hasta el presente—triste es decirlo—no ha producido grandes resultados, es de presumir que si se quisiese buscar dinero por el mismo procedimiento, casi simultáneamente y para un objeto análogo, aun serian peores los resultados que se habrian de obtener. Creo yo, sin embargo, que bien se podrian arbitrar recursos no pidiendo dinero, pero sí otras cosas que en dinero pueden trasformarse. Esplicaré á Vd. mi pensamiento con toda la necesaria claridad.

»Pídase al gobierno un lugar espacioso en cualquier edificio público, que se halle situado en alguna de las calles mas céntricas de Madrid; y pídansele tambien tres ó cuatro empleados á quienes se les confiera la comision de recoger y clasificar los objetos que lleguen á su poder. Pídanse á los escritores españoles y aun estranjeros, algunos ejemplares de sus obras, en cuya portada escriban: *Donativo para conmemorar solemnemente el* 266 *aniversario de la muerte de Cervantes*, ú otra inscripcion á esta semejante, y que al pie de ella pongan su firma; pídanse á los fotógrafos retratos de personajes célebres; á los pintores, cuadros; á los grabadores, grabados; á los escultores, estátuas; pídanse á los que nada hacen, ó al menos nada producen, porque tienen la desdicha de ser perezosos ó la dicha de ser ricos; pídanse, digo, á los que en estos casos se hallen, algun objeto, cualquiera que sea su clase, pero siempre apropiada para el fin á que se destina; objeto que puede ser, desde un libro que valga un real, como valor mínimo, hasta un reloj de sobre-mesa ó una alhaja, que valga todo lo que permita la generosidad del donante. ¿Será exagerado suponer que por este sistema se podrian reunir 200,000 objetos? ¿Será exagerado suponer que con este número de objetos se podrian formar 150,000 lotes, cuyo valor mínimo fuese de cinco reales? Numerados estos lotes, y vendidas á cuatro reales cada papeleta numerada y cerrada, que daria derecho al lote cuyo número fuese igual al suyo, se recaudarian seiscientos mil reales, que es cantidad mas que suficiente para pagar los gastos que pudieran ocasionar las fiestas antes mencionadas.

»Aun cuando mis cálculos sean exagerados, aun cuando no se recogiese mas que la mitad del número de objetos que yo he supuesto, bien se puede asegurar que por el medio que dejo indicado seria fácil obtener de 12 á 14,000 mil duros, que es lo bastante para sufragar los gastos del funeral en San Francisco el Grande, del arreglo de las carrozas y del alumbrado del teatro donde se verificase la velada literario-musical.

»Grande seria mi satisfaccion, señor don Antonio, si usted encontrase acertado el pen-

samiento de conmemorar solemnemente en el próximo año de 1882 el aniversario de la muerte de Cervantes, y prestase á mis proyectos su valiosa cooperacion, mediante la cual estoy seguro de que, si nos ayudaba la opinion pública, se convertirian en realidad las ideas que yo he expuesto en esta carta; y estoy tambien seguro, de que si usted meditase un poco sobre el asunto, hallaria medios de corregir las equivocaciones que yo háya podido cometer dejándome llevar, acaso en demasía, por mi vehemente deseo de honrar la memoria del autor del *Quijote*, que, segun mi juicio, es el primero entre todos los escritores españoles, y aun comparándole con los mayores génios de la antigüedad y de los tiempos modernos, hay que concederle subidísimo mérito como iniciador de la novela moderna, que en su natural desenvolvimiento ya ha llegado á constituir en la época presente lo que cabe considerar como la epopeya fragmentaria del siglo XIX.

»No pudiendo asistir esta noche á la junta de la Comision ejecutiva del Centenario de Calderon que en su casa se celebra, mucho agradeceria á usted que se sirviese dar cuenta en esta junta del *proyecto cervantino* que he procurado desenvolver en la presente carta; porque creo yo que si mis ideas pareciesen aceptables, al determinar la forma de algunos pormenores de las fiestas del próximo Centenario, deberia tenerse en cuenta el ulterior destino que tal vez habrá que dar á las carrozas y monumentos provisionales que ahora se van á construir.

«Poniendo aquí término á este ya largo escrito, aprovecha la ocasion de ofrecer á usted el testimonio de su mas alta y distinguida consideracion su seguro servidor y amigo afectísimo,—Luis Vidart.—Madrid, 23 de Abril de 1881.»

La idea de enlazar la conmemoracion de la gloria literaria de Camoens, Calderon y Cervantes en las varias combinaciones que estos nombres permiten, como indica el señor Vidart en la carta que acabamos de copiar, parece que ha surgido á la vez en muchas inteligencias, así en Portugal como en España, segun podrán ver confirmado los lectores del presente libro, en gran número de poesías y artículos, y muy singularmente en los pensamientos espresados por doña Carolina Coronado y doña Antonia Diaz de Lamarque, y por Teófilo Braga, Abilio Maia, Pereira-Caldas, Reis Damaso, Costa Goodolphim, Cordeiro, Brito Aranha, el Vizconde de S. Januario, Costa Souza, A. de L. Mello, Bulhão Pato, Rodrigues da Costa, Ollero Vargas, Esperabé, Navarrete (don José), Araujo y Prádanos (don Rafael), Gamiz-Soldado (don Joaquim G.), y en los artículos firmados con los pseudónimos de Un Madrileño, Un Ibérico y Un Hispano-portugués. Así puede decirse que en las páginas del *Album Calderoniano* se siente el movimiento cada dia mayor de confraternidad literaria entre Portugal y España; movimiento que halla su lógica fórmula en la gloriosa union de esos tres genios del arte literario que se llaman el gran novelista Miguel de Cervantes Saavedra, el gran poeta épico Luis de Camoens y el gran autor dramático don Pedro Calderon de la Barca.

Dígase, pues, porque es justo, que los Editores Gaspar prestan con la publicacion de este libro un verdadero y valioso servicio en pró de la fraternidad literaria de Portugal y de España. Gracias les sean dadas por cuantos desean el progreso de la cultura de las dos naciones en que hoy se divide la Península Ibérica.

ALBUM CALDERONIANO.



AL EMINENTE POETA

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN LA FIESTA DE SU CENTENARIO

SONETOS

Tras luengo plazo de ominoso olvido
torna España á evocar tu noble historia,
enaltecer ansiando la memoria
del renombrado vate esclarecido.
Cual astro por la niebla oscurecido
en tu patria mirábase tu gloria,
mientra en justa y magnífica victoria
era en el Rhin tu nombre repetido.
Hesperia, en fin, honrándose en tu fama,
¡oh insigne Calderon, que el orbe admira,
láuros te ofrece y férvida te aclama.
En tan digna ovacion mi alma se inspira;
mas de tu génio á la esplendente llama
tiembla mi humilde voz, calla mi lira.

JUAN FASTENRATH.

Colonia (Alemania.)

Valor, virtud, ingenio, fortaleza,
cuanto sueña el humano desvarío,
cuanto de Dios descubre el poderío
y es trasunto feliz de su grandeza,
Todo en tí lo juntó Naturaleza;
y á la mágica ley de tu albedrío
brotó, como la tierra del vacío,
de tus creaciones la sin par belleza.
Hoy á aplaudirlas se levanta el mundo
que en tí venera al sacerdote honrado
á la vez que al filósofo profundo;
Y amante besa tu sepulcro helado,
á cuya puerta duerme Segismundo,
como viejo leon encadenado!

MANUEL DEL PALACIO.

Cuando el fecundo Lope se rendia
de la edad á la inmensa pesadumbre,
un nuevo sol de inmarcesible lumbre,
en la escena española aparecia.
Eras tú, Calderon. Láuro ofrecia
á tus pies la entusiasta muchedumbre,
y elevabas la mente hasta la cumbre
do el génio alcanza sempiterno dia.
Dios, pátria, honor, en páginas de oro
fué el lema de tu ingenio sin segundo,
del teatro español, honra y decoro.
¿Qué importa de algun crítico iracundo
la mísera opinion en tu desdoro,
si á tu fama inmortal no basta el mundo?

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

Hora es ya, buena gente castellana,
de volver por la gloria de don Pedro,
que, aunque no necesita de mas medro,
aquel que honra á los buenos, honra gana.
No es, por cierto, salida de pavana
que á quien es del Parnaso erguido cedro,
no dejemos aquí que vaya arredro
de la musa francesa ó lusitana.
Sepan quién es Calleja las naciones;
sal ya de tu modorra, sal Castilla;
celebra centenarios á montones.
Hoy, que alquimia no mas es lo que brilla,
no nacen en España *Calderones*,
solo algun dramaturgo en *calderilla*.

JULIO MONREAL.

La vida es sueño, pero el sueño es vida
cuando al soñar una verdad se crea,
que alimentada por su misma idea
en sí, por sí y de sí, va sostenida.
La vida es sueño, si al vivir se olvida
lo inmortal que al espíritu recrea,
y el sueño es vida, si al soñar desea
la materia por él ser absorbida.
Tú soñaste al vivir, y fue tan bello,
Calderon, el ensueño de tu mente
que viviste al soñar, pues al destello
Inmaterial, purísimo y ardiente
de tu génio, en tu sueño revelado,
tu renombre eternal quedó fundado.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz: 1881.

Nunca se ha visto que la muerte impía
llegase acompañada de contento,
y hoy aumenta su luz el firmamento
y sonrien las flores de alegría.
Es que mi patria conmemora el dia
en que dejaste el mundo turbulento,
y subiste á ocupar el alto asiento
que á tu inmenso valer correspondia.
Poeta y sacerdote y caballero,
gran pensador, filósofo profundo;
fuiste de los mejores, el primero;
Fuiste en virtud y ciencia, sin segundo,
y hoy te rinde homenaje el mundo entero,
y el brillo de tu gloria, asombra al mundo.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Madrid 9 de Mayo de 1881.

¿LA VIDA ES SUEÑO?

La vida es sueño, si al cruzar la tierra
nos adulan placeres cortesanos,
si ídolos torpes, si fantasmas vanos,
mueven á la razon mezquina guerra.
La vida es sueño, si al poder se aferra
la loca vanidad de los humanos,
si labios rojos, si nevadas manos,
abren el templo que la Esfinje cierra.
Mas, cuando logra el ánima atrevida
dejar en el crisol toda la escoria
y ceñir la aureola apetecida;
Cuando nos lleva el Tiempo en la memoria,
puede afirmarse que la vida es vida:
¡la vida solo es sueño sin la gloria!

BENITO MAS Y PRAT,
DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA

Sevilla, Abril de 1881.

Cuando el Poder Hispano su balumba
ya á sostener no alcanza y desde el Rheno
al Mar de Luso y al Confin Tirreno
con pavoroso estruendo se derrumba;
Y ábrese á devorarlo inmensa tumba,
y de asombro y espanto el orbe lleno
absorto escucha el asordante trueno
que en el espacio sin cesar retumba,
Alzase Calderon; y por él vive
la fé y la gloria, y el honor de España,
y de sus claros hijos la hidalguía.
Así hoy su génio aplausos mil recibe
de la Española Gente y de la Estraña,
y así humilde le ensalza la voz mia.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

Virtuoso en la paz, bravo en la guerra,
al templo te llevó tu santo celo;
ni allí tu númen decayó en su vuelo,
que la virtud al arte no destierra.
Dos siglos ha que te perdió la tierra
y el vuelo alzaste á la region del cielo;
ni de la patria te detuvo el duelo,
que en cada pecho tu memoria encierra.
Hoy conmemora España tu partida,
y. amante, para hacerte una corona,
te ofrece hermosa flor cada poeta.
Yo tambien te la doy; flor escondida,
flor á quien la humildad tan solo abona.
Recibe, ¡oh Calderon! mi violeta.

TEODORO RODRIGUEZ DE LA TORRE.

Tras el breve periodo de la vida
de la muerte fatal llega el periodo,
y todo acaba, y se trasforma todo,
en una sucesion no interrumpida.
Sube el alma á la tierra prometida;
el cuerpo, como es lodo, vuelve al lodo,
y ébrio de pena, ó de placer beodo
el hombre dá en la tumba y se le olvida.
¡Pero no... Calderon! Tú has conseguido
á la ley del olvido sustraerte,
y la fama tu nombre ha repetido.
Siempre el génio que lucha de igual suerte
logra hacer un esclavo del olvido...
¡y el olvido es la muerte de la muerte!

MARIANO DE VELA Y MAESTRE.

Dos siglos fueron ya que tu alta frente,
de gaya ciencia inagotable vaso,
ceñida con los lauros del Parnaso,
descendió, Sol del drama, al Occidente;
Y dos siglos y mas de gente en gente
tus ecos inmortales se abren paso,
y los pueblos te rinden, nunca escaso,
culto de admiracion y amor ferviente.
¡Oh! el eterno vivir de tu memoria
no es sueño, Calderon, ni sombra vana;
la lengua, el libro, el corazon, la historia,
El bronce, el mármol y la escena hispana
lo han dicho y lo dirán, porque es tu gloria
honor insigne de la especie humana.

FELIPE TOURNELLE.

Tú sondeaste con tenaz empeño
á la luz de la fé nuestra existencia,
y al penetrar en su divina esencia
te aclamó la verdad único dueño.
Lo grande revelando en lo pequeño:
«Todo en el mundo es sombra y apariencia,»
—dijiste;—«solo eterna es la conciencia,
solo ella es inmortal; *¡La Vida es Sueño!*»
¡Ay! si es verdad que cuanto piensa y quiere
el hombre en su existencia transitoria,
donde el olvido por igual nos hiere,
Es sombra nada mas; si es ilusoria
la colmada ambicion; si todo muere,
¡sueño es la vida, pero no tu gloria!

VICENTE COLORADO.

Ab il, 1881.

¡Vate inmortal! Tu génio poderoso
del pátrio amor en la fulgente llama
sus obras preclarísimas inflama
lo profundo adunando con lo hermoso.
El español galante y fervoroso
que por su Dios combate y por su dama,
eterno vive en el brillante drama
creacion de tu númen portentoso.
De nuestro imperio vasto y prepotente
solo tu escelsa gloria conservamos;
¡admiracion del mundo en lo presente!
Y en tu España por tí nos recreamos
cual del Vesubio por la lava ardiente
la romana Pompeya contemplamos.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

El oro que atesora con empeño
del codicioso la avarienta mano,
el opresor imperio del tirano,
de la pasion el ímpetu halagüeño:
Ciencia, amor y poder, todo es pequeño
de nuestra vida en el profundo arcano,
todo es ficcion y es humo y polvo vano;
morir es despertar; la vida es sueño.
Pero el que como tú sueña en la gloria,
y ve su frente de laurel ceñida,
y hace trono y dosel la tumba inerte;
Al fijar de los siglos la memoria
¡qué sueño tan hermoso el de su vida!
¡Qué hermoso despertar el de su muerte!

FRANCISCO LUIS DE RETES.

París 15 de Abril de 1881.

Niño era yo, y apenas discernia
los signos que dan cuerpo al pensamiento,
cuando tu estraño y varonil acento
con balbuciente labio repetia.
Aun no toda su fuerza comprendia
ni alcanzaba á medir su atrevimiento;
mas en él, por oculto sentimiento,
raudal feliz de inspiracion bebia.
Despues mi acento férvido, sonoro,
vibró ensalzando la virtud, la gloria,
únicos astros cuya lumbre adoro.
Y hoy, que te admiro en la española historia,
que estudio de tus obras el tesoro,
¿me faltará un recuerdo á tu memoria?

NARCISO CAMPILLO.

No necesitas, no, para tu fama
corona de laurel, ni cetro de oro,
ni aun el aplauso, que en clamor sonoro
te envia el mundo, como á rey del drama;
Ni la voz de un gran pueblo, que hoy te aclama,
viendo en tus obras sin igual tesoro,
cuando al pie de tu efigie con decoro
flores de amor y admiracion derrama;
No te hace falta, no, que España unida
recuerde al cabo de doscientos años
de tu sublime ingénio la memoria;
Porque en la escena de esta frágil vida,
sembrada de ilusiones y de engaños,
todo es un sueño, en fin, menos tu gloria.

FERNANDO CORRADI.

Cristo á tu pecho en el altar desciende,
de amor prendiendo la infinita llama,
que en tus divinos cantos se derrama
y cielo y tierra de placer suspende.
De allí, radiante, su beldad trasciende
á cuanto ser tu pensamiento inflama,
desde el insecto que las flores ama,
hasta el lucero que remoto esplende.
Y, espresando la cósmica armonía,
que en tu sublime espíritu condensas,
¡Cristo es Dios! ¡Cristo el Pan! férvido entonas.
Repítenlo, creyentes á porfía,
en círculos sin fin voces inmensas
y se vuelven estrellas tus coronas.

GUMERSINDO LAVERDE.

Santiago, 25 de Abril de 1881.

La vida es sueño, prorumpiste un dia,
y al eco de tu voz, pasmado el mundo
escucha de tu plectro sin segundo
la plácida, sonora melodía.
Sueña aquel que al furor de mar bravía
su vida espone por un lucro inmundo,
quién de amor en el piélago profundo
con loca insensatez, el alma fía.
Sueña el sabio que piensa envanecido
arcanos descubrir con fé ilusoria,
el monarca en su trono carcomido,
Su nombre por dejar grande en la historia,
todo es sueño en el mundo corrompido...
todo no, ¡que es verdad tu inmensa gloria!

JOSE G. DE MODINO.

Madrid, 20 Abril, 1881.

Cuando paso tus versos poco á poco
al través de mi mente desvelada,
me abisma aquella luz suave, increada,
que es de tu génio inestinguible foco.
Con mas miedo que el niño tiene al coco,
prosigo mi tarea comenzada,
pero dudo al final de la jornada,
si fuiste al escribirlos cuerdo ó loco.
¡Brillará la verdad en el delirio
que nos dice: allá voy, frunciendo el ceño,
ó de eterna vigilia en el martirio!
Si segun tu opinion la vida es sueño,
al mas encopetado pongo un cirio,
si me resuelve esta cuestion de empeño.

MANUEL A. BERZOSA.

¡*La Vida es Sueño!*... ¡Tu inmortal idea!...
compendio vivo de la historia humana.
¿Dónde vió tu conciencia soberana
tal asunto, y su raza gigantea?
Mide el génio su vuelo, y se recrea.
El flaco juicio, con destreza vana,
en negarlo hasta el fin torpe se afana,
y su fondo, hasta el fin, nunca sondea.
¿Qué es vivir? ¿Qué es soñar?... Lucha perenne
que encarcela la mísera memoria,
ignorante á qué va ni de qué viene!...
Mas si *la vida es sueño*, y térrea escoria,
tu *sueño es vida*, y privilegio tiene....
¡Despertar en los brazos de la gloria!...

JOSÉ SERRANO DE CASTRO.

Aril de 1881.

Del árido peñon en que se encierra
el alto cielo con su vuelo alcanza
como el alma que vá tras la esperanza
luchando siempre en implacable guerra.
En vano de la roca se destierra
cuando al espacio con valor se lanza,
que cuanto mas hácia la luz avanza
es su sombra mayor sobre la tierra.
Así tu génio ¡oh Calderon! gigante,
orgullo nuestro, al universo asombra:
el progreso es la luz pura y radiante,
El águila eres tú; Dios quien te nombra,
y cuanto mas el tiempo se adelante,
mayor será el contorno de tu sombra.

LUIS DE MOYA.

Oye, en tu helada tumba conmovido,
¡oh vate insigne de la patria mia!
esa voz de entusiasmo y alegría
que hoy repite tu nombre esclarecido.
Si el peso de dos siglos ha caido
sobre tu frente, donde el génio ardia,
cual sol que rompe la tiniebla fria
tu génio vence al tiempo y al olvido.
Y España rinde con amor profundo
homenaje grandioso á tu memoria,
y orgullosa de tí se muestra al mundo.
¡Para tí, que consigues tal victoria,
el *sueño de la vida* fue fecundo,
y el de la eternidad, sueño de gloria!

MERCEDES DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

Fuente de luz, amor y poesía.
arca santa del nombre castellano:
en la escena filósofo cristiano,
modelo entre los hombres de hidalguía;
Puro rayo del sol que Dios envia
del arte al firmamento soberano,
no fulgor de relámpago liviano,
luciendo en sombras de maldad impía;
Jamás tiñó con pensamiento artero,
las mejillas de vírgen azucena
del color de su cruz de caballero.
¡Triste destino ver con dura pena
el tesoro de honor que guardó entero
rodar hoy por el mundo y por la escena!

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.

Del hombre es la niñez risueña aurora,
sueño feliz en maternal regazo,
llega á jóven y adulto en breve plazo
y un mundo de ilusiones atesora.
En pos de un ideal que su alma adora
sueña alcanzarle con potente brazo;
despierta, y de la vida el dulce lazo
siente desvanecer hora tras hora.
Un paso mas; la ancianidad le abruma
é indiferente ya nada le abate,
porque es la senectud letal beleño.
Así es la escala de la vida, en suma:
ilustre Calderon, insigne vate,
tú lo dijiste bien, LA VIDA ES SUEÑO.

BRAULIO ANTON RAMIREZ.

17 de Abril, 1881.

Eterna gloria de la hispana escena
es su genio inmortal y sin segundo,
y en defensa del mal que premia el mundo,
jamás su lira poderosa suena.
Piadoso corazon, alma serena,
pensaba el bieu en el dolor profundo;
y fué su númen luminar fecundo
en la pesada carga de la pena.
La desdicha no tuvo por deshonra.
ni perdió la esperanza en graves daños
mereciendo al morir noble victoria.
Solo en manos de Dios puso su honra
huyendo de la vida los engaños,
y añadiendo á su gloria mayor gloria.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

Á CALDERON.

...logró el tener los mayores aplausos, y las más singulares aclamaciones; y tanto, que sus escritos, y ideas se han celebrado por únicos, y sin que ninguno de los que en este metro han escrito se pueda dar por agraviado.

FRAY JUAN LUIS BUYTRAGO.

No invoco del gentílico Parnaso
Ni el favor ni el auxilio: nada quiero
De la Musa pagana,
Cuyo aliento postrero
Debió extinguirse ante la luz cristiana,
Que brotó en Palestina de un madero.
Para cantar al Vate castellano,
Que áun rige el cetro de la hispana escena
Con diestra vigorosa,
Bastará con que Tú, Dios soberano,
Me concedas la gracia poderosa,
Que es el númen y el verbo del cristiano.
Por todas partes con violento encono
El hombre contra el hombre se revuelve:
Profanado el altar, hollado el trono,
La fuerza es quien domina y quien resuelve,
Forjando con sus duras condiciones
Los hierros que esclavizan las naciones.
Cunde el estrago: de la Europa entera,
Parece que el infierno se apodera,
Y que, con furia insana,
Ahogando en sangre la razon humana,
Victorioso tremola su bandera.
¿Qué hicisteis de la fé de nuestros padres,
Apóstata Lutero, audaz Calvino?
¡Sembrando la semilla de la duda,
Contra el dogma divino,
Rebeldes atentais! ¿Quién os ayuda?
¿Quién en vil instrumento se convierte
Del error, de la saña y de la muerte?
El reto que provoca á inicua guerra
Lanzado en Witenberg con arrogancia,
Suspende el movimiento de la tierra,
Y encuentra resonancia
En los campos de Flandes y de Francia,
Y en las costas altivas de Inglaterra.
En Worms, en Nurenberg y en Ratisbona,
Se discuten contrárias pretensiones,
Se exaltan las pasiones,
Y á un acuerdo prudente nunca llega
La voz que afirma, con la voz que niega.
Y de allí, cuando el hombre dá al olvido
El deber absoluto que le impone
La ley que de su Dios ha recibido,
Apénas extinguido
El soberbio rumor de los debates,
De allí brota el relámpago encendido,
Que engendra el huracan de los combates.
¡Tremendo batallar? ¡Y sois hermanos!
La razon ofuscada por la rabia,
No escucha la advertencia docta y sábia
Del Sumo Sacerdote:
¡Las armas suspended! Una centuria
Consume el tiempo, y del terrible azote
Nada contiene la espantosa furia.
Convertida la tierra en mar de sangre,
Cuyo fiero bramido,
Es eco rencoroso
De quien muere matando; oscurecido
El astro luminoso
Por el denso vapor que, en ráudo vuelo,
De la fosa comun se eleva al cielo;
Eterno el llanto de la madre aflicta;
Eterno el de la esposa; el pobre niño
Privado del cariño,
De los dulces consuelos paternales!...
¿Qué es esto, Señor Dios? ¿Son las señales
Que anuncian la catástrofe postrera?
¡Las armas suspended! ¡Oh, quién pudiera,
Restañando la sangre que se vierte,
Castigar á la muerte con la muerte!
¡Y el consuelo imposible!
¡Qué mucho que así sea!
Por doquier la ralea
Del infame Cain retoña y crece,
Y allí donde desea
Un cómplice el infierno, allí aparece!
Cuán amargo es el fruto que recoge!
Combatido el principio en que reside
La virtud de las leyes; quebrantado
El dogma de la fé; menospreciado
El concepto moral de la justicia;
La humana sociedad sin rumbo cierto,
Sin un faro á la vista, sin un puerto,
Zozobrando en un mar de adversidades.
Como barca apresada por las olas,

En medio de furiosas tempestades;
La tiara y el cetro... que contesten,
En Italia, Gregorio, Páulo, Urbano;
En Escocia, María... hasta en España:
Que diga el heredero
Del árbitro del mundo, si en su mano
Resulta ó no distinto
El respeto que impone, del que un dia,
A los dos hemisferios imponia
La diadema imperial de Cárlos quinto!
Tal ha sido la herencia,
¡Oh siglo diez y seis, siglo agitado,
Que, á costa de la paz de la conciencia,
Al acervo comun has aportado!

. . . .

Clara luz resplandece entre las sombras
Que envuelven lo futuro. y del abismo
Donde el tiempo se engendra por sí mismo,
Al mandato obediente
Del Sér Omnipotente,
Cubierto de esplendor y de grandeza,
Levanta la cabeza
Un nuevo siglo, un siglo sin segundo,
Que muestra envanecido,
A quien será la admiracion del mundo,
Y gloria de la pátria en que ha nacido.
¡Oh, deja, Calderon, ya que te veo
Con los ojos del alma, un breve instante,
Un instante no más, que te contemple;
Que sácie este deseo;
Que se llene mi espíritu del tuyo,
Que es todo inspiracion, virtud, pureza,
Y tánto solicito,
Porque mucho de tí yo necesito,
Si un poco he de cantar de tu grandeza!
Como el sol en la bóveda celeste,
Tu ingénio extraordinario,
Tu noble inteligencia,
En el mundo del arte y de la ciencia,
Forma tambien un centro planetario.
Honran tu siglo, y á tu lado brillan
Famosos escritores:
Su crédito es tan justo,
Como el aplauso que en su honor resuena;
Mas no apagan los vivos resplandores
Del astro que ilumina nuestra escena.
Los dones con que plugo á la natura
Enriquecerte, de las ciencias toman,
Lo que luego devuelven con usura.
Las artes liberales,
Contigo en demasía,
Te ofrecen sus primores;
Su encanto la poesía,
Y sin dudas, recelos ni temores,
Al contrario, tranquila y hasta ufana,
Sus tesoros el habla castellana.
¿Qué has hecho? ¡Todo! Lo que tú... un momento.
Si la ponzoña del rebelde aliento
Del siglo diez y seis cunde en Europa,
Robusto valladar á su influencia,
Encuentra en la conciencia
Depurada en finísimos crisoles
De un pueblo noble, honrado,
Que á la cruz de su Dios sigue abrazado
En los vastos dominios españoles!
Si con mano profana de las leyes
Se borran los preceptos; si hay naciones
Que luchan con fiereza,
Y en medio de terribles convulsiones
Sucumbe la realeza,
El grito contumaz y depravado,
Que tan honda discordia ha ocasionado,
Ni el Pirene traspasa,
Ni llega conducido por las olas
Que defienden las playas españolas!
¿Cuál es la obligacion de un pueblo culto?
¿Cuál la páuta que rija las acciones
Del prócer opulento,
Del menestral, del labrador honrado?
En el régio palacio ha penetrado
La voz que exhorta al cumplimiento austero
De empresas singulares,
Al monarca emulando, al caballero.
En las plazas, teniendo por techumbre
La bóveda del cielo, y por oyente
Curiosa y apiñada muchedumbre,
Su imperio ha establecido,
Y la luz de su ciencia di undido,
El pöeta cristiano,
Oráculo del pueblo castellano.
No halaga las pasiones: ¡imposible!
Las refrena, las doma:
Y en los medios que elige no se engaña:
Estando siempre alerta,
Con vista diligente y mano experta,
Deja la mies, y arranca la cizaña.
Si deleita enseñando, y luce el arte
Sus joyas reservadas, siempre dócil
A la voz del maestro;
Si está identificado; si es el alma
Vigorosa del pueblo en que ha nacido,
Qué mucho, que debido
A la rara virtud de su talento,
Se confunda en un mismo sentimiento
La nacion que en sus obras ha aprendido!
El monarca, prudencia:
El vasallo, obediencia;
Y, respeto, los dos, y amor profundo,
A quien dá con su muerte vida al mundo,
Esto, encuentran, y más, en los modelos,
Que nadie ha superado todavía,
Que forman la soberbia galería,
De aquel ingénio que su luz reparte
Desde la esfera superior del arte.
La ambicion austriaca aviva el ódio
De todas las naciones: si en España
No es la fé quien mantiene el equilibrio
De sus fuerzas, aquella dinastía,
Que el imperio del mundo pretendia,
Empujando su paso con su paso,
Mas pronto se sumerge en el ocaso!
¿Quién inspira esa fé? ¿Quién la sostiene?
Mientras más el espíritu penetro
De la historia, más datos me comprueban,
Que en su edad hizo, en suma,
Mucho más el poeta con la pluma,
Que todos los Felipes con el cetro!
¡No acierto á proseguir! ¿Cómo la muerte
No se arredra y no rompe su guadaña,
Antes que llene de afliccion á España?
¿Cómo, absorta, la vida no respeta
Del gallardo pöeta,
Que ensancha para entrar, pues no cabia,
El espacio en que el arte se movia?

Los clásicos preceptos para Grecia:
España necesita
Un teatro que tenga cuna propia:
Sabemos inventar? pues no se copia!
Y derriba, y construye, y dicta leyes,
Sin que nada en su afan le desanime,
Y el génio nacional en todo imprime!
¡Calderon, y tú has muerto! ¡Y descaecida
Nuestra escena te llora! ¡Oh, si pudiera
Devolverte la vida con mi vida,
Mi vida y no mis versos te ofreciera!
¿Quién abraza el conjunto
De toda tu grandeza? ¿Quién se atreve
A fijar la mirada en tu corona?
¡Tus méritos son tántos!... ¡Yo quisiera...
Inútil pretension: vana quimera:
No se pueden cantar uno por uno:
¿Qué has hecho? ¡Todo! ¡Lo que tú, ninguno!
La patria congregada
Refresca los laureles de su gloria,
Consagrando un recuerdo á tu memoria:
Yo doblo la rodilla reverente;
Yo descubro mi frente;
Yo cedo á mi dolor que es infinito,
Como infinito el general quebranto,
Y riego, con la ofrenda de mi llanto,
La flor que en tu sepulcro deposito.

JOSÉ MARÍA NOGUÉS.

A CALDERON.

Supo hermanar la lira con la espada.

¡Titan de inspiracion! Faro esplendente
de portentosa luz; númen fecundo,
filósolo emimente,
génio sin par; profundo
metafísico insigne: soberano
pontífice supremo
del templo de Melpómene y Talía;
pasmo del mundo, que tu nombre llena;
gloria y orgullo de la patria mia,
y honor y prez de la española escena,
que inundas en torrentes de armonía;

Permite que mi acento,
débil como el suspiro de la brisa,
llegue audaz hasta tí: dame tu aliento,
tu poderosa voz: presta á mi lira
los sublimes acordes portentosos
de tu lira inmortal; mi mente inspira;
y en suaves acentos armoniosos,
dignos de tu grandeza y de tu gloria,
levantaré á tu nombre un monumento,
mas alto que el humano pensamiento,
mas firme que la historia.

Sí; con tu ayuda solo,
capaz me siento de elevar el vuelo
hasta las gradas del escelso Apolo;
aun mas allá de la region del cielo;
y allí, desde la cumbre
donde se asienta Dios, mi voz potente
vibrando volará de polo á polo,
de Oriente al Occidente,
y, absorta, la confusa muchedumbre
suspensa escuchará, de asombro llena,
la peregrina historia
del esplendente sol de nuestra escena.

Diré que fuiste un génio, sin segundo,
un grande entre los grandes
del siglo aquel, en génios tan fecundo;
que, poeta en Madrid, soldado en Flandes,
ora pulsas la lira, ora irritada
vibra tu mano la potente espada,

Que si tu escelsa frente no ciñieron
lauros, en las batallas conquistados;
si tus servicios en campaña fueron
con poca esplendidez recompensados,
en cambio te sirvieron
para dar á tu nombre inmensa fama,
legando á las edades, con la llama
de tu ingénio feliz hermoseados,
esos eternos tipos de tus dramas
del natural copiados.

Diré que fuiste, como Tirso cómico;
como Lope de Vega inagotable;
como Alarcon sucinto y filosófico:
que sobre todos tres, inimitable,
por tu grandeza y variedad descuellas;
que dramaturgo insigne como aquellos,
eclipsas con tus mágicos destellos,
sus luminosas huellas,
tal como el sol eclipsa, con los suyos,
la luz de las estrellas.

Diré que fuiste, en letras, eminente;
en cortesanas lides, generoso;
como soldado, intrépido y valiente,
y, como sacerdote, virtuoso.
Que, nombrado poeta
de aquella Córte bulliciosa, inquieta,
fastuosa y espléndida y galante,
al par que de las musas tan amante,
que el mismo soberano,
mas poeta que rey, frívolo y vano,
pensaba mas en escribir letrillas
romances y quintillas
que en defender el trono castellano,
tal fama conseguiste
de escelente poeta cortesano
en todas cuantas fiestas dirigiste,
que eran por todo el mundo señaladas,
como una maravilla,
las por tí celebradas
en la orgullosa Córte de Castilla.

Diré que tú no has muerto; que tú vives
en el inmenso libro de la historia,
y eterno vivirás en nuestra mente:
que no puedes morir, ni tu memoria
de los siglos ahogarse en la corriente;
pues brillas, soberano,
en los anales de la patria escena,
como, en plácida noche de verano,
resplandeciente y mágica y serena,
brilla en el cielo la argentada luna,
mirándose, encantada,
en el terso cristal de la laguna.

Todo esto y mas diria
desde la inhiesta cumbre,
que forjó mi soberbia fantasía:
todo esto y mas la absorta muchedumbre,
suspensa, escucharia.

Mas ¡ay! vana quimera
de un alma soñadora,
que en humo trueca la verdad austera!
¡Sueño feliz, que el entusiasmo dora,
de la púdica vírgen hechicera,
que un mundo de ilusiones atesora!

¿Quién soy para cantarte,
á tí, que fuiste, en las batallas, Marte,
y, en poesía, asombro de los sabios
y admiracion del arte?
¿Quién soy?... Callen mis labios,
que indignos son de pronunciar tu nombre;
callen tambien las cuerdas de mi lira;
pues, al cantar al génio que me inspira,
apenas si logré cantar al hombre;
no á tí, que al orbe encantas
con tus bellas sublimes creaciones
y al nivel de los dioses te levantas:
no á tí, que á los mas sabios adelantas,
y, apoyado en tus bastas producciones,
á través de los siglos te agigantas;
no; rómpase mi lira, cuyos sones
consuelo dan á mi inmortal tristeza,
y haga el Señor que puedan mis canciones
servir de pedestal á tu grandeza.

ARCADIO RODRIGUEZ GARCIA.

Madrid 25 de Mayo de 1881.

Á CALDERON DE LA BARCA

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE.

(25 de Mayo de 1881).

¿Por qué con alegre son
el bronce replica á vuelo?
¿Por qué se estremece el suelo
al retumbar del cañon?
Gualdo y rojo pabellon
flamífero al viento ondea
por un nombre y una idea
que desde Cádiz á Hendaya
se estiende, como en la playa
el hervor de la marea.

¿Qué príncipe esclarecido
las gradas del trono sube
del incienso entre la nube
por crisma sagrado ungido?
¿Qué césar jamás vencido
el sólio imperial pretende?
No es césar ni rey, y asciende
á la mas egregia altura
el génio, del pueblo hechura,
que al soplo de Dios se enciende.

Ese aplauso que resuena
por rey al ingénio aclama;
aplauden al rey del drama,
al orgullo de la escena.
Reina quien manda y ordena
y es rey de fama notoria:
el génio reina en la historia,
y reinado por reinado
¡cuánto rey habrá envidiado
ese reinado de gloria!

Reinado que tanto dista
de los comunes combates,
que en todo el mundo, tres vates
alcanzaron su conquista.
Esquilo en el pueblo artista
que edificó el Parthenon;
en la nebulosa Albion
Shakespeare taciturno y fiero;
y en España, el génio austero
de don Pedro Calderon.

Si algo el hombre se avecina
al Dios que de nada crea,
es cuando viste á la idea
formas, que el arte imagina.
Y si fue á imágen divina
el hombre creado y hecho,
en círculo mas estrecho,
¿el vate que crea un drama
no le templará en la llama
que oculta lleva en su pecho?

Vagando en la selva oscura
que al templo de Eleusis guia,
Esquilo se siente un dia
llena el alma de pavura.
Siente sombra y amargura,
y dentro un vago deseo
estéril y giganteo
por algo que no se alcanza
y á su propia semejanza
crea entonces Prometeo.

Con las torres de Elsingor
Shakespeare una noche sueña
y en una tajada peña
ve un espectro aterrador.
Se despierta el soñador
y asombro tanto recibe
que duda si muerto vive;
pues pudiera ser, advierte,
soñada vida la muerte;
Y en Hamlet su sueño escribe.

No es Grecia ni Albion la tierra
giron de Europa al ocaso,
donde el Oceano el paso
al mundo antíguo le cierra.
Comarca fértil que encierra:
circos y arcos imperiales,
ruinosos muros feudales,
y entre vergeles de flores
templos de árabes primores
y góticas catedrales.

Tierra de un pueblo bravío
como el romano altanero,
como el moro aventurero
y como el germano frio.
Pueblo risueño y sombrío
contemplativo y sensual,
compartiendo por igual
su fogoso corazon
la desbordada pasion
y el misticismo oriental.

Por eso el vate que un dia
dando riendas á su vena
hace surgir en la escena
la imágen de tu hidalguía;
la cristiana fé por guía
y por estrella el amor,
en delirio embriagador
galan místico se inflama
y eleva hasta Dios su dama
y hace un culto del honor.

Y cuando al profundo abismo
de la existencia se asoma
y ve que la sombra toma
posesion dentro de él mismo;
del amargo escepticismo
se liberta con desden
diciendo: que aunque se ven
tantos soñados empeños,
nada importa, *que aun en sueños*
no se pierde el hacer bien.

Prometeo es el gigante
que insulta al rayo y la nube;
Hamlet la duda que sube
de un corazon delirante.
Segismundo el hombre errante
que con la vida batalla;
la duda en su mente estalla
pero la fé le sublima:
sabe que sueña y se anima,
espera en el bien y calla.

Del alto cielo caido
y en un monte encadenado
un titan con el costado
por buitre feroz herido.
Príncipe á quien ha mordido
la voraz duda en el pecho;
príncipe que en duro lecho
soñando, la dicha toca
y halla al despertar la roca
que cierra el recinto estrecho.

Alma que viene de arriba
y halla al caer aquí bajo
del mundo el quebrado tajo
que la encadena y cautiva.
¡Tragedia eterna! ¡Aflictiva
batalla sin tregua y ruda!
¡Ensueño, Cáucaso ó duda
es igual! la lucha inquieta
no varía aunque el poeta
de forma y de símil muda.

Altura igual: en su vuelo
el génio busca horizonte
como por cima del monte
el condor persigue el cielo.
Llega quien siente el anhelo
de esta sacra inspiracion;
que del génio en la region
rije la grandeza igual:
y si Esquilo es colosal
es inmenso Calderon.

Su amplitud es tan estraña
y tan colosal su altura
que siente asombro y pavura
quien su génio desentraña.
Por eso la noble España
que fue de su cuna asiento,
con patriótico ardimiento
celebra el génio fecundo
que eternizó en Segismundo
la lucha del pensamiento.

¡Gloria al génio y la nacion
que en su gloria se engrandece!
Ya el espacio se estremece
al zumbido del cañon.
Ya el hispano pabellon
flamífero al viento ondea
por un nombre y una idea
que desde Cádiz á Hendaya
se estiende, como en la playa
el hervor de la marea.

Mas no solo en las regiones
suelo de sus pátrios lares
le celebran con cantares
y estruendos y aclamaciones.
Las mas remotas naciones
honran su génio inmortal;
y entre el fausto nacional
el ageno aplauso muestra
que si la alegría es nuestra
es su gloria universal.

R. Blanco Asenjo.

CAMOENS Á CALDERON,

EN EL CENTENARIO DE ÉSTE.

Despierta, hermano, que tambien te llaman;
yo tres siglos dormí bajo la losa
y me aclamaron, como á tí te aclaman,
con luminaria y música estruendosa.

En este cabo donde vino á España
y sacra tumba halló su primer hombre,
dos tumbas tengo yo, por gracia estraña,
una guarda mi cuerpo, otra mi nombre.

Los huesos, como míseros que fueron,
yacen en fosa oscura y olvidada;
el nombre, como príncipe le hicieron,
goza de augusta, espléndida morada.

Tú, que dijiste que la *vida es sueño*,
ve para mí cómo la muerte es vida;
la vida al hambre me llevó en mi empeño,
la muerte con festines me convida.

¡La gloria, Calderon, la gloria llama
osado el labio á la mundana pompa!
deja al poeta á quien alzó la fama
que en tono acerbo su silencio rompa.

Si aquí los vivos con los muertos juegan,
yo quiero que una vez desde el profundo,
oigan los graves juicios que reniegan
de las glorias sarcásticas del mundo.

¡Ah! si hasta el mundo penetrar pudiera,
rompiendo por las sombras eternales,
mi seco labio á recitarle fuera
tus autos, Calderon, *sacramentales*.

Mas ¿cómo hallar para mostrar á España
en tu festin gallardo continente,
los huesos mios, sin mover á saña
el concurso bursátil de mi gente?

Porque yo, Calderon, ¿no lo has oido?
fuí con ajenos huesos cotizado,
y por eso me encuentro dividido,
siendo ya propiedad de este mercado.

Y fuera inmensa, universal la ira,
si quisiera volver por mi despojo
á deshacer el fráude y la mentira
con sola una cabeza y solo un ojo.

Mi cabeza ¡ay de mí, ella era mia,
no tuve otra fortuna sino ella
y una lumbrera sola poseia
que en los índicos mares fue mi estrella

¿Quién pudiera pensar, ¡oh! ¡vive el cielo!
que en ajeno esqueleto mano aleve
me trasformara, sobre el pátrio suelo,
para mostrarme al siglo diez y nueve?

Mas sin mis huesos me tendrás delante
pues aunque no los saque del abismo
Homero, tú, Virgilio, Tasso, Dante,
podreis atestiguar que soy el mismo.

Sí, yo soy, Calderon; ¡quién ser pudiera
el que tantos agravios ha sufrido!
aunque viniese en otra calavera
tú al instante me hubieras conocido.

Tus claros, celestiales resplandores,
la senda de los siglos iluminan;
y tú me ves llegar con mis dolores;
y tus manes piadosos me adivinan.

Yo sé que en el olimpo castellano,
donde el estro moderno reverbera,
no puede penetrar lo sobrehumano
y como nada soy, nadie me espera.

Pero no vengo á tí por la codicia
del premio que he de hallar con celebrarte,
que en númen secular fuera malicia
desde lo eterno disputar el arte.

Yo vengo á saludar tu sombra austera,
no para unirme á la alegría humana,
para orar en el templo en que venera
mi ardiente fé tu inspiracion cristiana.

Ni del antiguo vate lusitano,
faltar pudiera á tí la ofrenda pía
yo de los tuyos soy, yo soy tu hermano,
al mismo aliento nuestra llama ardia.

Hijos somos los dos del pueblo ibero
que la insolencia rechazó del moro,
él era en nuestra patria el estranjero,
yo puedo unirme á tu sagrado coro.

Yo en Africa vertí la sangre mia
por España tambien, por tu bandera,
¡en qué inmenso horizonte se estendia
el doble imperio de la raza ibera!

¡Cárlos! ¡Manuel! sus sacros estandartes,
á la victoria nuestra cruz llevaban
y triunfando la fé por todas partes
los límites del orbe señalaban!...

Y... ¿qué pasó despues?... Todos caimos,
tú ya viniste cuando el sol huia;
luchando entre nosotros nos vencimos.
y la suerte á nosotros nos vencia.

¿Qué nos queda de ayer? Contemplo el Tajo,
que ambos reinos abraza tristemente,
venir con penosísimo trabajo
á hundirse en los abismos del poniente.

Y me parece que su vena rota,
cuando llega á este puerto apetecido,

bajo las quillas de la inglesa flota
exhala un melancólico gemido.

Es que nutrió con su fecundo jugo,
á los que á Iberia mundos conquistaron
y se revuelve cuando siente el yugo
de esas naves que á Iberia despojaron.

Ellas son los fantasmas que á Occidente
arrojan con pavor su sombra fria,
mientras crujir y amenazar se siente
no al Neptuno, al Vulcano que las guía.

Para esas flotas descubrimos mares,
para esas razas conquistamos tierra,
y para verlas en los patrios lares
hoy la patria infeliz nos desentierra.

¡Oh, pero nunca á mí!—sabios prolijos
mi osario, en vano, á descubrir se afanan
y profanan los santos escondrijos
porque á mí, Calderon, no me profanan.

Piadoso con mi honor el terremoto
me deparó profunda sepultura,
y allí descanso en el lugar ignoto
en libre paz y soledad segura.

Y allí voy á esperarte hasta que suene,
no la voz de la fama transitoria,
la voz de Dios que el universo atruene
que él solo dá la verdadera gloria!

CAROLINA CORONADO.

Lisboa, Abril, 1881.

ROMANCE HUMORISTICO
HASTA CIERTO PUNTO.

RECUERDOS DE LA VIDA DEL EXIMIO POETA DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, CON MOTIVO DE LA PROXIMIDAD DE LAS FIESTAS DE SU CENTENARIO.

I.

En sus primeros, juveniles años
Le desveló la ciencia de las ciencias,
El saber de la causa de las causas,
Aspiracion de sábios y poetas.
Quizá hallando mas dudas que verdades
Dejó el estudio de las sacras letras,
Y en la Atenas de España saber quiso
De la justicia la infalible regla.
¡Vana ilusion y desdichado empeño!
Hondas filosofías lo demuestran,
No encontrará verdades secundarias,
Quien desconozca la verdad suprema.
Así Don Pedro Calderon acaso
Dejó las áulas y buscó en la guerra
El olvido de sueños pavorosos,
Que perturban la paz de la conciencia.
Sueños en que la mente alcanzar quiere
La eterna ley, que eternamente crea
Ese inmenso dolor que llaman vida,
Y ese misterio que la tumba encierra.

II.

Si triunfos y galantes aventuras
En Italia y en Flandes se cosechan,
Allí de Calderon brilló la espada,
Allí rindió al amor dulces ofrendas,
Mas ¡ay! no crecen bélicos laureles
Si con rios de sangre no se riegan;
Y del amor la esplendorosa llama,
Si por acaso alumbra, acaso ciega,
Y el vate ilustre ya desengañado
De glorias que con sangre se alimentan,
Y de la luz de amor, cuyos fulgores
El corazon convierten en pavesa:
Dijo, *la vida es sueño,* que su duda
No le dejó afirmar, *la vida es pena*
Pues que de el hombre su mayor delito
Es el nacer, si bien se considera.
Y al buscar lenitivo á sus pesares
Columbró la esperanza del asceta,
Así á veces en alma desolada
Flores brotan de místicas creencias.
¡Creyó ó quiso creer? ¡Cómo saberlo!
Si por *por razon de Estado á Dios* se llega,
Tambien esa razon conducir puede
Al callado recinto de la Iglesia.
Y sacerdote fué; quizá creyendo,
Que el sol de la justicia sempiterna,
Irradiará en el seno de la muerte,
Ya que en el mundo su fulgor no ostenta.

III.

¿Acertó Calderon? tras de la tumba
Se mejora del hombre la existencia,
O en polvo convertido su cadáver,
Del alma racional, ni polvo queda?
Tú sabes, Calderon, lo que sucede,
Al morir resolviste el gran problema,
Si á publicar llegaras lo que sabes
Templos en todas partes te erigieran.
Es la ocasion propicia á mi demanda,
Hoy que España celebra el gran poeta,
Si su espíritu existe en los espacios
Vendrá gozoso á presenciar la fiesta.
Movido á gratitud su noble pecho
Nada podrá negar que justo sea,
Y justo y conveniente y necesario
Es saber si la muerte es vida nueva.
Porque si muere el alma con el cuerpo,
La creacion es farsa ó es tragedia;

Algo tan espantoso y tan horrible,
Que proclama del mal la omnipotencia.
Sálvanos, Calderon, de duda tanta,
Tu soberano ingenio quizá pueda
Romper ese silencio de las tumbas,
Que con su muda voz al hombre aterra.

LUIS VIDART.

Madrid 16 de Mayo de 1881.

Á CALDERON DE LA BARCA

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO.

I.

¿Por qué en la tarde serena
Eco lejano resuena,
Y entre sus alas los vientos
Traen dulcísimos concentos
A las orillas del Sena?
¿De dó parte ese rumor
Que así mi peeho se agita
Con inesplicable ardor?...
¡Ay! viene de la bendita
Noble patria de mi amor.
De España, donde nací;
Del tranquilo y santo hogar
Do la luz primera ví;
Donde para amar sentí
Mi corazon palpitar!

II.

Hoy con cuidados prolijos
La invicta Madrid prepara
Mil fiestas y regocijos,
Por el mejor de los hijos
Que la dió fama preclara.
Y celebra con razon
En tributo estraordinario
De merecida ovacion,
Las fiestas del Centenario
Del inmortal Calderon.

III.

Calderon! tu fama crece
Como en los mares la espuma,
Todo en el mundo perece
Menos aquel cuya pluma
La madre patria enaltece.
Envidia de cien naciones,
Vivo supiste algun dia
Conmover los corazones,
Y hoy te aclaman á porfía
Las nuevas generaciones.
Pasaron un siglo y dos,
Y aunque al morir entregaste
Fatigado tu alma á Dios,
Algo en el mundo dejaste
Que de tu vida vá en pos.
En vano el tiempo con loca
Y destructora porfía
Los hondos sepulcros toca;
Tú estas firme como roca
Que al huracan desafía.
Tu fama nunca decrece,
Y tu nombre colosal
Mas cada vez se engrandece;
Que el génio nunca perece
Si es como el tuyoo inmortal..
Por eso van levantando
Estátuas á tu memoria
Los siglos que van pasando;
Siglos que al ir espirando
Son el cristal de tu gloria.
Por eso con noble empeño
Los hijos de tu nacion
Te ofrecen triunfo halagüeño,
Que si al fin *La vida es sueño*
Dichosos los tuyos son.

IV.

Yo desde aquí con gran pena
Por las márgenes del Sena
Siento llegar mil rumores,
Que los ecos bullidores
Traen en la tarde serena.
Yo percibo desde aquí
La universal alegría,
Y el ardiente frensí,
Con que te aclama á porfía
La tierra donde nací.
Y ya que admirar no espero
En este pueblo estranjero
Fiesta que tan grata me és,
Deja que ponga sincero
Una flor bajo tus pies.
Para tu inmortalidad
No existe don que la ofenda,
En mí todo es poquedad;
Mas si es pequeña la ofrenda
Es grande la voluntad.

LEON CARRILO DE ALBORNOZ.

París y Abril 1881.

CALDERON.

25 DE MAYO DE 1881

Las épicas colisiones
en las guerreras edades,
las hondas rivalidades
de pueblos y religiones,
las gigantes convulsiones
que han removido la historia,
de los sabios la memoria,
de los héroes el ejemplo,
que han hecho la tierra un templo
con el culto de la gloria:
Los problemas de la vida
que entre sí chocan y luden,
las tormentas que sacuden
la conciencia combatida;
la pasion mal reprimida
su yugo ansiando romper,
la impotencia del querer,
perdurable Prometeo;
los rugidos del deseo,
las batallas del deber:
La infame y procaz cuadriga
de los vicios, desbocada,
la severa carcajada
que alecciona y que castiga;
cuanto en sí nuestra alma abriga,
todo el mundo, el hombre todo,
levantándose de modo
que muestra, al dejar el suelo,
los resplandores del cielo
sobre las manchas del lodo:
La realidad imponente
y ese universo fingido
con que lo desconocido
brinda risueño á la mente;
todo, todo juntamente,
como en tácito convenio,
á los conjuros del genio
que lo manda y lo encadena
reprodúcese en la escena,
resucita en el proscenio.
Allí Orestes, acosado,
con las euménides lucha;
Edipo, temblando, escucha
la voz siniestra del Hado;
Hámlet cruza dominado
por su sombría tristeza,
y aherrojado en la aspereza
de un antro agreste y profundo
su libertad Segismundo
pide á la naturaleza.
Allí, entre suaves vapores,
las creaciones virginales
de mujeres idëales
y de idëales amores.
Ofelia cogiendo flores
vá loca y triste ademas,
Julieta pasa detrás
ébria de amor y Justina
con la fé rinde y domina
el poder de Satanás.
Mundo vivo y palpitante
que llenó con sus ficciones
de tantas generaciones
el pensamiento arrogante,
en él descuella triunfante
el que Madrid hoy aclama
como príncipe del drama;
aquel que con su memoria
ha fatigado á la Gloria
y enronquecido á la Fama.
A su paleta esplendente
prestaba su fantasía
destellos del mediodía
y arreboles del oriente;
su estilo gallardamente
fluye y brilla, copia en él
la idea su imágen fiel,
y lo animan y lo llenan
hermosas frases que suenan
como golpes de cincel.
Con la fuerza soberana
de su audaz inteligencia
sumergióse en la conciencia
cual buzo del alma humana;
allí á la arcilla liviana
arrancó la confesion
de su honda palpitacion,
y con denuedo que admira
por cuerdas puso á su lira
las fibras del corazon.
En su obra, que es de su edad
el permanente reflejo,
como en un bruñido espejo
se vé aquella sociedad
que en monstruosa variedad
juntó el crimen al honor,
el galanteo al amor,
la barbarie al heroismo,
la piedad al fanastismo
y la arrogancia al valor.
Cuando en el polvo se hundia
de su grandioso pasado
el poder desmoronado
de la hispana monarquía,
aquel génio recogia
de España la gloria añeja,
como del sol que se aleja,
cuando ya en el cielo falta,
sobre la cumbre mas alta
toda la luz se refleja.

EMILIO FERRARI.

LA PLUMA Y LA ESPADA.

FANTASÍA.

En noche oscura y callada,
entablaron discusion
una pluma y una espada,
junto á la estátua elevada
al insigne Calderon.

—Yo domé al orbe,—altanero
decia el cortante acero.—
La pluma objetó sin ira:
—Ante el hombre que nos mira
tu poder no es el primero.
—Será el tuyo.
—¿Por qué no?
—¡Mientes! Calderon soñó
al ceñirme empresas grandes;
su brazo en Italia y Flandes
valeroso me esgrimió.
Yo le guié á la victoria,
honor y poder del hombre.
—Yo hice eterna su memoria,
yo inmortalicé su nombre
en el libro de la gloria,
—Que te envaneces infiero
sin razon; tu ardor sujeta.
—Responde, inútil acero:
¿quién se acuerda del guerrero?
¿quién ha olvidado al poeta?
Para su genio fecundo
los siglos pasan en balde:
aun llenan el ancho mundo
los ayes de *Segismundo*
y el teson de aquel *Alcalde*.
Aun el público discreto
le rinde suma alabanza;
aun la fama y el respeto
van divulgando el *Secreto*
de su *Agravio* y su *Venganza*.
Aun suena su voz potente;
aun la española nacion,
admirada y reverente,
inclina la augusta frente
al nombre de Calderon.
—¿Qué valen esos honores?
Yo dí al universo leyes.
—Y lo llenaste de horrores.
—Diademas brindé á los reyes,
trono á los emperadores.
Yo sin reposo batallo.
—Es mas alta mi ambicion.
—Yo á los hombres avasallo.
—Yo conmuevo cuando estallo,
la mente y el corazon.
Siembro ideas, doy consuelo.
—¡Por Cristo!...
—¡Por Belcebú!...
—Si vencerme fue tu anhelo,
yo soy el valor.
—Yo el suelo
no devasto como tú.
—Ya tiemblas.
—Jamás temblé.
—Pues mi enojo desafías,
traidora, *te mataré,*
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas mias,

El arma, como empuñada
por una mano avezada,
tiró estocada certera;
la pluma esquivó ligera,
el golpe de la estocada.
Rasgó la atmósfera fria
un ¡*atrás la desleal*!
y el alba, que ya lucía,
dejó ver cómo se erguía
la estátua en su pedestal.
—Imprudentes, cese el duelo;
cada cual temple su anhelo
y haya paz entre las dos:
la espada forjóla el suelo,
la pluma es obra de Dios.
Quien vive sueña; la osada
ambicion tórnase espuma.—
Dijo, con voz sosegada,
y rechazando la espada
tomó en su diestra la pluma.
Y en tanto el mármol volvia
á su primera inaccion,
con ardiente gritería
todo un pueblo repetia
el nombre de Calderon.

JUAN TOMÁS SALVANY.

CARTA ABIERTA.

A DON PEDRO CALDERON.

Vate insigne, no te asombre
tenga en escribirte empeño,
pues como *la vida es sueño*,
soñando escribí tu nombre.

La vida es sueño dijiste
cuando andabas por el mundo;
despues, en sueño profundo
doscientos años dormiste.

Hoy va la gloria á llamar
á tu tumba, y no despiertas;
si el cielo te abrió sus puertas,
en el mundo ¿qué has de hallar?
Gloria eterna has conseguido
en un siglo indiferente,
cuando todo, la corriente
lo lleva al mar del olvido.
Si es sueño la vida, en sueños
hoy nos vienes á mostrar
que tu luz al reflejar,
los grandes se ven pequeños.
En el Parnaso español,
hoy los ingenios se humillan,
que las estrellas no brillan
en cuanto aparece el sol.
La envidia nada perdona;
á pesar de tu grandeza,
si hoy alzases la cabeza
te quitaran tu corona.
De tu gloria al resplandor
¡cuántas cosas has de ver!...
sin duda te harán creer
que nuestro siglo es mejor.
Digo verdad, y lo siento;
entonces no se escribia
para matar en un dia
los destellos del talento.
Tú escribiste, sin engaños,
para grabar tu memoria;
para revivir con gloria
despues de doscientos años.
Hoy verias con dolor
que se pretende olvidar
lo que supiste enseñar:
El mayor encanto amor.

Allá en tu siglo, la fama
nos cuenta que el caballero
amaba mas que al dinero,
al rey, á Dios y á su dama.
Hoy, discurriendo mejor,
amamos poco; por eso,
se da el nombre del *progreso*
á este siglo del vapor.
Se atreven á profanar
nombre tan santo, y de lodo
lo vamos manchando todo...
¡A esto llaman *progresar*!
Al verle, te asombrarás:
el *progreso* es un gigante
que echa el pié para adelante
y que corre para atrás.
¿Lo dudas? Oye el clamor
del pueblo noble y honrado;
¡rompen su lazo sagrado
á la familia, al amor!
Hay quien, falto de razon,
niega al Dios omnipotente
que puso el dedo en tu frente
y te dió la inspiracion.
¿Es sueño la vida?—Sí:
lo dijiste, y voy creyendo
que es verdad, solo *durmiendo*
se puede pensar así.
¿Vienes hoy?—No viene el hombre
envuelto en ropaje humano;
nos mandas, vate cristiano,
solo, entre nubes, tu nombre.
Mas si vivir es soñar,
soñando tu nombre viene...
¡Feliz el genio que tiene
tan glorioso *despertar*!

TEODORO GUERRERO.

VALOR ACREDITADO.

Porque anduve... allá en la guera,
Montes y valles cruzando,
Cumpliendo, tal como supe,
Mis deberes de soldado,
En la historia que relata
Mis servicios, bien escasos,
Dicen que tengo la nota
De *valor acreditado*.
¿Valor porque anduve á tiros,
—Tiros... mas ó menos— largos,
Por las riberas del Ebro
Y por los montes navarros?
No fueron justos conmigo
Y así debo declararlo.
El dedicar unos versos,
En romance castellano,
A aquel génio poderoso
Que en el mismo idioma pátrio
Tejió los suyos con flores.
Que jamás se marchitaron,
De valor mas que sublime
Si que constituye un acto.
¿Qué sirve asaltar un muro?
El primero espada en mano?
¿Qué tomar una trinchera?
¿Qué defender palmo á palmo
Lo que se deja al honor
De las armas confiado?
No hay en ello mas bravura
Que la que estoy demostrando.
Y si hay en esta batalla
La propuesta que es del caso,
Entre los mas distinguidos
El puesto de honor reclamo;
Que nadie con menos títulos,
Habrase atrevido á tanto.

Madrid Mayo de 1881.

EMILIO PRIETO.

CALDERON.

Era el teatro un espejo,
en cuyo estenso cristal,
dejaba la vida real
solo un pálido reflejo.
El arte de un mundo viejo
que en el sepulcro dormia,
con la ardiente fantasía
de un arte nuevo luchaba...
en él la forma espiraba
y el pensamiento nacia.

Crepúsculo casi inerte,
vida y muerte, sombra y luz,
marcaba el linde una cruz
entre la vida y la muerte.
El pensamiento, mas fuerte
y mas audaz en su intento,
del viejo mundo el cimiento
minaba con la emocion,
cuando vino Calderon
al mundo del pensamiento.

De la vida imágen fiel,
antes de lograr la palma
retrató el mundo en su alma
el sobre humano pincel;
y al querer sobre el papel
vaciarla su febril mano,
luz del génio soberano
en torno suyo irradiaba...
su corazon retrataba
¡y era el corazon humano!

Desde entonces, el espejo
trocó en crisol su cristal,
y ofrece la vida real
del arte al puro reflejo.
La Cruz, sobre el mundo viejo,
borra el crepúsculo inerte,
y la hermosa luz que vierte
sobre este mundo pequeño,
muestra que la *vida* es *sueño*,
pero que *vive* la *muerte*!

JULIO NOMBELA.

ASTURIAS Y CALDERON DE LA BARCA.

Solar de sublimes génios
en las armas y en las letras,
cuna de *Bances Candamo*, [1]
centro de nobles empresas,
Asturias, cual sus hermanas
las comarcas de la Iberia,
si muerto dos siglos hace,
como vivo reverencia
A CALDERON DE LA BARCA
gloria de la patria escena.

—

Si como en el Buen Retiro
resuenan hoy mil aplausos
para quien fue luz y guia
del portentoso Teatro...
la noble Asturias, celosa
de los timbres asturianos,
la que rindiendo á la historia
puso su escudo muy alto,
recuerda el materno orígen
de CALDERON en *Riaño*. [2]

—

Así en los riscos y cumbres
donde las águilas moran,
hasta los valles floridos
que mil arroyuelos bordan,
mientras en la tumba honrada
se agita la ilustre sombra,
cantando aquí en danza prima
grita la turba gozosa:
«¡*ixuxu*! [3] *La Vida es Sueño,*
pero realidad la gloria.»

—

Vates, cantad á su nombre
que no morirá en los siglos:
soldado en Italia y Flandes
fue con los tercios invictos,
puso la cruz de Santiago
en el noble pecho altivo,
despues vistió la sotana
por desengaños herido,
y de sus nobles acciones
hizo espejo á sus escritos.

—

Hermosas, tejed con flores
coronas mil y guirnaldas,
cantad en sones alegres
del dramaturgo la fama:
esmalte vuestra belleza
las fiestas con que la patria
de sus dolores se olvida
y justamente se ufana
con la gloria inmarcesible
de CALDERON DE LA BARCA.

FERMIN CANELLA SECADES

Oviedo.—1881.

(1) Don Francisco Antonio de Bances Candamo, ilustre poeta dramático. Nació en Avilés en 1662 y murió en Lezuza en 1704.
(2) Riaño, solar en Langreo, de donde descendia doña Ana María de Henao y Riaño, madre del insigne poeta.

(3) ¡Ixuxu! antiguo grito de guerra de los asturianos y hoy le- gría y regocijo en la danza prima y otros bailes populares de Ast... s.

A CALDERON.

Genio, ¿lanzaste un gemido
Al decir con vivo ardor:
Es el delito mayor
Del hombre el haber nacido?
¿Fue tu corazon herido
Por ocultas ansiedades?
¿Supiste en duras verdades
Ó en venturas transitorias,
Cuanto tienen de irrisorias
Las humanas vanidades?

Cual de haber nacido en pena
El hombre, mísero reo,
De su insaciable deseo
Debe arrastrar la cadena.
Tu alma logró, de ansias llena,
Sondar su anhelo profundo,
Y haciendo saber al mundo
Tus seguras convicciones,
Entre tus altas creaciones
Grande se alzó ***Segismundo***.

Quizás ante el duro ceño
De la realidad gemiste,
Y dar consuelos quisiste,
Al gritar ¡La vida es sueño!
Mas con generoso empeño,
Alta leccion, dando en breve,
Proscribiste el odio aleve,
Mostrando, noble en tu idea,
Que el hombre, aunque en sueño sea,
Domar sus pasiones debe.

Las flores cien que á tu paso
Diste á la nacion Ibera
Brillan del arte en la esfera,
Cual luceros sin ocaso:
Tu vida sueño fue acaso;
Mas veló tu sentimiento,
Y, de contemplar sediento
Del universo las galas,
Dormido logró sus alas
Desplegar tu pensamiento.

¡Mision alta y bienhechora
La del que soñando vive
Y en su espíritu recibe
De Dios la chispa creadora!
Impalpable á toda hora
Surgió un pueblo á tu presencia,
Y cada sér que existencia
Por tí halló en vivaz destello,
Impreso mostraba el sello
De tu clara inteligencia.

La altiva dama española,
El cumplido caballero,
El que benigno ó austero
En la virtud se acrisola:
Los que la clara aureola
De la piedad conquistaron,
Los que víctimas lloraron
De funestas liviandades;
Ya en dichas ya en ansiedades
En tí su intérprete hallaron.

Quizás con muda tristeza
Errores cien comprendias
Y callado sonreias
Ante la humana flaqueza.
Del montañés la rudeza
Al pintar, y la jactancia,
Denuesto fue á la arrogancia
Del que noble por su cuna,
La vanidad ciego aduna
Con la estólida ignorancia.

Tú encarnaste en el villano,
Que timbres dió á Zalamea,
El pundonor que campea
En el corazon hispano.
Al suyo poder tirano
Tenaz se opuso: los dos
Lucharon... Triunfante en pos
Su honor elevóse en palma,
Que patrimonio es del alma
Y el alma solo es de Dios.

Vate, para tí ya es templo
La nacion que halló en herencia
Alta leccion con tu ciencia,
Con tus virtudes ejemplo.
Los dignos lauros contemplo
De tan cumplida victoria,
Y enlázase en mi memoria
Con el tuyo nombre-amigo...
Cervantes brilla contigo
Gozando al par de tu gloria.

Astros son que en las alturas
Del cielo del arte lanzan
Rayos de lumbre, que alcanzan
A las edades futuras.
Alivien tus desventuras,
Pátria, sus obras gigantes;
Y de pueblos que arrogantes
De hijos preclaros blasonan
Triunfa... Los nombres te abonan
De Calderon y Cervantes.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

LO QUE MUERE Y LO QUE NO MUERE.

Muere la flor al nacer,
al soplo del áura leve.
Todo pasa, todo es breve:
muere el dolor y el placer.
Todo marcha á perecer
en las sombras del olvido.
Todo calla ante el ruido
del tiempo demoledor,
y donde muere una flor
fabrica un ave su nido.

—

Al impulso de los vientos
se conmueven las montañas,
y como frágiles cañas
oscilan los monumentos.
Socavados los cimientos
de una civilizacion,
despues de su destruccion
vuelve á llenarse el vacío,
y cual las aguas de un rio
pasa una generacion.

—

Y en medio de esta corriente
de inmensa velocidad
que arrastra á la humanidad
en entusiasmo creciente,
solo resiste al torrente
en seguro baluarte
y sin que nada le aparte
de su grandiosa mision,
la divina inspiracion
del sentimiento del arte.

—

¿Qué es el arte? Una mirada,
un suspiro, una sonrisa:
una nota que la brisa
modula en fresca enramada;
hermosa imágen grabada
en la sublime conciencia
del sér cuya inteligencia
llega á lo desconocido
y penetra el escondido
misterio de la existencia.

—

¡Arte! Palabra sonora
con noches de insómnio escrita:
faro cuya luz bendita
la inteligencia colora:
eterna sed que devora
al hombre si el hombre siente:
hermosa estrella riente
que vá alumbrando el camino
del errante peregrino
que lleva un mundo en la mente.

—

Por el arte, los amores
brotan en el corazon:
por *él* vive la ilusion
en medio de los dolores;
por *él*, entre los albores
de una aurora celestial,
descubre el hombre el fanal
de su esperanza querida,
retratando nueva vida
en misterioso cristal.

—

Ni las maldades del mundo
ni la crueldad del destino
matan el soplo divino
que alienta el génio fecundo;
que aunque el dolor mas profundo
cubra con su negro velo
todas las dichas del suelo,
destruyen tanta afliccion,
un rayo de inspiracion
y una sonrisa del cielo.

—

Sobre la tierra anegada
por el mar de las pasiones,
se levantan las creaciones
del génio, que sobrenada.
La multitud, asociada
al arte, le sigue fiel;
se identifica con él;
y á cada nueva conquista,
en la frente del artista
florece un nuevo laurel.

—

Los artistas que murieron
legándonos su memoria,
vivirán siempre en la historia,
que vida á la historia dieron.
La idea que enaltecieron,
pasando de un mundo inerte
se unirá con lazo fuerte
al mundo del porvenir;
porque el génio, aun al morir
¡es mas grande que la muerte!...

* * *

¡Nave por Dios conducida,
el génio, al plegar sus velas,
deja imborrables estelas
en este mar de la vida.
Su noble mision cumplida,
la rica imaginacion
al volar á otra region
deja aquí su pura esencia!...
¿Quién duda de la existencia
de Don Pedro Calderon?

Francisco Flores García.

A CALDERON.

Yo el mas oscuro de todos
cuantos firman este libro,
en él estampo mi nombre,
aunque de tal honra indigno,
queriendo que el homenaje
que á un génio inmortal rendimos,
alcance desde el mas alto
al mas humilde individuo.

Ante el egregio poeta
me descubro aquí y me inclino,
y una corona de lauros
á sus plantas deposito.

Poco vale; mas preciosos
habrá otros dones, mas ricos:
ninguno habrá tan sincero
como este pobre don mio.

Porque Calderon fue siempre,
de mozo como de niño,
el objeto de mi culto
y de mi amor infinito.

¿Quién tan grande como él?
¿Quién de su fama tan digno?
¿Quién de propios y de estraños
mas loado y aplaudido?

Brilla como el sol su gloria
á través de largos siglos;
y ninguno á oscurecerla
osado jamás ha sido.

Todos los pueblos del mundo,
del nuevo cual del antiguo,
se asocian hoy á nosotros
en un pensamiento mismo;
pues todos honrar ansían
al vate insigne que ha escrito
La Vida es Sueño, y cien obras
de igual aliento, é igual brío.

En francés, en aleman,
en portugués,—hasta en chino,—
no hay quien no cante alabanzas
al que con mágico estilo
así pintó las pasiones,
como flageló los vicios;
así promovió la risa,
como verter llanto hizo.

Y á medida que del tiempo
corra el curso rapidísimo,
cada vez será mayor
el renombre esclarecido
del filósofo y del vate,
del pensador y del místico,
que admiracion tan ferviente
escita muerto cual vivo,
y al que hoy á la par coronan
reyes y pueblos unidos.

RAMON DE NAVARRETE.

25 de Mayo de 1881.

A CALDERON.

Cual poeta asombraste al mundo entero
y unir supiste á tan brillante dote
la de ser bravo y sin igual guerrero,
y esclarecido y recto sacerdote.

Nadie describirá, cual describiste,
de los lances de honor la alta justicia,
ni de los celos el tormento triste,
ni del amor la plácida delicia.

Nadie, cual tú, las hondas pesadumbres
de pasion en su curso contrariada,
nadie de aquellos tiempos las costumbres
en que tanto papel jugó la espada.

Y fuera loco empeño
el pretender crear obra tan bella
como *La Vida es Sueño*
que entre las tuyas con fulgor destella.

Tú fuiste gloria de la patria mia,
y Dios que te otorgó nobleza, honores,
te dió la elevacion y la hidalguía
que concede á las almas superiores.

En lo bello y feliz de tu existencia
á otros génios jamás te asemejaste
que del hombre sufrieron la inclemencia,
tú en duro cautiverio no te hallaste,
á tu frente laureles mil ciñeron,
tus dramas se imitaron y aplaudieron,
nada en tu vida fue triste ni infausto,
y hay quien presume que en tu portentoso
Mágico Prodigioso
halló Goethe el orígen de su *Fausto*.
Si que en él se inspirase conseguiste,
si esto es verdad y no sospecha vana,
en ambas obras variedad existe
y debe mencionarse aquí una sola;

vencedor el demonio en la alemana,
queda en cambio vencido en la española.

En los dos fue el talento sobrehumano
y si la diferencia fue completa,
es porque tú, escribiste cual cristiano,
mientras Goethe ideó como poeta.

Hoy, como ayer, te ven cual un portento,
aun ensalzan los hombres tu memoria,
y tienes en Madrid un monumento
que recuerda tus triunfos y tu gloria.

Ante el Teatro Español tu estátua fria
acaso se estremezca de alegría
cuando llegue hasta allí, cual rumor leve,
el aplauso que el público le envia
á algun autor del siglo diez y nueve.

Nada estinguió tu creadora llama
cuyo brillo será imperecedero,
y al cabo de dos siglos, aun la fama
con entusiasmo, fé y amor te aclama
poeta, sacerdote y caballero.

JULIA DE ASENSI.

CALDERON.

«Apurar cielos pretendo,
Ya que me tratais así,
¿Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo?
Aunque si nací, ya entiendo
Que delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor
Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.»

(Escena II, jornada primera de *La Vida es Sueño*).

I.

Esto escribe, alza la frente
Cual si demandase al viento
Formas para el pensamiento
Que nacer en ella siente,
De inspiracion llama ardiente
Brota en sus ojos, despues
Vuelve á escribir, y á través
De signos que vá dejando,
Se vé que está encadenando
El mundo entero á sus pies.

—

Que cuando dá á Segismundo
Para entretener su pena,
El peso de una cadena
Y la ingratitud del mundo,
Mientras con rencor profundo
Hace que envidie en su mal
El argentino raudal,
El pez, la fiera y el ave,
Que labra quizá no sabe
De su gloria el pedestal.

—

Mas no importa, hoy su razon
De aplauso el ruido no escucha
En la gigantesca lucha
Que será la admiracion
Del mundo su inspiracion
Rica, profunda, atrevida,
Como un torrente impelida
Que cuanto encuentra avasalla,
Romper quiere la muralla
Del problema de la vida.

—

Y la romperá: la mano
Donde apoya ahora su sien,
De ella arrancará tambien
Las ideas que no en vano
El destello soberano
Del génio en su sien fulgura,
Mas que és esto ¿por ventura
Al propio esfuerzo rendido
Cede al fin? no, está dormido
Y entre sus sueños murmura.

—

«Sueña el rico en la riqueza,
Que mas cuidados le ofrece;
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende.
Sueña el que agravia y ofende,
Y en el mundo en conclusion,
Todos sueñan lo que son
Aunque ninguno lo entiende.»

(Escena XIX, jornada segunda de *La Vida es Sueño*).

II.

Sublime verdad; soñamos
Todos desde que nacemos,
Aunque no lo conocemos
Y en la tumba despertamos,
Del génio el sueño anhelamos
Que á él solo es dado al soñar,
El laurel entrelazar
Que la grandeza pregona
De su fama y que corona
Su cabeza al despertar.

—

Pero silencio, sus ojos
Se abren otra vez; suspira
¿Qué falta á su alma? ¿á qué aspira?
Porque con tristes enojos
Se fruncen sus lábios rojos,

«Si es la vida una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño;»
Si «toda la vida es sueño,
Y los sueños sueños son.»

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Tiende su cuerpo en el lecho,
El codo fija en la almohada,
Y sobre la diestra mano
Su noble cabeza cana,
Con la siniestra acaricia
De vez en cuando su barba,
Otras veces distraido
O absorto en ideas varias,
Por su ancha y altiva frente
Meditabundo la pasa;
A intervalos de su pecho
Hondo suspiro se escapa
Y entonces sus lábios dicen
Murmurando estas palabras...
La duda siempre la duda
El humano sér ¿qué alcanza
Cuando fortuna y poder
Sujeta bajo su planta,
Los placeres de este mundo
¿Qué son? y si no son nada
Mas que encantadoras sombras
Que desvanece el tocarlas
¿Por qué el hombre ansioso busca
Dicha y poder? dice y calla,
Y sus pupilas que brillan
Con inestinguible llama,
Se ocultan bajo sus párpados
Ya que su lumbre no apagan;
La gloria, solo la gloria,
Vuelve á decir, no se acaba
«Soñemos, alma, soñemos,»
Con lo que en sueño no pasa
Y pues forzoso es soñar
Soñemos con alcanzarla,
¿Quién sabe si en el sepulcro
Despertaremos mañana
Encontrando que son ciertas
Glorias que fueron soñadas?
Y si esto no fuera así
«Que son diligencias vanas
Del hombre cuantas dispone
Contra mayor fuerza y causa»
Como la vida es un sueño
Haberlas soñado basta.

. . . .
. . . .

¡Calderon! dichoso tú
A quien apellida España
Su mas preclaro blason,
Y á quien pregona la fama,
Si hoy despiertas de tu sueño
De muerte en la tumba helada,
Verás que en un Centenario
La posteridad te aclama,
Y que en mármoles y bronces
En sus paseos y plazas,
Por *filósofo* y *poeta*
Monumentos te levanta,
Que tu nombre en letras de oro
Con este lema se graba,
Del ingénio «príncipe eres,
A tí el laurel y la palma.»

MARÍA PUY CASTEJON.

Madrid 24 de Abril 1881.

CALDERON Y EL SIGLO XIX.

Y si quereis que el Universo os crea
Dignos del lauro á que ceñís la frente,
Que vuestro canto, enérgico y valiente,
Digno tambien del Universo sea.

(QUINTANA).

¡Cuán hermoso espectáculo! ¡qué gloria
Logra España este dia!
No son mas grandes en su clara historia
Los dias de Lepanto ni Pavia
¡Cómo los tiempos cambian! ¡cómo mudan
I :l hombre los inciertos ideales!
; ual los hechos se enlazan y se anudan
I l progreso perennes pedestales!
A tes los grandes hombres que ilustraban
(n sus obras la edad en que nacieron
I r el mundo cruzaban,
) :ara vez lograban
E lauro conquistar que merecieron!
A veces perseguidos,
D spreciados á veces
Los grandes hombres de antes
Del pesar mas amargo y mas profundo
Apuraron la copa hasta las heces...
Hable por mi Cervantes,
Hable Colon, revelador de un mundo...
Y aun habrá quienes tilden ¡loco empeño!
Al siglo en que vivimos de egoista
Y ahuecando la voz, con torvo ceño,
¡O ceguedad impia y manifiesta!
Llamáranle ademas materialista,
¡Calumnia vil, á que mentís solemne
España hoy dá con su grandiosa fiesta!
Este siglo en que el hombre, libre al cabo,
De todo duda y lo discute todo,
Que rompe las cadenas del esclavo
Generoso sacándole del lodo,
Que salta abismos y perfora montes,
Mas rápido que el ave voladora
Corriendo tras ignotos horizontes
Llevado por la audaz locomotora;
Que arranca el rayo á la encendida nube
Y, dueño de él, sujétalo á un alambre

Que ora en el aire sube,
Ora se hunde del mar en las entrañas
Y oblígale á llevar su pensamiento
Mas rápido que el viento
A través de los mares y montañas;
Este siglo en que el hombre, de las leyes
Al amparo eficaz, seguro vive,
Que de vasallo el título proscribe
De igual á igual pactando con sus reyes;
Que el signo geroglífico del Nilo
Y la asiria escritura enmarañada
Aprende á descifrar, por frágil hilo
Solo en su empeño su aficion guiada;
Que descubre las leyes de la historia
Que el parentesco de las lenguas fija,
Que sin fin acaudala su memoria,
Que á cada paso nueva ciencia abarca,
Que tras labor prolija,
Del designio de Dios digno profeta,
Atrevido, del cielo el punto marca
En que ha de aparecer nuevo planeta;
Este siglo de lucha y de reformas
Y de mil peregrinas invenciones,
Que rompe moldes y quebranta formas
Que suscita doquier revoluciones,
Que á la razon proclama soberana,
Que tronos y creencias echa abajo,
Que, si atiende al ayer, mira al mañana,
Que se rie de añejos pergaminos,
Solo erigiendo templos al trabajo,
Que, para no estraviarse
Huye ciertos caminos
Por donde solo á ciegas puede andarse,
Prefiriendo seguir los que la ciencia
Generosa ilumina
Y los que muestra aquella luz divina
Que Dios le dió y se llama la conciencia.
Este siglo de globos y de trenes,
Máquinas y progresos industriales
Fábricas y almacenes,
El siglo de las ciencias naturales
El siglo de la hulla y de la prensa
Añade hoy otra página á su historia
Y á la corona de su gloria inmensa,
Digno homeje tributando al génio
Nuevo floron engarza de su gloria.
¿Y á quién, á quién su gratitud consagra
Un siglo en grandes hombres tan fecundo?
¿Qué colosal figura ó qué portento,
Qué peregrino invento
Ha producido nuevamente el mundo?
¿Quién de entusiasmo nuestros pechos hincha,
En nuestras almas vívido le enciende,
A nuestras liras férvido le arranca,
Y por doquiera rápido le estiende
Mereciendo doquier honras tan grandes?
Un poeta, estudiante en Salamanca,
Leal soldado en Flandes,
Guerrero en Cataluña valeroso,
Si en armas bravo, en letras sin segundo;
Católico ferviente
Sacerdote virtuoso
Un hijo de otra edad y de otro mundo
Antítesis completa del presente.
Génio fecundo, en cuyas álas bellas,
No para ser por su poder temido,
No para ser por su ambicion odiado
De España por el orbe el nombre vuela
Para ser, por sus hijos, bendecido,
Para ser, por sus obras, envidiado.
Sin par gigante, cuya inmensa gloria
El mundo á contener es muy pequeño,
Contando en su áurea historia,
Del teatro coloso
Que sus géneros todos señorea,
Páginas tales cual *La Vida es Sueño,*
La Dama Duende, El Mago Prodigioso.
Y *El Alcalde* inmortal, *de Zalamea.*
Pintor audaz de incomparable aliento
En color y espresion nunca igualado
La viva encarnacion del sentimiento,
Que de su siglo y pátria fue la esencia,
Con magistrales toques espresado;
Dramaturgo español por escelencia
El autor de los *Autos* y *El Tetrarca*
Alma henchida de mística armonía
CALDERON DE LA BARCA
El cantor de la fé y la monarquía.

. . . .
. . . .

Dichoso siglo el que á los génios honra
Y acatando las leyes del Progreso
Al formar de otros siglos el proceso
No hace de su ideal una deshonra.

FERNANDO ARAUJO.

Salamanca, 1881.

EL TEATRO Y CALDERON.

Ya el brillante resplandor
Con sus destellos no hiere;
Huye la luz y el calor,
Como huye el postrer fulgor
de la pupila que muere.

—

Bellos paisajes refleja
El rojo disco en la nube,
Y lucha empeñada deja
Entre la luz que se aleja
Y el crepúsculo que sube.

—

Todo parece dormido
En la tranquila espesura,
Y solo llega al oido,
El rumor desvanecido
De la brisa que murmura.

—

De pronto, un triste lamento
Conmueve en vaiven profundo
Las fibras del sentimiento,
¡Que es tal vez un moribundo
Que lanza el postrer aliento!

—

Y cayendo y levantando
En sendero trabajoso
Se vé á un anciano avanzando,
Por la maleza arrastrando
Su pobre cuerpo achacoso.

—

Lleva en su rostro marcadas
Las huellas del sufrimiento,
Ya están sus horas contadas,
Pero aun brilla en sus miradas
La fé, el amor y el talento.

—

Al fin, rendido y maltrecho
Al viejo la tierra atrae;
Lanza un gemido su pecho,
Y el cuerpo enfermizo cae
Cruzando el sendero estrecho.

—

Pasan las horas; ya Oriente
Pinta faja blanquecina,
Ya el ave en su nido trina,
Ya el grato aroma se siente.
De la brisa matutina

—

La bruma á la luz se adhiere
Que en tintas mil se deshace;
Desgárrase luego, y hiere
Un rayo del sol que nace
Al pobre viejo que muere.

—

Al mismo tiempo, avanzado
Por el áspero sendero
Donde está el viejo acabando,
Se vá un mancebo acercando
Con paso firme y ligero.

—

Es alto, su tersa frente
Génio y grandezas proclama,
Y en su mirada esplendente
Brilla el ardor del valiente
Y de inspiracion la llama.

—

Con profunda compasion
Contempla aquel cuerpo inerte,
Y embargado de emocion
Vé que aun lucha el corazon
Con las ánsias de la muerte.

—

Temblando sobre él se inclina
Y dice al coger su mano:
—¿Qué enfermedad os domina?
Hablad, que es muy grande, anciano,
La omnipotencia divina.

—

—Valor tu oferta me inspira,
Gozoso el viejo murmura;
Y al mismo tiempo suspira,
Y al noble mancebo mira
Con infinita ternura.

—

—Oye, le dice, la suerte
Tal vez te trajo apiadada
Para evitarme la muerte:
Tu sávia es robu ta y fuerte,
Mi sávia pobre y gastada.

—

Abre tus venas piadoso;
Dame calor, dame vida;
No vaciles temeroso;
¡Que vuelva á vivir dichoso
Con tu sangre bendecida!

—

¡Ese aliento bienhechor
Que en tí circula y se agita;
Ese sagrado fulgor,
Fuego regenerador
Que en tu cerebro palpita!

—

En pago, pueblos, naciones,
A tu gloria entonarán
Mil entusiastas canciones,
¡Y tu nombre aclamarán
Cientos de generaciones!

—

Calla el anciano rendido;
Y en la frondosa espesura
Tan solo llega al oido,
El rumor desvanecido
De la brisa que murmura.

. . . .

Luego el sol del medio dia
En cielo azul resplandece,
Todo es ventura, armonía,
Luz que el firmamento envia,
Sombra que se desvanece.

—

¡Sí! ya se agita y agranda
El universal concento
Que el mundo asombrado manda
Al que dice al pensamiento
Cual Dios, «¡levántate y anda!»

—

Que como el rayo fecundo
Que eléctrica pila crea,
Tambien así en un segundo
¡Por los ámbitos del mundo
Vuela el rayo de la idea!

—

Entretanto, reclinado
Sobre el árbol de la historia,
El viejo regenerado
Dice al mancebo agobiado
Por el peso de su gloria:
—¡Oye! ¡por mi sacudida
Es tuya la humanidad!
Ya está mi deuda cumplida;
¡Si tú me has dado la vida.
Yo te doy la eternidad!

EUSEBIO A. ESCOBAR.

Madrid, Abril 1881.

A CALDERON.

Coloso ilustre! génio prepotente
Que vida diste á la española escena
Y á las costumbres curso diferente;
Tú, cuya gloria los espacios llena,
Pues con sublime inspiracion juntaste
La culta frase y la enseñanza amena;
Tú que al honor y á la virtud alzaste
Un altar en el templo de Talía
Y á CERVANTES y á LOPE aventajaste; (1)
Tú, que diste el valor y la energía
A tus apuestos caballeros fieles
Modelos de amistad y bizarría;
Tú, que en bellos y plácidos vergeles
Surgir haces tapada misteriosa
O ninfas dignas del pincel de Apeles;
Tú, que en discreta plática sabrosa
De algun galan enamorado pintas
La fé sublime ó la inquietud celosa;
Díme, dó hallaste tan suaves tintas?
¿Qué génio te inspiró tantos primores
Al describir escenas tan distintas?
Ya en cien palacios llenos de esplendores
Con magníficas fiestas nos anuncias
La presencia de reyes y señores;
Ya entre las cañas y olorosas juncias
La clase media, el pueblo congregado,
Repite versos que en tu fé pronuncias.
Himnos puros al Dios crucificado
Que en cien sagrados *autos* compusiste
Presintiendo tal vez tu último estado. (2)
Que al fin y al cabo en el secreto diste
De encontrar este mundo harto pequeño
Para tí que tan gran gigante fuiste.
Por eso alegre tu marcial empeño
Depones ante el ara Sacrosanta
Considerando que *la vida es sueño.*
Mas no por eso tu ánimo se espanta
Ni se aleja del todo de esta tierra
Donde el Teatro tu vigor levanta.
No haces al hombre inexorable guerra;
Antes bien, moderando tus pasiones,
Le enseñas á estimar si acierta ó yerra.
Y con bellos ejemplos y lecciones
Mostrando lo que es bueno y generoso
Inclinas hacía el bien los corazones.
Todo, todo es en tí magestuoso;
Todo es noble si á tí te pertenece;
Todo en tus obras se destaca hermoso.
Tu fácil estro se abrillanta y crece;
Tu inspiracion feliz alza sus vuelos
Y encantadores cuadros nos ofrece.

. . . .

La magestad serena de los cielos,
El bello rosicler de la mañana
Que á la noche arrancó sus negros velos;
El sol, vestido de luciente grana,
Que, trocando los átomos en oro,
Campiñas borda y bosques engalana;
Aves ligeras, ruiseñor canoro;
Ondinas y nereidas ideales
Que invisibles entonan dulce coro;
Claros arroyos, limpios manantiales,
Reflejando sus bordes de colores
En sus tersos y límpidos cristales;
Brisas, aromas, ecos bullidores,
Murmuradoras fuentes, luz, reflejos,
Cintas y joyas, sedas, plumas, flores,
Cuanto alcanza la vista cerca ó lejos,
Cuanto pueda abarcar la fantasía,
Reproduces en mágicos espejos.
Tú á la doncella que sus pasos guia
Por las frondosas calles del Retiro,
Do Madrid sus encantos exhibia,
Haces mover en ondulante giro
Acudiendo á la cita misteriosa
Que concedió tal vez con un suspiro.
Tú nos muestras la córte fastuosa
De Felipe, (1) poeta coronado
Mas amigo de amar que de otra cosa;
Y al pintar de tu siglo el desenfado
Si en sus mujeres hallas coquetismo
Las cubres con un manto inmaculado.
Ya inclinas á un galan al heroismo.
Ya en ridículo pones en tus dramas
La necia fatuidad y el egoismo.
Todo á los pies de tus hermosas damas
Lo deposita el digno caballero
Esclavo de su honor y de sus famas,
Que ante tí lo galante es lo primero,
Y es tu norte la fina cortesía
Que al sexo debil debe el sexo fiero.

. . . .

Por eso, acaso en la arboleda umbría
Temerosos ruidos se perciben
Cuando sus luces amortigua el dia.
Son dos rivales cuyo ardor reviven
Las ansias de vengar un desacato
Hecho á la dama por quien muertos viven.
Tal vez la posesion de un mal retrato,
Una cinta, una flor, son de su duelo
Objeto dulce, y á la vez ingrato.
Y ambos á dos, en su cruel desvelo,
Mas que acabar con el rival odioso
Su propio fin demandarán al cielo.
Seguidos del criado temeroso
Fueron al bosque rebosando en ira
Y en la muerte buscando algun reposo.
La diestra mano de la espada tira
Miden despues sus ávidos aceros
Y cada cuál á su adversario mira;
Echan á un lado capas y sombreros,
Alzan la faz de forma puntiaguda, (2)
Y los bigotes se retuercen fieros.
No hay nadie allí que á separar acuda
La parca que cruel les amenaza

(1) Un sabio escritor francés ha dicho con justicia que «el verdadero creador del teatro español fue Cervantes, Lope de Vega le fecundó y Calderon lo elevó al mas alto grado de perfeccion que podia esperarse.

(2) Sabido es que en el último tercio de su vida se hizo sacerdote.

(1) El IV de este nombre.

(2) El alto y estrecho peinado, las largas cabelleras y la ancha perilla acabada en punta que usaban los caballeros de entonces, prolongando el óvalo de sus rostros, fueron origen del epíteto que hemos empleado.

Si el grande CALDERON no les dá ayuda.
Mas pronto su talento hallará traza
Para mostrar que su furor fue insano
Y que el lance nació de una añagaza.
Vendrá una dama y mostrará al hermano
Que hizo á la amada de éste un sacrificio,
Y que es el otro el dueño de su mano.
Y ambas á dos mostrando su artificio,
Descambiando sus trages, con sus bodas
Vereis que el cielo las miró propicio.

. . . .

De esta manera, CALDERON, son todas
Tus grandes concepciones; nunca en vano
A buscar los aciertos te acomodas.
Todo es en tí galante y cortesano;
Todo en las obras de tu ingenio tiende
A ennoblecer el suelo castellano.
Ningun concepto á la moral ofende,
Y al pintar de tu siglo las costumbres
Tu mano un velo pudorosa tiende
No hay miedo, no, de que la llaga alumbres
Ni que muestres del vicio el hondo lago
Donde brotan las negras pesadumbres.
Antes bien, con feliz y diestro halago,
Sacarás como abéja laboriosa
Dulce miel del silvestre jaramago.

. . . .

Así tu vida se alargó dichosa (1)
Militar, sacerdote y caballero
La Europa culta te aplaudió afanosa.
Supo admirar tu ingenio el mundo entero
Y al cubrirse de nieve tu cabeza
Volviste á Dios tu corazon sincero.
De los hombres la culta gentileza
De la matrona el lánguido desmayo,
De la cándida vírgen la pureza,
De la criada ladina el listo ensayo
Para coger al fin en casamiento
Al picaresco y socarron lacayo;
La fiel pintura, en fin, que tu talento
Hizo del mundo y de tu siglo un dia
Formaron de tu gloria el monumento.

. . . .

Feliz tú, cuya ardiente fantasía
Te abrió la senda de lozanas flores
Que hoy te renuevan con leal porfía
Los que son de tu génio admiradores.
Y pues tu dicha á la mayor escede
Yo añadiré cantando tus loores:
¡Feliz tú, cuya frente ceñir puede
Los lauros que tu pátria conmovida
Al cabo de dos siglos te concede!
¡Feliz tú, que vertiendo de por vida
De tu fecundo ingenio los raudales
Diste al mundo y á España agradecida
La herencia de tus obras inmortales!

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(1) Murió á los 81 años.

A CALDERON.

Dos siglos han trascurrido
y aun brilla en la patria historia,
los imperios han caido,
mas ni una nube ha podido
cubrir el sol de su gloria.

Sol que de esplendores llena
cuando nuestra vista abarca
en el mundo de la escena:
¿dónde el nombre no resuena
de Calderon de la Barca?

No es solo la tierra hispana
la que entusiasta pregona
su grandeza soberana;
pues por hacerlo se afana
el mundo de zona á zona.

Y todos en grata union
proclamamos con empeño
al rendirle admiracion,
que no ha muerto Calderon
pues vive en la *Vida es Sueño.*

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

Mayo 1881.

CONTRASTES.

Tú en la España de Olivares
y oriundo de noble casta.
Yo en la España de Sagasta
nacido en humildes lares.
Rico tú, yo en los pesares.
Tú de poesía arcano;
talento inmortal que en vano
rebelde negara el mundo.
Yo el triste vate infecundo.
Tú el atleta, yo el enano.

Para cantar tu memoria,
yo tu génio ambicionara
que otro menor no acertara
á dar cuenta de tu historia.
Mas si obtuviese esa gloria,
bien ves Calderon que sueño,
no lograria mi empeño
aunque un monumento hiciera;
que en tal obra apareciera
yo gigante, tú pequeño.

DOMINGO ORTIZ DE PINEDO.

EN EL PRIMER CENTENARIO QUE ESPAÑA CELEBRA

EN HONOR DE SU GRAN POETA

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Todo es gala y entusiasmo,
todo orgullo y ardimiento,
todas las almas contento,
y todos los ojos pasmo.

¿A qué divino poder
con tanta fé nos rendimos
que hoy parece que sentimos
con mas grandeza que ayer?

A una sombra, que en la luz
del cielo buscó un tesoro,
y nos legó, en frases de oro,
La Devocion de la Cruz.

A un nombre imperecedero,
que hace brotar y caldea
el sentimiento, la idea
y el vigor de un pueblo entero.

¡Bien hayan los resplandores
de ese nombre venerado
que hace... lo que hacer no es dado
ni á Reyes ni Emperadores!

¡Bendita la gloria cierta
del gran autor madrileño
que en esta vida ¡que es sueño!
para su honor nos despierta.

Pueblo que así sabe honrar
glorias que le hacen vivir,
tras tanto y tanto sufrir
sabrá vencerse y luchar.

¡Oh sol! ¡envidiado sol!
eterna luz, que hace dias
alumbras las agonías
del noble pueblo español:

Del seno inquieto del mar
surge tranquilo y hermoso,
en este dia glorioso
puedes á España alumbrar.

Doquiera la muchedumbre
se estiende regocijada
por la Villa coronada
de la gloria y de tu lumbre

Hoy su ciego frenesí,
tu resplandor no oscurece;
hoy España te merece,
mi patria es digna de ti.

En medio de sus temores
quiere probar orgullosa
que alienta con la grandiosa
memoria de sus mayores.

Y que si pobre y herida
parece cadáver yerto,
le basta evocar un muerto
para tornar á la vida.

Pátria: Dios no te abandona.
Si hoy contemplas repartidos
los florones mas queridos
de tu espléndida corona,

Alienta noble nacion:
no se reparten á escote
ni bellezas del Quijote,
ni glorias de Calderon.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

RENDICION DE BREDA.

LA COMEDIA Y EL CUADRO.

Grande una vez Felipe y elocuente
(Y es justo que honra tal se le conceda)
Con breve frase enérgica, vehemente,
A Espínola escribió: «*Tomad á Breda*;»
Y el buen marqués con ánimo valiente,
Al mandato mostrando la faz leda,
Del formidable triunfo ya seguro,
De Breda, armado, apareció ante el muro.

Y Breda fue de España. El rey poeta
Ansiando mas laurel que el de la historia
Insaciable de honor la mente inquieta,
«¡Velazquez, Calderon, dadme mas gloria
Esclamó: y el ingenio y la paleta
Enalteciendo la ínclita memoria,
Absorta la razon encontró en suma
Que el pincel escribió, pintó la pluma.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

EL CANTO MAS DIVINO.

I.

Los que por arte fútil
tienen aquel divino
que esencia de las almas
trasmite en dulce ritmo,
vean hoy cuan errados
andan con este juicio,
viendo cual se congregan
los pueblos conmovidos
en derredor de un féretro
y entonan triunfal himno
al que fue de aquel arte
cultivador eximio.
Vulgo que te sumerges
en celestial deliquio,
cuando la voz del arte
llega á tu torpe oido,
¿de dónde esa voz viene
que tiene poderío
para reinar omnímoda
en tu alma y tus sentidos?
Del cielo esa voz viene,
que orígen menos ínclito
no cabe en voz que en forma
de verbo humano, ha dicho,
«ama» y ha amado el hombre,
«cree» y el hombre ha creido!
Dobla, pues, la rodilla
ante el que el cielo hizo
intérprete glorioso
de sus santos designios
é inmortal como estos,
vive siglos tras siglos:

II.

Hijos de la armonía,
nobles hermanos mios,
bien es que del monarca
al pordiosero mísero
y desde el vil ignáro
hasta el augusto omnício,
doblen hoy la rodilla
ante el poeta eximio,
para que testimonio
den al vulgo mezquino
de que no es arte fútil
aquel arte bendito
que esencia de las almas
trasmite en dulce ritmo;
bien es que vuestro canto
ciña con nuevo nimbo
la soberana frente
del poeta perínclito,
cuyo estro prodigioso,
de luz y emocion rico,
par no tiene en lo humano,
ni par en lo divino,
mas yo imitaros no oso,
nobles hermanos mios,
que aunque mi canto fuera
sobrehumano prodigio,
pareceria al mundo
pálido, triste, frio,
miserable, irrisorio,
ante el canto divino
que con sus propias obras
se alzó Calderon mismo.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

A DON PEDRO CALDERON.

Del circo sobre la arena,
de santa sangre empapada,
alzó la Iglesia sagrada
los templos que el pueblo llena:
sus átrios abrió á la Escena,
que iba por sendas fatales
con las farsas inmorales
de moharraches y de histriones,
y opuso á aquellos centones
los Autos Sacramentales.

A la luz y la armonía
de aquellos sacros misterios,
se agrandaron los imperios
de Melpómene y Talía;
y el sol que alumbró algun dia
los teatros griego y romano,
se levantó soberano,
lanzando sus resplandores
á los místicos albores
de aquel teatro cristiano.

Y ¿quién fue el astro fulgente,
de primera magnitud,
cuya fecunda virtud
aún la Escena patria siente?
Aquel sol, cuya inmanente
llama animó el embrion
que otra civilizacion
abortó y hundió en la escoria;
aquel sol de eterna gloria,
fue el inmortal Calderon.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

A CALDERON.

En tí pienso, Calderon,
Y rezo para cantarte;
Porque tambien tiene el arte
Su templo y su religion.
A Dios llevó mi oracion
Pensando en tus maravillas;
Y es que el génio con que brillas
Muestra á Dios tan claramente,
Que para alzarse á tu frente
Hay que doblar las rodillas.

Grande es el arte que crea
Un mundo en la fantasía
Y la hermosa luz del dia
Hace esclava de su idea;
Y al reducirla á que sea
Contorno y sombra y color,
El soplo generador
De algo que es divino brota,
Y en el lienzo el alma flota,
Que es mas que luz; es amor.

Grande es el arte al robar
Sus bramidos al torrente,
Sus murmullos á la fuente
Y á las aves su cantar;
Y con ellos despertar
El gozo y el desconsuelo,
El amoroso desvelo,
El patriotico delirio,
La fé que lleva al martirio,
La calma que lleva al cielo.

Grande es el arte que toca
Lo inerte, lo empedermido,
Y le infunde su latido
Al corazon de una roca;
Con el hierro la provoca
Y sus golpes son cantares;
Y á su accion, los seculares
Cimientos de las montañas
Producen de sus entrañas
Héroes, vírgenes y altares.

Pero es mas grande llegar
Del corazon hasta el fondo,
Mas inseguro y mas hondo
Que el hondo seno del mar;
Y allí, en vez de zozobrar
Y en la sombra impenetrada
Cegar y sentir la nada
En derredor de sí mismo,
Iluminar ese abismo
Con la luz de la mirada.

Mas grande es de una nacion,
De un siglo, ver el arcano,
Sintiendo bajo la mano
Su tremenda pulsacion;
Tomar vivo el corazon
De esa misma sociedad
Y enclavarlo en otra edad
Rico, palpitante, lleno,
Para que lata en el seno
De toda la humanidad.

Calderon, viniste al mundo
Cuando en su estension entera
Daba aun sombra la bandera
Del rey Felipe Segundo;
Aquel poder al profundo
Cayó; pero el sol que un dia
Jamás aquí se ponia
Porque era España la sola,
Por tí en la tierra española
No se pone todavía.

Antonio Lopez Muñoz.

Granada y Mayo 1881.

A LA MEMORIA
DEL EMINENTE POETA DRAMÁTICO

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

En mármoles y en bronces esculpida
guarda el mundo de tí, grata memoria,
y tu límpida historia esclarecida
es el orgullo de la pátria historia.

—

En Flandes y en Italia, por España,
conquistaste el renombre de valiente,
tomando parte en la marcial campaña
y coronando de laurel tu frente.

—

Mas un lauro mejor á tu persona
tu génio sin igual le destinaba;
de poeta inmortal una corona,
la pátria escena para tí guardaba.

—

Ministro ya de Dios, tu santo celo
mereció ser por todos aclamado:
por tus virtudes te bendijo el cielo,
y fuistes por los hombres venerado...
. . . .

—

Tu nombre al repetir la patria mia
con entusiasmo sin igual te aclama,
y como antes, en tan fausto dia,
de los ingénios, príncipe te llama.

—

Tu corona inmortal, tu hermosa historia
de la española tierra es el encanto,
pues de Don Pedro Calderon la gloria
no ha costado jamás sangre ni llanto.

Antonio de San Martin.

Madrid, Mayo de 1881.

A LA MEMORIA DEL INSIGNE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Del tiempo en la inmensidad,
flotando en ondas de gloria,
hace su escelsa memoria
rumbo á la inmortalidad.
Nunca en la profundidad
del Piélago del olvido
será su nombre perdido,
pues mientras el sol alumbre
del Helicon en la cumbre
veráse en oro esculpido.

—

Obra de gloria y de vida
emprende Lope de Vega,
y la Dramática llega
á disfrutarla cumplida.
Calderon la consolida,
y es de tal fama su génio
que en universal convenio
se acuerda, que mas copioso
fruto rico y deleitoso
jamás produjo otro ingenio.

—

Profundo conocedor
de las humanas pasiones,
de la fé y supersticiones
de un siglo, del que es honor;
como poeta soñador,
con hechos de vida reales,
y con místicos ideales,
teje en delicadas tramas
sus siempre inspirados dramas,
sus Autos Sacramentales.

—

En la tierra no hay un don
como el del génio valioso,
y se lo dió prodigioso
la natura á Calderon.
Bien concibe la razon
su renombre soberano,
y que el mundo aplauda, ufano,
el talento peregrino
del que de orígen divino
mas parece que de humano.

—

Ora intento averiguar
si ese enorme privilegio
que mas vale que en egregio
solio poderse encumbrar,
lo ha podido dispensar
por veleidoso querer
la natura, ó por tener,
para bien de toda gente,
que acatar ley providente
de Sobrehumano Poder.....

—

Mas la Justicia eternal
al capricho no se ajusta;
la ley del Progreso, augusta,
crea al sér escepcional;
y á la vez que su vital
accion por la tierra esparce,
mas génios ésta ve alzarse,
y mas entienden los hombres
han de bendecir sus nombres,
sus obras glorificarse.

S. Casilari.

Málaga, 1881.

EL DESPERTAR DEL JUSTO.

¿Quién es? ¿A dónde vá? De luz vestido,
Entre las ondas del azur flotando,
Un arcángel de espléndida hermosura,
Corre de sol en sol, cruza el espacio,
Y á la tierra desciende... Brotan flores
Do quier imprima el fulgurante paso,
Y en los aires resuena una armonía
Cual de querubes placentero halago.
¿Quién es?... ¿dó vá?... En su incógnito lenguaje
Se preguntan las nubes y los astros.
¿Quién es?... ¿dó vá?... los árboles sonoros,
Las fugitivas brisas y los átomos.
Ante un modesto túmulo se inclina,
Puerto seguro del vivir amargo,
Y con su vara mágica golpea
Lleno de uncion el mármol venerando;
Uno,... dos, .. tres... A cada nuevo golpe
Se agita el orbe en delicioso pasmo:
Uno,... dos,... tres... Se abre la tumba augusta
Y asoma á su dintel un noble anciano:
¡Gloria á tí, Calderon! grita el arcángel,
Soy el *Progreso*, y á tus plantas traigo
Coronas de laurel... ¡Oyes el mundo
Cual te aclama con férvido entusiasmo!
¡Oh dulce despertar! ¡oh grato sueño,
De quien virtud preconizó en sus cantos!
¡Oh dulce despertar! ¡*Sueño es la Muerte*!
Para quien del honor fue siempre esclavo.
Trémulo el bardo, absorto, vacilante,
Rendido al peso de homenaje tanto,
Entre sollozos de placer murmura,
El noble rostro en lágrimas bañado.

Obrar bien es lo que importa
Para cuando despertemos

Angela Grassi.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

En Salamanca estudió
y en Flandes soldado fué,
y su religiosa fé
á la pátria consagró.
Ya en su infancia el fuego ardió
de su génio soberano,
y, bajo el laurel lozano
que el niño vió con cariño,
aun brilló la fé del niño
en las obras del anciano.

—

Hado y *divisa* escribia,
cumplidos ya los ochenta,
y olvidar la larga cuenta
de sus años conseguia.
Con la inspiracion sentia
roto de la edad el hielo,
y, mientras alzaba el vuelo
de su creadora mente,
era el mismo adolescente
que forjó *El Carro del Cielo.*

—

Lució su *Carro* el pasmoso
brillo naciente de un sol,
que es del Teatro Español
El Mágico Prodigioso.
Con su mágia; el misterioso
fondo del alma sondea;
y, encarnacion de una idea
que el trono á la ley prepara;
sobre el rey pone su vara
su *Alcalde de Zalamea.*

—

Valor justiciero acopia
para dolencias de honor,
y hace al conyugal amor
Médico de su Honra propia.
Muestra en don Gutierre copia
del matador mas honrado;
y el que un templo ha levantado
en su *Casa con dos Puertas*,
todas las ha visto abiertas
á la gloria que ha soñado.

—

Si fue poeta ejemplar,
soldado, honró la milicia.
y al sol de eterna justicia
supo el sacerdote honrar.
Si tal *vivir* fue *soñar*;
si sus glorias sueños son,
y es su grandeza ilusion
en un mundo tan pequeño,
¡qué hermoso y qué santo sueño
la vida de CALDERON!...

EDUARDO BUSTILLO.

Rojas, Quintana, Lope y Garcilaso,
vuestras arpas templad enardecidas;
lanzad al viento sus acordes notas;
cantad á Calderon.

—

Préstete, ¡oh Dante! su divino acento
tu hermosa Beatriz enamorada;
inspírete, Petrarca, himnos alados
de Laura la hermosura.

—

De Albion entre las brumas blanquecinas
suene de Byron el cantar robusto;
alce Homero su voz; cante Virgilio
sus dulcísimos versos.

—

En inexhausto coro condensadas
surjan nuestras grandiosas armonías;
vibren de nuevo las dormidas cuerdas
en las arpas de oro.

—

Cantad, génios, cantad; vela despierto
el Ibero leon entusiasmado;
hoy ya no ruge, con soberbia cólera
batiendo sus hijares;

—

Hoy alza la cabeza; al cielo mira,
y sacude la indómita melena.......
¡oh, que bella es España cuando canta
la gloria de sus hijos!!

—

Himnos sin fin al creador sublime,
al hijo predilecto de las musas,
que al despertar del sueño de la vida
hallóse con la gloria.

—

Doblando la rodilla rinde España
al génio el homenaje merecido,
y admirada contempla de sus obras
la catedral gigante.

—

Venid, génios, venid; con mano espe a
vuestras arpas templad enardecidas,
y pueblen los espacios entusiastas
himnos á CALDERON!!!

FELIPE G. MAURIÑO DEL VA LE.

A CALDERON

EN LAS FIESTAS DE SU CENTENARIO.

De la Europa admiracion,
De España esplendor y gloria,
Será siempre la memoria
De Don Pedro Calderon.
En vano su destruccion
El Tiempo decretará,
En vano la intentará,
Pues como inmortal gigante,
Mas hermosa y mas brillante
Lucir siempre la verá.

—

Y gobiernos y naciones,
Y emperadores y reyes
Pasarán, y usos y leyes,
Siglos y generaciones.
Nuevas civilizaciones
A otras viejas seguirán;
Altas torres se hundirán,
De sus ruinas, arrogantes
Otras surgirán triunfantes,
Y todas polvo serán.

—

Solo tu gloria, cual sol
De ventura y de consuelo,
Pura lucirá en el cielo
Del noble pueblo español.
En su divino arrebol
Su hermosa tierra inundando,
Astro será venerando
Para la española gente,
Que en España eternamente
Fúlgido estará alumbrando.

—

¡Calderon!... ¡tesoro amado
De virtud y perfecciones,
De los mas preciosos dones
Que gozar al hombre es dado!
¡Calderon!... ¡de honor dechado,
Espejo de caballeros,
De galanes y guerreros,
De ingenio inmenso y profundo,
Que logró ser en el mundo
Primero entre los primeros!

—

Lució por fin la alborada,
Lució el venturoso día,
Que hijo de tanta valía
Honró al fin su pátria amada.
Por la esfera dilatada,
En amorosos concentos,
Vuelen sus dulces acentos,
Y de una en otra region
El nombre de Calderon
Lleven y aclamen los vientos.

—

Y, «Calderon,» en la altura
Suene en plácida armonía,
Y en medio á la mar bravía,
Y en medio á la selva oscura.
Y do quier su lumbre pura
Lleve el sol, en dulce son
Un eco de bendicion
En el espacio resuene,
Y cielos y tierra llene
Con un nombre... ¡Calderon!

FRANCISCO VILA.

A LA MEMORIA

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Del Supremo Hacedor destello hermoso,
Calderon á su patria enorgullece;
El fuego de su númen portentoso,
De su ingenio en las obras resplandece;
Al engendrarlo el Todopoderoso,
De su grandeza muestra nos ofrece;
Y el alma, con deleite, se recrea,
Formándose de Dios inmensa idea.

—

Inmensa, sí, que el que lo rige todo,
Ejerciendo tutela ineludible,
Maneja á los mortales de tal modo,
Que á los unos eleva á lo increible
Y á los otros arrastra por el lodo;
Mostrando su poder tan ostensible;
Que alza al bajo y al alto lo derrumba.
Para luego igualarlos en la tumba.

—

Si en los combates de su larga vida
Calderon sintió el *Mónstruo de los Celos*,
¿Qué mucho que su mente, enardecida,
Diera el nombre de *sueño* á sus desvelos?
Su gloria necesita, á su medida,
Un lugar en el centro de los cielos.
¡Dicha perpétua la de los mortales
Que alcanzaron los dones celestiales!

JAVIER GAZTAMBIDE.

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Si de España la grandeza
en los siglos se olvidara,
si del mundo se borrara
su valor y su entereza;
si en su proverbial nobleza
cayese oscuro baldon,
siempre de nuestra nacion
se envidiara la fortuna,
por haber sido la cuna
de Don Pedro Calderon.

¡Calderon! Nombre gigante
cuya gloria el orbe llena;
eco armonioso que suena
desde el Pirene al Atlante.
Faro, que luz tan brillante
derrama en el ancho mundo,
que su resplandor fecundo
ilumina mas la tierra,
que el fuego intenso que encierra
del Etna el seno profundo.

Entendimiento divino,
que viendo el mundo pequeño,
dijo: ¿Qué es la vida? un sueño,
un descanso en el camino;
otro mas alto destino
para el hombre adivinó;
otro mundo que él soñó
todo honradez é hidalguía,
que en su corazon traia
y al mundo en sus obras dió.

Nadie como él la verdad
de la vida mostró al hombre;
solo él llamó por su nombre
á la humana vanidad;
Sueño, falsa realidad,
delirios de la ambicion,
tiene Calderon razon,
mas yo á su pesar repito:
¡Oh qué sueño tan bendito
el sueño de Calderon!

Sueño sublime y grandioso
que el mundo atónito admira;
sueño, que su pátria mira
cual su timbre mas honroso;
sueño; mas tan portentoso,
tan estraño y singular
que al mundo, arroja al sonar
torrentes de lumbre pura,
y al soñador asegura
un eterno despertar.

Eterno; que su memoria
estará por siempre escrita
de esta su pátria bendita
en la deslumbrante historia;
no amenguará de su gloria
el luminoso arrebol,
y en todo el suelo español
su nombre tendrá un palacio,
mientras el azul espacio
recorra fulgente el sol.

FERNANDO SOLDEVILLA.

Enero 16, 1881.

A CALDERON.

Hoy, al lanzar mi cancion,
en alas del raudo viento
que la lleva á tu masion
vá unido á mi ardiente acento
el llanto del corazon.

—

Ante la luz esplendente
que cual llamas pasajeras
brota tu apagada frente,
arde, Calderon, mi mente
como si tú la encendieras.

—

Por eso en el templo santo
donde sus auras respiras
del mundo entre el triste llanto.
si es digno de tí mi canto
es porque tú me lo inspiras.

—

Vengo á cantar tu memoria
despues de prestarme aliento
las páginas de tu historia;
por eso, en tu monumento
oye mis himnos de gloria.

—

Al ver tu nombre surgir
sobre este siglo fecundo
sombra de tu porvenir,
como te aplaude ese mundo
tambien te quiero aplaudir.

—

Quiere mi mente leal
concurrir con noble empeño
al recuerdo universal
que hoy va á despertar tu sueño
al pie de ese pedestal.

—

Allí oigo el vago rumor
con que las almas cristianas
piden por tí con fervor
uniendo el santo clamor
con el son de las campanas.

—

Oigo de la pátria mia
los dulces ecos marciales
de su orgullosa alegría,
mientras sus flores te envía
desde sus carros triunfales.

—

Tu nombre de gente en gente
hasta este siglo ha llegado
como sol sin occidente,
á las glorias del pasado
uniendo las del presente.

—

Aquel siglo aventurero
que vió tu vida completa,
dió alientos al caballero,
inspiracion al poeta,
y espíritus al guerrero.

—

Mas al cabo los engaños
hicieron que en tu alma brote
la hiel de los desengaños
y dió otra vida á tus años
la oracion del sacerdote.

—

Y en aquella paz serena
en que brillaba tu ingénio
que al orbe de glorias llena,
flotaba sobre la escena
la inmensidad de tu génio.

—

Por eso, cuando ya dueño
fue tu talento profundo
de ella en su vital empeño,
al despedirte del mundo
dijiste: «*La vida es sueño.*»

—

Mas el mundo á tu memoria
justicia haciendo cumplida,
dijo al escribir tu historia:
«Todo es sueño en esta vida,
Calderon, menos tu gloria.»

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

EL ALCALDE DE ZALAMEA

EN EL CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.

Vive Cristo que ha llegado
A Zalamea el rumor
De esta fiesta, y he querido
Tambien presenciarla yo,
Que soy alcalde perpétuo
Por el rey nuestro señor;
Y mas perpétuo por obra
De don Pedro Calderon,
Que de un rústico labriego
Hizo el alcalde mejor.
Yo soy el poder civil,
El derecho y la razon
De pecheros oprimidos
Contra su duro opresor.
Soy la justicia ordinaria,
Soy la virtud sin blason,
Y frente al hombre de guerra
Yo soy el hombre de pró.
Dejándose atrás su siglo,
Y tambien los otros dos
Que le han seguido, don Pedro
Al concebirme soñó
La igualdad ante la ley,
Del juez el firme valor,
La brevedad del proceso,
De los fueros la estincion.
Y coronando en su mente
Progreso tan seductor,
Al siervo vil de otros tiempos
En hombre digno trocó
Por medio de estas palabras,
Hijas de su inspiracion:
«Al rey la hacienda y la vida
Se ha de dar, pero el honor
Es patrimonio del alma
Y el alma solo es de Dios.»
¡La suya difunde rayos
De viva luz!... ¡Gloria al sol
De la escena castellana,
Esclamemos á una voz!
Y aquel que en tan noble fiesta,
Dedicada al grande autor,
No sienta que el entusiasmo
Rebosa en su corazon,
¡Lo juro por esta vara!
No es cristiano, ni español.

ENRIQUE DE CISNEROS.

Á CALDERON.

Antes de traspasar las misteriosas
puertas del mundo, en el materno seno,
diz que lloraste, (1) y que tu llanto triste
escucharon absortos, conmovidos
los séres que á la vida te aguardaban,
á cuyo amor debiste como humano
la materia tan solo;
porque el alma impalpable,
el gérmen de la idea
que á nuestro sér redime,
ni se engendra, ni brota
con la materia vil, ni Dios la infunde
en lo que solo es cieno, polvo, nada!

—

Surge en el sér la voluntad, y crece;
natura con su ley despierta ciega
sentimientos é instintos;
hace pensar al hombre y desarrolla
el génio en él ó lo embrutece esclavo:
y de esa voluntad, de su ser propio,
brota la llama eterna y refulgente
de lo bello y lo grande ¡de la idea!
y al morir la materia, el génio vive
solo por él, por su intuicion, sin forma.

—

¿Por qué tú no vertiste el primer llanto
al aspirar el soplo de la vida,
como al nacer lo vierte siempre el hombre?...
¿Era que comprendiste ya la infamia
que el corazon humano torpe encierra,
y ley fatal de la materia hollando,
de tu espíritu el gérmen
se espantó de la vida en los umbrales?

—

¿Era que presagiabas
que no ibas á encontrar en este mundo,
el honor sin la mancha de una sombra,
la amistad sin el vil, torpe egoismo,
el placer sin el llanto,
la conciencia sin cruel remordimiento,
el amor sin lascivia y sin pasiones,
la fé sin el combate de la duda,
la virtud sin la negra hipocresía
y la inmortalidad sin lo finito?...

—

¡Locura inmensa! Quien soñando crea,
al mundo en que nació no pertenece:
¡ni existió ni será, que el sér humano
nace del mal y en el dolor sucumbe!

—

Por eso tú lloraste
antes de ver la antorcha
que inunda la creacion de luz y amores:
y despues al nacer, cuando tus ojos
al brillante fulgor del sol ardiente,
ante grandeza tanta se encendieron,
la humanidad y el llanto despreciaste;
que no merece el hombre
que su antorcha sea el sol, madre la tierra,
natura su creador, pátria el arcano.

—

(1) Vera Tasis.

Y el tiempo con su ley eterna, sábia,
te hizo pensar, sentir: avaro y grande
estudiaste tu edad; todo el instinto
del sér humano comprendiste luego,
y absurdos y pasiones,
sentimientos, miserias,
deberes, gratitud, traiciones, ansias,
¡toda la lucha de la humana vida!
revuelto mar de gigantescas olas
que la esperanza y la ilusion sepulta
en sus abismos de dolor y muerte,
en tu ardiente cerebro brotar viste;
y Titan de tu tiempo y de la idea,
en tus eternas fúlgidas creaciones
la humanidad pintaste descarnada,
ó te forjaste séres
en tus sueños de gloria y de delirio,
como debió engendrarlos la natura,
la grandeza aumentando de su obra!

—

Y soñaste creyendo que la vida
era un sueño no mas: calenturiento
á Segismundo viste
en alas del instinto primitivo,
cual fiera de los bosques,
la ley romper que la pasion refrena;
arrollar cuanto encuentra en su ánsia loca;
llegar al sol para estinguir su lumbre!

—

Mas luego su pujanza,
su fiereza indomable,
la mundanal soberbia que sentía
al verse libre, grande, omnipotente,
pierde al hallarse esclavo, pobre, solo!...
¡y piensa que el soñar causó su dicha!...

—

Mas díme, Calderon; ¿con Segismundo
acaso tú soñabas delirante,
y al verlo despertar en negra torre,
despertaste con él del torpe sueño?
¿Por qué es vivir soñar? El sér humano
la realidad no siente de la cárcel
que aprisiona su espíritu y su idea?
¡Sentir! ¡amar! ¡creer! ¿todo es mentira?
¿Es una arista el hombre
que barre en su crueldad fiero el olvido,
sin dejar tras de sí sombra ni rastro
de dolor ó de fé, de anhelo ó muerte?
¿Nada es verdad en la estension del mundo,
en la existencia humana,
en el sér, en el alma, en la natura!

—

¡Ser un sueño la vida! ¡oh! Sí; lo fuera,
si el hombre en el dolor no despertase
del sueño misterioso de la nada
al sentir de la vida el primer beso!
si despues, ya rendido,
sueño eternal en calma no durmiera
en los helados brazos de la muerte!

—

Por eso tú, cansado de forjarte
gigantescas creaciones,

al ver la humanidad, lleno de espanto,
y harto ya de correr tras lo imposible,
un asilo á tu amor hallar ansiaste
y tu génio abrazó la fé cristiana.

—

La Fé: deja que amante y redimido
sienta mi corazon santa ternura;
que en la esperanza y el placer se agite;
que al creer se ennoblezca y agigante!

—

La Fé es la redentora del que sufre
y sus ardientes lágrimas recoge;
ilusion y consuelo del creyente;
del trabajo en el hombre, móvil premio.

—

¡*La Fé* es el puro aroma,
el amor ideal de casta vírgen;
en el niño del alma dulce esencia,
el porvenir, la aspiracion, la dicha!
¡en la madre amantísima el perfume
de su amor, su ventura y sus temores,
de su esperanza, de su tierno anhelo!
¡en el hombre, la antorcha que le alumbra
para encontrar verdades ignoradas
en las luchas, sin fin, que ciego empeña!
¡*La Fé* en la humanidad es un instinto,
la redencion bendita ante el sepulcro,
que avaro espera en su profundo seno
consumir los despojos de la vida!

—

Y si es esta *La Fé*, que nos impulsa
á redimirnos del dolor mundano,
¿cómo será *La Fé* que el alma siente
cuando anhela llegar al misterioso
eterno Edén, que muéstrale en su gloria
con su sagrado amor el Cristianismo?

—

Esa sentiste: á tu pensar sublime
la religion inspira en sus amores:
ella es tu propio amor, ella tu alma,
esencia de tu sér, y así conmueves
del sentimiento la region mas honda.
¡No es para tí un enigma
oscuro, impenetrable,
el doloroso arcano
de la existencia humana!
Tus lágrimas de anhelo y de amargura,
son gotas de rocío
sobre el amante cáliz
de hermosa flor al despuntar la aurora.

—

Tu cantar es un himno sacrosanto
de admiracion y de placer inmenso,
á la grandeza armónica y solemne
de la creacion entera,
al arte, á la natura,
al divino Hacedor de orbes y mundos.

—

¡Y en la flor y en la estrella y en los soles,
la relacion del hombre buscas siempre
con el Criador comun, y de esta eterna
celestial armonía, del concierto
de este universo mundo,
haces brotar la esencia del divino
eterno amor que lo comprende todo!

—

Así te libertaste de perderte
en el desierto de la horrenda duda,
y abrazado á tu *Fé*, cantaste y viste
impasible y tranquilo,
¡sacerdote de Dios y de la idea!
el curso misterioso de las grandes
terribles tempestades de este mundo.
¡Dichoso tú al sentir *La Fé* tan hondo!

—

Si era en tu siglo la creencia augusta,
de lucha el nuestro es: hoy poderosa
levántase en su trono
gigante *La Razon*: rasga la ciencia
los mas hondos arcanos: fuerte el hombre
su libertad recobra;
¡vuela sin tregua el pensamiento humano
ansioso de llegar á lo infinito!
y del vapor entre la densa niebla,
del ruido del taller, del férreo yunque,
del rayo, de la idea, surge altiva
con aliento titánico *La duda*.

—

Y aunque culto le ofrece soberana,
te admira ¡Calderon! el siglo nuestro;
embelesado tu cantar aun oye;
y rendido á tus pies, te brinda humilde
coronas y laureles;
te hace justicia ¡y el hacerla es mucho!
¡te proclama inmortal, que es no hacer nada!

—

¡Y honrándose mi pátria con tu gloria,
ya que aun postrada yace bajo el peso
de la suya de ayer, te alza columnas
y te levanta altares
ufana de tal hijo!
¡Gloria á tu nombre! ¡Mi laurel al *Génio*!

J. J. JIMENEZ DELGADO.

Madrid 30 de Abril de 1881.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

Noble escudo de la ley,
que fiel guarda y reverencia,
cumplir hace su sentencia
áun á despecho del Rey;

Probando así que no en balde
la eleccion del pueblo justa
armó su mano robusta
con la vara del Alcalde.

¡Bastara la creacion
de ese carácter severo
á hacer imperecedero
el nombre de CALDERON!

MIGUEL RAMOS CARRION.

EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO PREMIO DE CALDERON.

I.

Gratior est dies
Et soles melius nitent.
(Horacio).

Gozosas mandan al viento
Las campanas de la villa
De cada torre un elogio
Y á cada vaiven un viva.
Desde el suntuoso alcázar
En que nuestros reyes fijan
Las plantas, que de la Europa
Las pretensiones humillan
A las verdes alamedas
Del Retiro, donde anidan
Entre los troncos los besos,
Y entre las hojas las brisas,
Rumor de gloria se esparce,
Que un nuevo santo apellida,
Por quien los ángeles aran,
Cuando él á orar se dedica.
¡Qué alegre vá el Manzanares
Que no cabe en sus orillas,
No sé qué cosas diciendo
De las que vió en otros dias!
Cómo peregrina fuente
Probó á salir de las guijas.
Para saciar en el campo
La sed del noble don Ivan;
Cómo los pájaros mismos
Que por el cielo caminan,
Hallan sustento en las trojes
Del que no siega ni trilla;
Cómo, al volver á la tierra
Del labrador las cenizas
Abrióse, como al tesoro
La bolsa de la avaricia,
Y ¡cómo, andando los tiempos,
Para él guardaba la villa
En cada torre un elogio
Y en cada campana un viva!
El sol de los Carpetanos,
Mas claro que el de los Incas,
Sus rayos mejores lanza
Para alumbrar tanta dicha.
Y en ventanas y balcones
Las hermosas significan
En halagüeñas miradas
Preludios de mil caricias.
Es la fiesta de tu santo,
Noble, risueña, magnífica,
¡Oh córte! la que celebras
De los dos mundos envidia
Mañanas de Abril y Mayo,
Que del rio entre las linfas
Con misteriosos rumores
La rósea planta deslizan,
Clarin que del alba rompe
La misteriosa neblina
No suenan mejor que suenan
De la multitud los vivas,
Y en tanto nobles y vulgo,
Larga procesion, desfila
De Segovia por el barrio
Que tanta fiesta les brinda,
Y el oro del nuevo mundo
En ricas alhajas brilla
Y las bien olientes plantas
Plazas y calles tapizan,
Y revolando el incienso
En largos vórtices gira
Las oraciones llevando
De las cristianas familias,
Y á cada ruego de abajo
Larga bendicion de arriba
Contesta, mientras la tarde
Las nubes que pasan pinta
De ópalo, nácar y rosa,
De oro y azul las orillas
De esa su flotante veste
Que ya la noche desriza.

II.

Del sacro laurel de Dafne
¡Vedlos! las frentes orladas
Los cantores son que velan
Por las glorias castellanas,
Con su corona de versos
Nuestros escudos esmaltan
Ni son menos que sus huestes
Queridos de sus monarcas.
Por ellos los héroes viven,
Los enamorados cantan,
Y ante ellos vienen los siglos
Para recibir la marca
Que indeleble les imprime,
De bendicion ó de infamia,
Mejor quien ase la pluma
Que quien esgrime la espada.
Allí está Lope: miradle,
El que dió vida á las tablas,
Bajo los verdes laureles
Mal se divisan las canas.
Juez de la noble contienda,
Preside la estensa plaza:
Trono semeja la silla,
Donde le ha puesto la fama.
Los jóvenes le contemplan
Como al sol por la mañana:
No tiene rayos que cieguen;
Mas tiene lumbre que irradia.
Como al sol astros menores
Le cortejan y agasajan
Los cantores inexpertos
Que sobre sus huellas marchan.
Bien así como albo cisne,
Que sobre las linfas se alza,
De dulces cantos henchido
El pico lleva y las alas
Y la vocinglera turba
Su paso triunfal aclama,
Y en tanto callan los vientos
Y se estremecen las aguas.

¿Quién es aquel que se atreve
Á cantar si Lope canta?
Vedle; las musas le han hecho
Sucesor de aquel monarca.
Roja venera en el pecho;
Y al cinto briosa espada;
La luz del génio en la frente,
La luz de la fé en el alma,
Él cantará de la vida
Con armoniosa palabra
El *sueño*, el humo, la sombra
Trocada en luz en sus dramas.
Él cantará de los cielos
La maravillosa fábrica,
Y hoy con su cítara viene
Del nuevo santo á las aras,
Ya sus lábios á las rimas
Dán paso para que salgan
Cual las aguas del torrente,
Que brotan de la montaña:
Ya no le importan los premios
Que multitudes ingratas
Suelen negar, y conceden
Á quien menos los ganara;
Mas á porfía le auguran
Los elogios de las damas
Que si canta para el cielo,
Tambien para el mundo canta,
Que si canta, nuevo Apolo,
Y le compiten los Marsyas,
El premio ganado tiene
Quien tales joyas engarza.
Ya por los lábios de Lope
Amiga sonrisa vaga
Y antes que la mano premie
Recompensan las miradas,
Y pues de Lope es el premio
Y Calderon quien lo gana,
¡Bien haya por el certámen!
Y por las fiestas bien haya
Y bien haya de la córte
El esplendor y la gala,
Que tales santos celebra
Y tales cantores guarda!
¿Vísteis bañando las calles
De alameda solitaria
Á un tiempo la luz del sol
Ténue, sin color y lánguida,
Y de la luz de la luna
La maravillosa lámpara,
Una brindando recuerdos
Y otra forjando esperanzas?
¿Las vísteis luchar y unirse
Y con el oro y la plata
Cubrir la misma campiña
Cual una cortina mágica?
Así Calderon y Lope,
Sol y luna, se acercaban
Y de sus rayos unidos
Mas bella luz se destaca.
¡Ven, noche, y pliega tu velo
De negra y tupida gasa,
Que pocas veces viniste
Tras tanta luz á mi pátria.
Cuando tras de siglos vuelvas
De los reyes al alcázar,
Y de aquel jóven cantor
Á descansar en la estátua,
Verás como de aquel dia
Reverdece la guirnalda,
Y lo que fue tierno brote
Se ha vuelto gigante palma!
¡Dos mundos el canto oyeron
Y dos el fallo consagran,
Y su eco vá entre los pliegues
De la bandera de España! (1)

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

Madrid 25 de Mayo de 1881.

ANTE LA ESTATUA DE CALDERON.

Tallado mármol, escultura inerte,
Que linde formas entre vida y muerte.
Con alma de poeta viene el hombre,
No á ensalzar tu recuerdo ya bendito,
Que escrito está tu nombre
En el diáfano azul de lo infinito;
Si no á rendir su inspiracion temprana
Ofrenda de entusiasmo, aunque sencilla.!..
Despierta; que mañana
Doblará todo el mundo la rodilla.
Despierta, Calderon; ya por Oriente,
El sol descoje su rojizo manto,
Y tejen sus fulgores, esplendente
Purpurina corona de amaranto,
Para ceñir tu frente.
Del errante y del pobre peregrino,
Vivir, soñar, morir, esa es la historia
De la vida mundana en el camino.
La voz de libertad suena escondida
En el humano corazon del mundo...
Tú copiaste la vida,
Tú retrataste al hombre en *Segismundo.*

MIGUEL PALACIOS.

(1) El hecho á que se refiere esta composicion es histórico; Ticknor en su *Historia de la Literatura Española*, menciona el certámen celebrado cuando la beatificacion de San Isidro.

Á CALDERON

No es grande la nacion que no rinde culto á los hombres que la han enaltecido.

Quisiera con maestría
pulsar la lira sonora
que dulce, embriagadora,
pulsara Safo algun dia;
de su ardiente poesía
hallar quisiera el calor,
y todo el raudal de amor
que aun hoy ilumina al mundo
del Etna voraz, profundo,
avivar con nuevo ardor.

—

Quisiera de la enramada
en el albor matinal,
junto al limpio manantial
de la onda leve y rizada,
oir á la enamorada
pareja de ruiseñores,
que cantando sus amores
envian al manso viento,
aquel dulcísimo acento
de indescriptibles primores.

—

Quisiera de la tormenta,
mas tremenda y mas feroz,
y cuya terrible voz
lejana nos amedrenta,
que con su silbido aumenta
en nuestro pecho el terror,
alumbrando el destructor
rayo que bosques inflama,
voraz incendio en su llama,
oir siniestro el rumor.

—

Y quisiera de la calma
del mar tranquilo, esplendente,
el que gime dulcemente
como suspiro del alma,
el que riza como palma
amoroso cefirillo,
quisiera oir el sencillo
són que esparce deleitoso
en ese mar tan hermoso
que espejo le da en su brillo.

—

Y de tantas creaciones
de la eternal armonía,
quisiera en mi poesía
reunir las perfecciones;
y siendo así mis canciones
dechado de inspiracion,
brillaran en la ovacion
del entusiasmado mundo,
que proclama sin segundo
el nombre de Calderon.

—

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

—

¡Delirios! ¡Sueño infecundo!
Tú solo, gran Calderon,
con tu ardiente inspiracion
mostrar podrias al mundo
de ese tu númen profundo
la grande, inmensa valía,
que en vano la poesía
cantar quiere tu memoria,
pues el fulgor de tu gloria
la deslumbra y la extravía.

Luisa Durán de Leon.

Mayo, 1881.

AL MAS INSIGNE DE LOS AUTORES DRAMÁTICOS

NACIDOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA, AL GRAN POETA

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN LAS FIESTAS DE SU CENTENARIO.

SONETOS.

Pasan los siglos, pasan las edades
á hundirse entre las sombras del olvido;
polvo queda no más de lo que han sido
populosas y espléndidas ciudades.
Pueblos, naciones, razas, sociedades,
en un lejano ayer desconocido,
al peso de los tiempos han perdido,
lo mismo su virtud, que sus maldades.
Todo sucumbe, todo se renueva,
al titánico impulso de la vida;
el genio sólo á lo inmortal se eleva;
España, con tu nombre engrandecida,
tu fama eterna por los mundos lleva
sobre doscientos años esculpida.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

EL EJERCITO A CALDERON.

Con lauros, palmas y coronas ciento
¿no veis pasar al pueblo de contino?
nunca igual gloria á despertarle vino,
marcha de Calderon al monumento.
De las Musas acuden al acento
el noble, el mercadante y el marino,
y el que español nació, y el peregrino,
y banderas sin fin tremola el viento.
Y pues alta mansion hoy ha dejado
el de la blanca cruz en negro traje (1)
y en torno de él los vates se han juntado:
A guiarnos Cortés al mundo baje;
y al poeta, filósofo y soldado
rindan tambien las armas homenaje.

EL CONDE DE CHESTE,

CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO.

(1) Lope de Vega Carpio.

Fué bizarro adalid, y en las campañas
de Flandes, al vibrar su noble acero,
siempre á la lucha se lanzó el primero
para escribir con sangre sus hazañas.
Las leyes presto de su genio estrañas
en cisne audaz trocaron al guerrero,
y ejemplar sacerdote y caballero
en la córte brilló de las Españas.
Las altas obras de su rica vena,
modelo decoroso sin segundo,
la gloria fueron de la patria escena:
Y aun del vate inmortal, vario y fecundo,
con mágico poder el nombre llena
de orgullo al español, de asombro al mundo.

JUAN GUILLEN BUZARÁN,

MARISCAL DE CAMPO.

Tú domaste al fanático agareno
¡oh pátria! con la cruz y con la espada;
mas, por tantas victorias agobiada,
buscaste á tu grandeza ancho terreno,
Y allá en remoto mar, del hondo seno
brotó una tierra, para tí creada,
que de héroes invencibles fue poblada,
quedando un mundo de tu nombre lleno:
Do quiera vive, igual que si flotase
sobre la tierra y en la mar bravía,
la gloria que Lepanto eternizase;
Y si tu historia se borrase un dia,
aquel vacío inmenso que dejase...
el nombre Calderon lo llenaria.

LUIS MARÍA DE URQUIOLA.

Mayo, 1881.

El Manzanares, que te vió en su orilla
meditar, escribir, ganar laureles,
y añadir como timbre á tus cuarteles
honor, robusta fé, vida sencilla;
Pasmado oyendo que por ti la villa
engalana los altos chapiteles
y requiere buriles y cinceles,
y te aclama del orbe maravilla,
De su volcada urna este sentido
eco de orgullo y de dolor dirige
á la gran poblacion, cuyo pie baña:
«De águilas centro y de reptiles nido,
nadie mejor al génio en vida aflige,
y nadie, en muerte, le honra como España.»

PEDRO DE MADRAZO.

«La vida es sueño,» Calderon decia
sueño es la pompa y vanidad del mundo
y en ese ensueño del vivir profundo
cantando al mundo Calderon dormia.
En una torre sepulcral gemia
sus pesares soñando Segismundo,
como en fúnebre lecho el moribundo
en el trance mortal de su agonia.
«La vida es sueño,» formuló la historia
de Calderon en la mortal campaña,
y al despertar en la mansion mortuoria
El sol de paz que su sepulcro baña,
escribe el lema de su eterna gloria
«La Vida es Sueño,» «Calderon» y «España.»

ACACIO CÁCERES PRAT.

¡Insigne Calderon! Tu nombre llena
con su gloria los ámbitos del mundo,
entre rivales mil el mas profundo
de cuantos honran nuestra pátria escena.
Tu colosal figura me enagena,
y ante ella prosternado me confundo,
al ver que aun hoy se ostenta sin segundo
el raudal puro de tu rica vena.
Tú alcanzaste, cruzando el firmamento
por anchos golfos de zafirea lumbre,
del genio galardon, creadora llama.
Hespéria así con vigoroso aliento,
del Parnaso admirándote en la cumbre,
rey de sus vates férvida te aclama.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Sevilla, Abril de 1881.

Todo acaba en el mundo de los vivos;
todo es humo en la vida transitoria;
el bien y el mal, los lauros y la gloria,
vuelan como fantasmas fugitivos.
Son fugaces honores y riqueza;
al esplendor, al fausto, al poderío
que alcanzamos con tanto desvarío,
sucede del engaño la certeza,
Mueren las esperanzas é ilusiones,
termina nuestro afan de vanagloria;
se truecan en cenizas, ambiciones;
Solo el genio nos deja en la memoria
un inmenso caudal de concepciones;
por eso Calderon, vive en la historia.

FRANCISCO SIRVENT.

De tu preclaro nombre y tu nobleza
quedó indeleble, singular memoria;
y en páginas de honor, la patria historia,
señaló de tus hechos la grandeza.
De tu rima galana la riqueza
alcanza el don de enaltecida gloria,
y fama ilustre, sin igual, notoria,
¡oh vate insigne! tu sublime alteza.
A tu genio inmortal, raro portento,
que esparce con su luz númen fecundo,
debió la hispana escena el fundamento.
Con respeto vivísimo, profundo,
á tu recuerdo dan en ornamento
tributo España, admiracion el mundo.

MIGUEL DE CERVILLA Y SOLER.

Encerrado se ve en breve recinto;
de libertad el ánsia le avasalla;
medita sin cesar, pero no halla
salida á aquel confuso laberinto.
Duerme y cuando despierta ¡qué distinto
todo á su alrededor! mas nada acalla
su espíritu indomable; al fin estalla
y rienda suelta da al feroz instinto.
¿Quieres, dí, libertad cual Segismundo?
Al caer de la fosa en lo profundo,
tú de esa libertad serás el dueño:
Y alcanzarás tambien dicha cumplida
al despertar del sueño de la vida:
bien dijo Calderon: *la vida es sueño.*

HELIODORO MARÍA JALON.

29 de Abril de 1881.

Un siglo mas; un grado mas de altura,
don Pedro, de tu fama al monumento,
que si tuvo en Castilla hondo cimiento,
gala y pompa del arte es su hermosura.
Con romántica lira la pintura
de otra edad perpetuaste en noble acento;
fué espejo al corazon tu pensamiento,
cultor de rica mies siempre madura.
A ella vamos buscando aquel del alma
sabroso pasto, en campos ideales,
fecundado á la luz que irradia el génio.
Y es maravilla el ver ¡sublime palma!
cual ilustran tus obras inmortales
de la gente latina el gran proscenio.

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

Buenos-Aires.

A ESPAÑA.

Protolipo inmortal de la belleza
del hombre el Hacedor puso en la mente,
y ojos para mirarle frente á frente,
y alas para subir hasta su alteza.
La madre del amor, Naturaleza,
del alto prototipo celos siente,
y su cabeza inclina dulcemente
donde el hombre levanta su cabeza.
Buril, pincel, espada, voz de trueno,
de los querubes mística armonía,
sus siervos son y su materia propia,
Que el ideal de Dios lleva en su seno...
por eso es Calderon, ¡oh, pátria mia!
de tu eterno ideal, eterna copia.

VICENTE BARRANTES.

LA DICHA DE LOS PUEBLOS.

Vivió para que el hombre goce y vea;
fué derramando luz por su camino;
tal es del génio el singular destino,
iluminar los mundos de la idea.
Sol que perpétuamente centellea,
fué su númen piadoso y peregrino;
un ángel por su espíritu divino,
por lo hermoso una Vénus Citerea.
Murió, grato morir, ¡ah! su memoria,
palpitando en sus bellas creaciones,
morirá... cuando acabe nuestra historia:
Alce el arte gigantes panteones
para honrar á esos génios, cuya gloria
es la dicha inmortal de las naciones.

CÁNDIDO RODRIGUEZ PINILLA.

LA INMORTALIDAD.

Pirámide soberbia, enterramiento
de la pompa de Egipto celebrada;
mudo coloso de la edad pasada,
¿habrá poder que mine tu cimiento?
Como aquella á quien sirves de ornamento
has de hundirte, Pirámide, en la nada:
y volará tu máquina pesada
en átomos fugaces por el viento.
Que Dios agita en su saber profundo
sobre tu espalda, que á la tierra abruma,
nubes de polvo y roncos vendabales.
¡Pirámides eternas en el mundo,
las que fabrica el génio con la pluma,
de Calderon las obras inmortales!

MARCOS ZAPATA.

CALDERON.

Lleno estaba el corral. Era una tarde:
Se anunciaba comedia de autor nuevo:
Hacía de sus dotes un mancebo
Por vez primera prodigioso alarde.
«¡Vitor á Calderon, vitor!» clamaba
La muchedumbre, de su ingenio esclava,
Ebria de gozo y de entusiasmo llena;
«¡Vitor al rey de la española escena!»
Rico de inspiracion desde aquel dia
Subió tan alto cuanto puede el hombre,
Llenando con la fama de su nombre
Aquella España, grande todavía.

—

Murió el vate: dos siglos han pasado:
El mundo se ha achicado,
O ha crecido la fama refulgente
De ese sol que en Madrid tuvo su oriente:
Ya no aquí solo su esplendor se encierra,
Que su fama al volar de gente en gente
Ha inundado la tierra.

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

DESDE EL CIELO.

Un pueblo se congregó
á honrar la gloria de un hombre,
y de Calderon el nombre
por todo el órbe cruzó.
Y cuando hermosa brilló
la luz de tan fausto dia,
oyóse, entre la alegría
que aquel pueblo se procura,
una voz desde la altura
que así trémula decia:

—Si un espíritu pudiera
llorar como los mortales,
de lágrimas mil raudales
hoy mi espíritu vertiera.
Quien en vida nunca viera
tan hermoso galardon,
¿no ha de llorar de emocion
ante el cariño profundo
que hoy viene á mostrar el mundo
al poeta Calderon?...

Dos siglos há que me hundí
en las sombras de la muerte,
y hoy mi recuerdo mas fuerte
nacer en vosotros ví.
En el mundo en que viví
de mi voz el éco zumba;
que si el cuerpo se derrumba
y vuelve á la madre tierra,
hay algo, que no se encierra
en el fondo de la tumba.

Reinó en mi edad la falsía
para todo humano empeño...
y exclamé: ¡la vida es sueño!
y en su sueño me dormia.
Pensé que llegára un dia,
término de la maldad...
¡y solo ví en mi ansiedad
el combate rudo, extraño,
en que ha vencido el engaño
á la inocente verdad!

La que abajo llamais gloria
mientras soñais en la vida,
quereis dejar esculpida
en los libros de la historia...
¡Triste!... ¡Efímera memoria
cuyo homenaje hoy recibo!...
Hácese el hombre cautivo
de orgullo al poder incierto,
¡y pretende honrar al muerto
con las miserias del vivo!

Dad al que busque laureles
cuantos quiera su locura,
y ciéguele la hermosura
de mentidos oropeles.
Dadme á mí pruebas mas fieles,
de mas larga duracion.
¡Llegue, pues, vuestra oracion
á mi tumba solitaria,
y honrad con una plegaria
la muerte de Calderon!

Juan Redondo y Menduiña.

Mayo, 25, 1881.

Á CALDERON DE LA BARCA.

Tu ingénio, que el orbe llena,
verter supo, en larga vena,
rasgos de saber profundo:
por él, tu pátria y su escena
son las primeras del mundo.

Mas ¡ah! que del alma asida
con rudo y tenaz empeño,
llevo esta duda escondida:
¿viviera *La Vida es Sueño*,
sin el sueño de tu vida?

Por esa idea asaltado
en torno giro admirado;
y veo tu noble raza
que, en el centro de una plaza,
estátua te ha levantado.

Estátua de peña dura
que á la humanidad futura
dirá, con lengua sencilla:
«Esta es gloria de Castilla;
la mas noble y la mas pura.»

Tiende el sol por el Oriente
su manto de oro y de grana;
y su rayo refulgente,
al despuntar la mañana
viene á iluminar tu frente.

Absorto contempla luego
la gloria que tú grangeas,
y el astro se queda ciego:
si el sol es mundo de fuego,
tu frente es mundo de ideas.

De esa estátua desprendida,
sombra de rostro halagüeño
dirá, con voz nunca oida:
«Yo hallé en la muerte mi vida;
yo escribí *La Vida es Sueño*.»

José Martin y Santiago.

TRES JOYAS DE CALDERON.

LA VIDA ES SUEÑO.

Es el círculo estrecho de la vida
y de la mente las brillantes alas;
el apóstrofe al cielo; las pasiones;
la duda que punzante nos desgarra;
el soberbio titan encadenado;
el espléndido sol de la esperanza;
la vida del palacio y de la selva;
torrente atronador que ruje y canta;
jardin poblado de vistosas flores;
estuche de diamantes y esmeraldas;
los amores; la sed del infinito;
la eterna lid del cuerpo con el alma!

—

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

Es el lloro de un padre deshonrado;
las virtudes del pueblo; amor de llamas;
el soldado inmoral, pero valiente;
la altivez y prudencia castellanas;
el sentimiento del honor sagrado;
vergonzosa traicion, rapto, venganza,
el bravo militar encanecido
en el sangriento campo de batalla;
la entereza de un pecho fuerte y noble;
el luminoso albor de democracia;
el castigo infamante; un rey prudente;
y el corazon hermoso de la pátria!

—

EL MAYOR MONSTRUO LOS CELOS.

Es el amor con todos sus horrores
y sus rasgos sublimes; la mirada
celestial de una esposa fiel y bella;
la tempestad que en el cerebro estalla;
el agudo pesar; la horrible sombra;
la sierpe de los celos enroscada
á un corazon enamorado y triste;
sueños de gloria, de ambicion y fama;
rujidos de leon, lúgubres cantos,
ilusiones y fé despedazadas;
fatalidad, negrura, horrendo crímen,
y colérico mar de sangre y lágrimas!

MANUEL REINA.

Abril, 1881.

A CALDERON DE LA BARCA.

Vivir soñando es la vida,
y en este triste soñar
hallamos, que al despertar,
llega la muerte temida.

—

Honores que el mundo encierra
desde el plebeyo hasta el rey
todo se ajusta á una ley,
todo lo cubre la tierra.

—

Al que en su ciega locura
no le bastó su palacio,
¡en qué reducido espacio
se le abre una sepultura!

—

Una fúnebre oracion
en el mármol esculpida,
el recuerdo de la vida
se reduce á la inscripcion.

—

Los laureles de la gloria
nunca, jamás desparecen,
que sus hojas reverdecen
regadas por la memoria.

—

Qué importa la vanidad
honor, orgullo, avaricia,
todo es humo; la justicia
es de la posteridad.

—

Por eso en ardor creciente,
tras los siglos que pasaron,
tus obras no se borraron
de la entusiasmada mente.

—

Que en eterna admiracion,
y recuerdo de tu gloria,
mientras exista la historia
existirá Calderon.

ALFREDO LASALA.

SEGISMUNDO.

¡Y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad!

Sordo rumor de cadena
y un ¡ay! que desgarra el pecho
salen del recinto estrecho
donde alguien se agita y pena.
¡Infeliz! ¿Quien le condena;
qué crímen, qué desventura,
á gemir en esa oscura
concavidad, que estremece,
porque mucho se parece
á la abierta sepultura?

*
* *

Ese profundo gemido
no hay quien definirle pueda:
la voz humana remeda,
y algo tiene de rugido.
De aquel arcángel caido
tambien recuerda el lamento,
y se comprende al momento
que si el pecho lo ha exhalado,
será campo ensangrentado
por la lid del sentimiento.

*
* *

¿Qué misterio infamatorio
en ese cubil se encierra?
¿qué dolores de la tierra?
¿qué horrores de purgatorio?
No es cual eco transitorio
lo que ha llegado á mi oido,
el lamento repetido
ninguna duda me deja,
es el hombre que se queja
del sino con que ha nacido.

*
* *

Ya en la piedra se incorpora,
que almohada y lecho le ofrece;
mira en torno y se estremece;
no sé si maldice ó llora.
Clama al Cielo. ¿Es que le implora?
¿O es que al Cielo desafia?
Su espresion es tan bravía,
su gesto tan lastimero,
que entre lo triste y lo fiero
se descubre su agonía.

*
* *

Con agilidad de atleta
fuera del antro se lanza;
y apenas su paso avanza,
duro hierro le sujeta.
De su indignacion secreta
el torrente contenído,
se desborda enfurecido,
y en apóstrofe severo
pregunta al Dios justiciero:
¿qué delito he cometido?

*
* *

Del bruto trae la carrera
lanza su mente impetuosa,
y una mirada envidiosa
fija en el ave lijera.
Mas libre que él considera
aun al *pez que no respira*,
y en el trueno de su ira,
que se dilata sonoro,
se oye la lluvia del lloro
y blando su acento espira.

*
* *

Todo en torno le provoca:
todo corre, todo vuela;
y cuando él volar anhela,
se siente atado á la roca.
Contra el imposible choca,
y se acrecienta su anhelo,
quiere arrancarse del suelo,
nada su espíritu arredra,
y sobre montes de piedra,
pretende *escalar el cielo*.

*
* *

¡Con ansia de libertades
hallarse á un peñasco asido!
¡corazon de vida henchido
en inmensas soledades!
¡Qué horrorosas tempestades
combatirán tu existencia!
¡Buscar de tu ser la esencia,
el misterio de tu vida,
y encontrar... triste guarida
donde ocultar tu demencia!

*
* *

En palacio suntuoso,
de ricas telas vestido,
el hombre, ayer oprimido,
hoy se juzga venturoso.
Envidiado, no envidioso,
va á su fortuna se enlaza,
nadie su gusto embaraza,
nadie apela de sus fallos,
son los hombres sus vasallos,
su poder todo lo abraza.

*
* *

Por su bien, el de otro impide,
y no sufre resistencia;
en él reside la ciencia,
pues que la fuerza reside.

Justicia al cielo no pide,
y aun la juzga ya importuna.
Le basta con su fortuna,
pues todo á su antojo cede.
¡Pasar sin el Cielo puede
quien tuvo el trono por cuna!

*
* *

¡Justicia! ¿Quién la pregona?
¿ni quién ya la necesita?
Todo en torno de él gravita;
todo á su bien se eslabona.
Presente de una corona
le hará el destino mañana,
y si en su arrogancia vana
justicia le pide alguno,
como escarmiento oportuno,
¡le echará por la ventana!

*
* *

Y cuando, mancebo airoso,
del amor sienta los brios,
no irá con acentos frios
á suplicar quejumbroso.
Como señor poderoso
su amor pedirá á la bella,
y si osa resistir ella,
su indignacion soberana
*¡echará por la ventana
el honor de la doncella!*

*
* *

¡Corazon que se estravía!
¡voluntad que va sin freno!
¡Conciencia hundida en el cieno
que engendra la tiranía!
Si la razon no te guia
¿por qué sus fueros reclamas?
Si á la libertad infamas,
¡Hombre! ¿para qué la quieres?
Si nó sabes ni lo que eres
¿por que rey, señor, te llamas?

*
* *

Cruza el ave presurosa
por las etéreas llanuras,
lanzando las notas puras
de su garganta armoniosa.
En bandada bulliciosa,
ya de esmeralda ó topacio,
con cien mas en el espacio
se baña en luz, apacible,
y tú, por ser mas temible,
¡te encierras en un palacio!

*
* *

Corre el bruto la montaña
dando de gozo señales,
y corre con sus iguales
y á ninguno de ellos daña.
¿Por qué aberracion estraña,
por qué anómalos arcanos,
á los que llamas hermanos
te complaces tú en herirlos,
y por mejor oprimirlos
tomas el cetro en tus manos?

Gira el pez embelesado
en su líquido elemento,
y si recibe tormento,
no es de su igual, de su aliado.
¿Y tu espíritu elevado
no te hace á tu igual mas suave?
¿Qué desventura tan grave
te conduce á esos estremos,
¡Hombre infeliz! que no vemos
en *pez*, en *bruto* ni en *ave*?

*
* *

Otra vez en su guarida
y separado del mundo,
se despierta Segismundo,
como quien vuelve á la vida.
Su memoria combatida
si es, no sabe, el que antes era;
la verdad con la quimera
se une, se enlaza, se funde,
y él tanto mas se confunde
cuanto mas las considera.

*
* *

¿Soñó acaso que un instante,
de su cueva transportado,
se halló en príncipe trocado
fuerte, altivo, dominante?
¿O en su prision infamante
hoy sueña que está escondido?
¿Es verdad lo que ha creido?
¿Es mentira lo que cree?
¿Cómo la fiera á rey fué,
y el rey á fiera ha venido?

*
* *

Cuando deshecho el miraje
y presente solo el daño,
se evidencia el desengaño
á ese natural salvaje;
¡qué ráfagas de coraje,
qué torbellinos de ira,
dando pábulo á la pira
de corazon tan intenso,
harán un despojo inmenso
del sér mismo en que respira!

*
* *

Agitado, convulsivo,
medita, se palpa, gime;
la frente en la mano oprime,
duda si es muerto ó si es vivo.
Mas..... ¡mirad!..... despreciativo
se torna ya en semblante;
parece que á cada instante,
entrando en augusta calma,
se eleva por fin el alma,
del mal y del bien triunfante!

*
* *

El bien pasó como un sueño,
y el mal en un sueño pasa.
¿Y por vida tan escasa
tomarse há tan grande empeño?
Todo en el mundo es pequeño,
¿qué cielo no se oscurece?

¿qué tempestad no decrece?
¿qué límite no se toca?
¿permanece alguna roca?
¿qué arco-íris permanece?

*
* *

¡Corazon que te deshaces
en ardor jamás calmado!
¿de qué cosa estás formado,
que nunca te satisfaces?
Dicha y dolor, tan fugaces
en la vida se deslizan,
que apenas si poetizan
sus puntos mas culminantes;
y por luces tan cambiantes
tus ansias te martirizan?

*
* *

Segismundo prisionero,
oye que el pueblo le aclama.
Ni lo primero le infama,
ni le exalta lo postrero.
¿Qué hay en ello verdadero?
¡Lo que él quiera que lo sea!
El hombre mismo se crea
los delirios de su pecho,
¡qué al fin es muy poco el hecho,
y solo es grande la idea!

*
* *

¡Segismundo halló el arcano!.
De sueño su mente herida,
vió á la humanidad dormida,
desde el paria hasta el tirano.
Con el secreto en la mano,
ya del porvenir es dueño,
que en este mundo pequeño
cruzamos á la ventura,
y es la norma mas segura
pensar que *la vida es sueño.*

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Habana 10, Abril de 1881.

CATÁLOGO DE LOS AUTOS SACRAMENTALES
DE
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. (1)

En un rincon escondido,
mi númen que poco vale,
hoy á la palestra sale
entre muchos confundido.
Tan solo su objeto ha sido,
si hay en el ÁLBUM lugar,
algunas obras citar
de don Pedro Calderon,
genio que nuestra nacion
no ha cesado de admirar.

—

Fué, Calderon, gran poeta;
el príncipe de la escena,
y su vida fue tan buena
como su gloria completa.
La fama, que le respeta,
no invoca su nombre en vano:
sacerdote, cortesano,
y cumplido caballero,
admírale el mundo entero,
bendícele el castellano.

—

Del genio la ilustre llama
en el teatro dejó;
y en éste sobresalió
en la comedia y el drama.
Mas si en ellas tuvo fama,
los aplausos generales,
y los lauros inmortales,
tan justos y merecidos,
los tendrán siempre cumplidos
sus AUTOS SACRAMENTALES.

(1) Cada uno de ellos va precedido, en la coleccion de una Loa alegórica.

I.

Terminado ya el exordio,
mi númen no puede mas,
y en un romance sencillo
quiero, en breve, compilar
los títulos de los Autos
que, *Pando* y *Apontes* dan (1).
Figura como el primero
La Serpiente de metal,
luego *Psiquis y Cupido,* (2)
Primero y segundo Isaac,
El nuevo hospital de pobres,
El Indulto general,
Primera flor del Carmelo,
El Verdadero Dios Pan,
El Año Santo de Roma,
El Pleito matrimonial.
El Año Santo en Madrid,
La Cura y la enfermedad,
El Arbol del mejor fruto.
La Vacante general,
Los Misterios de la Misa,
La Cena de Baltasar,
La Nave del mercader,
y *El Socorro general.*

II.

Luego siguen otros muchos,
además de los citados:

(1) Don Pedro de Pando y Mier públicó parte de los autos en Madrid, 1717, y el señor Fernandez Apontes, los publicó todos en 1759.
(2) Con este título hizo uno para Toledo y otro para Madrid.

El Gran teatro del mundo,
No hay instante sin milagro,
El Alimento del hombre,
tambien *El Sacro Parnaso,*
El Viático Cordero,
La Inmunidad del sagrado,
El Pintor de la deshonra,
El Santo Rey Don Fernando, (1)
A María el corazon,
A Dios por razon de Estado,
Las Ordenes Militares:
item, *El Muevo Palacio,*
del Retiro, El Pastor Fido;
el de *Amar y ser amado*
y *Divina Filotea*:
además, *El Maestrazgo*
del Toison, que es de los muchos.
en su tiempo celebrados.

III.

Calderon tambien compuso:
Los Llamados y escogidos,
El Veneno y la triaca,
La *Lepra de Constantino,*
El Valle de la Zarzuela,
La Redencion de cautivos,
El Cubo de la Almudena,
La Fábrica del navío,
El Gran mercado del mundo;
y con muy galano estilo
¿Quién hallará mujer fuerte?
con *El Tesoro Escondido.*

IV.

Aquella fecunda vena,
que á Ovidio se parecia, (2)
en versos tambien dejó
con frases muy bien escritas,
A la Humildad coronada
de las plantas; tan sencilla,
que ella sola es un poema:
El Arca de Dios cautiva,
El encanto de la culpa,
El jardin de Falerina,
Mística y Real Babilonia,
El Cordero de Isaías,
Orden de Melchisedech,
Diablo Mundo, Las Espigas
de Ruth y La Vida es Sueño,
La Devocion de la Misa,
La Semilla y la cizaña,
auto de gran bizarría,
Primer refugio del hombre
y Probática Piscina,
El Lirio y las Azucenas,
Dia mayor de los dias.

V.

Aun faltan algunos otros
de aqueste fecundo autor,
pues, *Andrómeda y Perseo*
No hay mas fortuna que Dios,
y con *La Hidalga del Valle,*
y aquel *Segundo Blason*
del Austria, tan renombrado,
que su pluma nos legó,
compiten en alegría
con *La Viña del Señor,*
La Torre de Babilonia,
Sueños hay que verdad son,
El Laberinto del mundo,
Lo que va del hombre á Dios,
Al prójimo como á ti,
y *La Piel de Gadeon.*
Siguen, *El Divino Orfeo*
y la Siembra del Señor,
Segunda Esposa, y termina
con una, *Protestacion*
de la Fé, cual buen cristiano,
á quien el pueblo llamó
Oráculo de la córte,
del infeliz protector,
padre de las nueve musas.
y del mundo admiracion.

Madrid 22 de Abril de 1881.

M. F.

A MI PATRIA

EN EL SEGUNDO CENTENARIO

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

I.

Con áureos signos en *La Vida es sueño,*
sublime inspiracion del génio hispano,
Calderon de la Barca, en digno empeño,
su nombre inmortaliza, que no en vano
grande fueral juzgándose pequeño:
ora obtiene su númen soberano
justa ovacion, y es bello en tal jornada
tus glorias recordar ¡oh patria amada!

II.

Un tiempo España fué pueblo de reyes
y envidiaron sus hechos las naciones,
que instrumento quizá de eternas leyes,
belíjeros surcaron sus pendones
desiertos mares, y entre ignotas greyes,
qué habitaban en paz otras regiones,
la instruccion, que á los pueblos civiliza,
con sus usos y leyes entroniza.
Tan gloriosa mision España entonce
con febril entusiasmo difundiera,

(1) Primera y segunda parte.
(2) *Et quod tentabat dicere versus erat.*

ya entre el bramar horrísono del bronce,
que el golfo de Lepanto conmoviera;
ya en lejano confin, do un fiero Ponce,
con escasa falange, espanto diera
á millaradas de salvajes bravos,
que prefieren morir á ser esclavos.

III.

En forma enhiesta, su figura agreste
destaca en aquel tiempo el gran Pizarro.
Con reducida, pero osada hueste,
caminando entre hielo y duro barro,
seguido de contrarios, de hambre y peste,
logra uncir bajo el yugo de su carro
al amado del Sol en su misterio,
feliz monarca de felice imperio.

IV.

Como vago miraje en lontananza,
con su manto de perlas, oro y pluma,
disponiendo tal vez negra venganza,
ved otro emperador; es Motezuma.
Perdida en tristes nieblas su esperanza,
pues de sus males se colmó la suma,
al hierro de los nobles castellanos
impávido presenta las dos manos.
En medio de su pueblo, la fortuna,
sus glorias convirtiendo en mudo espanto,
deshiciera tenaz, una por una,
las ricas joyas de su escelso manto.
Fué ley inexorable, y des la cuna
presintiera tal vez, sumido en llanto,
aproximarse, lenta y precursora
de oscura tradicion, siniestra hora.
Y vió llegar un dia estraña gente;
centauros fieros que poseen el rayo,
hijos del sol que luce en Occidente,
que al cuerpo ciñen argentino sayo,
que al trueno imprimen su furor potente,
produciendo terror y hondo desmayo
al hacer que á su estruendo victorioso
en ruinas caiga el imperial coloso.

V.

Allá en la cumbre de empinada loma.
que dominan las torres de la Alhambra,
la tristísima faz Boabdil asoma,
zumba en su oido castellana zambra
de vítores sin fin, rumor que doma
al estruendo marcial, que en Vibarrambra
produjera el piafar de los corceles,
y el choque de ballestas y broqueles.
Velado el rostro de enlutada pena,
hondo gemir del seno el moro lanza;
una lágrima al par, de enojos llena,
por la triste mejilla muda avanza;
y hácia donde el cristiano rumor suena,
trocada en desaliento la esperanza,
los brazos tiende, y con ardiente anhelo,
¡Oh Granada!—murmura—¡Adios, mi cielo!
La más cándida hurí de los amores,
¡Alá te guarde la preciosa vida!
Purísimo vergel de gayas flores,
luciérnaga entre aromas escondida,
aurora matinal de cien colores;
del nazareno esclava... ¡Oh, mi querida!
¡no olvides nunca en tu risueña calma
cuán intenso dolor me punza el alma!—

VI.

Amada pátria, tus preclaros hechos
con áureos signos esculpió la historia.
En lo futuro los heróicos pechos
con fé entusiasta narrarán tu gloria:
aunque arrollaste todos los derechos,
al impulso marcial de la victoria,
la ley cumpliste de eternal esencia
difundiendo las luces de la ciencia.
Mas nunca esperes que al Señor demande
ver á España feliz guerrera siendo;
no son mis votos que do quier comande
férreo yugo á los hombres imponiendo.
Deba mi patria el ser escelsa y grande,
no del cañon al belicoso estruendo,
en luchas fratricidas ó en agravios,
¡SINO Á LAS LUCES DE SUS HOMBRES SABIOS!

JOSÉ MORENO FUENTES.

Á CALDERON

Con sus primeros albores
La aurora el cielo teñia,
Y en el mar la luz del dia
Le quebraba en mil colores;
Las brisas gimiendo amores
Iban la tierra á besar,
Y la tierra, al despertar,
Llena de amoroso encanto,
A Dios elevaba un canto
Que no se puede copiar.

—

Todo á la vida tornaba,
Y el silencio fugitivo
Alejábase ante el vivo
Movimiento que avanzaba.
La sombra se evaporaba,
Y del ancho firmamento,
La noche, con sentimiento,
Envuelta en brumas huia
Al percibir la armonía
Del mar, la tierra y el viento.

—

Súbito rumor creciente
Que una muchedumbre lanza
En alas del aura avanza
Partiendo de un continente;

Rumor que rápidamente
Se dilata por el mundo,
Que con asombro profundo
Ve, que con el nuevo sol,
Despierta el pueblo español
De su letargo infecundo.

—

Aquella cadencia estraña,
En sus notas singulares,
Junto á risas y cantares
Grandiosos himnos entraña;
Es que al despertar España
Tiende la vista á su historia,
Y hechos de invicta memoria,
E hijos mil al contemplar,
Al mundo vuelve á asombrar
Solo al recordar su gloria.

—

Y ya, en concierto armonioso,
De todos los labios brota
Un vítor en cada nota
Unido á un nombre glorioso,
Que suena en el valle umbroso,
Porque el eco le asegura,
Y en el bosque y la espesura,
Y en el mar... y en conclusion,
El nombre de Calderon,
Le oye Dios desde su altura.

—

Mas ya no es solo el hispano
El que inmortal te proclama;
Ante el fulgor de la llama
De tu númen soberano,
Hoy ya todo sér humano
Te alza en su pecho un altar;
Y cruzando el ancho mar
Y dilatadas regiones,
Vienen de estrañas naciones
Tu sepulcro á visitar.

—

En tanto el pueblo español,
Que te vió resplandecer
En su teatro de ayer
Con los fulgores del sol,
Ante el vívido arrebol
De tus obras se deslumbra,
Y al ver que aun tu genio alumbra
La escena de su nacion,
Con júbilo á Calderon
Sobre sus reyes encumbra.

—

Si en el sueño de tu muerte
Una ráfaga pérdida
De los ecos de la vida
Conmueve tu cuerpo inerte,
Despierta, que de esta suerte
Escucharás el cantar,
Que la España va á entonar,
En tu lecho funerario,
El segundo Centenario
En que te comienza á honrar.

EDUARDO CASTAÑER.

A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN SU SEGUNDO CENTENARIO.

Cuando tu pluma escribia
rebosando inspiracion,
en la española Nacion
jamás el sol se ponia;
aquellos tiempos gloriosos
de la España los mejores
dieron grandes escritores
y soldados valerosos,
y lo que Marte lograba
por España peleando,
íbalo Apolo grabando
en las obras que inspiraba.
¡Qué tiempos! España entonces
se llamaba las Españas,
y esculpia sus hazañas
en mármoles, oro y bronces,
y donde alumbraba el sol,
de Norte á Sur, por do quiera,
el honor mas grande, era
decir: «yo soy español.»
Mas el tiempo fué pasando
y mil desgracias sufriendo,
nuestro sol se fué estinguiendo,
y su luz se fué apagando;
y España, que antes veia
que siempre el sol la alumbraba,
vió que su poder menguaba
y vió que el sol se ponia;
pero lo que perdió en suelo
en gloria no lo perdió,
y la gloria conservó
para su eterno consuelo.
¿Qué importa que la Nacion
cual ayer fué, ser no pueda?
¿Qué la importa si la queda
la gloria de Calderon?
Si hoy el sol no alumbra ya
siempre en dominio español,
tu fama, que es tambien sol,
esa, siempre brillará.

VENTURA MAYORGA.

CALDERON.

¡Calderon! astro en el cielo
del arte, ingenio fecundo,
gloria de España y del mundo,
de ciencia y virtud modelo;
cantor de sublime vuelo,
siempre vivo en la memoria,
que llega á hacer de la historia
del corazon un poema;
para tu sien ¿qué diadema?
¿qué aplausos para tu gloria?
Desde su sacra colina
el dios que la luz reparte,
te dió el talisma del arte,
te dió su mágica divina:
tu inspiracion peregrina
brota en raudal, ora en calma,
ora agitado, y la palma
le dan á tu exelsitud,
nobleza, ingenio y virtud,
fragantes flores del alma.
Halló su precoz talento,
en las áulas salmantinas,
la fuente de esas divinas
bellezas del pensamiento:
en lejano campamento
de la patria fué soldado;
fué el ingenio celebrado
de la córte por su númen;
el español, en resúmen,
de toda virtud dechado,
De Dios ministro ejemplar,
su canto á Dios dirigia,
y á sus manos descendia
el mismo Dios, en su altar.
Tan sublime y singular
de su espíritu fue el vuelo,
que al inclinar hácia el suelo
la edad su gloriosa frente,
era la luz de su mente
la que en *El Carro del Cielo.* (1)
Inspiracion tan suprema,
es la que al génio asi inflama;
la que convierte asi el drama
en magnífico poema;
en flor de hermosura estrema
que dá la fértil semilla,
y con luz de un astro brilla,
y con su ardor se consume,
mas deja tras sí un perfume
que embriaga y maravilla.
Tal génio es pintor que copia
cuanto en torno le circunda,
y de luz el lienzo inunda,
y efectos tantos acopia;
y hasta el sér, el alma propia,
en bellos rasgos presenta:
el espíritu que alienta
una nacion, una edad,
que al honor hace deidad,
y de la fe se alimenta.
Es el alma, el pensamiento,
de la patria en que ha nacido,
de la fe que ha enardecido
su corazon y su acento;
un augusto sacramento
en sus áutos enaltece,
cuanto en gloria suya ofrece,
cuanto existe en forma bella,
desde la flor á la estrella,
que en los cielos resplandece.
En sus ficciones humanas,
tanto sus héroes asombran,
tan grandes son, que se nombran
figuras *calderonianas.*
Son creaciones soberanas
que toman vida, encarnando
una idea, y pregonando
que deben su ser al génio,
y se van en el proscenio
mas y mas agigantando.
Ya un alcalde que antepone
su vara al cetro del rey,
pues con razon y la ley,
lo mismo que el rey supone:
un celoso á quien impone
su dolencia prontra cura,
y la obtiene tan segura,
y remedio tal aplica,
que su sangre purifica,
derramando sangre impura.
Ya un ser que á torpe asechanza,
cediendo al error, se entrega,
y en pasion liviana y ciega
pone su loca esperanza;
y cuando piensa la alcanza
por arte mágica, advierte
que de súbito convierte
su apariencia la finjida
deidad á su amor vencida,
en la horrible de la muerte.
Y aquel que de si no dueño,
serlo de todos pretende;
el hombre-fiera que aprende
que la existencia es un sueño:
viva imágen del empeño
del hombre ayer y mañana,
cuando la gloria mundana
nécio imagina gozar,
y del triste despertar
de toda grandeza humana.
Al vivir tu Segismundo
en el sueño de la vida,
dejó del génio estendida
la fama por todo el mundo.
El filósofo profundo
al hombre observa discreto,
y arrancándole el secreto
que el alma esconde, le ofrece

(1) Primera obra dramática de Calderon.

con la lucha en que aparece
tras el logro de un objeto.
De sus virtudes reviste
á quien honrado se nombra,
y en tener su honor sin sombra
todo su anhelo consiste;
el galan en quien existe
firmeza y amor sincero,
mas audaz y pendenciero,
y rebelde á la justicia,
en sus rondas acaricia
el gabilan de su acero.
Da el ingenio y travesura
que cautiva y que sorprende
á la dama, hermoso duende
en la atrevida aventura;
dale un alma digna y pura,
y constancia y discrecion,
y no dá á la presuncion
de la victoria la palma,
que en la hermosura del alma
solo está la perfeccion.

En mi pátria, en la distante,
hoy el aplauso resuena
al rey de la hispana escena,
donde es un sol deslumbrante;
á quien émulo de Dante,
simbólicos himnos canta,
y su espíritu levanta
al cielo en su amor divino;
siendo el vate peregrino
del humano amor que encanta.
¡Digna madre, pátria mia,
de quien así te ennoblece,
santo júbilo el que ofrece
tu augusta faz este dia!
¡Honren todos á porfía
á tan ínclito varon!
¡Venturosa la nacion
que honras dá á la inteligencia,
en el ingenio y la ciencia
del sublime Calderon!

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

A CALDERON

EN LAS FIESTAS DE SU CENTENARIO.

I.

Cuando en mis primeros años
Escuché *La Vida es Sueño*,
Creacion la mas sublime
De tu soberano ingenio,
Me pareció que tu imágen,
Al escenario saliendo,
Sonreia ante el aplauso
Que te tributaba el pueblo:
Y dije, ahogando un suspiro:
«¡Calderon! ¿por qué habrá muerto?»

II.

Pasaron años y años,
Y tus obras comprendiendo,
Ví que con justicia el mundo
Te coloca entre los génios,
Que la teatral escena
Convierten en cuadro inmenso,
Donde aparecen las luchas
De los mortales, que ciegos
Buscando la eterna dicha,
Hallan el pesar eterno.

III.

¡Creacion del gran Esquilo!
¡Fábula de Prometeo!
En Hamlet y en Segismundo
Se contempla tu reflejo;
Buitre es la duda; y herido
El humano sentimiento
El *sér* y el *no sér* confunde,
Porque la *vida es un sueño*,
La muerte, insondable arcano;
¿Morir?... dormir... quizá menos;
La nada como principio,
Y la nada como término.

IV.

Hoy, Calderon, que la pátria
Con nunca vistos festejos
Glorifica tu memoria,
Alzarse tu imágen veo,
Y hasta escuchar me parece
Que dices con grato acento:
—«Vivo estoy: vivo en mis obras:
Allí están mis pensamientos:
El espíritu que crea,
Es lúz de inmortal destello.»

JULIA DE MOYA.

RAMILLETE DE PENSAMIENTOS

DEDICADO Á LA MEMORIA DEL PRIMERO ENTRE LOS PRIMEROS POETAS DRAMÁTICOS NACIDOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA,

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

CON MOTIVO DE LA SOLEMNE CONMEMORACION DE SU CENTENARIO.

Para cantarte, inspiracion me falta;
para admirarte, corazon me sobra;
si en la primera empresa por muy alta
mi espíritu zozobra,
en la segunda estoy entre los buenos,
si admirándote mas, expreso menos.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

La hidalga España, este pensil florido
donde rodó tu cuna esclarecida,
donde abriste tus ojos á la vida,
y por la vez primera has sonreido:
la noble pátria, la gentil matrona,
de quien eres el hijo idolatrado,
á quien las ricas joyas has legado
que dan brillo inmortal á su corona;
esta pátria que vió la luz brillante
que irradió de tu frente y llenó el mundo,
admirando tu genio sin segundo,
en tu loor entona himno gigante.

FILOMENA DATO Y MURUAIS.

Para admirar Calderon
de tu númen el portento
ni basta mi pensamiento,
ni basta mi corazon.
Pero al dejar su prision
mi mente levanta el vuelo,
y le parece en su anhelo
para tu númen fecundo....
¡mísero escabel el mundo,
pequeño dosel el cielo!

REMEDIOS VELEZ.

Canta poeta la luz de Oriente:
¿Callas? Las notas que da tu lira
Débiles son,
El sol es foco de luz ardiente:
Quema los ojos. Solo se admira
Su creacion.
Poeta insigne, génio fecundo,
¿Do está la lira para cantarte?
¡¡No puede ser!!!
Sol del Parnaso que alumbra al mundo,
¿Qué hará el poeta sino admirarte
y enmudecer?

CAROLINA DE MIGUEL MONASTERIO.

Tomad, poetas, la lira
Y pulsadla enagenados;
Admirad entusiasmados
Al génio que el pueblo admira.
Elevad al que os inspira,
En su centenario, altares,
Versos, flores y cantares
Nacidos del corazon,
Pues honrando á Calderon,
Honrais nuestros pátrios lares.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Fuera presuncion de loco
Querer honrar con su canto
Á muerto que vale tanto,
Vivo que vale tan poco.
Por eso mi corazon
Ni gloria ni aplauso ansía;
Harta gloria es ser la mia
La pátria de Calderon.

JUAN DE COUPIGNY.

El genio español entero
vive en tres nombres gigantes;
tres maravillas: *Cervantes*,
Calderon, el *Romancero*.
Cada cual, con ámplio fuero,
el arte revoluciona;
y aunque el tiempo no perdona
lo que obra fué de los hombres,
la eternidad de esos nombres
consagra, afirma y sanciona.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Tan grande fué que ante él todo és pequeño,
Un delito el nacer, la vida un sueño.

RAMON DE CAMPOAMOR.

No eres solo español: dan luz al mundo
De tu sublime inspiracion los rayos,
Y honor y prez del orbe te proclama
La humanidad entera con su aplauso.
Siempre serán tus obras inmortales,
De gloria y de virtud luciente faro;
Y donde suene el habla de Cervantes,
Donde palpite corazon cristiano,
Del arte el cielo ostentará tu nombre,
De palmas y de estrellas coronado.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

La vida es sueño; de tu mente inquieta
Surgió esa gran verdad; pero la Historia
Dirá ensalzando tu inmortal memoria:
Que fué tu vida el sueño del poeta,
Que fué tu muerte el sueño de la gloria.

RAMIRO BLANCO.

Fué en su edad del arte luz,
que unió á la fé con empeño;
é hizo con *La Vida es Sueño*,
La Devocion de la Cruz.
De los siglos al trasluz,
su nombre la escena abarca;
y del mendigo al monarca
—que el genio se impone al hombre—
culto profesan al nombre
de Calderon de la Barca.

MIGUEL JIMENEZ AQUINO.

Raudales de inspiracion
le pido á mi pobre lira,
que muda y triste suspira
por cantarte, Calderon.
En aras de esta ilusion
sus débiles cuerdas mueve,
tu grandeza la conmueve,
y en su entusiasmo profundo
el primer *autor* del mundo
hoy á llamarte se atreve.

FERNANDO CALATRAVEÑO Y VALLADARES.

AYER.—HOY.

Ayer, de la mejor de tus creaciones
Deduje una verdad triste, cruel:
El mundo se alimenta de ilusiones,
Quimera es todo en él.

. . . .

Mas hoy, que de la patria el noble empeño
Celebra, oh Calderon, tu inmensidad,
Confieso con placer: *La Vida es Sueño*,
Tu gloria, realidad.

JOSÉ MARÍA MEDINA.

(SAMPAGUITA.)

Al rumor de los aplausos
Que arranca *La Vida es Sueño*,
A espacios de eterna gloria
Te alzas en alas del genio.
Tu frente corona España;
A tus pies se humilla el tiempo;
El resplandor de tu gloria
Ilumina el universo.

PEDRO ALEJANDRO PATERNO.

Madrid, 22 de Abril de 1881.

¡LUZ DE GLORIA!

En el cielo del Arte tanto alumbras,
Calderon, con tu mágica belleza,
que los astros son mundos de penumbras,
ante el mundo de luz de tu grandeza.
Yo no puedo mirarte, ¡me deslumbras!
¡pues tu gloria reviste tal pureza,
que si el Sol competir con ella osara,
tu gloria al mismo Sol le deslumbrara!!

CALIXTO BALLESTEROS Y FERNANDEZ.

A Calderon gran funcion
Se le prepara en Castilla.
¡Dios quiera que algun bribon
No haga del gran Calderon
Caldereta ó calderilla!

FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Salva el águila caudal
La altiva, nevada cumbre,
Y bebe del sol la lumbre
En la region celestial.
Así tu génio inmortal,
Del saber preclaro atleta,
Vive (de la humana meta
Salvando el mezquino dote)
El cielo del sacerdote
Y el Olimpo del poeta.

MANUEL CATALINA.

LA TRINIDAD DE LA POESIA IBERICA.

Tomando ora la espada, ora la pluma,
Camoens, Calderon y el gran Cervantes,
Grandezas y estravíos de su pátria
Resúmen en sus obras inmortales.

JOSÉ NAVARRETE.

Madrid, 2 de Junio de 1881.

LA VERDAD MAS DECANTADA.

El mundo un dia con tenaz empeño
quiso de él aprender qué era la vida,
y con su ciencia nunca desmentida
sublime respondió:—*La Vida es Sueño.*

Mas aquel insistió:—«pues de esa suerte
¿quién nos despertará á vida certera?»
y él tornó á contestar, con frase austera:
—«La implacable guadaña de la muerte.»

Por eso el mundo que su génio admira,
y tal verdad con efusion pregona,
tejió entusiasta la inmortal corona
que eternamente adornará su lira.

PUBLIO HURTADO.

Cáceres y Abril de 1881.

Me pedís un pensamiento;
Yo os prometo, por mi fé,
Que con agradecimiento
Hasta mi postrer aliento
En España pensaré.
Y le diré á mi nacion
Que si *la vida es un sueño,*
Como ha dicho Calderon,
El mio, en esta ocasion,
Es un sueño muy risueño.

F. G. MAGNABAL.

Ante la inmensa explosion,
Del aplauso universal,
Del mundo por la estension,
Como en Camoens, Portugal,
Vive España, en Calderon.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

Rayo con alas, violento
Su vuelo el águila tiende,
Y hasta la region asciende
Que es de los soles asiento.
En alas de su talento
Aguila fue Calderon;
Y en absorta admiracion
Pudo el mundo contemplar,
Mas que los soles, brillar
El sol de su inspiracion.

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA.

Español sin segundo,
es su gloria completa.
Sacerdote, filósofo, soldado,
para ser inmortal en este mundo
le bastó ser poeta...
Para serlo en el otro, le ha bastado
menos que ser poeta, ser honrado.

JAVIER UGARTE.

Quise—temerario empeño—
tu gloria inmensa cantar
y hasta pude imaginar
que no fuese aquello un sueño,
pero por fin, del beleño
despierta á mi inspiracion
lo vano de su ilusion,
y entonces fuí comprendiendo,
y con sentimiento viendo,
que los sueños... sueños son.

P. SAÑUDO AUTRAN.

Madrid, 29 de Abril de 1881.

Cielo es el arte: si en su espacio un dia
Solo quedáras tú; si por acaso
De luceros y estrellas
Se borráran en él todas las huellas,
Como se borra sobre el mar el paso
Del bajel que á las olas desafía,
¿Quién, teniéndote á tí, sol sin ocaso,
La ausencia de esos astros notaría?

PEDRO M. BARRERA.

A CALDERON,

POETA CRISTIANO.

Dios es la verdad segura;
Y Calderon con fé pura
Fué de la verdad en pos.
¿Cómo acercándose á Dios
No llegar á inmensa altura?

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

La tierra donde el cuchillo
De Guzman vibró en la guerra,
Es tambien la hermosa tierra
De Velazquez y Murillo:
La tierra que escelso brillo
Debió al guerrero teson,
Del sepulcro una legion
Puede invocar de gigantes,
¡A Lope, Tirso, Cervantes,
A Rojas y á Calderon!

VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

¡Sombra de Calderon! ¡Ah! ¡Tú nos miras,
Y en ver tu pueblo amado te complaces,
Tal vez con nuestro afan te satisfaces
Y entusiasmado de placer suspiras!
Recibe, ilustre vate, el grato incienso,
Que hoy la pátria te ofrece conmovida,
Por tu alta gloria y por tu génio inmenso.
La madre España con su amor intenso
Gozosa en tus laureles se recrea,
Y en su ternura maternal ansía
Por siglos mil que repetido sea
El brillante homenaje de este dia.
¡Honra sin fin al prodigioso atleta,
Al Sol fulgente de la escena hispana!
¡Honor eterno al colosal poeta,
Gloria del arte y de la especie humana!

JUAN DE DIOS DE MORA.

Iberia, augusta matrona,
Que del orbe asombro fuiste;
Tú, que dos mundos registe
Bajo tu sin par corona;
Para ser de zona á zona
La mas preclara nacion,
Bastará que en tu blason.
Muestres con signos gigantes,
Que eres pátria de Cervantes,
De Camoens y Calderon.

RAFAEL ARAUJO Y PRÁDANOS.

Llegue á la etérea region
De paz y de escelsitud,
Morada de la virtud,
Mi palabra, Calderon.
Mira la inmensa ovacion
Que merece tu memoria,
Página de nuestra historia,
Que eternamente dirá:
Que todo sueño será,
Menos tu nombre y tu gloria.

A. HERNANDEZ PEREZ.

Tan inmenso como el mar,
Inmortal cuanto infinita
Es tu gloria, do palpita
Lo que no puede acabar.
Los siglos han de pasar
Y han de hundirse en el osario
Envueltos en el sudario
Del misterioso *no ser*,
Y en todos ha de tener
Calderon su Centenario.

PEDRO OLIVE GARCIA.

CERVANTES, CAMOENS Y CALDERON.

Allí están, en el templo de la Fama,
De mi pátria los tres génios gigantes;
El novelista y dramaturgo insignes,
Y el épico cantor, Camoens el Grande.

Iberia, noble Iberia, si algun dia
Tu perdida unidad se restaurase,
Comprendieras que el alma de tu alma
Vive en las letras, vida perdurable.

UN MADRILEÑO.

POESIAS Y ARTICULOS

DE LOS

ESCRITORES PORTUGUESES QUE RINDEN TRIBUTO DE PÚBLICO APLAUSO AL ILUSTRE HIJO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA,

AL PRECLARO POETA

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

EN LAS FIESTAS DE SU CENTENARIO.

MAIS UMA GLORIA!

Chega a *noite do dia*...
Brilha mais o proscenio!
Derramando alegria,
A grande animaçâo,
Desceu sobre elle o genio
Filho da poesia!

D. Fausta de Menezes.

LA VIDA ES SUEÑO.

Sim, dizes bem, meu poeta;
a nossa vida irrequieta
é sempre um sonho. Delira
quem procura a realidade.

Feliz quem sempre sonhou,
embalado ao som da lyra,
e entre cantos, dispertou
á voz de immortalidade!
Acorda, Calderon, vem, sorridente,
vêr quem da gloria ó prémio te confere;
d'um lado é Gil Vicente
e d'outro é Moliere!

Sousa Viterbo

Lisboa 19 d'Abril de 1881.

A CONFISSÃO DE CALDERON.

Ajoelhado aos pés de un velho jesuita
Calderon sentiu n' alma a gelidez da morte,
Ouvindo ao confessor esta subtil pergunta:

—Pois não te acusa, irmão, a cosciencia nunca
De andares profanando os dogmas sacrosantos
Perante a multidão, é em comedia nas Praças?

«Padre! lhe respondeu fervoroso o poeta:
»O rito é transitorio, a vida é acção perenne;
»Eu busco a fonte viva e eterna da verdade!

»Vêde, as Religiões falsea-as a heresia;
»Os dogmas entre si se vão contradictando;
»Mas a Arte sómente é inmutavel, bella.

»O que ha de verdadeiro é bom no Christianismo
»E' bello;—e a espressão de universal sentido
»Si pode achar na Arte a serena linguagem.

»O dogma si por si couduz a intolerancia,
»Ao desespero e horror; a emoção do bello
»Essa infunde a concordia, a paz e alegria.

»Se o Christianismo foi que trouxe em sua essencia
»O sentimento novo e ideal da Humanidade,
»O bello é encarnação da verdade: eis a Arte.»

A extranha confissão do poeta inspirado
Não póde comprehendel-a o velho jesuita;
Como entender a vida o que se crê cadaver?

Ao tocar a Arca santa da Arte o jesuita,
Que tinha morta em si de ha muito a humanidade,
Secaram-se-lhe as mãos, como o castigo de Oza.

Flagrante accusação do embuste e da mentira
Com que corrompe á fé o falso sacerdote;
Finge-se a crença ¡o bello, ah não! Bendita a Arte.

Theophilo Braga.

ODE

Á MEMORIA DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

por occasiao do seu segundo centenario.

A vida gasta tudo,
senão o proprio lume,
que, transmittido ás gerações, caminha
embora fosse graúdo,
no abysmo vasto e mudo
do tempo, se resume
o nome até que mais d'um povo tinha.

Mas vive na lembrança
dos seculos vindoiros,

aquelle que, cumprido o seu destino,
pelo genio e pujança
de filhos seus, alcança
participar dos loiros
immarcesciveis, d'elles premio dino.

Foste da nobre Hespanha
um dos filhos benditos
que lhe legaram sempiterna herança;
da tua, a musa estranha
thesouros desentranha,
e são inda infinitos,
pois a perenne fonte nunca cança.

Com este derramar
d'inexgotavel mina,
o illustre nome hispanico augmentaste;
e como um luminar
que gyra, e, sem cessar,
os raios dissemina,
farás que o olvido no porvir s'affaste.

Movido da promessa,
á gratidão sujeito,
teu povo quer mostrar que de tal dia,
o amor que te professa,
não soffre que s'esqueça—
Apraza á Deus que o preito
se faça á ti por eras, á porfia!

VIZCONDE DE FIGANIÉRE.
(Ex-ministro de Portugal na Russia.)

A CALDERON DE LA BARCA.

NA FESTA DO SEU CENTENARIO EM 25 DE MAIO DE 1881.

Salvè! Salvè! brazão d'um grande povo!
De longe venho á festa hoje saudar-te,
e á nobre Hespanha, que em exemplo novo
com nobre filho os louros seus reparte.

Mal sahido da infancia architectava,
e entre o céo e a terra suspendia,
comedia extranha! [1] É que fervia a lava
que dentro em pouco tresbordou um dia.

E erguia-se da terra; entre as estrellas
é que a aguia, remontando audaz,
põe O CARRO DO CÉO, e ahi mais bellas
illuminando as scenas se compraz.

Que de nomes de prol e de valia
desde Rueda a Lope e Alarcon!
mas vem e brilha após quem os vencia,
entre todos maior é Calderon.

Do sonho e do imprevisto o attractivo;
sempre exaltada a honra de Castella;
das paixões o desenho sempre vivo,
e sempre honesto na variada tela.

A cruenta Maria suba ao throno,
tombando por degrão á tumba fria
d'Anna Bolena; [2] com um vivo entono,
ensinando os segredos da magia.

Satanaz appareça; [3] erga-sé a sombra
velando os crimes na DEVOÇÃO DA CRUZ,
em tudo o mestre as multidões assombra,
a seu sabor as prende, ou as seduz.

Rival de Shakspeare, quando pinta
um forte amor trahido, é grande, é bello;
nasce o odio, recresce, eis que requinta,
cada triste amador é um Othello.

Ou descreva a paixão em Dom Guttiere,
em Herodes, ou Lope [4] accenda a ira,
n' elles ciume é raio que alguem fere,
é dôr que o sangue afoga e que delira.

Voltae: mais doces achareis as scenas,
na VIDA É SONHO, nas MANHÃS DE'ABRIL,
ahi, sonhando em regiões amenas,
é a terra um vergel, o céo anil.

Diz, em pró da mulher sempre disposto:
«Regatos, sêde, espelho para ella,
«avesinhas. saudae-lhe o lindo rosto,
«flôres, a senda tapetae á bella.

«CHORA, MULHER, E VENCERÁS» [5] é thema
de quem no pranto da mulher divisa
das forças da mãe Eva a força extrema,
encanto com que move; ou escravisa.

Por seu Deos, por seu rei, por sua dama
escreveo, compentio, como quem era,
pague-lhe a patria, o que lhe deu em fama,
quem amor lhe votou d' alma sincera.

Tem a Hespanha dois homens que a ennobrecem,
duas glorias, direi, a qual mais alta,
d' uma as corôas d' ouro hoje se tecem,
depois Cervantes as terá sem falta.

A. X. RODRIGUES CORDEIRO.

Lisboa.

AO INMORTAL CALDERON DE LA BARCA.

La vida es sueño—diseste,
Alçando os olhos ao ceu;
Mas quando tal escreveste,
Uma excepcão te esqueceu.
Nem tudo e'sonho na vida,
Nem tudo tem corte igual:
Se ha nomes que o mundo olvida,
O teu, nào; que e'immortal!

J. SIMÕES DIAS.

---

1 *El carro del Cielo*, escripto aos 13 annos.

2 *La cisma de Inglaterra.*

3 *El mágico prodigioso.*

4 Personagens das 3 peças *El médico de su honra*, *El mayor monstruo los celos*, *A secreto agravio, secreta venganza.*

5 Titulo d' uma peça de Calderon.

A CALDERON DE LA BARCA.

(NO SEGUNDO CENTENARIO DA SUA MORTE.)

—

Digno de eterna memoria,
Por voto do mundo inteiro,
Eil-o em seu throno de gloria,
Brilhando como luzeiro.

Ve-se de enorme distancia;
E igual aos soes do infinito,
Rasga as trevas da ignorancia,
A' luz do genio bemdito.

Nem só na licco da escola
Se aprende a amar a verdade;
Todo o que instrue e consola
E' mestre da humanidade.

Se rindo emenda os costumes,
Da virtude ateia a chamma;
Faz-se querido dos Numes,
E ganha perpetua fama.

Inda após annos duzentos,
Apezar da triste Parca,
Se festejam os talentos
De Calderon de la Barca.

Sobrevive á morte o engenho,
Filho da divina essencia;
Serve-lhe a gloria de empenho
Para immortal existencia.

E quanto mais passam annos
Sobre una obra formosa,
Mais esta aos olhos humanos
Parece prodigiosa.

Os povos, em romaria,
Já fanáticos por ella,
Creem vel-a dia a dia
Fornar-se mais grande é bella.

Porque do genio os productos,
Cahidos na terra agreste,
Sao talvez sublimes fructos
De alguna planta celeste.

Assim, sem ser visionario,
Deponho eu devotamente
Do mestre no centenario
A minha prece fervente.

Possa o nome seu brilhante
Ser sempre guia facundo
Do poeta vacilante
Na vasta scena do mundo.

FRANCISCO GOMES DE AMORIM.

Lisboa, Abril de 1881.

A CALDERON.

Os homens como tu não poden morrer nunca,
Pois deixam do seu nome uns taes rastros de gloria
Que ao feril-os, cruel, da morte a garra adunca,
Abre-se les depois, o pantheon da Historia.

ERNEST HÉMERY.

CALDERON E CAMOES.

Neste sec'lo de lucta e de sciencia,
Em que todos trabalham com vontade
Para levar mas alto a humanidade,
E' bem querida sempre a intelligencia.
A mais subida gloria das nações
Yá não póde ser outra senão esta:
¡Que é sempre grande e universal a festa
Quando celebra, Calderon, Camoes!

ABILIO MAIA.

CALDERON.

¡O seu genio inmortal na scena resplandece
Em lucidos clarões!
¡E'um estro divino, a luz que mais aquece
Os ternos corações!

Portugal, Cuba (Alemtejo), Maio, 1881.

HOMENAGEM.

C antar sublime e eterno, eu bem quixerà agora
A tua voz ouvir, em celica harmonia,
L á na regiaõ etherea, onde a tua alma habita,
D ourando-te essa fronte a luz da nova aurora!
E s grande, es immortal! O sol do meio dia,
R adiante e magestoso, quando hoje nos fita,
O scula-nos co'amor!—Abre-se o libro-historia,
N elle escripto se vê:—A ti, o genio, a gloria!—

Portugal, Cuba (Alemtejo), Maio, 1881.

HONRA E GLORIA!

(Á HESPANHA).

C antae vós, ó almas ternas,
A legres, meigas canções!
L igae, em odes modernas,
D *uas palavras supernas!*...
E mblema p'ra as geraçoēs
R efulgentes do futuro,
O nde ver se possa impresso
N uma—o *Bem*! n'outra—o *Progresso*!

MATHEUS PERES.

Portugal, Cuba (Alentejo), maio, 1881.

VERSOS DE CAMPOAMOR [1].

Os deposados Soror Luz olhando,
Junto ao festivo altar,
Que noivo tão formoso diz anciando
Mas o méu não tem par!

—

E nos olhos da noiva irradiava
Um durriso de luz,
Emquanto melancolica chorava
A esposa de Jezus.

—

Vi-te uma vez, apenas un momento,
Maz ó que faz â brisa com as palmas,
Produziu-o em nos dois o pensamento
Ausentes, sem nos mezmos nossas almas
São palmeiras casadas pelo vento.

JOAQUIM D'ARÀUJO.

A CALDERON DE LA BARCA.

LA VIDA ES SUEÑO.

Ao dizeres que a *Vida é Sonho*,
—Aí! tão breve, falaz, tristonho!—
Tu firmaste mui gran verdade;
Pois a tua, divinal poeta,
Ao findar... mal tocando a méta,
Deu-te logo a INMORTALIDADE.

Lisboa, 5 de maio, 1881.

SILVA PEREIRA.
(*Redactor effectivo do* UNIVERSO ILLUSTRADO.)

O GENIO.

As mil scintillações dos astros refulgentes,
Concentradas que são si um cerebro gigante,
Podemos vel-as nòs, então mais resplendecentes
En Homero ou Camões, em Calderon ou Dante.

VICENTE NOVAES.

A CALDERON.

¡Filho do genio e pae da scena hispana!
Quando a arte de poesia se reveste
No palco, onde colheste tanto hossana,
¡Es tu que ahi, en espirito, desceste!

EDUARDO CABRITA.

A HESPANHA

POR OCCASIAO DO CENTENARIO DO IMMORTAL CALDERON

Não è sò vossa a festa, ò gloriosa Hespanha!
Pertence ao mundo inteiro: è festa das naçoes!
Que o grande Calderon, nùcleo de luz estranha,
Transfirma pelo globo as trevas em clarões!

AUGUSTO FORTE GATTO.

(1) Saudamos a bicentenario do grande criador da Comedia hespanhola com a modesta versao de duas suavisimas *Doloras* do mais alevantado lirico contemporaneo daquella generosa e nobre naçao.

(*J. d' A.*)

CALDERON DE LA BARCA.

O talento deste poeta, grande e celebrado entre os maiores, é tanto mais singular quanto é certo que a orientaçao mental de Calderon nao propendeu exclusivamente para as letras, isto n'uma epocha em que ellas brilhavam de todos os fulgores legados pela Renascença,—a nova aurora vaticinada pelo Dante, e evocada á voz impetuosa de Miguel Angelo e ao impulso melodioso de Sanzio,—mas dividiu igualmente a sua extraordinaria actividade n'uma esphera pratica de occupaçoes variadas e por vezes incompativeis.

Calderon, a exemplo de Luiz de Camoes, foi soldado, foi espadachim percebeu uma tença real, e foi alem d'sse padre-capelhao de Filippe IV.

E é exactamente no turbilhao desta existencia agitada é complexa que o genio de Calderon desabrocha exuberante, como una bella flor dos tropicos rociada pelas perolas do orvalho.

Aos 13 annos ó poeta escreve uma comedia *El carro del cielo*, e consegue attrair para éssa primeira tentativa a attençâo de Lope de la Vega.

Obedecendo a correlaçao mysteriosa que faz dos poetas, como diz Faine, uma familia ideal perpetuadora de uma herança commum, Calderon apparece na litteratura hespanhola no momento em quê Lope de la Vega declina.

A Hespanha, exclusivamente monarchica e Catholica dos seculos XVI e XVII, que eclipsava o crescente no Lepanto, que estendia o seo dominio á Africa e combatia o elemento protestante na Allemanha, en França e em Inglaterra expulsando como filhos espurios, os judeus e os mouros, acripolando a fé na chamma das fogueiras do Santo Officio e nas lanças das Cruzadas que lhe absorviam o oiro arrancado ás entranhas virgens da America; á Hespanha exhausta pela violencia da luta e pela intensidade da paixao concentrava as derradeiras forcas n'essa legiao brilhante de pintores e poetas n'essa ala namorada de paladinos convictos que dobravan o joelho diante da egreja e do throno, celebrando com a paletha e com a lyra a patria e o rei. A esse grupo perteneceram Velazquez, Herrera, Alonso Cano, Murillo, Zurbaran, Morales, Cervantes, Tirso de Molina, Rojas, Leon, Castro, Moreto, Alarcon e superior á todos, Lope de la Vega e Calderon de la Barca.

Lope de la Vega e Calderon synthetisam o mysticismo ardente e eminentemente castelhano d'essa especie de D. Quixotes do feudalismo, que envolviam o Catholicismo na poesia idealmente voluptuosa de Thereza de Jesus.

Ninguem todavia soube, como Calderon, dar uma forma tangivel a essa indeterminada aspiraçao poetica e romanesca que constitue o fundo do caractér peninsular, ninguem alcançou, como elle, fixar en traços vivamente accentuados o typo do *hidalgo* do seculo XVI, que nao conhece no grande universo senao tres cousas: o seu Deus, o seu rei e a sua dama.

O merito transcendente da obra de Calderon de la Barca, agitada de um largo sopro cavalheiresco, esse vasto reportorio de comedias cheias de vida e de observaçao que valeu ao autor as homenagens da posteridade e as glorificaçoes da patria, nao reside na pintura fiel de sentimentos e caracteres que singularisou o theatro de Molière ou no vigor de concepçao, que immortalisou o theatro de Shakespeare, mas muito especialmente em ser esse theatro a expressao nitida e profundamente caracteristica de una epocha e do temperamento de un povo.

O theatro de Calderon e uma escola de galanteria honesta. Uma simples formula moralista: «Sé homem de honra, e cavalheiro cortez» bastou ao insigne poeta para entretecer um collar de peças formosissimas, onde a par do enredo imaginoso e fertil em lances commoventes admiramos a linguagem colorida, bordada de recamos e remodelada no mais puro estylo castelhano.

O humorismo analytico de Calderon nao exclue o lyrismo delicado que rescende em muitas scenas do seu theatro.

Na comedia *Marianna*, escuta se como que o *ave* da natureza saudando a formosa.

«Arroios, escreve o poeta, séde para ella espelhos, correi, correi. Aves, saudai o seu rosto, voai, voai! Flores, tapetai-lhe o chao, desabrochai, desabrochai!»

Infelismente, o grande genio dramatico de Calderon, nem sempre triumpha da oscuridade gongorica que pesa sobre o seu bello estylo scintillante, tornando-o incomprensivel mesmo para os hespanhois.

Affirma a tradiçâo que D. Pedro Calderon de la Barca escreveu 120 peças, afóra os *Autos Sacramentais*, que representem outras tantas.

Em todas as suas comedias, é o propio autor que espirituosamente o declara, ha inevitavelmente un *caballero* disfarçado e uma dama velada.

O amor de capa e espada passa romanescamente atravez d'esse theatro immortal!

La vida es sueno um drama esplendido e profundamente philosophico, é por ventura aquelle que mais irradiou a gloria do poeta no apreço de todas as naçoes e no culto de todos os espiritos.

D. Pedro Calderon de la Barca viveeu 81 annos e jaz sepultado na agreja de San Salvador de Madrid, na capella de D. Diego de Guevara, a mao esquerda, entrando-se pela porta principal.

A Hespanha sontemnisando hoje o segundo centenario de Calderon.orgulho da nação que o poeta eternisou no seu theatro inimitavel, demonstra mais uma vez á Europa que ao marchar a frente das hostes modernas em demanda do problema futuro que a attraie com os seus fulgores longiquos, nem por isso ella deixa de saudar o passado que a engrandeceu na obra genial de um grande poeta.

Lisboa 17 de Abril de 1881.

D. Guiomar Torrezao.

NO SEGUNDO CENTENARIO

DO OBITO DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HOMENAGEM TRANSCRIPTIVA.

»Que o nome ilustre a un certo amor obriga,
»E faz a quem o tem amado e caro

Camoes.—Lusiadas.

I.—No preito anniversario da *Hispanha* a CALDERON—aos dusentos annos do seu finamento em Madrid a 25 de Maio de 1681 — prestam-lhe os cultores das letras, *como a talento prodigioso*, as honorarias devidas ao genio.

E que de *Braga* — em *Portugal* — me associo respeitoso a elles, accedendo ao honrosissimo convite litterario do *Excmo. Sr. Don Antonio Romero Ortiz*, dignissimo *Presidente da Commissao Executiva da Homenagem Calderoniana.*

II.—E' tenue para CALDERON este meu *óbulo transcriptivo*, enastrado á pressa ao convite d' hoje — e hoje ainda satisfeito, para poder estar em *Madrid* a 20 d' Abril.

»Mas eu, que fallo humilde, baixo e rudo,
»De vós nao conbecido, nem sonhado,
»Da bocca dos pequenos sei comtudo,
»Que o louvor sae ás vezes acabado.

Camoes.— Lusiadas.

III.—«CALDERON es autor de 320 piezas teatrales — únicas obras suyas, que han llegado »hasta nuestros dias

. . . .
. . . .

»pero aun bajo este solo aspecto, ¡cuán vasto campo ofrecen á la admiracion sus numerosas »obras!»

Don Eugenio de Ochoa.—*Tesoro del Teatro Español*, tomo III, Paris—1863, *Prefacio.*

IV.—«Pas un des éléments essentiels du caractére espagnol n'a été négligé par lui: — il a »peint sous les plus vives couleurs la galanterie, le sentimen religieux et l' amour de la patrie— »tempérant la fougne de ses fiers personnages.

Hernandez et Le Roy—*Morceaux Choisis des Classiques Espagnols*, Paris—1863, chap. XIV.

V.—Para jús especial á homenagem respeitosa dos *portuguezes*, é-lhe de sobra EL PRINCIPE CONSTANTE — *dramatisando-nos a heroicidade christan do* INFANTE SANCTO DON FERNANDO, martyr glorioso na Africa, e exalçadissimo irmao do *Infante don Henrique*—promotor indefesso dos descobrimentos maritimos de *Portugal.*

VI.—Chegado á este *ponto de gratidao*, para còm o auctor benemerito de LA VIDA ES SUEÑO; resta-me exclamar do imo do coração, en arrobos de reconhecimento litterario:

»A verdade que eu conto, nua e pura,
»Vence toda a grandíloqua escriptura.

Camoes.—Lusiadas.

VII.—E tu, ¡ó SOMBRA INMORTAL DE CALDERON! já que en nao posso exalçar-te, *quanto desejo*, no teu descentenario obituario; permitte-me dicer-te ao menos con *Ovidio* — no II dos TRISTES em 73 e 74 — ao ver-te solemnisado á larga:

»Te celebrant alii quanto decet ore, tuasque
»Ingenio laudes uberiore canunt.

»Que a virtude louvada vive e cresce,
»E o louvor altos casos persuade!

Camoes.—Lusiadas.

*
* *

Sao muitos na HISPANHA os renomes excelsos,
Que aos astros subliman labores garbosos:
Mas fulgen nos brilhos cimeiros de todos
De PEDRO LA BARCA os escriptos famosos.

*
* *

»Mais rasão é, que queira eterna gloria,
»Quem faz obras tam dignas de memoria!

Camoes.—Lusiadas.

Braga, 14 Abril 1881.

PEREIRA-CALDAS.
Profesor do Lyceu.

Saúdo a Hespanha moderna pela fraternidade sincera que os hespanhoes intelligentes consagram ao meu nobre pais.—Como tambem pela magnificencia e brilhantismo do Centenario de Calderon, que vem demonstrar o respeito que se deve a todos os obreiros celebres da penna e da palavra.

Redacção do «*Atheneu*.»
PORTO.

FERREIRA DE BRITO.
Iniciador da «*Homenagem a Calderon* »

Pedro Calderon de la Barca é o grande poéta dramatico da Hespanha. Nos seus trabalhos ha mais do que uma feição litteraria: ha uma litteratura inteira. Representa todos os sentimentos cavailieirosos da nação hespanhola, exprime todas as aspirações, d'um povo na sua laboriósa formação, nas suas explendurósas glorias, e na sua marcha constante para o futuro da raça indo-européa.

Sente-se, que o poéta foi aquecido aos raios do sol da peninsula hispanica. Ha, em todos os seus escriptos, a palavra apaixonada, que enche de vida, inflamma, acendra, e ennobréce tudo quanto o cérca. É que a sua alma abrangia todos os sentimentos generósos, e por isso exprimia calorósamente os mais nobres affectos. A honra e a justiça sam o luzeiro d'aquelle grande espirito, e inimitaveis e perfeitissimos ficáram os modelos de belleza ideal, que elle debuxou com o sen primoróso e brillante estylo.

Estudar o illustre escriptor é estudar a civilisação d'um século, e as aspirações d'una raça.

Lisboa 15 d'Abril de 1881.

VISCONDE DE OUGUELLA.

O SEGUNDO CENTENARIO

DE

CALDERON DE LA BARCA.

A Hespanha, conmemora hoje o segundo centenario do seu grande poeta, *Calderon de la Barca*. Isto não é mania nem vaidade, d'uma nação inteira louvar sem termo o auctor porque se apaixonara; é o sólido merecimento de um genio vasto em todos os conhecimentos que podiam illustra-lhe o espirito; é a homenagem a um poeta cuya formasão parece que toda a natureza se empenhou em o conduzir á reputasão onde ella podia elevar qualquier mortal! Desnecessario é citar toda a su gloria, que desde os 13 annos até aos 81, em que desappareceu d'entre os vivos; irradiou lhe o espirito, fazendo-lhe conquistar a admirasão dos seus e da posteridade.

Esta solemnisasão ennobrece a Hespanha, como a de Camões á Portugal. E se em, algum tempo de trevas se perderam estas conmemorações, é porque a Europa estava affectada, escura, e pedantesca; porem hoje, que se acha já desenvolvida con frenesi saccudiu o jugo barbaro da ignorancia, aparecendo os raios brilhantes d' uma alvorada redemptora.

Estas festas são a prova bem evidente do renascimento nacional, e do passo agigantado no caminho do futuro.

RAPHAEL D'ALMEIDA.

CALDERON DE LA BARCA.

Incontestavelmente mais do que este eminente dramathurgo representam o genio da Hespanha os dois vultos immortaes que todos os povos admiram e juntas as duas principaes glorias litterarias da visinha nacionalidade:—Cervantes e Lope de Vega. Calderon de la Barca e'decerto um espirito superior, nom dos maiores entre os maiores, mas e' uma vocação atrophiada, uma intelligencia estiolada pelo meio viciado em que viveu e em que se desenvolveu; reflecte todos os defeitos, todas as sombras da epoca em que floresceu. Essa epoca foi o seculo XVII,—a decadencia de uma grande nação espoliada, esterilizada, aniquilada pelo catholicismo fanatico e bestial que produziou essas duas monstruosisades no organismo social—a inquisição e os jesuitas. Calderon de la Barca foi viciado pela devoção exaltada, pelo mysticismo irracional, que suffocou todas as nobres aspirações, e todos os vôos gigantescos do seu talento. Os dramas de Calderon sao sombrios, escuros, funebres como o meio em que foram creados. Senteseu em todos ellos passar o sopro frio do fanatismo da inquisição.

A Hesppanha, celebrando o segundo centenario da morte d'este genio, vencido pelo seu tempo, lavra um protesto eloquente e digno contra os males a que arrastra a Egreja catholica e entra na phase gloriosa da sua regeneração intellectual. E'preciso que a festa nacional de 25 de maio seja assim comprehendida para que fique consignado na historia como o principio do rejuvenecimento da nacionalidade hespanhola.

TEIXEIRA BASTOS.

Lisboa, Maio, 1881.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

(TRAÇOS COMMEMORATIVOS DO SUO CENTENARIO.)

No dia 17 de Janeiro de 1600, isto e' passados 1215 annos, contados, dia por dia, depois da morte de Theodosio o Grande, nascia em Madrid uma criança que—segundo diz a lenda pela bocca da veneravel Dorothea, religiosa do Convento de S. Clara, e irmã d'aquella existencia que desabrochava—ja'no seio materno suspirava, influenciado pela musa que o enchallava, apezar de não passar então d'um simples ser embryologico.

Os paes d'esta criança e que a Historia diz terem-se chamado don Diego Calderon—que exerceu, por muito tempo, o cargo de secretario de finanças dos reis Phelippe II e III—e dona Maria Ana de Henao y Riaño, egualmente nobres, baptisaram-a com o nome de Pedro que juncto ao

appelido de Calderon (1) de la Barca, constituiu sempre o nome da individualidade celebre na poesia dramatica que á Hespanha, sua patria, hoje com justa razão commemora, e cuya biographia, ainda que incompetentissimos, estamos tentando fazer.

Como era natural, os paes do Poeta pensavam na educação que lhe deviam dar, e, assim, enviaram-o, ao principio, a um collegio de jesuitas, para ahi beber a primeira instrucção, fazendo-o, mais tarde, frequentar, como então era costume, a Universidade de Salamanca.

Dizem os seus bibliographos, fundados no que lhes foi transmitido pelos contemporaneos do Poeta, que este era um espirito vivo e applicado, que brilhava na philosophia, mathematicas, historia politica e sagrada, direito civil e canonico, e isto desde muito novo.

Foi aos treze annos, dizem, o que serve para confirmar o que deixamos dicto, que elle compoz a sua comedia—*El Carro del Cielo*, contando, passados 6 annos, isto é, aos 19 annos d'edade, a reprezentação de muitas das suas peças, aliás apreciadissimas.

O genio dramatico de Calderon desenvolveuse quando se desempenhava, d'uma maneira bastante honrosa, da tripla missão de capitão de couraceiros, de director da congregação de San Pedro—pois foi tambem padre—e de subintendente das festas da corte do rei Phelippe IV.

* * *

Quem le as obras de Calderon—os Autos y o Theatro—sente-se logo compenetrado do colorido da linguagem, da grandeza das concepçoes, do verdadeiro caracter hespanhol, do sentimento cavalheiresco, na sua expressão a mais alevantada.

A trindade do Poeta—Deus, rei e mulher—trindade que adorou sempre do coração, como que transpira de cada pagina das suas numerossimas producções.

Quando elle tracta de nos pintar as paixães, os ciumes que agitam os corações das mulheres de certos temperamentos; quando, ainda, nos falha da mulher sobre todos aspectos, e verdadeiramente sublime, e, seguramente, sem outro rival que Shaskëspeare.

Algunas scenas que transluzem uma crueldade real naõ destroem, a nosso ver, as bellezas das suas pinturas, e saõ, mesmo, desculpaveis; se pensannos por un pouco que tal está na indole hespanol que Calderon, mais que Alarcon, mais que Tirso, soube copiar fielmente.

As primeiras scenas das producções de Calderon saõ quasi sempre primorosas flores, en grinaldadas com esmero, tendo naõ sei que fragancia, exhalando naõ sei que odor singular.

«Regatos — diz elle, n' una das suas producções poeticas, intitulada *Mariana* — sede para ella espelhos, correi, correi! ¡Aves, vinde — a beijar, voae, voae! ¡Flores, lancae — vos sobre ella, vivei, vivei!»

A moral no theatro de Calderon parece ter em todo elle a seguinte devisa. — «Seja homem d' honra e cavalhiero honesto.»

Entre as obras dramaticas, comedias e dramas de Calderon, que se contam nô numero de 120, naõ entrando n' esta conta, já se vê, um numero quasi egual de *Autos sacramentaes* que se conhecem, sobresahem, como incontestaveis primores, os seguintes:

El Alcalde de Zalamea.
Mañanas de Abril y Mayo.
La Devocion de la Cruz.
La Vida es Sueño.
A secreto agravio, secreta venganza.
El mayor monstruo, los celos.
El Mágico prodigioso.
Casa con dos puertas.

* * *

Calderon de la Barca morreu no dia 25 de maio de 1681.

Foi enterrado na egreja da parochia de San Salvador de Madrid, e «na capella de Don Diego de Guevara, capella que se acha collocada á maõ esquerda, quando se entra pela porta principal d'esta egreja.»

As cinjas d'este poeta dramatico foram exhumadas em 1840, por força de necessidade e par[a] naõ se perderem, pois que a egreja de San Salvador desmoronava-se.

Don Pedro Calderon de la Barca nasceu no mes emque se cultivan, entre outras plantas, j[...]

(1) Calderon é um verdadeiro appellido. Diz um auctor antigo que elle provem de no seculo XI terem mergulhado n' uma caldeira d'agua a ferver a um ascendente do Poeta, o quel, julgado morto, log[o] que sentiu a acção da agua, começou a gritos, manifestando, por esta forma, que era erronea a opinião qu[e] tinham formado sobre a sua existencia.

cinthos, tulipas, rainunculos, anemonas; morreu no mes emque aquellas mesmas plantas se entreabrem aos raios vivificantes do Sol que lhes doma as petalas.

Naõ nos devemos pois admirar que as suas obras recendam, quasi na totalidade, a flores mimosas.

* * *

Nos te saudamos, ó grande poeta dramatico.

JUAN CARDOZO JUNIOR.

Coimbra 8 de Maio de 1881.

CALDERON E SCHILLER.

Ninguem pode negar a belleza admiravel da poesia de Calderon. São encantadoras a harmonia e a doçura dos seus versos, e a tal ponto, que, ao escutal-os, nos parece estar ouvindo musica deliciosa. Mas tambem quando é necessario *uma furia grande e sonorosa*, jamais deixa Calderon de soltar *um som alto e sublimado*, a que tão naturalmente se presta a valente lingua castelhana.

Ha un dito de Schiller que faz muita honra a memoria de Calderon de la Barca. Schlegel (Augusto Guilherme) traduziu diferentes peças do grande dramaturgo hespanhol; e logo depois de apparecer aquella traducção, disse Schiller: *¡Quantas faltas nao teriamos nos evitado, Goethe e eu, se mais cedo houvesemos conhecido Calderon!*

(Don Pedro Calderon de la Barca. Rapido esboço da sua vida e escriptos, Lisboa, 1881).

JOSÉ SILVESTRE RIBEIRO.

Á CALDERON

Sombra es la vida, como el sueño vana,
fantástica existencia la del mundo.

A 10 de Junho de 1880 celebrou Portugal o tricentenario de seu maior poeta, do cantor das suas glorias, do inmortal Luiz de Camões. O povo que estava indifferente a todos os actos da vida social, sentiu despertar sua alma para as grandes concepções do espirito; surgiu do seu abatimento, ergueu se grande e magestoso como o sentimento que o dominava.

Foi um expetaculo sublime que a historia deste seculo tem a registrar como um facto notavel, que denuncia una nova era, que rasga mais largos horisontes para a vida de um povo.

Grandes e fecundas têem sido as conquistas da liberdade, que se manifestam não somente nos progressos das artes e das sciencias, nesta grande e fecunda laboração do trabalho, mas conjuntamente na alta comprehensão moral do genio.

As nações vão hoje erguer no pedestal da gloria os grandes vultos, que encheram de luz e assombro, as paginas da sua historia, aureolando-a com os esplendores de seu espirito.

E o povo que coopera para estas grandes solemnidades, ergue-se, retempera-se, surge como revestido de una nova alma, incita outros brios, abre o campo a mais vastas aspirações, reconstrue um novo edificio, ergue um patheon para os seus heroes do passado, e abre as portas da gloria para os espiritos superiores do presente.

São estãs as grandes concepções dos centenarios; por isso a Hespanha sauda hoje um dos seus mais notaveis vultos literarios—*Calderon de la Barca.*

E Portugal que deve de ser para com esta nação gloriosa uma nação irmã, dois povos que o facho da civilisação estreita n' um abraço fraterno, não pode hoje deixar de pintar as flores da sua alma e prestar-lhe assim uma homenagem.

Calderon de la Barca foi um grande e fecundo poeta, bastara apenas para seus titulos de gloria ser o autor de *La Vida es Sueño* e a *Devocion de la Cruz*, que lhe perpetuaram o nome

desde el Tiber al patrio Manzanares,
desde el Rhin á los Andes.....

Não tem paralello con Luiz de Camões, por que a epocha da sua vida passou-se n' um meio completamente diverso.

O autor dos Lusiadas téve uma existencia cortada de amarguras, semeada de espinhos; as grandes desgraças da patria haviam forçosamênte pairar já no seu espirito vidente, e com um sentimento intuitivo e inesplicavel traçava aquelle admiravel poema cómo um protesto eloquente da sua grande alma contra a degradacão moral da sua epocha. Calderõn viveu porem no tempo de un monarcha que se mostrara apaxionado e protector das letras. E'a adversidade que levanta e forma muitas vezes os grandes genios, mas Calderon era um espirito taõ superior e fecundo que naõ precisou deste estĩmulo para que o seu nome se vinculasse indelevente na historia litteraria.

O que admira sobre tudo neste grande genio é a assombrosa fecundidade, uma grande invenção de caracteres, de pinturas, de sentimentos, uma poesía sublime con que soube habilmente revestir os seus autos.

Depois de ter abandonado a carreira das armas, tõrnou-se poeta da corte, Filippe IV herdara um manto pesado de mais para os seus hombros; procurara distrahir se e eram os poetas quem lhe desanuviavam o espirito.

Calderon tĩnha diante dos olhos a decadencia da sua naçaõ; a sociedade nãõ lhe podia fornecer os typos reaes para as concepcoēs litērarias; buscava por isso o ideal, e collocado neste campo olhara o mundo como a uma grande distancia.

Quando o grande genio de Calderon se libertou das adulacoēs da corte ja os annos le pesavám na fronte e entaõ o un engenho applicou-se simplesmente aos actos sacramentaes. Livre mais cedo dos formas palacianas, Calderon tēr-se-hiva collocado n'uma outra feiçaõ literatura, mais brilhante ainda para ó seu nome e mais benefica para a arte.

Entretanto o seu nome é uma gloria para a Hespanha assim como o saõ Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Ercilla, Quintana, Martinez de la Rosa, e hoje Romero Ortiz, Escobar, Zorrilla, Alvareda, Emilio Castelar e tantos outros talentos grandes e fecundos, que ornam ao suas frentes con merecidos laureis.

A todos nos portugueçes que lidamos nesta grande faena do progresso, cada um no seu posto, procurando depositar mais uma pedra no edificio da civilisaçaõ, cumpre-nos hoje saudar á Hespanha, levarmos a nossa humilde offrenda e deposital-a no pedestal do heroe, que hoje se glorifica:

CALDERON DE LA BARCA.

Para os grandes triumphos do trabalho e do talento naõ ha senaõ uma patria, o mundo; naõ existe senaõ una familia, a humanidade.

COSTA GOODOLPHIM.

16 de Abril 1881.

OS CENTENARIOS.

A glorificaçaõ dos homes pelo que elles valeran è um acto grandioso de justiçia, o maior que se pode practicar nos tempos modernos, e tambien o mais simpathico aos olhos dos povos civilisados.

Os centenarios saõ a affirmação eloquente das nacionalidades cultas que amam os seus genios, as suas glorias, que se recordam do seu passado e teêm fè no futuro; a afirmaçao de que vivem e de que se naõ podem affastar da corrente civilisadora.

A Hespanha è uma naçaõ vigorosa e como tal vai prestar a Calderon a homenagem que lhe è devida, como á Italia prestou á Petrarcha em 1874, á França a Voltaire em 1878, e Portugal a Camões em 1880.

Como se vê è admiravel accordo affectivo entre os povos da raça latina, que alem da unidade linguistica, tradicional e politica, mantineram relaçoes moraes e intellectuaes pela communhao das suas literaturas. Este facto leva-nos a crer que o ideal da grande confederaçaõ do Occident naõ è uma utopia d'alguns espiritos luminosos, d'alguns pensadores do grande e generoso coraçaõ, e que ha-de ser uma realidade um dia, tal vez naõ muito longe. Cuando chegarmos a essa era d paz e amor ja hoje prevista pelas manifestas tendencias dos povos do civilisaçao latina, teremo tamben do glorificar os pensadores que foram insultados e olhados como inimigos da patria.

A confraternisaçao dos povos latinos dar-nos-hia esse estado harmonico e feliz que desejamos

Calderon nasceu em Madrid e è a esta grande cidade que competia honrar-lhe a memoria. Elle foi um genio e vai ser julgado pela conciencia nacional. As suas comedias cheias de enthusiasmo deisam trausluzir o que elle foi em açaõ.

Todas as galas, todos os esplendores, para festejar esta gloria artistica, ha a esperar do enthusiasmo do povo madrileno, por que o grande Calderon foi uma das constellaçoês da scena hespanhola cuja historia è brilhantissima. Mas naõ è sò Madrid, è a Hespanha inteira, que promovendo o Centenario d'esta grande individualidade, mostra a comprehensaõ d'um novo ideal impellida por uma grande força-o progresso das sociedades pela sciencia-que exerce ja hoje uma grande acçaõ sobre os espiritos. E por ella que os centenarios existem, e a humanidade no seu desenvolvimento progressivo jamais esquecerá aquelles que a dotaram con alguma força nova, por um ideal, por uma invençaõ, por uma cousolaçaõ; que muito valeram em si ou pelas relaçoês com a patria que os vio nascer.

O centenario de Calderon de la Barca è mais uma prova de que a consciencia se emancipa.

Lisboa 15 de Abril de 1881.

Reis Damaso.

UMA LICÃO DE CALDERON AOS REIS DE PORTUGAL.

Criticos houve que disseram de Calderon que é altamente exagerado na compostura de suas obras, que é falto de gosto, que tem incriveis anachroniamos, que viola as regras da arte, que tem erros impossiveis nos quadros que descreve. Será tudo isto verdadeiro e até irrefutavel; mas a mim quando leio *El principe constante*, que um poeta distincto da Allemanha o traduziu para a sua lingua, que foi representado e admirado nos theatros de Berlin, Vienna e Weimar, subjuga-me o çoracão pela sua belleza lyrica, enleva-me a alma pela sublimidade do sentimento de lealdade é patriotismo que irrompe incensantemente do peito de um infeliz principe portuguez, quer dizer pelos labios do poeta hespanhol.

Vêde:

O assumto deste drama, como se sabe é a expedição contra os mouros, emprehendida en 1438, por don Fernando irmão de don Duarte expediçao que se terminou pela derrota completa dos invasores diante Tanger, e pelo captiveiro do propio principe, morrendo nã mais desgraçada escravidão en 1443.

Passa a primera scena desta peça, quasi toda dedicada ao patriotismo portuguez, nos jardins do rei de Fez, cuja filha, suppoe-se, está apaixonada por Musley Hassan, general em chefe das tropas da seu pae.

Hassan annuncia ao rei a approximação de una frota christã, commandada pelos infantes portuguezes don Henrique e don Fernando. O general mouro é enviado immediatamente para impedir seu desembarque; porem Hassan não só não o consegne mas perde a sua liberdade sendo feito prisioneiro pelo propio principe don Fernando. Segue depois um longo dialogo entre o captivo e o seu vencedor com o fim de explicar a affeicão do general mouro pela filha do rei. O infante de Portugal na sua generosidade cavalheirosa poe seu prisioneiro em liberdade, sem resgate

O ingrato mouro, apenas consegne a liberdade, ajudado por uma grande frota do principe de Marrocos, attaca don Fernando, que cae nas mãos do enemigo.

Os mouros pensam entregar o principe portuguez por Ceuta, mas não conseguem. Don Duarte, morto de dòr ao reçeber a noticia do captiveiro de seu irmão, deixou, é verdade, uma clausula no seu testamento especificando a rendição de Ceuta e o resgate do principe; mas quando Henrique apparece na scena e annuncia que vem cumprir esta orden solemne, don Fernando o interrompe de repemte na sua proposição e revela a energia de seu caracter:

«No prosigas, cesa,
Cesa, Enrique; porque son
Indignas palabras esas,
No de un portugués infante,
De un maestro que profesa
De Cristo la religion,
Pero aun de un hombre lo fueran
Vil, de un bárbaro sin luz
De la fé de Cristo eterna.
Mi hermano, que está en el cielo,
Si en su testamento deja
Esa cláusula, no es
Para que se cumpla y lea,
Sino para mostrar solo
Que mi libertad desea.

Y esa se busque por otros
Medios y otras conveniencias,
O apacibles ó crueles;
Porque decir: Dése á Ceuta,
Es decir: Hasta eso haced
Prodigiosas diligencias.
Que un rey católico y justo
¿Cómo fuera, cómo fuera
Posible entregar á un Moro
Una ciudad que le cuesta
Su sangre, pues fue el primero
Que con solo su rodela
Y una espada enarboló
Las quinas en sus almenas?»

Depois quando o rei mouro lhe faz esta pregunta:
—¿Por qué no me das Ceuta?
Responde-lhe o infante portuguez pela bocca do poeta hespanhol:
—Por que no es mia.
¡Que sublime lição aos reis de Portugal!
Se os monarchas de este reino aprendessem esta lição, o predominio portuguez na Asia não havia de experar; as grandiosas conquistas dos Almeidas e dos Affonsos d' Albuquerque não haviam de desfazer-se como por encanto; não haviam de desmembrar de Portugal esas vastas e opulentas possessoēs ultramarinas, que tinham custado tanto sangre e tantos prodigios de heroico esforço, em fim, não havian de repercutirse erros fataes nossos dias.

Gonçalves Cardoso.

Vizeu 28 de Abril de 1881.

ARTÍCULOS

DE LOS ESCRITORES ESPAÑOLES QUE AQUI CONSAGRAN TRIBUTO DE PÚBLICO APLAUSO
Á LA MEMORIA DEL EXIMIO POETA DRAMÁTICO

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE SU CENTENARIO.

HOY COMO AYER.

AL SEÑOR DON LUIS VIDART.

Mi buen amigo: á través del tiempo, permanece el hombre idéntico á sí propio, variará la superficie, el fondo es uno mismo: lo que se llama progreso y se representa por medio del esquema de la espiral que asciende, pudiera simbolizarse mejor en la cabra atada á un poste, que pace la hierba del circuito señalado por la máxima longitud de pescuezo y soga, y cuando acaba de mondar y roer en redondo, vuelve al punto de partida y repite la operacion. Esta idea que se ofrece mas ó menos clara á cuantos leen los poetas ante-históricos y encuentran en los personajes de Homero y Vedaviasa, los rasgos esenciales é íntimos de la humanidad presente, me la sugiere ahora la consideracion del género de solemnidades tan en boga de algunos años acá, con que se festeja el centenario del nacimiento ó muerte de los grandes escritores, poetas y artistas. Segun el vuelo que tomaron tales fiestas, y segun tras ellas nos chupamos los dedos de gusto, no parece sino que las hemos inventado los modernos y que vamos á sacar patente: pero si juzgamos las cosas por su valor real, no por sus nombres ó rótulos, advertiremos que los centenarios, en sustancia, son una de tantas antiguallas remozadas y vestidas al uso del siglo: un cachibache de antaño. Siempre celebró la humanidad, en una ó en otra forma, la memoria de sus preclaros miembros, y si los accidentes mudaron, el sentimiento que dicta estos públicos regocijos, difiere apenas.

Es punto averiguado que el hombre necesita admirar, con tanta urgencia, como oxidar el aire que absorben sus pulmones. A despecho del terminante precepto del sábio, la prole adámica admiró, admira y admirará fervorosamente, por instinto, por imperiosa sugestion de su naturaleza moral. Ella, muchas veces ni sabe lo que admira, ni por qué lo admira tampoco: no le hace: al cabo, se abrió la válvula del entusiasmo, desahogando este pobre corazon, vaso angosto en que suelen desbordarse la sangre y los afectos. Conociéndose el hombre por tan imperfecto y chiquitito, no se limita á admirar, sino que tiende á poner en esfera mas alta que la humana, los objetos de su admiracion: de donde se origina el largo catálogo de diosecillos y semi-dioses de la fábula, regularmente divinizados por sus contemporáneos ó por la posteridad admiradora de sus prendas y acciones. Entre los griegos recibe culto preferente el héroe, merced á la guerra parcial y contínua de tanta ciudad y de tanto pequeño Estado: y el modelo ideal de nuestra especie, es Aquiles, mancebo hermosísimo al par que vigoroso, de gallardas proporciones y brazo robusto, que sin esfuerzo blande el asta de fresno y embraza el broquel de siete cueros de toro. Roma antepone disciplina y destreza al valor personal, y á ambas cosas el Estado: para los hábiles capitanes, los honores del triunfo; para el sacro César, la apoteosis. Honra Grecia la belleza y el heroismo, Roma el poder civil; viene despues la Edad Media, y siendo periodo de fuerza y violencia, en que el mejor derecho, eran unos férreos puños, y el mayor seguro una almenada torre, el tipo que públicamente reverencia, no es el héroe, ni el poderoso, sino el santo. ¿Y qué es el santo, profana y láicamente hablando? Un hombre que en toda ó parte de su vida, alcanzó la suma mas alta de perfeccion moral, ó, diciéndolo con mas lisura, un hombre todo lo bueno posible. Para este hombre construye la Edad Media las románticas abadías, y socava las criptas misteriosas, y erige las filigranadas catedrales: para él cuaja de pedrería los relicarios, y de bordados las soberbias vestiduras, y de luz y colores, los esmaltados vidrios; pasea su imágen en hombros, y defiende como rico tesoro sus carcomidos huesos. De tal respeto y amor hácia los santos, no deduzca nadie que fuese la Edad Media época de virtud y candor universal; al contrario, bien arriscada y pecadora y revuelta, aunque creyente é interesante, y para mí admirable entre las edades de la historia. Al presente se observa un fenómeno análogo: la Edad Media, sin ser santa, exaltó los santos; nosotros glorificamos la inteligencia y la inspiracion artística, y sin embargo, los talentos y los génios, ahora como siempre, no se encuentran á la vuelta de cada esquina. Hasta pienso que ni el respeto general, el homenaje público á la inteligencia es hoy mayor que en otros tiempos. El cantor de la Iliada, recibió culto y tuvo templos; no quiso la Edad Media

admitir que el alma del mantuano cisne, padeciese en los infiernos, y salvó al último vate del paganismo, los carniceros y bodegoneros florentinos se sabian de memoria la Divina Comedia de Dante, los salteadores italianos deponian sus armas al reconocer á Ariosto, devolviéndole todo lo robado y ofreciéndole á mas preciosas dádivas; y quiero yo que me digan: ¿puede jactarse algun poeta actual de conseguir otro tanto? No hablemos de ladrones, porque el molde de los del Ariosto se hizo añicos sin duda, y los de hoy no perdonarán el reloj, ni el paraguas del mismísimo Victor Hugo en persona; pero ciñéndonos á la gente honrada, hasta á la gente distinguida, ¿está usted seguro, amigo Vidart, de que cuantos han de tomar parte en el ostentoso centenario calderoniano, y para él contribuyen con su dinero ó con su posicion lo autorizan, ó con su influencia le impulsan, ó (y aquí entramos nosotros) con su pluma lo encomian, hayan leido de punta á cabo las célebres décimas de *La Vida es Sueño*? ¿Encontraremos muchos que examinados de memoria lleguen mas allá del «Apurar, cielos... etc?» Con tanto como se pondera *La Devocion de la Cruz*, ¿existen algunos centenares de españoles leyentes, que se propusieran hojearla, y lo verificasen? ¿Es popular siquiera *El Alcalde de Zalamea*, monumento precioso de las libertades y franquicias de nuestro municipio? Sobre media docena de cachazudos sábios alemanes nos contaron que poseíamos una joya en Calderon: los portugueses nos cogieron la delantera festejando á Camoens: nosotros, enterados ya de que si allá tienen un épico que es un prodigio, acá tenemos un dramático que es un portento, queremos que se sepa quien es Calleja, y vamos á lucirnos á cuenta del buen don Pedro, al cual solo de oidas y para servirlo conoce la mayoría de los habitantes de esta bienaventurada nacion.

Lo que no acierto á entender es por qué se da á estos centenarios conmemorativos de artistas y poetas, color y barniz democrático, y por qué los partidos avanzados los consideran argumentos probantes para su causa. Esto sí que me hace cavilar, y maravillarme de la radical falsedad y falta de lógica de muchas opiniones corrientes. Yo pienso que si alguna fiesta democrática existió jamás, fué la de los santos; pues realmente es la santidad la única categoría cuyo acceso es libre á todo el mundo, sin distincion de clases, edades, ni sexos. Difícilmente asciende la mujer á heroina ó artista: las Pentesileas y Safos, son ejemplares rarísimos en su especie, mientras el número de santas corre parejas con el de santos, y quizás lo esceda, si en la cuenta incluimos las once mil vírgenes. Por tener todo abierto y franco, hasta los caminos: solo hay un modo de ser buen poeta y consiste—pase la perogrullada—en hacer buena poesía; hay mil de ser santo: en la arena del Coliseo y en el fogon de una cocina; observando silencio ó hablando sin tregua; muriendo y viviendo; en todos los estados, condiciones y casos de la existencia. Unos santos son héroes, como el diácono Lorenzo, otros sublimes filósofos, como Tomás de Aquino, otros simples con ribetes de sándios, como fray Junípero; estos se caen de viejos, como Pablo y Antonio eremitas, aquellos no salieron de chiquillos, como Justo y Pastor; hay santas reinas, como Isabel de Hungría, y santas ex-cortesanas y mozas de meson, como Margarita de Cortona y Zita. Para que el pecador empedernido pase á santo, basta un instante de voluntad enérgica, un suceso no esperado, una hora de contricion y martirio: mas de ningun tonto se sabe que por imprevistas circunstancias se volviese discreto, escepto el famoso Cornelio *a Lapide*, á quien es fama que una pedrada en la cabeza aguzó el embotado discurso: y el remedio no es probado, antes juraré que de ciento que reciban la peladilla de arroyo, los noventa y nueve y tres cuartos se quedarán mas necios que eran y descalabrados por añadidura. De suerte que la inteligencia viene é constituir la mas cerrada y esclusiva aristocracia: puédese el dinero granjear, ó venirse á las manos: puede un monarca conceder títulos de nobleza: puédese la santidad alcanzar si firmemente se desea, pero quien no nació con entendimiento lo procurará en balde, pues es llano que ni se compra, ni se vende, ni hay educacion que baste á aumentarlo un adarme, aunque lo desenvuelve. Y si esto digo del entendimiento, ¿qué de la inspiracion artística? Cuando en la Edad Media seguia un pueblo entero el venerable cuerpo de un santo, á cualquiera del séquito, al mas indigno, al mas vil, era lícito allá en sus adentros aspirar á que mañana llevasen así procesionalmente sus propios despojos: pero de los que hoy nos empinamos en la punta de los pies para mirar á Calderon de la Barca ¡cuál será el que sueñe codearlo, y no diga como el zorro consabido «están verdes!» Por todo lo cual vuelvo á mi primer asombro, de que tengan carácter democrático, fiestas consagradas cabalmente á ensalzar uno de aquellos privilegios que el régimen mas nivelador no podrá abolir y que persistirán, probando que la desigualdad es ley y ley de armonía para el espíritu, como para la naturaleza.

Sospecho, don Luis amigo, que usted no ha de estar conforme con todas las ideas aquí espuestas, ni siquiera con la mitad, y por no darle peor rato suspendo esta desaliñada epístola. Perdóneme que con ella no mas, me asocie á la magna obra del Centenario, que tanto debe á la actividad y celo de usted; harto sé que el asunto requeria alguna loa á gran orquesta, algun estudio crítico meditado y sério; pero, amen de que ignoro si sirvo para tanto, estoy e golfadísima en tareas que usted conoce, y que por mi mal, importarán poco al público, y un c mino á los escelsos manes de Calderon. Me tranquiliza pensar que á éste sobran dignos pan giristas, y que en el *Album calderoniano*, mi descosida prosa andará en compañía de hermos versos y excelentes escritos. Deseando cumplido éxito á la estraordinaria manifestacion que prepara, á honra de nuestro insigne poeta, se despide su afectísima,

EMILIA PARDO BAZAN.

Granja de Meirás.—26 de Abril de 1881.

UN ELOGIO MAS.

El epígrafe que ponemos á estas líneas es el eco fiel de nuestro pensamiento, la única frase que la pluma traza espontáneamente tratándose del príncipe de nuestro teatro nacional; del genio superior, que supo llevar á la escena, ataviadas con el expléndido manto de la poesía, é interpretadas en la sonora habla de Cervantes, lo mismo las mas profundas ideas filosóficas, que el mas sencillo entusiasmo religioso; lo mismo la lucha de las pasiones heróicas, que los lances cómicos de la vida vulgar y prosáica, en la que vegeta el comun de las gentes.

En las dos centurias que han pasado desde que floreció el inmortal autor de *La Vida es Sueño*, muchas han sido las controversias que se han entablado sobre su númen poético, su mérito literario y en particular sobre su talento dramático.

Siendo Calderon uno de los poquísimos escritores que han visto ensalzadas sus obras, pues parece condicion precisa que la muerte haya de preceder al elogio, fue tambien uno de los pocos que, en vida, se vió libre de la detraccion y de la envidia; como tambien fue, quizá, el único que, al pasar su nombre á la posteridad, no hubo en su patria quien se atreviese á rebajar su mérito. Mas si todo esto es cierto, tambien lo es que en el extranjero ha sido en donde con mas entusiasmo nos han enseñado á conocer y admirar su portentoso talento. Casi todas las discusiones que sobre Calderon se han suscitado, han sido sostenidas por críticos alemanes, cosa que no seria comprensible si no la viéramos tantas veces repetida tratándose de escritores españoles. Alemania, á pesar de ser una region que pudiéramos llamar antípoda de la nuestra, toda vez que ni su cielo, ni su suelo, se parecen al cielo ni al suelo de España: allí, donde las ideas lo son todo, y nada las pasiones; donde la filosofía absorbe la vida; donde el análisis se sobrepone á todos los entusiasmos de la imaginacion, es, sin embargo, donde han hallado los esclarecidos ingenios de nuestra patria mas admiradores; en donde se han encomiado las bellezas, analizado el mérito y puesto de relieve el talento de nuestros vates, mostrándonos su verdadero valor, y haciéndonos comprender que con los tesoros de poesía que derramaron en sus obras los Calderones, los Tirsos y los Lope de Vega, habria bastante para enriquecer la literatura del resto del mundo.

A un crítico aleman, *Schlegel*, se puede afirmar que es debida la fama europea de que hoy goza nuestro gran poeta. Jamás escritor alguno, ni contemporáneo suyo, ni posterior, hizo de él un panegírico tan entusiasta, ni le rindió un tan sincero tributo de admiracion. Este ilustre crítico analizó las obras dramáticas de Calderon; las juzgó con acierto, poniendo de manifiesto las bellezas de cada una de ellas, y las clasificó, además, haciendo que cada grupo ocupe su lugar, lo cual dió por resultado demostrar que el príncipe de nuestros autores dramáticos, poseia un talento escénico universal, toda vez que cultivó con igual acierto el drama heróico, el drama lírico, el melodrama, ú ópera poética, que abraza las obras basadas en vidas de santos y asuntos místicos, y la comedia de intriga, ó sea la que hoy llamamos comedia de costumbres, por referirse á la pintura fiel de lo que pasa en la vida social.

Estranjero fue tambien el único crítico que se atrevió á motejar á esta gloria española. *Sismondi*, juzgando á Calderon por el estrecho y prosáico criterio de los dramaturgos franceses, convierte en defectos todas las bellezas que lo adornan, y le llama «conceptista ridículo, y falso pintor de las costumbres de su época; amanerado en el modo de alambicar las ideas, é incapaz de espresar las grandes pasiones y pintar los dolores que conmueven el espíritu.»

No es nuestro ánimo hablar aquí de todos y cada uno de los juicios que ha merecido este vate, que puso el sello de su inconmensurable talento al teatro español, que tan rico, tan grande, tan original, salia de las manos del siglo XVI: ni nuestros conocimientos, ni nuestras fuerzas nos permitirian hacerlo; pero sí queremos consignar el efecto que estos juicios nos produjeron al chocar en nuestra imaginacion con las impresiones que en ella habia dejado la lectura de muchas de las obras de Calderon, que en nuestra infancia habíamos hojeado. El cuestionar sobre su mérito nos pareceria ya una blasfemia, un sacrilegio, y las frases todas de *Sismondi*, el colmo de la audacia. Mas como al primer impulso de indignacion, creimos que debia seguir la reflexion, quisimos reflexionar acerca de aquellas diatrivas y ver en qué se fundaban.

Desde entonces, en lugar de leer las obras de Calderon las estudiamos; y como todos tenemos un ideal al que rendimos un culto preferente, y el nuestro es todo lo que de cerca ó de lejos se roza con las costumbres, las comedias de costumbres de este autor fueron las que tratamos de comprender, y tambien porque en ellas es en las que mas le ataca el crítico antes citado.

Lo que nosotros dedujimos de este estudio ya lo han dicho muchos panegiristas de Calderon; pero aun así lo diremos otra vez. Será un elogio mas aunque salga de labios poco autorizados.

En las comedias de intriga, Calderon es un punto fiel de las costumbres de su época. Todos los defectos de culteranismo, discreteo y alambicamiento de ideas que en ellas hallamos, los tenia el lenguaje de su tiempo, en el que el concepto lo era todo, y la sencillez estaba considerada como vulgaridad. Por lo demás, en sus bellísimas comedias *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *Con quien vengo vengo*, y *No hay burlas con el amor*, lo mismo que en otras muchas cuando se olvida de su mision de pintor de costumbres y habla solo el poeta, seria imposible pedir mayor elegancia y sencillez en el lenguaje, ni mas propiedad en las imágenes, lo que

prueba que los defectos que se le atribuyen, no solo no son suyos, sino que ha de violentarse para caer en ellos, lo cual convierte en elogios las censuras que con este motivo le lanzó *Sismondi*, y los que pensaron como él. En la última comedia de las que antes citamos, el mismo Calderon trata de poner en ridículo el escesivo culteranismo que, estando de moda, se introducia en las conversaciones familiares, y para ello pone en escena aquellas dos hermanas, tan sencilla, tan natural la una, tan exageradamente culta la otra, usando del discreteo hasta cuando habla con su doncella, la que al repetir, burlándose, las frases redichas de su señora, exclama:

«Mire usted, ¡llamar quirotécas á los guantes!»

¿No era esto condenar tácitamente aquello mismo que se veia obligado á introducir en sus obras, sopena de no ser comprendido ni escuchado?

En su nunca bastante elogiada obra, *El Alcalde de Zalamea*, tiene, asimismo, escenas familiares de una sencillez encantadora en las que, haciendo un felicismo contraste con el lenguaje culto y amanerado de la córte de Felipe IV, pone en boca de los personajes las frases adecuadas á su posicion social, y la ruda franqueza del campesino y del soldado. El diálogo que durante la comida sostienen el alcalde y el viejo general, es un verdadero modelo de naturalidad, y para encontrar otro igual seria necesario volver sobre los pasos de la escena española y buscarlo en el inimitable *Pasillo de las aceitunas*. Por eso no nos cansaremos nunca de repetir que el único lunar que un crítico suspicaz encuentra en el gigante de la dramática española, no es otra cosa que *un elogio mas* tributado á su inmenso talento.

Si abandonando la comedia de intriga, entramos de lleno en el estudio de sus dramas, nos hallamos con que *Sismondi* ha incurrido en otra palpable contradiccion. Dice el citado crítico, que el autor de *La Vida es Sueño* «es incapaz de pintar las grandes pasiones.» Véase de qué manera se espresa Calderon en *El mayor mónstruo los celos*. Herodes ama á su esposa Mariene con una pasion tan grande, tan esclusiva y al propio tiempo tan ideal, que, aun sentado en el trono de Judea, no se cree digno de poseerla. Herodes está próximo á exalar su último suspiro, y dominado aun por aquel amor, que ha sido el móvil de su existencia, desearia arrancar del cielo la estrella que presidió á su nacimiento y le impulsó al amor, para que, muerto él, ningun otro pudiera sentir esta pasion con igual intensidad. Hé aquí cómo nuestro poeta espresa su pensamiento:

«¿Quiéres ver cuál es la mia?
pues si pudiera apagarla
hoy, con el último aliento,
lo hiciera, porque faltara
del cielo, y otro ninguno,
en su gracia ó su desgracia,
no naciera como yo,
porque como yo no amara.»

Como poeta lírico, sus composiciones respiran siempre esa dulce confianza de las almas nobles en las que anida la fé, que cree en todo lo bueno, en todo lo bello, y cantan con entusiasmo los prodigios de la naturaleza y las alabanzas de su Hacedor.

Creemos que sus poesías sueltas no son todo lo conocidas que debieran, pues hay entre ellas bellísimos modelos, dignos de ser estudiados é imitados. Solo una décima vamos á copiar de la coleccion de composiciones filosóficas que llevan por título *A la Muerte*, y dice así:

«La Corona y la Tiara,
que tanto el mundo estimó
¿qué se hizo? ¿En qué paró,
sino en lo que todo pára?
¡Oh mano del mundo avara!
si tanto bien nos limitas,
¿para qué, dí, nos incitas
á aspirar á más y más,
si lo que despacio dás
tan aprisa nos lo quitas?»

En los numerosos *Autos Sacramentales*, que con tanto amor escribió, porque estos trabajo respondian á su profundo sentimiento religioso, se encuentran, á pesar de la elevacion de lo asuntos, trozos de una versificacion sencilla y sin afectacion. En los títulos de estas misma obras campea una naturalidad que desapareció con él, volviendo, mas tarde, á caer los escrito res en la estravagancia en que, ya otros que florecieron mucho antes de Calderon, habian incu rido, de dar á sus producciones lemas absurdos, sin que se vieran libres de este ridículo bautism las obras místicas, en las que, por el contrario, parecian estremarse mas los títulos laberíntico é incomprensibles.

De las 144 *Loas* y *Autos Sacramentales*, publicados una parte de ellos por don Pedro Pand

y Mier en 1717, y el total por don Juan Fernandez de Apontes en 1759, solo tomamos algunos títulos al acaso; véase con qué claridad espresa en ellos la idea que precedió á su composicion:

La Nave del Mercader.
El Pleito Matrimonial.
La Fábrica del Navío.
No hay instante sin milagro.
Lo que vá del hombre á Dios
El Arbol del mejor fruto:
El gran teatro del mundo.
Los encantos de la culpa.

¿Quién no ve en cada uno de estos lemas espresado con sencillez y precision, el pensamiento del autor y el argumento de la obra?

Diferentes pasajes de otras obras dramáticas que pudiéramos citar de don Pedro Calderon, demuestran con claridad que, al apelar á las hipérboles, lo hacia obedeciendo, no solamente al influjo del ejemplo, sino á la imperiosa necesidad de hablar al público en el lenguaje que era de su agrado, teniendo para ello que violentar su privilegiada imaginacion, y trabajar mucho mas, sin duda alguna, que para manifestarse tal como era, galano y conciso. Por eso, repetimos una y otra vez, que las censuras que de Calderon se han hecho, puesto que todas se apoyan en las mismas causas, todas son un elogio mas á su prodigioso talento. Por eso tambien, á pesar de nuestra insuficiencia, hemos querido añadir una página al monumento histórico-literario, que hoy levanta al inmortal poeta, el amor y la veneracion de sus conciudadanos en particular, y el de todos los españoles en general.

Al honrar á Calderon, Madrid, España entera, no hace otra cosa que devolverle una pequeña parte de la grandísina honra que él les dió con su talento, con sus virtudes y con su acendrado patriotismo. Nosotros, sino madrileños, somos españoles, y como tales, séanos permitido tributar en estas líneas, al inmortal autor de LA VIDA ES SUEÑO, un elogio mas.

SOFÍA TARTILAN.

LOS ALBORES DEL GRAN POETA.

Corria el año de 1613; aquí, en esta privilegiada tierra española donde brillan tan esplendentes soles de la inteligencia, como rayos luminosos se esparcen por su radiante atmósfera, un alma ardiente se entregaba á los primeros arrebatos del entusiasmo artístico, un talento superior sentia las primeras inquietudes de ese... no sé qué misterioso é inesplicable que en el alma enciende fuego abrasador, que llena el corazon de sublimes sentimientos, que en la mente crea tesoros de ideas y al sér predestinado impulsa con fuerza prodigiosa capaz de salvar los mil obstáculos que la vida material ofrece á los que la pluma empuñan. Allá, en el Parnaso donde las Musas habitan, en el templo de la gloria, ese sueño delicioso de los obreros de la inteligencia, esperanza de los hijos del arte, encantado oasis hácia el cual tantos caminan con afan soñando despiertos y escribiendo dormidos por el sopor de la inspiracion; todo era fiesta y alegria, cantos y plácemes; las Musas se regocijaban y celebraban gozosas la aparicion en el mundo intelectual de un ingenio superior, las primeras señales de vida de un gran talento.

Talia pensaba darle toda su proteccion para que fuera el primer intérprete de su género y brillara en la comedia. Melpómene ofrecia hacerle el mejor entre los autores trágicos y dramáticos. Polimnia aseguraba que seria un gran retórico, y cada una de ellas esperaba obtener la marcada preferencia del naciente ingénio; por conseguirlo se esforzaban, y deseosas de prestarle su eficaz apoyo mandaron á la tierra dos celestes enviadas: la inspiracion y la gloria.

Volaron las aladas mensajeras, atravesaron el límite pavoroso que separa nuestro pequeño mundo de esa inmensidad que nos asombra, penetraron en modesta casa, y en aun mas modesta habitacion hallaron un niño que apenas contaba trece años, de inteligente fisonomia, negros ojos y mirada ardiente al par que profunda. Sentada ante una mesa con la siniestra mano sostenida la hermosa cabeza en actitud reflexiva, con la diestra sujetaba la pluma que caia inmóvil sobre el blanco papel, y á su lado velaba un gentil y para los mortales invisible mancebo; era el génio.

—¿Qué haces aquí? le preguntaron las celestes protectoras.

—He venido á prestar á este hijo de Apolo mi soberano aliento y darle mi fuerza prodigiosa para vencer obstáculos y dominarlo todo.

La inspiracion avanzó hácia el pensativo adolescente, tendió su blnca mano sobre la juvenil cabeza, é hizo que una divina chispa encendiera en aquella soñadora fantasía el fuego sagrado, gérmen fecundo de las grandes concepciones.

La gloria cubrió con su régio manto al precoz poeta, éste sintió circular por sus venas nueva

vida, á su mente se agolparon ideas y pensamientos que pugnaban por salir al esterior y llenar el papel de sonoros versos, de tesoros de armonía, de portentosas creaciones; agitó la pluma y de sus puntos brotó, como brota de la semilla la arrogante flor, *El Carro del Cielo*, su primera obra.

Desde entonces escribió siempre en pos de la gloria, con el aliento del génio y la santa inspiracion por compañera, ese admirable poeta honra de España y envidia de estranjeros, que completó el edificio literario por el gran Lope de Vega comenzado, que supo unir, el primero, á los encantos de la poesia la profundidad filosófica del pensamiento, ese coloso, en fin, de la escena española que se llamó don Pedro Calderon de la Barca, nombre glorioso que será inmortal.

ADELA SANCHEZ CANTOS.

CALDERON

HABLISTA.

No voy á presentar ahora á CALDERON como poeta, porque semejante verdad es de todos re conocida, mayormente desde que dijo un distinguido estranjero, Schlegel, que «si alguien llegó á merecer en la tierra el dictado de *gran poeta*, le toca de derecho á CALDERON.» Tampoco intento estudiarlo bajo el aspecto de la invencion ó argumento de sus dramas, ni como modelo que en ocasiones copió ó imitó el teatro francés, especialmente Corneille en su *Heraclius* (imitacion que no titubeó el descontentadizo y malhumorado Voltaire en hallar, á veces, inferior al original), pues verdad es ésta que, de puro sabida, está ya olvidada. Ni menos entra en mis cálculos el considerarlo como moralista profundo, gran conocedor del corazon humano y de la época que alcanzó, y siempre noble, siempre galante, respetuoso siempre en sus escritos con las personas del sexo débil. Propóngome, sí, no remontando tan alto mi vuelo, bosquejar de una pincelada á CALDERON, como *hablista*, por ser asunto éste que presumo no ha de verse tan manoseado en las presentes circunstancias, con motivo de la halagüeña general agitacion de que actualmente se hallan poseidos los ánimos de los españoles todos, y aun de no pequeña porcion de los estranjeros, al rendir justo tributo de admiracion y entusiasmo, al ilustre prócer, al pundonoroso militar, al sábio y virtuoso sacerdote, al egregio vate, al *castizo escritor* DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, en el segundo centenario de su desaparicion de esta vida miserable y caduca. Seré breve, por cuanto ni los límites de que puedo disponer, ni el tiempo que me ejecuta, me consienten otra cosa; y así, entrando desde luego en materia, y sin mas preámbulos, ni arrequives, ni zarandajas, empecemos por descubrir algunas de las muchas joyas filológicas que engastadas se hallan en el primoroso verso de tan preciado vate, por lo que atañe al verdadero y legítimo uso que debe hacerse de ciertas palabras.

* * *

Hase empeñado nuestra Academia en que *rumor* sólo significa «ruido blando, suave y de poco sonido» (que juzgo estaria mejor dicho *de poca intensidad*); y vive Dios que si el autor del *Quijote*, el de la *Araucana*, y el de la *Epístola moral á Fabio* no hubieran probado que en ocasiones significa todo lo contrario, el autor de *En esta vida todo es verdad y todo es mentira* bastaria á acreditarlo, cuando dice (jorn. I):

UNOS. ¡Viva Cintia!
OTROS. ¡Cintia viva!
UNOS. ¡Viva Focas!
OTROS. ¡Viva!

(Tocan cajas y trompetas, y, al querer entrar, se suspende á las voces de Libia.)

LIBIA. ¡Muera!
FOCAS. ¡Oid, esperad, suspended
el *rumor*.

Creo que nadie que tenga dos dedos de sentido comun osará decir que aquí el vocablo *rumor* significa «ruido blando, suave y de poco sonido,» tratándose, como se trata, de tambores y clarines.

Tambien se prueba con la autoridad de Cervantes y de otros clásicos, que *natural* es sinóni-

mo de *naturalista*, aunque la Academia no lo reconozca tal; y así lo evidencia igualmente CALDERON al decir en *Peor está que estaba*, (jorn. II):

DON JUAN. Escriben los *naturales*
de dos plantas diferentes
que son veneno; y estando
juntas las dos, de tal suerte
se templan, que son sustento;

y en *El Galan Fantasma* (jorn. I):

ASTOLFO. De una venenosa yerba
escriben los *naturales*,
que, donde hay llaga, la cura,
y, donde no la hay, la hace.

Malhaya sea, es un disparate de á folio, aunque lo usen especialmente mis paisanos los andaluces (1); y digo que es un disparate de á folio, porque se trata de dos palabras (*mal haya*), así como se escribe en sentido contrario *bien haya*, que sólo separadas es como pueden formar sentido. Así, se lee con disgusto en la comedia del académico señor Nuñez de Arce *Quien debe, paga*, (acto I, esc. IX):

. . . . . *Malhaya sea*
mi memoria . . . . .

Y es que los que abusan del valor de estas dos palabras considerándolas impropiamente como una, x haciéndola seguir del verbo *ser*, pretenden ver en esa contraccion un calificativo equivalente á *maldito*.

CALDERON hizo á tal propósito el uso oportuno y debido, al decir en *Los empeños de un acaso* (jorn. I):

DOÑA LEONOR. ¡Oh, *mal haya* mi fortuna,
que en tal opinion me ha puesto!
DON FÉLIX. ¡Oh, *mal haya* mi desdicha,
pues por ella á Leonor pierdo!

Buena prueba da de conocer á fondo los primores de la sinonimia castellana quien como CALDERON, sabe hacer un uso discreto de los vocablos *conseguir* y *lograr*. Cierto que con cualquiera de estos dos sinónimos se dá á entender la realizacion del objeto propuesto; pero existe entre ellos la siguiente diferencia: *conseguir* espresa la circunstancia de haberse llevado á cabo el objeto, en cuanto que es resultado ó término de nuestra solicitud; y *lograr*, la de haberse realizado ese objeto, como recompensa á nuestro merecimiento. Así, esclama en *Fortunas de Andrómeda y Perseo* (jorn. I), narrando la violencia cometida con una mujer:

Por fuerza *logró* su amor;
mas miente, miente mi lengua,
que, aunque *consigue*, no *logra*
el que *consigue* por fuerza.

* * *

Pues si de la propiedad de las voces pasamos ahora á la propiedad en la prosodia, ¿cuánto no hay que aprender en los escritos de nuestro Héroe?... *Presago* pronuncia, y no *présago*, en *Amor, Honor y Poder* (jorn. I), por los siguientes términos:

TEOBALDO. Dichoso quien llega á verte
con vida, porque, *presaga*
el alma de tus desdichas,
temió tu muerte temprana.

Y á pesar del ejemplo anterior, y de haberlo practicado de igual modo Herrera, Jáuregui y otros, he aquí que nuestra Academia ha andado vacilante acerca de la verdadera pronunciacion de esta palabra, diciendo *presago* en lá primera edicion de su Diccionario hasta la 5.ª inclusive; *présago* en la 6.ª y 7.ª; otra vez *presago*, en la 8.ª y 9.ª; y nuevamente *présago*, en la 10.ª y 11.ª

(1) Tambien corre esta moneda falsa en algunas provincias de América.

¡A cuántos he oido decir en estos tiempos *Beltenebrós*, empezando por el erudito académico Clemencin! Y, sin embargo, *Beltenébros* es como debe pronunciarse hoy, una vez fijada la prosodia de esta voz, al tenor de los ejemplos siguientes, el primero de los cuales leo en *Peor está que estaba* (jorn. II):

CAMACHO. . . . .
donde faltó la infanta mesurada
mil famosos requiebros
á Esplandian, Belianis y *Beltenébros*;

y el segundo, en *El Maestro de Danzar* (jorn. I), donde se dice:

CHACON. Mira, pues, si razon tengo,
cuando locuras me mandas
dejar, en dejarte, puesto
que con dejarte á tí, en tí
todas las locuras dejo
de Esplandian y Belianís,
Amadís y *Beltenébros*,
que, á pesar de don Quijote,
hoy á revivir han vuelto.

A los que dicen *me glorío*, y, por ende, *me vanaglorío*, en vez de *me glorio y me vanaglorio*, les recordaria yo el proverbio *Estar como el alma de Garibay, que ni pena ni* gloria; y si no quisieran reconocer la autoridad que reviste un refran, les traeria á cuento la del autor de *El Secreto á voces* (jorn. I), cuando pronuncia por boca de Fabio:

Escudero
del limbo debo de ser,
pues que ni *glorio* ni peno.

Tampoco faltan personas *leidas* y *escribidas* que, cuando se trata del verbo *sitiar*, pronuncien *sitío, sitías, sitía*, etc. Véase ahora su legítima y única pronunciacion por el pasaje siguiente de la misma comedia é igual jornada, en que dice

FEDERICO. . . . .
Luciente campeon del cielo,
que á tornos su campo corres,
que *sitias* su plaza á cercos,
abrevia de tu tarea
hoy los números sabiendo
cuánto con la luz ofendes.

Eufrátes, y no *Éufrates* como pronuncian impropia y afectadamente algunos, es lo que exigen las leyes de la prosodia. Así lo han practicado (al tomar en boca el nombre de este rio de Asia, que naciendo en las montañas de Armenia, desemboca en el Tígris, mas abajo del sitio donde fue Babilonia) Herrera, Jáuregui, Lope de Vega, Mora, etc., incluso CALDERON, quien en la jornada II de *La gran Cenobia*, pone en persona de Decio las siguientes palabras:

. . . .
Para llegar á tu tienda
el paso es aquesta puente
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valla de plata el *Eufrates*.

Cosa comun es oir pronunciar á la generalidad de las personas cuando leen el principio de *La Vida es Sueño*.

Hipógrifo violento
que corriste parejas con el viento, etc.

Que debe decirse *hipogrifo*, y no *hipógrifo*, sobre requerirlo así su etimología griega, lo atestigua el pasaje siguiente del Auto sacramental de nuestro Autor, intitulado *La Lepra de Constantino*:

Muera Constantino, pues
desigual el hado quiso

que siempre el ajeno triunfo
conste de ajeno peligro.
Menos piedad á los dioses
debo ¡oh alado *hipogrifo*,
que á tí, etc.

La Academia Española escribió, como se debe, *hipogrifo*, en su Diccionario de las Autoridades. Omitió esta voz en la 1.ª edicion que repitió en un volúmen, así como en la 2.ª y en la 3.ª (probablemente *por un olvido involuntario*), con lo cual se ahorró de equivocarse en lo tocante á la prosodia de esta palabra. Acentuóla impropiamente en la 4.ª edicion, haciéndola esdrújula; y desde la 5.ª en adelante ha venido escribiéndola con limpieza, fijeza y esplendor, esto es, considerada como vocablo grave.

* * *

Hasta en el terreno jocoso se muestra hábil gramático nuestro ídolo. Ora (*El Maestro de Danzar*, jorn. III), ofrece el siguiente lindo juguete:

ENRIQUE. ¡Bueno es, entrando á buscar
un hombre que está escondido,
ser el escondido yo!
CHACON. Esos son los *solecismos*
de amor: *dar persona que hace*
y padece á un tiempo mismo;

ya crea términos espresivos, como en *El Secreto á voces* (jorn. III), cuando dice

FABIO. . . . . . Si debajo
de este bufete no me entro,
otra parte no hay. ¿Qué aguardo,
pues no es la primera vez
que yo *me habré embufetado*?

Inesearse é *isabelearse*, por *entretenerse respectivamente con Inés y con Isabel*, que emplea el lacayo Simon en el 2.º acto de *Tambien hay duelo en las damas*, son voces chistosas cuanto pintorescas, que contribuyen á derramar el más fino donaire en el estilo de quien las usa.

* * *

Y ya que acabo de mentar la palabra *estilo*, diré, por lo que tiene de comun con el lenguaje que no ha faltado quien censurara á CALDERON á causa de lo cultos y discretos que suelen aparecer los personajes de sus dramas, áun los mas plebeyos. ¡Asperezas y desabrimientos de criticastros, que, semejantes á los avechuchos, se ceban con mayor ahinco en las flores más lindas y en las más esquisitas frutas! Venid acá, almas de Dios, diria yo á estos tales: ¿es propio del comercio social en cualquiera de sus esferas, elevada, media, ni ínfima, el hablar en verso? Y, sin embargo, hé aquí que, segun vuestra teoría, será igualmente una impropiedad toda comedia que no esté escrita en prosa, por el mero hecho de ser éste el lenguaje que usan en el trato comun los hombres todos, siquiera reyes, siquiera pastores. Pues escuchadme una verdad, aunque la califiqueis de perogrullada: ¿cuándo un ingenio cómico á quien le sale al encuentro una discrecion dejó de aprovecharse de ella, por considerar que el personaje á quien se la presta no debió de cursar en las aulas universitarias? A fé mia, señores zoilos, que semejantes faltas, más que faltas son sobras, pues arguyen vastísimo talento en quien las ostenta, asemejándose en último resultado á los lunares que de un rostro hermoso hacen otro hermosísimo, con lo que resultan las tales obras antes honradas que desacreditadas. Por otra parte, el que simplemente se divirtiere con los simples y sus simplicidades, ó simplezas, no ha menester de ir á la comedia, en la cual se huelgan los más de oir lindezas, y nó patochadas, sin parar mientes en ese rigor de la más acendrada verosimilitud. Nada más verosímil (¿qué digo verosímil?); nada mas verdadero que el estar cuidando del cocido nna criada, y llevarse cantando las horas enteras, mientras desempeña sus faenas domésticas, unas coplas capaces de poner en vergonzosa precipitada fuga á todos los ratones del barrio, ó bien, hallarse altercando con la verdulera sobre ochavo más ó menos; pues por vida mia, que para ver esto en las tablas, nadie quiere dar su dinero: y es, que no todo lo real es ni puede entrar en la esfera de lo estético (entiéndame quien me entienda, ó, lo diré en latin para que se me entienda mejor: *qui pótest cápere, cápiat*). Lluevan, pues, discreciones, como las que sazonan los dramas de CALDERON, siquiera se las tache de inverosímiles; que el verdadero inteligente, y el que no lo sea, preferirá siempre criadas y pajes de este jaez en las tablas, á las in-

sulceces y necedades que, con sólo pararse en cada encrucijada, puede oir de balde cualquier hijo de vecino.

Pero aquí suelto la paleta y los pinceles, despues de haber echado sobre mi tosco lienzo unos cuantos brochazos, y nada más, acerca de la gran figura de CALDERON, considerado como eminente *hablista*, y digno de ser tratado, bajo cualquiera de sus múltiples sorprendentes fases, por mano más hábil que la mia.

Una chafarrinada más, y concluyo.

¡Si algun dia llegara á perderse la lengua española, se hallaria en toda su integridad y pureza en los escritos de DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA!!!

. . . .

. . . .

JOSÉ MARÍA SBARBI,
Presbítero.

Madrid y Abril 28 de 1881.

CAMOENS, CERVANTES Y CALDERON.

Tres preclaros hijos del siglo XVI, Camoens, nacido en 1525; Cervantes, en 1547; y Calderon en 1600 (1); resúmen en sus obras literarias todo el espíritu, el alma entera—si vale la frase—de España; y decimos de España, porque Camoens siempre se creyó español y portugués; bien así como Calderon, nacido en Madrid, siempre se consideró español y además castellano.

Aun á principios de este siglo, decia el vizconde de Almeida Garrett en las notas que puso á su justamente celebrado poema, *Camoens*, que los portugueses no debian renunciar al nombre de españoles; y un escritor tan sesudo como el R. P. M. fray Enrique Florez, decia en la edicion XIII de su *Clave historial* (Madrid, 1799), que el autor de *Os Lusiadas* era español.

Poco conforme á las lógicas reglas de la composicion literaria, es comenzar un escrito con una digresion agena al asunto principal de que se va á tratar; pero en el caso presente, lo que hemos dicho acerca de la unidad de denominacion con que debian ser conocidos los portugueses y los españoles, se halla íntimamente relacionado con la idea madre que guia nuestra pluma; idea que consiste en indicar algunos rasgos de la unidad de las dos literaturas peninsulares, tales como aparecen consignados en las inmortales creaciones de sus mas preclaros ingenios, el gran poeta épico Luis de Camoens, el eminente novelista Miguel de Cervantes Saavedra y el perínclito autor dramático don Pedro Calderon de la Barca.

Y sin mayor preámbulo, pasemos á cumplir, en la medida de nuestras fuerzas y segun lo consiente el corto espacio en que debemos encerrar nuestras consideraciones, lo que de prometer acabamos.

I.

Puede decirse con gran exactitud que el inmortal poema de Camoens y el teatro de Calderon constituyen la imágen mas fiel, el retrato mas parecido que cabe pensar del carácter propio y de las ingénitas cualidades de las dos naciones que forman hoy la Península Ibérica. Retrata Luis de Camoens en las páginas de *Os Lusiadas* el glorioso pasado del pueblo portugués; su poema es el épico relato de las épicas hazañas que llevaron á cabo los navegantes, descubridores de nuevos mares, y los caudillos, conquistadores de nuevos mundos; que por esta manera navegantes y caudillos dilataron de polo á polo, el preclaro renombre de la nacion portuguesa.

Pero los descubrimientos y las conquistas de los portugueses en las Indias, se asemejan en un todo á los descubrimientos y conquistas de los españoles en aquellas apartadas regiones, á las cuales se referia el lema del escudo de armas concedido á Cristóbal Colon:

Por Castilla y por Leon
Nuevo mundo halló Colon.

Os Lusiadas, no es solo el poema épico en que se cantan las glorias de Portugal; es algo

(1) En las anotaciones que puso al tomo IV de la coleccion de las obras de Calderon en la *Biblioteca de Autores Españoles* el preclaro poeta dramático don Juan Eugenio Hartzenbusch, se dice que el autor de *La Vida es Sueño*, nació en el primer año del siglo XVII, y esto no es exacto, puesto que el año de 1600 es el último del siglo XVI.

mas; es el poema de las dos naciones ibéricas; es la historia poetizada de los dos pueblos peninsulares.

Del mismo modo en el teatro de Calderon al presentarse poetizadas las ideas dominantes de los españoles del siglo XVII; al ensalzar, sobre toda medida, la religion, como única fuente del bien moral: el honor, como suprema regla de la vida práctica; y la monarquía, como dechado de perfeccion política; se proclamaban las ideas que por igual eran aceptadas como evidentes verdades, así en tierra española, como en tierra portuguesa.

El valor del teatro de Calderon, como fiel reflejo de las costumbres españolas del siglo XVII, es igual al que puede asignársele como exacta representacion de las costumbres portuguesas de la misma época. En frase proverbial tenemos consignada la condicion de los maridos portugueses cuando decimos:—Es mas celoso que un portugués. Ciertamente que tambien podria decirse:—Es mas celoso que un marido de las comedias de Calderon.

Fácil seria seguir el exámen de las buenas y malas cualidades de los personajes que aparecen en las obras de Calderon; y demostrar que estas cualidades no son privativas de los españoles, sino que quizá, y sin quizá, en el mismo grado y medida se hallan en nuestros vecinos los portugueses.

Afírmese, pues, porque es la verdad, que Camoens y Calderon habrán de ser calificados, si atentamente se consideran sus obras, como los mas altos representantes de la épica y de la dramática, no de Portugal y España separadamente, sino mas bien de las dos nacionalidades ibéricas en su conjunto consideradas.

II.

Si el poema épico de Camoens y las obras dramáticas de Calderon representan lo que puede llamarse la vida histórica de las dos naciones ibéricas; si el poema *camoniano* es la historia poetizada de nuestra península hasta la fecha de la empresa que llevó á cabo el inmortal Vasco de Gama; y si el teatro *calderoniano* representa, ó mejor dicho, refleja fielmente las costumbres y las ideas dominantes en los portugueses y en los espanoles, en los habitantes todos de la Península Ibérica que vivian y llenaron con sus grandes hechos, y con sus no menores estravíos políticos, la historia del siglo XVII; si Camoens y Calderon creen y piensan como sus compatriotas; si estos dos preclaros poetas resúmen en sus obras la fe, la galantería y el monarquismo de la sociedad de su época; el autor de *El Quijote*, consciente ó inconscientemente, que para el caso nada importa, representa la protesta que la crítica siempre expresa en vista de lo que hoy, siguiendo la fórmula dada por un pensador aleman, se acostumbra á llamar, *las impurezas de la realidad*; las cuales deben ser muchas y grandes, cuando la voz del pueblo afirma en frase proverbial que, *dicha cumplida solo en la otra vida*; y cuando la Iglesia Católica en sus usuales oraciones dice que, *el mundo es un valle de lágrimas*; y por tanto, la risa de Cervantes, la negacion de *El Quijote*, que enseña que el amor apasionado al ideal conduce á la locura, y el egoismo individual es siempre servidor humilde de todos los estravíos de la razon, el libro *cervantino* es mas, mucho mas que una sencilla crítica literaria de las fábulas caballerescas, es la negacion que todo lo destruye, fiando en que el porvenir sabrá levantar el templo del futuro progreso, sobre las ruinas de las civilizaciones ya pasadas y sobre los sepulcros de las generaciones que ya han desaparecido del haz de la tierra.

Fue preciso para la afirmacion histórica la obra de dos poetas; el épico, que representaba lo pasado, y el dramático, que representaba lo presente; pero bastaba un solo escritor para formular la negacion de la crítica; y este escritor adoptó la forma novelesca, forma ámplia que permite pasar desde la pompa del poema heróico, á la sencillez de la narracion familiar: y sin embargo, en lo esencial, *El Quijote* es y ha sido considerado como un verdadero *poema épico en prosa*, y de su autor se ha dicho, en nuestro sentir, con gran verdad:

El épico cantor, el gran Cervantes,
Viendo del mundo la cordura incierta,
En las locuras del *famoso hidalgo*,
Los desvaríos de su edad condena.

Se ve, pues, que las creaciones literarias de Camoens y Calderon se completan mediante la nmortal concepcion novelesca del inmortal Miguel de Cervante Saavedra.

III.

La relacion que existe entre las obras literarias de Camoens, Calderon y Cervantes, parece que ha influido en el enlace que en los momentos presentes se puede hacer notar entre el centenario de Calderon y el de Camoens. En efecto, las primeras indicaciones de la idea de conme-

morar el centenario de Calderon se hicieron en la velada que celebró la *Asociacion de Escritores y Artistas Españoles* en honor de Camoens, cuyas indicaciones se convirtieron pocos dias despues en formal proyecto, acogido con entusiasmo por dicha sociedad; y así puede decirse que es muy probable, que si en Lisboa no se hubiese celebrado el centenario de Camoens, tampoco se hubiera celebrado en Madrid el centenario de Calderon. ¿No podria nacer en el centenario de Calderon algun proyecto que redundase en honra y gloria del autor de *El Quijote*.

Camoens y Calderon han alcanzado ya el tributo de público aplauso que su soberano ingenio demandaba; ¿no habrá ningun medio hábil para que la gloria de Cervantes no sea menos admirada que la de sus dos ilustres contemporáneos y compatriotas? (1) ¿No habrá medio de evitar lo que en otra ocasion se ha llamado *la desdicha póstuma de Cervantes*?

El año de 1584 se publicó la *Galatea*; hasta esta fecha su autor habia sido el valeroso Manco de Lepanto, el infortunado cautivo de Argel, el veterano soldado de la toma de la isla Tercera; pero desde la publicacion de la *Galatea*, puede decirse con verdad que Cervantes se dedicó al cultivo de las letras; y por lo tanto, en el año de 1884, se cumplirá el tercer centenario de lo que cabe considerar como el comienzo de la vida literaria del inmortal autor de *El Quijote*. ¿No se podria conmemorar solemnemente esta fecha, y hacer que con ella coincidiese la celebracion de la ya há tiempo proyectada esposicion hispano-colonial? ¿No seria posible reformar el proyecto de esta esposicion, y celebrar en Madrid una esposicion hispano-portuguesa-americana?

Grande seria, grandísima seria nuestra satisfaccion si se contestase afirmativamente por la opinion pública á las preguntas que aquí dejamos formuladas.

Un Ibérico.

Madrid 25 de Mayo de 1881.

ESPAÑA CUANDO NACIÓ CALDERON.

Al nacer Calderon, mediado ya el primer mes del siglo xvii, era España la mas grande y la mas importante nacion del orbe. ¡Qué lástima que al dejar Felipe II tan inmensos Estados, *le negara Dios un hijo capaz de gobernarlos*!

Al fundador del Escorial acababa de suceder el que tambien gastó muchas rentas en iglesias y monasterios; pero sin legar en ninguno el perenne testimonio de la grandeza de la obra inmortal de Juan de Herrera.

Dueña España del Nuevo Mundo, al ascender Felipe III al trono, recorrian sus naves los mares de la India, pudiendo arribar en todos los puertos del grande Océano; poseia importantes territorios en Africa; dominaba en los reinos de Nápoles, Sicilia, Milan y Cerdeña, se estendia el condado de Cataluña por el Rosellon hasta Salces; Felipe II acababa de trasmitir á su hija Isabel las posesiones de los Paises-Bajos, el condado de Charleroi y del Franco Condado, reservando á los reyes de España la alta soberanía sobre los territorios cedidos; se paseaban con varia fortuna nuestros ejércitos en Flandes y en las orillas del Rhin; se conservaba unido á la corona de Castilla, el mal separado reino de Portugal; y si los ingleses efectuaban algaradas marítimas en las islas Canarias; se preparaba en nuestros arsenales la potente armada que algo mas venturosa que la *invencible*, habia de ondear el pendon de Castilla en las británicas poblaciones de Kinsale y Baltimore.

De lamentar es que tanta grandeza esterior no correspondiese á la situacion interior de España, aunque se aparentaba una prosperidad que era ficticia. Acababa de casarse el rey con la princesa Margarita de Austria, y para que fuera mas ostentosa su entrada en Madrid, se derribaron manzanas enteras de casas, á fin de ensanchar las calles por donde habian de pasar los reyes.

Eran estos gastos, no solo supérfluos, sino criminales, porque no habia dinero para pagarlos; porque tenia el rey que mendigar servicios para mantenerse, porque para conseguir despues de mucho rogar, que le concedieran las Córtes un servicio de 18.000,000 en seis años, tuvo que acudir á las ciudades de Segovia, Avila, Salamanca, Valladolid y otras porque confirmaran y dieran lo que los procuradores de Córtes le habian concedido. No eran tan ilimitados los poderes que de las ciudades tenian sus procuredores; pues aunque se los dieran generales, les hacian prestar pleito homenaje y juramento de no usar de ellos sin consentimiento de las mismas ciudades.

Si Felipe II supo conservar la autoridad régia, no compartiéndola, su hijo la abdicó por completo en el duque de Lerma, para cuyo encumbramiento parecíale todo poco. Bien es verdad

(1) Contemporáneos, porque Camoens murió en 1580, cuando ya Cervantes contaba 33 años de edad; y Cervantes murió en 1616, cuando ya Calderon tenia 16 años de edad. Puede decirse, pues, que Cervantes *coexistió* con Camoens y Calderon.

que el favorito deslumbraba al rey con el fausto de la córte para que no viera la miseria del pueblo, la de las provincias, que desde la espulsion definitiva de los moriscos se habia hecho insoportable, así como el pago de tantos tributos. Esta misma miseria rebajaba su dignidad faltándoles valor para negar aquellos. El despotismo que trajo á España la casa de Austria amortiguó la altivez castellana. Así se degradaba la ciencia poniendo por tema en un acto público en la mas célebre universidad de Castilla, si habria algun simple ó compuesto en la tierra para perpetuar la vida de los reyes. Mas valiera que hubiese propuesto el remedio para aminorar la mortandad que producia la peste en Valencia, en Andalucía y en Castilla.

Arribaban á nuestros puertos las flotas que venian de las Indias cargadas de plata y ricas especias (1), y lejos de servir aquel tesoro para aliviar la miseria pública, la insultaba, porque se empleaba en fastuosos gastos, en otorgar con loca profusion inmerecidas dádivas, dar grandes pensiones por mero capricho, por servicios privados, no todos dignos.

La misma córte tuvo que poner límites al lujo que su despilfarro producia, que tanto contrastaba con la estrechez en que vivian las clases desheredadas de favor y fortuna. Mandóse que nadie usara de plata sobredorada sino en basos para beber, de hasta 3 marcos; que solo se pudieran llevar coches de dos caballos; que ningun género de persona gastara oro en vestidos, ni colgaduras, coches, sillas, ni aderezos de ginete, y se concedian cuatro años á los hombres y seis á las mujeres para gastar los vestidos que estaban hechos contra pragmática.

No se escaseaban gastos en las contínuas jornadas y viajes del rey; y para que no le molestaran en sus constantes distracciones y no menos permanente descanso, nadie entraba en la poblacion en que el monarca residia, á no llevar licencia del duque de Lerma ó del conde de Miranda. Así se formaba un cordon para que no llegara á la residencia real el clamoreo del pretendiente, ni la fundada queja del que pedia justicia. No viajaban entonces los reyes para conocer las necesidades de sus pueblos, para ejercer la caridad, prodigar dones al desvalido y estudiar, por el afecto de los ciudadanos, el amor que les inspiran; no iban tampoco como sus antecesores á administrar justicia; y gracias si otorgaban franquicias á cambio de tributos.

Rindiendo á la Inquisicion el homenaje que la rendia la época, asistieron SS. MM. al auto de fé que celebróse entonces, en el que se presentaron treinta penitentes, quemándose uno de ellos y un francés de la Rochela, que por hereje fue vivo á la hoguera.

Si celo habia por estirpar la heregía, empleóse tambien en limpiar la córte de vicios públicos; que no eran debidos seguramente al mal ejemplo que dieran los espectáculos escénicos, por lo cual habian sido prohibidos; y como si se presintieran el génio de Calderon y sus aficiones, justamente cuando se le bautizaba, se resolvió que pudieran representarse comedias en los teatros de allí adelante, para que los hospitales no perdieran el provecho que se les seguia, estando para cerrarse porque no bastaban las limosnas. Se daba licencia para representar comedias de historia, en las que no se mezclaran actos de religion ni de santos, «que las mujeres que representaran no se pusieran en hábito de hombre sino llevando vaqueros largos, y fueran casadas con los mismos que representasen, y que fuera de allí los unos ni los otros no puedan andar vestidos de seda ni con guarnicion de ella ni de oro;» sobre lo cual hubo junta de teólogos, canonistas y juristas, que todo fue menester para tomar la precedente resolucion. Notable, sin duda, y digna de estudio bajo todos conceptos, y teniendo presente que vivian y brillaban á la sazon el Fénix de los ingenios fray Félix Lope de Vega Carpio, el mas fecundo de nuestros escritores dramáticos, Tirso de Molina que completaba á Lope y anunciaba á veces á Calderon y con ambos era solo comparable, Ruiz de Alarcon, tan discreto como admirado en sus produccienes dramáticas, Cervantes, Príncipe de los ingenios, Mariana, maestro de buen decir que puso los cimientos de la historia de España, fray José Sigüenza el castizo historiador de la Órden de San Gerónimo, el popular Quevedo, y otros, que si no adquirieron tan alta fama como los citados, dejaron ilustre nombre y obras imperecederas; uno y otros legaron tambien por entonces Murillo y Velazquez, Hernandez y Alonso Cano, cuyos lienzos y estátuas admiramos.

No iba á dejar Calderon á su muerte la España que habia encontrado á su nacimiento. La indolencia de los reyes y la inaptitud de sus favoritos, disminuyeron su grandeza y amenguaron su poderío: solo el génio conservó y aumentó la gloria literaria de esta nacion; gloria que hoy, difundida por la imprenta reproduciendo las obras de Calderon y de Cervantes, la lleva, y nuestro idioma, á todos los ámbitos del mundo, para ser admirada y envidiada.

ANTONIO PIRALA.

(1) Cuando nacia Calderon, zarpaba del Nuevo Mundo una escuadra con catorce galeones cargados de plata que desembarcaron en San lucar, sumando unos 10.000,000 de ducados, y trayendo además setenta y un mil quinientos ocho cajones de cochinchina, y doscientos noven a y dos de añil.—Tomaron en el camino dos navíos con doscientos hombres que llevaban consigo.

UN AUTO DE CALDERON.

Que fue Calderon insigne ingenio y que fue su siglo corrompido tanto como mojigato, dicenlo á voces la vida del hombre y los ataques de la envidia. Si la escelencia de aquel no fuera tanta, la animosidad de sus enemigos no apareciera tan clara: y como mas bien, aunque por mas penoso camino, se obtiene la medida de una virtud pesando las fórmulas de la injusticia que las espresiones del entusiasmo, llégase al aprecio exacto del gran dramático del siglo XVII prestando paciente oido á las habladurias de las gentes y espantados ojos á cuanto con él hicieron, mas despues, que durante su honrosa existencia.

Dejemos á un lado todo lo que en varios tiempos se ha escrito por censores apasionados, por autorcillos mal avenidos con el aristocrático favor que siempre gozó nuestro don Pedro, ó por espíritus algo envueltos en el tenue manto de una religiosidad susceptible y maliciosa, tanto como asustadiza é intransigente, respecto á la dramática profana y aun á las comedias *místicas y de santos*, que tal vez mas que las de la primera especie dieron pretesto, ya que no razon, para el escándalo de las gentes mogigatas y ultra-devotas.

Ya contra el zumbido acusador que murmuraba la especie de que el *sacerdocio no era compatible con la poesía*, aparentando lamentar aquella habilidad y aquel ingenio tan mal empleados, dijo terminantemente el reverendísimo padre maestro Francisco Garcia de Palacios, de los clérigos mayores y examinador sinodal del obispado de Pamplona, invocando la autoridad de San Basilio. (Homil. 24).—«Lícito es á las cristianas ingeniosas abejas librar *aun de profanos Paraisos* sus rosas, dejando sus espinas al fuego del abismo, y chupando solas sus nácares y púrpuras, que han de endulzar al Mundo, y iluminar las Esferas con su propia luz y rocío;»—y ya, contra el anatema lanzado en nombre de la moralidad delicada de aquel famoso *senado* que en corrales y palacios aplaudian y ensalzaba, lejos de rechazar y de zaherir, las obras del fecundo dramaturgo, nos legó la rica coleccion de sus famosos AUTOS, que durante mas de treinta años vieron y admiraron reyes y magnates, cabildos y consejos, en dias festivos, en muy solemnes ocasiones, inventados y escritos por órden de autoridades tales como el Patriarca de las Indias, y elogiados despues pomposamente por el censor Fray Juan Luis de Buitrago, y por los que en 1676 y en 1716, aprobaron el primer tomo y luego los seis de la coleccion que publicó seis años mas tarde don Pedro de Pando y Mier, el doctor don Juan Mateo y Lozano, y el citado padre maestro Francisco García de Palacios.

Cierto es, que ni el carácter sacerdotal, ni las brillantes pruebas de su religiosidad profunda, ni la fama general de sus virtudes, ni sus entusiastas teologías dramáticas, ni la resolucion exagerada de no escribir obras mundanales sino bajo la presion del mandato real, y no ya para públicos corrales, hubieron de librarle de cierta saña, ó al menos de un poco rebozado recelo contra su austeridad personal y la escrupulosidad de su conciencia, puesto que es sabido que la Santa Inquisicion opúsose al pensamiento de la beatificacion de don Pedro, y que los Presbiteros Naturales de Madrid llegaron á suprimir el anniversario perpétuo establecido en sufragio de su alma, que fue como manifestar que se les importaba un bledo de lo que fuera del espíritu pasado del sabio sacerdote tras los horizontes de esta vida, y que desaprobaron ademas los gastos de epitafio y monumento, que asimismo fue dar á entender lo poco que les importaba cuanto se hiciese con los huesos del insigne poeta, y aunque fuera perdida su memoria una vez aquellos escondidos en las silenciosas entrañas de la madre Tierra.

No mas habrá de dársele al alma del Capellan de los Reyes de Toledo desde la altura en que podrá contemplar tamañas ingratitudes é injusticias, hijas, mas bien que de la largueza de la malicia, de la cortedad de vista de sus jueces; pero hoy que la distancia hace con los entendimientos lo contrario que con los ojos, aclaránse los méritos que esclarecieron al digno Capellan de Honor de Palacio, y prepárase la Pátria para vengar su injuria con una fiesta tan general como fervorosa, y tan variada como espléndida. Sorda habrá de ser la Europa para no oir su ruido, y separacion inmensa debe haber entre Tierra y cielo para que no la escuche con purísimo júbilo el alma agradecida y española de don Pedro Calderon de la Barca.

O es quizá que los destellos que despide una tumba, con llamarse la muerte la region de las sombras, hieren las pupilas humanas de una manera prodigiosa, y penetran los espíritus con rayos de justificacion y de recompensa: en tal caso, prueba es el *Centenario Calderoniano* de que el tiempo no borra toda especie de dogmas, y de que el incendio de la moderna ilustracion no debilita esos vivos fulgores de las creencios teológicas de ultra-tumba, com la claridad de las auroras no impide que sobre su fondo resplandeciente se dibujen con deslumbradora fuerza los rayos rojos que pinta la electricidad sobre las heladas brumas de los polo ¡Oh, celestial idea de la Eternidad, y como estás agarrada por las raices de una dulce esperan en lo mas hondo del pensamiento! ¡Oh, poetico dogma de la Inmortalidad, y como te clavast en el corazon y cómo te tiene en él la Humanidad entre sus mas divinos y consolador afectos!....

Por ambos, idea y dogma, trabajó tanto Calderon en sus AUTOS, que no es remedio que h

el Cielo se los lance sobre la tumba por las cariñosas manos de su Pátria. Tanto glorificó á su Dios y esplicó y sensibilizó su religion y su culto, que en estos momentos esos ponderados ritos, esa religiosidad reanimada con figuras y esa divinidad poetizada, cantada y reverenciada sobre el doble altar del templo y del arte, acuden á su sepulcro arrastrando consigo juventud y grandeza, sacerdocio y poder, ciencias y letras, acordes en un amor, unánime en una idea, armonizados en una voluntad y refundidos en la mas grande, mas bella y mas santa de las realidades: ¡la Pátria!

Llevóse á Dios el teatro, y hoy el teatro viene á Dios: la fiesta calderoniana no es otra cosa que una religion inmensa realizada sobre la Península Ibérica, con el firmamento por techumbre; el sol por lámpara; una tumba por altar; un pueblo, por sacerdocio; y una justicia por hostia. Hé aquí un auto del siglo XIX: déjesenos creer que es tan granto á Dios por lo menos, como las metafísicas representaciones y los misterios religiosos del siglo XI: éste sí que pudiera llamarse *Gran teatro del mundo*, que buen escenario es toda España, y no escaso auditorio el mundo, y no pocos personajes una nacion entera, ni corto tiempo el de ocho dias para una representacion.

Y cuenta que no otra especie de autos admitiríamos hoy en accion escénica. Quédense para tiempos que háse dado en llamar por unos *siglos de oscuridad*; y por otros, *época de fé*, la ejecucion figurada de esos misticismos que Tertuliano tuvo el acierto de calificar de sacrílegos *aun entre dioses de burla y gentiles de verdad*, como nuestro siglo llama á las cofradías y exhibiciones esternas de santos y ceremonias levíticas, cosas dadas al escándalo y la provocacion, y usos espuestos á la impiedad tanto como al fanatismo. Con gran prudencia hubo de prohibir la iglesia, por entonces, tales representaciones, como no escaso seria su tino si en lo presente borrase cuanto tiene de espectáculo teatral las augustas prácticas de la religion cristiana, é impidiese ciertas manifestaciones arriesgadas que mas acusan atraso que celo, y mas promueven á la culpa que escitan á devocion y enmienda. Vayan las gentes al templo impulsadas por el deseo de hablar con Dios y de escuchar la recta esplicacion y fecunda enseñanza de la doctrina, robustecida por la ilustracion moderna y santificada por la virtud eterna, y no por el aspecto que ofrezca el altar, por la selecta música que halague el oido, ni por la elegancia y belleza de las damas y por la animacion y divertimiento que brindan la concurrencia y el caso. Sea Dios visitado por el cristiano, y no salga, las mas veces deplorabilísimamente representado y exhornado, á pagarle la visita por esas calles, en las que ya no abundan la cándida sencillez, ni la supersticion abstraida, que se postra y reza, ó admira y no entiende ni vé, ni tampoco es fácil hacer triunfar sobre las conciencias lo que rechaza el buen gusto cuidadoso de las formas, ni imponer, por efectos estremados de la creencia, lo que no pueden perdonar los críticos ni dejar impune el indiferentismo y la incredulidad por desgracia dominante.

Si hay dogmas que pasan, ¿no ha de haber prácticas anacrónicas? Principios y hechos indígenas por la nacionalidad, son exóticos por el tiempo; que hay zonas en la vida como climas en el globo, y planta ó ley que florece y rige en un país y edad, no pueden sustentarse trasladados á otra region ó siglo.

Por esto no hemos de lamentar que hayan desaparecido los AUTOS de la vida artística y de la vida religiosa, por mas que entendamos que hemos perdido un tesoro de misticismo, que ha debido trasladarse al corazon, y un gérmen fecundo de poesía dramática que ha penetrado en el hogar doméstico, al enterrar en el pasado los *Sacramentales* de Calderon. Pero decimos mal; no están enterrados ni perdidos; lugar tienen honrosísimo y afectuoso en nuestras bibliotecas, que sucesos son de todas arqueologías, y no han de merecer mas aprecio las ruinas de un palacio ó los restos de una manufactura, que las muestras de una manifestacion artística, las huellas de una tradicion ó las estelas de un sentimiento.

Resto precioso y rasgo de viva lumbre viene á ser ese bello libro que en 1717 dedicó á los excelentísimos señores condes de Lemus don Pedro de Pando y Mier: y prueba de que lo es, y de muy provechoso estudio todavía, que hemos de intentar la demostracion sobre uno de esos famosos AUTOS que encontramos el quinto entre los de la primera parte, bajo el título de *El gran teatro del mundo*, y acerca del cual vamos á decir algunas palabras, que hora es ya de que vengamos á nuestro propósito.

Perla riquísima es este AUTO de la rica corona mística que se fabricó este ingenio para su corona sacerdotal; y así como la gota de agua contiene en su esférico cristal todas las cualidades del raudal, así esta obrita muestra en pequeño el ingenio de Calderon, con su suavidad de forma y su profundidad metafísica, su riqueza de diccion y su pureza dogmática, su galanura de estilo y su trascendental enseñanza, su grandilocuencia poética y su elevacion científica.

Aunque el pensamiento no es nuevo ni en su siglo ni en su mente, llega á darle altura y aspecto tales, que bien se revela en esta pequeña produccion de algunas páginas al autor de *La Vida es Sueño*. Sueño viene á ser una comedia, y comedia es la que el Creador llama á desempeñar á los hombres sobre el escenario del mundo, el *Sacramental* á que nos referimos; comedia universal y permanente que no envejecerá sobre la tierra como caducó en el teatro, y en que cada casta ó clase de aquellas en que el hombre llegó á dividir la sociedad, hallase representada por un personaje simbólico formado por Dios, á quien se atribuye el error de tal division ya por ceder á las ideas de entonces, y ya quizás por hacer á los humanos obedientes á los decretos divinos.

Achaque es viejísimo poner en Dios la razon de las injusticias del hombre; y no es Calderon el primer filósofo ni el primer cristiano que piensa que en el Cielo se hacen reyes y mendigos, látigos y espadas, aunque bien parece que se dá prisa á dulcificar tal idea con la consideracion de que se trata de una comedia pasajera, con la creencia de que la igualdad prehistórica de las almas se interrumpe durante la vida terrena para reanudarse en el fondo del sepulcro, y con el propósito, en fin, de aconsejar la abnegacion á los débiles, pequeños y desheredados, y la dulzura, la caridad y la conmiseracion á los poderosos, los grandes y escogidos.

No ya una teología, que sabido es qne habia de ser la cristiana, sale del AUTO calderoniano denominado *El Gran Teatro del Mundo*; una política, una teoría social, una moral bellísima y una filosofía entera, rebozadas en seductora poesía y perfumadas con incienso de los altares, se desprenden tambien de tan linda obra.

Y eso es lo que vamos á ver, aunque muy de pasada, porque con detencion llegaríamos á dar á este escrito las dimensiones de un libro.

Abre la escena el *Autor* del Universo con un apóstrofe al *Mundo* que acaba de crear y que recuerda aquel otro que *Rosaura* dirige á su *hipógrifo violento* al empezar el poema titulado *La Vida es Sueño*. Acude la creacion terrestre al llamamiento, y Dios le manifiesta como desea dar una representacion en que el Cielo sea el auditorio y la autora esa *Compañía*, aun increada, que se llamará la Humanidad. Parece que es Dios quien quiere divertirse, y lo que se propone realmente es que el *Mundo* aprenda. Así aconteció con los milagros: se pensaria que el Cielo quiso ostentar su poder, cuando en realidad pretendia no mas que el hombre creyera un prodigio por creer y una comedia para enseñar: la idea calderoniana se somete al proceso divino. Dios mismo repartirá los papeles, pero *segun convenga*.

En larga tirada de ciento doce versos, que bien pueden servir para acreditar su ingeniosa procedencia como obra de arte, aviénese el *Mundo* á obedecer á su Hacedor; y tras el breve apercibimiento que hace aquel á los *mortales innatos*, dirige Este su omnipotente evocacion al género humano en una lucida décima, cuyos cuatro primeros versos contienen la celestial doctrina de la igualdad de los hombres ante el Cielo.

Mortales, que aun no vivís,
y ya os llamo yo *mortales*,
pues en mi concepto iguales
antes de ser asistís:

Esto decir, que Dios piensa en la muerte al par que en la vida, sin duda porque en su mente todo es simultáneo, porque no puede dejar de ser mortal todo lo que nazca, y porque la muerte ha de ser la gran niveladora, puesto que ella pondrá fin á las desigualdades mundanas. Aun no son los hombres y ya son iguales en la concepcion divina; véase cómo no puede ser cierto que nazcan unos para mandar y otros para ser mandados como enseñó Aristóteles, ni que se marquen desde la mente de Dios esas distancias tan funestas que separan á los hermanos en la tierra.

Acuden siete figuras, ó siete almas, à las que el Hacedor va convirtiendo, á modo de un director de escena ó autor de comedia de un teatro cualquiera, en un rey, una virtud, la *Discrecion*, una *Hermosura*, un *Rico*, un *Labrador*, un *Pobre* y un *Niño*, y encargándoles la ejecucion de esta máxima, argumento de la obra que van á representar:

Ama al otro como á tí,
Y obra bien, que Dios es Dios.

Es el resúmen del decálogo cristiano: el pensamiento no puede ser mas elemental; pero su fecundidad es inmensa.

Encárgase cada personaje de su papel, y claro está que fácilmente se avienen á ello el *Rey*, la *Hermosura* y el *Rico*; mas ya el trabajador, aunque para prevenir su protesta dice:

y pues tú sabes, y es llano,
porque en Dios no hay ignorar,
qué papel me puedes dar,
si yo errare ese papel,
no me podré quejar dél
de mí me podré quejar.

luego esclama al recibirle:

Seré mal trabajador:
por vida vuestra, Señor,
que aunque soy hijo de Adan,
que no me deis este afan
aunque me deis posesiones,

porque tengo presunciones
que he de ser grande holgazan.

Resistencia del hombre al trabajo y censura de la holgazanería: alusion al rico suelo de España dejado en el yermo y á las prodigiosas aptitudes españolas dejadas en la ociosidad y la ignorancia.

Y luego, aguzando un poco el autor la censura, con acritud cómica hácele decir al mismo personaje:

Como sois cuerdo, me dais,
como el talento el oficio;
y así mi poco juicio
sufrís y disimulais:
nieve como lana dais,
justo sois, no hay que quejarme,
y pues que ya perdonarme
vuestro amor me muestra en él,
yo haré, señor mi papel
despacio, por no cansarme.

Bien claro resalta aquí que, en el sentir de Calderon, depende la pereza del brazo de la ignorancia del entendimiento: algo de sarcasmo se vislumbra en esto de decir que se dá el oficio por la medida del talento; porque no cabe duda que si el *Labrador* simboliza el trabajo material y éste se endosa luego al que tiene *poco juicio*, esto equivale á exigir el esfuèrzo físico á quien carece de vigor intelectual. Aprended, pueblos, que el oficio se dignifica con la ilustracion, y que hállanse materia y alma en razon inversa, por cuanto en la obra humana hace menos de bestia quien hace mas de racional.

Pero en vez de prometer el labriego que hará mas con el pensamiento en decoro de su individuo y descando de su cuerpo, Calderon le declara impenitente y le presenta empedernido, haciéndole discurrir de esta manera desvergonzada si no fuese cándida:

yo haré, señor mi papel
despacio, por no cansarme.

¿Cree el poeta que no se renuncia jamás á las dulzuras de la pereza? ¿O es que sabe esto por esperiencia y persigue tal vicio el sacerdote? Por desgracia razon tiene y sobrada: hoy mismo se nota que, aunque se despierte el pensamiento y se active el juicio del trabajador, suele el brazo caer por su peso: pero esto debe esplicarse porque la inteligencia se nutre con el periódico ó la novela, y porque las manos descansan sobre las mesas de la tabernas, ó se agitan con los naipes entre los dedos.

Mas enérgica es todavia la protesta del mendigo; y natural es esto; porque no habria alma que, á tratar con Dios antes de nacer, se aviniese gustosa á traer á la vida mision tan infortunada. Asi esclama:

¿Por qué tengo de hacer yo
el Pobre en esta comedia?
¿Para mí ha de ser tragedia
y para los otros no?
Cuando este papel me dió
su mano, ¿no me dió en él
igual alma á la de aquel
que hace al Rey? ¿Igual sentido?
¿Igual sér? ¿Pues por qué ha sido
tan desigual mi papel?
Si de otro barro me hicieras,
si de otra alma me adornaras,
menos vida me fiaras,
menos sentido me dieras,
ya parece que tuvieras
otro motivo, Señor;
pero parece rigor,
perdona decir cruel,
el ser mejor su papel
no siendo su sér mejor.

Quitando la cultura de la frase, que hace aun mas cuidadosa el respeto religioso, ¿qué otra cosa dice cualquier proletario socialista ó cualquier obrero en huelga? No es fácil esplicar estas desigualdades ni acallar los enojos que ellas levantan, con todas las filosofías del mundo; mas en

cambio, cosa es sencillísima y segura irritar con tales comparaciones los ánimos y mantener viva la enemistad que se agita sorda entre pobres y ricos desde el orígen de las sociedades.

Por esto pone sin duda gran cuidado Calderon en dejar satisfecha la queja del mendigo, haciendo que Dios se detenga á contestar de este modo:

No porque pena te sobre
siendo Pobre, es en mi Ley
mejor papel el de Rey,
si hace bien el suyo el Pobre:
uno y otro de mí cobre
todo el salario, despues
que haya merecido, pues
con cualquier papel se gana,
que toda la vida humana
representaciones es.

La réplica, aun puesta en los divinos labios, algo se resiente de lo humano en ser débil y poco satisfactoria.

Ser la vida entera una comedia no puede consolar del trabajo y la dureza del papel que hay que representar en ella, y el cual hacen mas intolerable la imposicion y la desigualdad. En verdad que bien desempeñado es de sublimes efectos y de muy provechosas consecuencias; mas ahí precisamente está la dificultad; en desempeñarle bien; que no es fácil, ni siquiera llevadera tarea hacer en la vida el papel de *Pobre*, en tanto que con seguridad es cosa dulcísima y codiciable representar el de monarca, no obstante que no debiera haberlo sido nunca dadas las dificultades del asunto y dado que no fue entendida la cosa con toda su gravedad é importancia y que menos será aceptable mañana si se atiende á las quiebras que va teniendo el oficio. ¡Conquista prodigiosa la de la moral, si llega á colocar los andrajos sobre la púrpura y á hacer preferible la corona de espinas sobre la diadema de brillantes!

Consuele al hombre la idea de que, si es difícil el papel de *Pobre* por las asperezas de la virtud, mucho mas lo es realmente el de *Rey* por los peligros de la tentacion. Por eso se dice en los Evangelios que es mas fácil hacer entrar á un camello por el ojo de una aguja, que á un rico por las puertas del Cielo.

Piden los actores el ensayo de la comedia y niégaselo el *Autor*, en razon de que la vida cosa es que se ha de acertar, de que en ella hay necesidad de estar siempre prevenidos para cuando toque salir, y de que es Dios mismo quien llama al finalizar cada cual su papel: porque

Para esa comun grey
tendré desde el Pobre al Rey,
para enmendar al que errare
y enseñar al que ignorare;

y en fin, en razon de que á todos dió el Hacedor *libre-albedrío*. Con un entendimiento, con una libertad y con la grey sacerdotal que corrige y enseña, no es difícil en verdad el acierto; antes al contrario, desaparece en cierto modo el mérito que contraeria nuestro ingenio al dar con la solucion de esa charada en que se hace consistir la existencia terrena. Apuntado queda aquí el deber del cristiano; mas tambien lo está el de la Iglesia: vea cada cual cómo lo cumplió hasta aquí, y cómo ha de dejarlo satisfecho en adelante. Pastor es el sacerdote y vasallo el lego: ¡ay! si aquel desuella á éste para tejerse el vestido, y ¡ay! si éste arranca á aquellas cruces y joyas que resplandecen sobre sus ricos ornamentos para convertirlas en pasto con que acallar el hambre.

Va el *Mundo* entregando á cada personaje los vestidos y atributos que exige su papel: el *Mundo*, entiéndase bien; que es quien adorna á las gentes á su manera, ya que en el auto calderoniano no sea quien reparte los papeles. Dále púrpura y laurel al *Rey*, carmin y nieve á la *Hermosura*, oro y dichas al *Rico*, tierra y ayuno á la *Discrecion*, y como se niega el *Labrador* á mostrar su papel, dice el *Mundo*:

De tu proceder infiero
que como bruto gañan
habrás de ganar tu pan:

que no de mejor manera trata el *Mundo* á quien trabaja. Y luego dále un azadon como por fuerza, lo cual hace al mísero *Labrador* renegar de su padre Adan y de la galantería paradisiaca co que acudió á dar de comer á la *bachillera* de Eva.

Mas tal es el sentido de aquella terrible sentencia fulminada contra el primer pecado cond. nándole al trabajo y tal la manera de hacerla cumplir el *Mundo*, que de contínuo arroja la azad á los pies del *gañan*, sin moderar su accion con la ternura ni alentar el ánimo con una esperanz Sin duda por esta dureza debátese el hombre sin cesar contra esa ley y busca en la astucia re

cursos que no le ofrecen ni la razon ni los privilegios: *comer sin trabajar* ha sido siempre el problema social: medianamente resuelto le han ofrecido, y de una manera en cierto grado y forma monstruosa, el delito á precio de la conciencia y la política burocrática á precio del decoro y del patriotismo en nuestras modernas nacionalidades; mas la moral no le ofrecerá jamás á ningun precio.

Llega el *Pobre*, pide pesares y desdichas con cristiana abnegacion, y como si ya estuviese persuadido de la santidad y grandeza de esa mision que cumple el dolor en la tierra, entretiénese en enumerar todas las desventuras que lleva consigo la pobreza, como para que el *Mundo* no tenga la defensa de ignorarlas. No se conmueve éste en efecto; antes alza su voz egoista é implacable y, sin atender al encargo providencial que allí desempeña, y no contento con negar, no ya sus favores, pero ni aun sus recursos, quita al *Pobre* sus ropas y le deja desnudo, frio á mas de hambriento, para que no se pueda dudar de que acude á su obra natural como enemigo del alma.

Trasfórmase sobre esto la decoracion escénica: aparece á un lado un globo que, abriéndose, deja ver un trono de gloria en que está sentado el Criador, y al otro un segundo globo cuyo interior figura una estrecha morada con dos puertas opuestas; la cuna y el sepulcro: aquella morada es la vida: la cosa está bien imaginada.

El *Mundo* ocupa el centro de la escena como señor de aquellos dominios, y sobre él y entre nubes se percibe la *Ley de Gracia*, encargada de dar á la Humanidad la enseñanza que necesita para cruzar sin tropiezos aquella cortísima distancia que separa el nacer del morir. Veamos cómo la desdichada Humanidad la entiende y cumple.

La *Hermosura* tienta á la *Discrecion* que, en hábito de religiosa, se niega á salir de sus prisiones rompiendo los votos de su apacible clausura y sentando la ascética doctrina de que las obras de la naturaleza son para admiradas y dar gracias á Dios por ellas; pero no para gozarlas *sin memoria del Criador*.

Toda la moral natural que condena entre nosotros los frecuentes abusos contra los séres inferiores, hállase encerrada en este último pensamiento en que pone el límite de esa tiranía omnilateral ejercida por el hombre; y aunque parece dura la respuesta de la *Discrecion* no distinguiendo en ella el goce lícito del ilícito, el autor del AUTO saca de esta controversia la punzante esperiencia de que

Poco tiempo se avinieron
hermosura y discrecion.

Y así en el *Mundo* efectivamente sucedió, puesto que en él la belleza solo empezó á entrar en juicio cuando se vió marchita y lastimada: esto es, que nació á la verdad cuando murió el placer; mientras que la *Discrecion* fue consuelo y recurso de paz, y como indemnizacion de males materiales, que exagerada dió en el egoismo y por él pudo tropezar en la envidia y lanzar dardos contra la *Hermosura* á través de las rejas de sus claustros.

En la mujer es donde mas reñida se da la batalla entre los dones del alma y las perfecciones del cuerpo: y Calderon, que tan bien las conocia pues que tan hábilmente las pintaba, preciso es que manifestase ese antagonismo entre la vanidad de los amantes y la severidad de las virtudes. La bella desdeña á la discreta, y ésta reprende á la hermosa: valiera mas aquella si engalanase con la cultura su alma, tanto como la naturaleza quiso adornar su cuerpo; y sería mas virtuosa esta última si su talento, atemperado por la bondad, la contuviese antes de llegar á las tristezas de la envidia y á los furores de la rivalidad. La ilustracion cura los males de la hermosa; la moral los de la discreta; que si malo es ser bella é ignorante, aun peor puede ser llegar á sabia conservándose cruel é impía; y tanto repugna una cortesana cubierta de vistosa aljófar el cuerpo seductor, como una pedagoga que disfraza sus ódios con los hábitos religiosos.

Lleno de soberbia, ardiendo en ambiciones, pródigo en sus vanidades y hambriento de sensualidad, preséntase el *Rico*, seco, lleno de vicios, porque siempre anduvo el oro en tercerías del libertinaje, y Mercurio fue la riqueza que hizo en todas partes el negocio de las pasiones. Faltábale haberle hecho avaro; mas prefirió Calderon dibujarle con la necia esplendidez del egoismo, y guardó ese tilde para señalarle cuando el *Pobre* se acerca á pedirle limosna; que siempre fue corto para los demás quien fue largo consigo mismo, y están los favores en razon inversa de los despilfarros.

Formando oportuno contraste con la riqueza, llega primero el *Labrador*, en cuya lamentacion adviértese algo de la política de la época, no muy diferente en verdad de la que hoy *hacemos*; pues dice el labriego:

En cargando algun tributo
de aqueste siglo pension,
encara la puntería
contra el triste Labrador.

Estrofa es ésta que debió hacer sonreir á las gentes, aunque en la sonrisa se mordiesen los labios los confeccionadores de los presupuestos y se calentasen las manos con el plauso los que se creyeren vindicados por el poeta. Calderon llama al tributo *pension*; esto es, achaque de la

12

época, tiranía del gobierno; y lo asemeja á un tiro, puesto que la puntería encara al productor ó sea á la clase contribuyente del pais, simbolizada en el personaje que se lamenta.

Viene luego la reaccion dictada por el viejo, y sigue diciendo esta figura:

Mas pues trabajo y lo sudo,
los frutos de mi labor
me ha de pagar quien los compre
al precio que quiera yo.
No quiero guardar la tasa,
ni seguir mas la opinion
de quien, porque ha de comprar,
culpa á quien no la guardó.
Y yo sé que si no llueve
este Abril, que ruego á Dios
que no llueva, ha de valer
muchos ducados mi troj.

Hé aquí la tiranía irrespetuosa, ilegítima y egoista subiendo de abajo arriba: hé aquí la teoría económica del proteccionismo nacional buscando en la escasez y dificultades de la oferta y en la necesidad y aumento de la demanda, la arbitrariedad del precio y la usura en el interes: hé aquí esos sempiternos cálculos del *Labrador* que cuenta con la lluvia y la nieve, con el ardor del sol y la sequedad del suelo para hacer su negocio, y que nada le importan los apuros del proletario si el sudor de los infelices gotea en sus arcas bajo la forma de áureas monedas.

Acentuado el contraste con la opulencia, viene á la vida el *Pobre* quejándose melancólicamente de su destino y pidiendo al cielo paciencia, que con gran tino y piadosa intencion puso el poeta en alianza la virtud con la pobreza; y da principio el diálogo mas interesante y trascendental que pudieran sostener las castas y los vicios sobre la faz de la tierra cubierta de flores y llena de luz y perfumes, como para hacer mayor oposicion con esos famosos señores de la creacion y siervos de sus pecados.

El *Pobre*, que es como si dijéramos el *microcosmos* moral, va apuntando todo lo que descubre desde la árida cima de su infortunio, que es como mirar desde un Gólgota á los gentiles. Dice así:

Desde la miseria mia
mirando infelice estoy
agenas felicidades:
el Rey, Supremo Señor,
goza de la Magestad
sin acordarse que yo
necesito dél:

No podia atreverse á mas el ingenio palaciego, poeta de la grandeza, y al fin, Capellan de Honor de SS. MM.

. la dama,
atenta á su presuncion,
no sabe si hay en el Mundo
necesidad y dolor:

¿Qué mucho, si la ha pintado jóven y hermosa, y por remate nada juiciosa ni discreta?

la religiosa, que siempre
se ha ocupado en oracion,
si bien á Dios sirve, sirve
con comodidad á Dios.

Tampoco pudiera decir mas un sacerdote: es ingerir el egoismo bajo una tímida frase hasta el fondo de los conventos, negando esa autoridad de vida y esos cilicios corporales en que el *Mundo* alucinado funda su respetuosidad y hasta su veneracion para con las *vírgenes del Señor*: es dar á entender que no siempre ha de bastar la clausura para escitar la admiracion de las gentes y fundar la fama de santidad, porque tras las paredes espesas de una cárcel anacorética, lo mism puede vivirse en penitencia que en sosiego del mal y hasta en regalo del bien: ya es bastant con indicar todo esto.

El Labrador, si cansado
viene del campo, ya halló
honesta mesa su hambre
si opulenta mesa no.

Y debe darlo por suficiente; que vientre lleno á Dios alaba, y no hemos venido á la tierra para henchir de manjares el cuerpo, sino de bondades la conciencia.

Luego concluye el *Pobre* con esta triste reflexion:

Al Rico le sobra todo,
y solo en el mundo yo
hoy de todos necesito;
y así llego á todos hoy,
porque ellos viven sin mí
pero yo sin ellos no.

Pídele seguidamente limosna á la *Hermosura*, que entretenida con el espejismo de sus vanidades, ni siquiera le escucha: entonces pídele al *Rico*, quien le contesta desabridamente como hombre importunado,

¿No hay puertas donde llamar?
¿Así os entrais donde estoy?
En el umbral del zaguan
pudiérais llamar, y no
haber llegado hasta aquí.

Olvídase Calderon de poner á este personaje un látigo en la mano; pero tal vez no lo hizo conceptuando que algunos hombres llevan una fusta por lengua.

Tiende el mendigo la mano al *Rey*, encuéntranse los dos polos sociales, que es como si se enroscara el eje de la esfera moral; mas cuando pudiera temerse que estallara una tempestad, Calderon solo se atreve á majar los hielos de un desden con el agudo foco de la hipocresía.

La respuesta del monarca parece constitucional.

Para eso tengo ya
mi limosnero mayor.

Y dice el *Mundo*, y dice bien:

Con sus ministros el Rey
su conciencia aseguró.

Por lo visto, el dar limosna es asunto de gobierno, ó si entra en eso de reinar, el Rey Felipe IV husmeaba ya en los aires políticos el aforismo moderno que dice: *El Rey reina pero no gobierna*; porque solo así puede concebirse que tolerara la leccion, al menos que al escucharla no dijese para su ropilla: *esto no reza conmigo.*

Finalmente; el *Pobre* pide al *Labrador*, invocando en su favor esa bendicion del cielo que se manifiesta por la centuplicacion de la semilla en los campos; mas hé aquí la grosera respuesta del *gañan*, á quien solamente puede servir de disculpa el escaso juicio que Dios le concedió:

Si me lo dió
Dios, buen arar y sembrar,
y buen sudor me costó
Decid; ¿no teneis vergüenza
que un hombrazo como vos
pida? servid noramala;
no os andeis hecho bribon:

Parece esta respuesta cogida en nuestros labios; y si no lo está, será porque en todos tiempos ha usado la sociedad el mismo lenguaje.

Quiere luego el labriego endosar al mendigo su azadon, que no parece sino que le quema la mano; pero aquel objeto que en la comedia que ejecutan tócale al papel de *Pobre* y no al de *Labrador*, y éste, sin sentir el peso de tal razon, responde con toda una utilísima filosofía que debiera aprender la pobreza para redimirse de sus miserias.

Pues, amigo, en su papel
no le ha mandado el autor
pedir no mas y holgar siempre,
que el trabajo y el sudor
es propio papel de Pobre.
—Sea por amor de Dios.

contesta el infeliz, sin decidirse por eso á trabajar, que no suele ser esta la resolucion á que fácilmente se inclina el hombre, ni aun aguijado por el hambre.

Pídele, en fin, á la *Religion* y ésta le da un pan; mas al dárselo desfallece y el *Rey* mismo se adelanta á sostenerla, detalle oportuno y elocuente de la accion dramática en que se manda al sacerdocio que dé el alimento aunque se sienta atenuado, y al soberano que defienda y sustente la fé cristiana como elemento de amor para la sociedad, de actividad para el trabajo, de pureza para las costumbres y de órden y docilidad para el Estado y para la Ley.

De tantos errores reconócese despues el cielo indirectamente culpable, puesto que los consiente pudiendo enmendarlos; mas en fuerza del don de la libertad otorgado al hombre, y con objeto de no privarle del bien de sus virtudes, levántase á decirle por medio de su *Gracia*:

Obrar bien, que Dios es Dios.

El desenlace se aproxima: las puertas del sepulcro se abren para tragarse á todos los séres que han lanzado á la vida las de la cuna: el primero que se siente devorar por la muerte es el *Rey*, que se ve arrastrado por un poder superior á su voluntad y se hunde en las nieblas del ataud pidiendo perdon por sus yerros; síguele la *Hermosura*, no sin que el autor filósofo señale el olvido á que el mundo condena á los muertos, y sin que el Labrador deje oir esta peligrosa frase;

No falte en Mayo
el agua al campo en sazon,
que con buen año, y sin Rey
lo pasaremos mejor.

Egoismo fue sin duda lo que quiso espresar aquí el gran Calderon, y se le vino á la pluma una frase de política republicana. ¿Era posible concebir la vida social sin *Rey* en los tiempos del absolutismo austriaco? Aun viendo la monarquía decadente y próxima á tu ruina ¿es de pensar que alguien creyese que se podia vivir mejor sin trono, y que creyéndolo lo dijera? Pasó la frase sin duda por lo alejada que estaba tal idea, ó por lo opuesta á ella que fue la interpretacion; pero siempre quedó marcado en el fluido romance del poeta ese indiferentismo con que se ven desaparecer de la escena del *Mundo* las figuras mas interesantes, sin que se les ocurra otra cosa á los mismos mortales que volver desdeñosamente la espalda á los entierros, diciendo con perfecta tranquilidad: *sigamos la conversacion.*

¡Qué presto se consolaron
los vivos de quien murió!

esclama el *Mundo* con cierta tristeza sardónica, y responde el *Labrador* con su gramática parda:

Y mas cuando el tal difunto
mucha hacienda les dejó.

Observacion que ha condensado en sus efectos prácticos el pueblo, en este grosero aforismo: *El muerto al hoyo y el vivo al bollo.*

Cae luego la *Hermosura*, como decíamos, perseguida en sus últimos instantes por esta otra sentencia:

Que en el alma eres eterna
y en el cuerpo mortal flor.

Verdad que arranca á la belleza un amargo arrepentimiento de última hora como es del Tenorio, que en algo se han de parecer mujer hermosa y mancebo galan

Dedícale la *oracion fúnebre* el *Labrador*, puesto que es justo que la materia cante á la sensualidad, y que la cante en estos términos:

No nos falte
pan, vino, carne y lechon
por Pascua, que á la Hermosura
no la echaré menos yo.

Frase de un anacoretismo epicureista, tan propia como ruda.

Sigue el orador que acaba de pronunciarla en la tarea del morir, hallando inoportuna la ocasion por no dejar en sazon su mies y recelar que, si con frutos suelen olvidar los hijos el testamento de sus padres, sin ellos no hay que decir lo que sucederá. No obstante, tan aburrido se halla de la vida, que no puede haber vida dulce con trabajo agrio, que se aviene con la muerte, y aun dice:

pésame que no me pese
de no tener gran dolor.

Tócale al *Rico*, y en los momentos en que aconseja convertir en opípara mesa la tumba del obrero, haciendo Dios del vientre y brindando á gozar á prisa de tan breve vida; le hiere

muerte al mismo tiempo que al *Pobre*, para que aparezca mas clara la idea de la nivelacion realizada á las puertas mismas del sepulcro.

El *Pobre* muere recordando las palabras de Job.

Perezca, Señor, el dia
en que á este mundo nací;
perezca la noche fria
en que concebido fuí
para tanta pena mia!

Y acaba:

No porque si me he quejado
es, Señor, que desespero
por mirarme en tal estado;
sino porque considero
que fuí nacido en pecado.

Maldicion del pecado, significado en el dia.

Admírase el *Rico* de la conformidad del *Pobre* ante la muerte, y mas se habria admirado ante la del nacimiento si lo presenciara; y á la espresion de la gratitud de aquel infeliz porque van á terminar todos sus dolores, opone el dichoso que va al sepulcro como si fuese *ahorcado*, porque deja,

en la hacienda el corazon.

Ofrecése tras esto á morir la *Discrecion*, y espira aconsejando á los hombres que se enmienden de los yerros que acaban de ver representados.

Siguen los premios.

El globo celeste muestra ahora en su centro una mesa exhornada para un banquete espiritual y ostentando un cáliz y una hostia: Dios está sentado á ella é invita á cenar con él á los actores de la compañía, en esta forma: el primero que se sienta á su lado es el *Pobre*, á quien tan alta merced hace esclamar:

¡Dichoso yo! ¡Oh, quién pasára
más penas y más congojas!
Pues penas por Dios pasadas
¡cuando son penas son glorias!

¡Gran consolacion y suma fortaleza se desprende de estas palabras, que no parece sino que las tomó de los labios del sacerdote agonizante y las trajo vivas en la memoria!

¡De gran importancia y mucha conveniencia seria que el *Pobre* las escuchara sin cesar de boca de esa grey que para pronunciarlas infatigablemente puso Dios en el *Mundo*, y que al par las viese por ella confirmadas en la conducta y robustecidas por el ejemplo!

Tras el *Pobre* sube al cielo la *Discrecion*; esto es, la Religion; pero, entiéndase bien; *tras del Pobre*: esto es decir, como que la pobreza es la primera de las religiones cuando se compadece con la virtud; y como que la miseria, espuesta á las rozaduras del *Mundo*, merece mas que la religiosidad resguardada con los muros del santuario.

Condenados quedan por lo pronto al Purgatorio, *Rey*, *Hermosura* y *Labrador*; éste porque simboliza un trabajo imperfecto y pecaminoso; pero la Religion intercede por el monarca y Dios acude á los ruegos de la Religion: esto por lo que pueda pensar el Soberano y por lo que interese al sacerdocio: así el dogma se salva y los fueros celestiales de la Iglesia se confirman en el Auto Sacramental de Calderon.

Apela el *Labrador* á las bulas de Roma, en vista de lo que acaba de oir, y sálvase, en efecto, por ellas; sálvase asimismo la Hermosura por poder de la misericordia infinita, y solo el *Rico* se condena, puesto que el *Autor* le lanza de su compañía en castigo de su ambicion insaciable. He aquí el pecado que don Pedro halla indigno de perdon; pecado aristocrático, adherido al poder y al oro, y estendido por tanto en esa misma córte, de la que Calderon fue tan bello ornato.

De una figura del *Auto* nada hemos dicho: habla poco en él y hace un papel doloroso y para el que no hallamos otra esplicacion, que una teología envuelta entre las sublimes brumas del dogma: es el *Niño*. Esto trae á la vida el destino de la flor de un dia, y los alientos de una mariposa de primavera: es un alma mas que un cuerpo.

Hácele el *Autor* con el sentimiento del morir clavado en su espíritu, y apenas abre sus tiernos labios, ya empalidecidos con el fuego del postrer suspiro, manifiesta que tiene conciencia de que su mision no es otra que la de vagar entre dos sombras, pasando rapidamente desde la cuna al sepulcro, que es como ir de una á otra sepultura.

Hácese la comedia y el *Niño* no aparece; y al preguntarle el *Mundo* porque no vino á su tiempo, contéstale sencillamente:

La vida en un sepulcro me quitaste;
allí te dejo lo que tú me diste.

Si esta frase no estuviere en boca de un *Niño*, equivaldria á un sarcasmo; puesta en los lábios de un sér tan inocente, no puede tomarse ni siquiera por una reconvencion; pero figúrese el auditorio todo el poema de dolor que envuelve, trasladada al corazon de los padres.

Luego, cuando Dios empieza á distribuir los premios, pregunta el *Niño* con el mismo candor:

Si yo no erré mi papel,
¿por qué no me galardonas,
gran Señor?
—Porque muy poco
le acertaste:

contesta el *Autor* del *Mundo*; y luego añade como principal razon.

y así ahora
ni te premio, ni castigo:
ciego, ni uno ni otro goza,
que en fin, naces del pecado.

El dogma triunfa por completo, naciendo el Limbo de esta palabra; pero la ternura de Calderon lanza como suavísimo gemido, una protesta contra este fallo, poniendo en boca de aquella inconsciente criatura, el eco de esta inspirada queja:

¡Gloria y pena! ¡ay! ¡pero yo
ni tengo pena, ni gloria!

Las chirimías y el *Tantum ergo* cierran este bellísimo *Auto*.

Por los ejemplos tomados de él se advierten las escelencias de la forma; por los pequeños comentarios que dejamos apuntados, puede medirse la profundidad de los pensamientos; y por la descripcion general del argumento y la accion, la grandeza y la religiosidad de la idea.

Es muy probable que nuestras apreciaciones hayan caminado torcidamente, y que alguien pueda decir que hemos violentado el sentido de Calderon y equivocado sus intenciones: posible es, porque los juicios están hechos á través de dos siglos de distancia y por entre las creencias particulares que llenan un entendimiento débil y oscuro; mas el propósito es bueno, y si no la crítica de estos tiempos, lo habrá de apreciar en justicia el alma de Calderon, cuya sombra se alza magestuosa ante el amoroso clamoreo de su pátria, y sonrie un momento al autor de estas líneas, que con el rubor en la frente y la mano temblorosa, vá á depositar á sus plantas entre tantos, el mas humilde de todos los tributos.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO,
del Instituto de Cádiz.

Abril, 10 de 1881.

CENTENARIO DE CALDERON.

El movimiento intelectual de los pueblos, es la mayor muestra de vitalidad y valor de las naciones.

Honrar en el último tercio del siglo XIX al hombre que llenó de gloria al siglo XVII, en la misma época, es una grandiosidad para nuestra hermosa pátria, para esta España, madre de tantos génios inmortales, de tantos héroes imperecederos, y de este suelo y este cielo, que no tiene igual en el mundo.

Calderon, hijo-dalgo; Calderon, soldado; Calderon, sacerdote; y Calderon, poeta dramático, con sus mil producciones y sus mil bellezas, es una honra pátria, inmensa, sublime, eterna; pero Calderon en el momento histórico del homenaje que despues de dos siglos le rinde su madre pátria es un polo de belleza y de engrandecimiento para esta madre, que al honrar al hijo se honra á sí misma, y que al dar esta prueba de movimiento intelectual se engrandece á sí propia.

El ostracismo de los grandes hombres de un pueblo, es el ostracismo de éste: Calderon olvidado, es, España aniquilada.

La madre que olvida sus hijos, ó no es digna de ellos, ó ellos no son dignos de la madre.

Empero cuando las naciones se conmueven como un solo indivíduo para honrar á esos varones preclaros é insignes que las han glorificado hasta inmortalizarlas, entonces se realiza una division social desconocida hasta aquel momento; entonces las clases en que los pueblos se han dividido fatal y forzosomente, ricos y pobres, nobles y plebeyos, civiles y militares, eclesiásticos y seglares, propietarios y jornaleros, y otras mil, se confunden y reunen para separarse despues en dos solas y únicas: inteligentes é ignorantes.

Cuando los primeros triunfan, se hacen centenarios de Don Pedro Calderon de la Barca y de Luis de Camöens; se levantan estátuas á Murillo, se elevan monumentos á Cervantes y se aplau den y estimulan los descubrimientos útiles á la humanidad; cuando los segundos mandan, la grandeza huye, el saber llora, y los hombres eminentes alzan sus ojos al *cielo*, pidiendo *luz* para la *tierra*.

Las ciencias y las artes son templos de amor al hombre, cuando se aplican sus producciones al bien de la humanidad: la literatura es la sublime concepcion del arte y de la ciencia: los sacerdotes de ella, son sus apóstoles y sus mártires, pero su sacerdocio, su apostolado y su martirio, al engrandecerlos á ellos, engrandece eternamente la pátria que les vió nacer.

¡Felices nosotros los españoles que tenemos á Miguel de Cervantes Saavedra y á Don Pedro Calderon de la Barca, sacerdotes, apóstoles y mártires del trabajo!

¡Felices nosotros que les rendimos homenaje de admiracion y respeto!

¡Orgullo justo y noble son de nuestra España!

¡Feliz España que hace el Centenario de Calderon! ¡Feliz Portugal que ha hecho el de Camöens!

¡Dichosos pueblos que han producido el *Quijote*, *La Vida es Sueño*, y los *Lusiadas!*

Y mas felices aun ambas naciones (que al fin son una sola) que han sabido en 1880 y 1881 conmemorar á Camöens y á Calderon de la Barca.

Dios bendiga á estos pueblos *inteligentes*.

JOSÉ MARÍA CASENAVE.

Madrid, 22 de Abril, 1881.

ANÉCDOTA DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

En una de las tenebrosas tardes del mes de Enero, en París, me paseaba solitario por las orillas del Sena, que no son lúgubres como cuando las cantó en su oda á la muerte de la duquesa de Frias, aquel buen poeta y honrado patricio, don Francisco Martinez de la Rosa.

Hacia mucho frio; la gente iba de prisa; y yo marchaba poco á poco, como aquel á quien le pesa el desconsuelo, y que va hablando con su conciencia y los recuerdos dolorosos del pasado, y sin ilusiones ningunas en el presente y ni en el porvenir.

Porque cuando la esperiencia envejece la vida, el mundo se contempla como si fuera una gran jáula de locos; donde cada grupo, se entretiene en representar su comedia, sainete ó tragedia, con caretas ó sin ellas, vestidos ó desnudos, segun el valor de sus convicciones, su vergüenzas, y su falta de conciencia, ó su mayor ó menor ignorancia.

Con estas ideas, habia recorrido el trayecto del Quai d' Orsay donde está situada la casa de los representantes de España, que tiene para señalarse, una tablita amarilla clavada entre los balcones, en donde hay puesto con letras negras casi borradas por la inclemencia, y que ya se lee con dificultad, un rótulo que dice: «Embajada de España »

Si Francia tuviera que juzgar la Nacion Española por la tabla que anuncia donde vive su em bajador, formaria triste idea, de la pátria de aquel estraordinario tirano don Felipe II, tan suspicaz, desconfiado y fanático, como espléndido y ostentoso; hijo de aquel gran caballero don Cárlos V, tan noble, generoso, justo, y tan valiente como bueno y cristiano.

Llegaba casi á enfrentar con el palacio del Instituto de Francia, donde se sientan todas las glorias científicas y literarias de aquella gran nacion, cuando una jóven muy modestamente vestida y con una figura graciosa é inteligente, me dijo sonriendo: «Hace frio caballero, ¿quiere usted comprarme algun libro viejo?»

En las dos murallas que encauzan al Sena, para defender la ciudad de sus avenidas, y á los carruajes y caballerías de precipitarse en sns aguas en las noches oscuras; hay en todos tiempos, sobre aquellos pretiles, que se elevan metro y medio de la calle vendedores de libros, que allí tienen establecidos sus cajones; en los que depositan su mercancía de modo que el pasante, pueda facilmente enterarse de todo lo que tienen para la venta.

A veces, suelen encontrarse en estos puestos, obras muy raras y de todos los paises y en todas las lenguas; obras que llegan allí, como las cosas del mundo, por casualidad: y sin que las espere el que las vende, ni el que las compra; porque todo sucede asi en el Universo.

Con curiosidad me acerqué al puesto de la preciosa niña, y principié á examinar sus volúmenes.

Un libro y una mujer, me han producido siempre el mismo efecto; el primero por su título no se sabe lo que contiene: y la segunda por su cara es imposible adivinar lo que enciera en el alma.

Con la sola diferencia, de que leyendo un libro al final se sabe de lo que trata: y tratando á una mujer toda la vida, muere el hombre sin haberla conocido nunca.

La niña me miraba con curiosidad, mientras examinaba yo uno por uno sus libros; y observando que me detenia en las obras estranjeras, me dijo: «¿Quiere usted comprar un viejo manuscrito, que dicen habla de cosas de España, y que desgraciadamente no puedo leer, porque es árabe para mí?»

Venga el libro le respondí: y aquella niña que tenia la viveza de un pajarillo, me sacó un libro en cuarto con cubiertas de pergamino muy amarillas, rotas y sucias por los años y que en la portada tenia escrito con caractéres redondos:—«Anécdotas del tiempo de Felipe IV; amores secretos de las damas de la córte, bizarrías y estravagancias de los poetas de su tiempo.» ¿Cuánto vale pregunté? Quince francos, vendido á buen precio, porque hace mucho frio.

Vayan 20 francos le dije, poniéndome el libro debajo del brazo y siguiendo mi paseo.

Al llegar á mi casa, como hace todo el que compra un volúmen bueno ó malo, antes de emprender su lectura, principié á reconocerlo: y abriéndolo por diversos lugares, me detuve al fin en un capitulo que decia.

«Aventura de don Pedro Calderon de la Barca, nacido en 1600 y muerto en 1681, con el soldado de las Indias el valeroso Guacanajari, tan bravo como caballero; que fue luego clérigo de San Pedro.» ¡Diablo! dije para mí; si será descendiente del generoso y sencillo cacique Guacanajari, con quien Colon trató en la isla de Santo Domingo en los primeros meses de su descubrimiento.

Avivóse mucho mi curiosidad con el epígrafe del capítulo, y comencé á leer sus páginas borrosas, con el deseo de saber de lo que allí se trataba, en la siguiente historia que así decia:

Don Pedro Calderon de la Barca gran poeta; valiente soldado; virtuoso eclesiástico; hombre humilde, lleno de valor y caridad, fénix de los ingenios de la Córte que á los catorce años escribió su primera comedia titulada *El Carro del Cielo*; y que á los veintiun años se hizo soldado y ganó con el valor de su brazo, el ser capitan de caballería y que á los cincuenta y dos años, se hizo sacerdote y fue canónigo de Toledo; y escribió mas de 1.000 piezas de todas calidades para hacer reir y llorar á las gentes: y para leccionar á los sabios y abrir con su cotejo los ojos á los magistrados y á los jueces;

publicando para los primeros *El Alcalde de Zalamea* y el *Médico de su honra* y otras muchas obras de este género; y para los segundos, *La Vida es Sueño* y *El Príncipe Constante*;

fue bautizado en la parroquia de San Martin el 14 de Febrero de 1601, hijo de don Diego Calderon de la Barca y Barreda y de doña Ana Gonzalez de Henao y Riaño, familias nobles del tiempo de San Fernando y de Don Alfonso el Sabio, que tenian por divisa «por la fé moriré.»

Estudió en la Universidad de Salamanca, la filosofía, matemáticas, geografía, historia política y sagrada, derecho civil y canónico y en todo fue sabio.

Por sus méritos y grandísimo génio, le concedió Felipe IV el Hábito de Caballero de Santiago en 1636.

Capellan de los Reyes nuevos de Toledo, allí vivió hasta que vino llamado por Felipe IV á Madrid, en 1663, donde permaneció en la parroquia de San Pedro, siendo su primer capellan, y murió en 25 de Mayo de 1681, para ser enterrado en la iglesia de San Salvador, y para vivir eternamente en la Historia de España y del mundo.

Aquel génio prodigioso, al salir un dia de su iglesia, observó, que en el átrio, estaba sentado un anciano como de sesenta años, pálido, calenturiento y transido de frio: y que volvia los ojos sin cesar á las ventanas de doña Fernanda Fernandez de la Joya y Villena; señora muy hermosa y distinguida por su piedad y su virtud; y que con los ojos bañados en lágrimas escribia siempre como absorbido por una dolorosa idea.

Don Pedro Calderon se acercó á el viejo y le dijo con piadoso acento:—Buen hombre ¿porque llorais escribiendo?—Porque soy muy desgraciado, respondió el viejo.—¿Qué escribis en ese papel?—Tristezas de mi alma —¿Quereis dejármelo leer?—Podeis hacerlo, le dijo, entregándole el papel, escrito con un tosco lápiz, y que por muchas partes, estaba borrado por las lágrimas que derramaba, y que así decia:

«Eres mas hermosa que la primera luz del alba; mas pura que las gotas de rocio que recogen los jazmines en sus cálices entreabiertos; tienes la sencillez temerosa de la paloma; tu boca sonrie, con la alegría virginal de la primavera; tu modestia es apacible como el brillo de las estrellas en las noches serenas: ¡qué grande y qué sublime y qué hermosa te ha hecho Dios, alma del alma mia!...

»A su salida y al ponerss el sol, te aguardo siempre; cuando te veo, despierta de su melar colía mi pobre corazon, y cuando tus ojos inocentes se fijan en mí, mi frente y tus miradas m turban, y tiemblo; y mis ojos se dilatan para bendecirte; y mis lábios se entreabren para bende cirte: y mis oidos te escuchan para bendecirte; y ruego á Dios á todas horas que derrame sobr tí todas las felicidades de la tierra: y contemplándote siempre en un éxtasis de amor infinito, t confundo con el ángel inmaculado de mi guarda.

»Cuando estoy alejado de tí, me rodea la noche con su frio y su desabrida soledad, y aunque esté el sol en el cénit, derramando á torrentes su luz sobre el mundo, no veo, estoy ciego, y corren por mis mejillas lá grimas frias como mi desconsuelo; y lloro y me lamento, sin que nadie me escuche: y lloro mas, y lloro siempre: sin poder contener estas lágrimas, que brotan del manantial de amargura en que se ahoga mi espíritu.

»No quiero entristecerte con mis tristezas, ni enturbiar con mis penas el raudal trasparente de tus alegrías. Estoy mirándote mas hermosa que la luna, con tus cabellos rubios, coronados con claveles blancos como la nieve; tienes sobre el corazon dos grandes rosas del color de tus mejillas; es rosada tambien la seda delicada con que cubres tus cándidos senos. ¡Qué hermosa eres, paloma de mi vida!

»Yo no te pido que pienses en mí; no puedo pedirte nada: pero déjame soñar con la idea de verte siempre, sin que el desprecio, ó la indiferencia, nublen para mí y entristezcan tu pensamiento.

»No podré ser amado nunca, porque soy un pobre viejo; y aunque el frio de los años me agobia, no ha helado mi corazon. No podré ablandar con mis ruegos silenciosos tu indiferencia, hija de la virtud de tu alma: pero contra tu voluntad seré eternamente tu esclavo:

»Si pudiera respirar el aire que respiras; besar el polvo que pisan tus pies: sembrar de flores inmortales, tu camino y regarlas con mis lágrimas, para que nunca se marchitaran, seria feliz ángel de mi vida.»

»¡Ah! si una sola de tus miradas cariñosas, viniera á endulzar los dolores que me abruman en mis horas de desconsuelo, me abririas con ellas las puertas de la eternidad que están cerradas para mí; porque en nada creo; en nadie espero: tú sola, eres el cielo de mis delirios: el ángel puro y divino de todas mis esperanzas; la única que he encontrado en el escabroso camino de mi vida!».....

—Segun lo que acabo de leer, sois muy desgraciado, le dijo Calderon mirándolo con lástima.

—¡Muy desgraciado! replicó Guacanajari, dando un profundo suspiro.

—¿En dónde vivís?

—En los bancos de esta iglesia.

—¿Dónde dormís?

—En el átrio de la Vírgen de la Almudena.

—¿Teneis familia?

—Ninguna.

—¿Y amigos?

—Ningunos.

—¿Y dineros?

—Ningunos.

—¿Y en tan grande miseria y tan desvalido, amais con tal fuego?

—Si amo: y es lo que únicamente sostiene mi vida encarcelada en esta vieja osamenta, y envuelta en estos harapos llenos de agujeros ¡Ay! este corazon no envejerá nunca. No me han rendido las heridas de los campos de batalla; ni las ingratitudes é injusticias de los hombres, ni los desengaños, ni el frio, ni el hambre: pero este amor me vence, me domina y me mata.

—¿Y qué esperas de él.

—Espero morir con mis ilusiones; con mis ensueños fantásticos, y sin esperanza.

—¿Quereis que os consuele yo, y os dé abrigo en mi iglesia?

—¿Y me dejareis libertad, y soñar con lo único que amo en el mundo, y que me sostiene en las amarguras y tristezas de mi vida?

—Os ofrezco mi hospitalidad, no para esclavizaros y oprimiros, sino para daros la paz que necesitais.

—¿Y en la iglesia para qué podré serviros?

—Para recibir el alimento, el abrigo y la paz que os falta:

—¿Y cómo puedo entrar en San Pedro, tan harapiento y pobre?

—Los hábitos de ella, cubrirán vuestra indigencia: cuidareis los altares y os hareis amar del prójimo, y Dios os consolará.

El viejo soldado meditó un momento; y enternecido, besando las manos del benéfico canónigo, le respondió volviendo los ojos á las ventanas de doña Fernanda: Dios os pague vuestra caridad; acepto el abrigo que me ofreceis en San Pedro.

Guacanajari siguió al buen canónigo don Pedro Calderon, y antes de entrar en la iglesia volvió á mirar con los ojos llenos de lágrimas, las ventanas de doña Fernanda.

Al dia siguiente, los feligreses de San Pedro, saludaban al entrar, á un anciano pálido y meditabundo que vestido con los hábitos negros de la Orden, estaba de pie cerca de la pila del agua bendita, y que escribió luego muchos libros en prosa y en verso y fue muy venerado de los de la parroquia por su resignacion y humilde piedad.

Todos los dias aquel desgraciado, al entrar la virtuosa doña Fernanda en San Pedro, porque era feligrés de la iglesia, le presentaba el agua bendita, con una concha de nácar, clavando en ella sus ojos llenos de temerosa ternura y de profundo y religioso respeto.

Doña Fernanda al fin, amó á aquel infeliz con la modestia de su virtud y la pureza de su

honradez y sin que jamás turbara su hermoso corazon, ningun liviano pensamiento, que no fuera hijo de la caridad mas pura.

Don Pedro Calderon, fénix de los poetas y sábio clérigo, salvó á aquel desgraciado de la desesperacion, de la miseria y de la muerte.

Guacanajari mientras vivió, lo bendijo siempre, sin que jamás hubiera podido dominar su tristeza, que solo tenia alivio, cuando la hermosa doña Fernanda á las once de la mañana, venia á oir la misa, y á orar en el altar de la Vírgen: Guacanajari entonces, estático, la contemplaba de rodillas, desde un rincon de la iglesia, pidiendo á Dios que hiciera feliz á aquella noble y santa mujer, modelo de las señoras de su tiempo.

Esta es la anecdota de don Pedro Calderon, que refiere el manuscrito comprado en París en el Quai d'Orsay, sobre los amores y bizarrías del tiempo de Felipe IV.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

Madrid, 18 de Abril, 1881.

UN TEMPLO DE LA EPOCA.

Cuentan de un sabio que un dia
Tan pobre y mísero estaba
Que solo se alimentaba
De las yerbas que cogia......
. . . .

Refléjanse los resplandores de la civilizacion presente, fastuosa, sensual y positivista, como las imágenes en la nítida superficie de trasparente lago, por todos los moldes de la humana cerámica; en la gota de rocío nada el infusorio, báñase el insecto en las ondas de oro del astro soberano; y agítase hoy el hombre en los dominios de la corrupcion materialista; teniendo por punto de partida la utilidad, por luz de su camino el brillo del oro, y por resorte de sus movimientos la fiebre de riquezas; y esa civilizacion y estos actos, vienen á confundirse en monstruosa amalgama en estos templos que como geroglíficos egipcios dentro de las soberbias y populosas ciudades, encierran la clave del mas pavoroso enigma; que descifrarán las generaciones del porvenir, y guardan el arca santa dentro de la cual, con caracteres rojos, están escritas las tablas de la *Ley de la triple redencion humana*: esperando publicarse á los pueblos, entre los bramidos de la tormenta desencadenada por sus vicios. En Madrid y las demás ciudades que parecen con mas exhuberancia de vida, hay en sus calles mas lujosas entre los suntuosos palacios, en medio de la ostentacion y del lujo, una especie de templos, donde parecen acumularse todos los productos de la cultura y las primicias de todas las pasiones humanas; símbolos de la medalla social fabricada por el flujo y reflujo de los afectos humanos, entre la virtud y el vicio, vienen á sintetizar la doble naturaleza del hombre con sus dos fachadas, su anverso y reverso: el ahorro y la prodigalidad. Del mismo modo que en la Roma del paganismo, cuando avasalló al mundo, vinieron á confundirse en ella todas las ciudades vencidas por sus armas: y de Esparta tuvo la severidad, de Sion el lujo, de Ninive la ostentacion, de Sodoma los vicios, de Jerusalen los templos, de Atenas la cultura, las riquezas de Tiro, la pompa de Memphis y la grandeza de Babilonia. Estos templos así modestos en apariencia, levantados por una grán ánsia vienen á representar supremas necesidades; el orgullo de los pobres de espíritu, la miseria de los humildes de corazon, el lujo de los tontos de oficio, la ostentacion de los desgraciados del pecado, de los miserables de la costumbre la pompa, de los héroes de la desgracia la generosidad, la envidia de los arruinados, el dolo de los incrédulos; y de los desesperados el honor.

Nada hay en estos templos de supérfluo y todo lo que conservan es de lo mas necesario.

Su historia es la historia de los no elegidos á quienes la rueda de la fortuna tortura entre sus complejos engranajes: falsos ricos y verdaderos pobres se acercan á las aras de estos templos y ofrecen en ellos sus sacrificios, con los despojos de sus miserias; y entonces se trasfiguran allí las ofrendas; lo supérfluo del amigo remedia la enfermedad del anciano; el regalo del bautismo sirve para pagar el epitafio de la tumba; las arras del matrimonio se convierten en pan del hambriento; juveniles despilfarros alientan heroismos de supremas virtudes; con la limosna de la soberbia se rompen las cadenas de los esclavos. Todas las pasiones, todos los afectos, se humillan allí, y por una complicacion misteriosa, cuyo hilo invisible sostiene la mano del Supremo Artífice, los vicios sirven á las virtudes heróicas, como las mas fogosas bestias reconocidas á la superioridad, sirven al hombre.

En estos templos no hay diferencias exenciales: como en el iris espectral de la materia ígne del sol se determinan los elementos que la constituyen por el color, contienen ellos el inventari de todos los despojos de esta civilizacion achaparrada, todos los objetos producidos por el pr

greso de varios siglos, y vomitados allí por la canal de las pasiones humanas; como los cuarzos de un volcan, hállanse apelmazados con rótulos, cual ejemplares de una coleccion inmensa y confundidos en ordenadísimo desórden; un crucificado entre dos rewolveres, una navaja entre varias sortijas, unos gemelos de teatro entre dos estuches de cirujano, un puñal sobre rico devocionario de plata, relojes sin movimiento, un vestido de seda entre sábanas de lienzo crudo, medallones de oro entre pendientes de perlas en estuches: como los cadáveres del cementerio en sus nichos llenos de polvo; uniformes galoneados que fueron de héroes, al lado de togas y abrigos de heroinas, espadas enmohecidas por diez victorias, al lado de flamantes arneses y espadines vírgenes por mas de doce vencimientos: cada objeto dando allí, en sublime silencio, el elocuente testimonio del sacrificio de una virtud ó la satisfaccion de un vicio; la soberbia no vencida, la virtud humillada, todas las miserias humanas al lado del hastío representado por aquellos tan variados objetos: historias de alegría, de dolor y de lágrimas: virtudes, pasiones y vicios confundidos en infernal amalgama, sintetizando lo deleznable de la vida en cuanto palpita la forma.

Mientras el amor cristiano atemperó los ardores de la lucha por la existencia, fue mision noble la vida del hombre, pero cuando los abrasadores vientos de la soberbia individual asolaron al mundo, separando al hombre del hombre por montañas de egoismo, en las etapas de la vida, surgieron como las setas venenosas de las raices fermentadas al pie de los árboles estos templos, en las ciudades corrompidas, estractos abigarrados de los deseos que agitan al mundo, y ermitas de parada donde se despojan de las últimas reliquias á los peregrinos que habiendo negado la fuerza espansiva de la moral cristiana, caminan guiados por ciegos á endiosar los mas soberbios y audaces tiranos, al grito de libertad.

Un sacerdote de aspecto judáico asistido de un ayudante, ofician cotidianamente en estos templos y reciben las ofrendas en el altar (1) á donde concurren de todos sexos, edades y condiciones.

* * *

Vedlos y oidlos.

El estudiante perpétuo, cuya biblioteca es la Biblioteca Nacional, suele ser asiduo devoto de este templo (2) incitado por la inclinacion de gastar lo supérfluo, para permitirse la virtud de carecer de lo necesario; y despues de la despedida mas tierna y patética que la de aquel famoso conde dirigió á su esposa, cuando fué á la Santa Cruzada, entona con fervoroso acento la oras cion obligada é íntima, mientras suelta la cadena del cautivo.

—Adios, compañero de mis veladas, fiel guardian de mi tiempo: cuyas pulsaciones al com pás de mi corazon, me señalaron las horas que se iban.

—Adios, centinela de mis hastíos, tormento de mis goces, satisfaccion de contados placeres. ¡Adios, reloj de mi vida, mi mejor amigo, consuelo de mis críticos instantes! ¡Cuántas veces cuando los compañeros me volvieron la espalda, cerrando á mis ruegos sus bolsillos, tú me socorriste suspendiendo las palpitaciones de tu monótona existencia por agradarme! ¡Duerme tranquilo! ¿Qué de cosas podrás decir á tus compañeras, mientras regreso á recogerte? Ninguno ocupará, en tanto descansas, tu sitio sobre mi corazon. Ya sabes que te amo y gasté algunas pesetas en arreglarte, cuando corrias con demasiada velocidad ó á mis citas inexorables no te adelantabas; á pesar de tus libertades; ocho años de contínuo trato, no se borran tan pronto, amable fiador de mi puntualidad, el bolsillo del chaleco te aguarda desconsolado. ¿Qué haré cuando mis enemigos los profesores se duerman en sus esplicaciones? ¿Qué me dirá mi novia, si tú me faltas para garantizar mi puntualidad en las citas? Mientras el sacerdote estiende la papeleta de alojamiento funerario y el ayudante toma unos gramos de plata, murmura el devoto estudiante la plegaria.

—¡Canalla! ¡Cómo te pesa y examina, tomando el cuerpo mientras repudia tu alma! ¡Si supiera cuánto yo te estimo! ¡Adios! ¡Adios!

Una jóven tímida y ruborosa se acerca y presenta al sacerdote un alfiler del pecho, verdadera joya de arte, propiedad de una desgraciada que por haber caido en la prodigalidad de los hombres, se halla enferma en el hospital y se ha desprendido de aquella alhaja, último resto que la doncella viene á ofrecer para rescate del mundo, arrepentida y moribunda.

—Pobre alfiler que brillaste sobre su pecho, enlazando los pliegues del chal, como las gasas de azul y púrpura en los tibios rayos del sol, y palpitaste con la presion de su seno, cual palpitan los átomos en las ondas de oro, al impulso que las modulaciones de labios aduladores soplaban en los oidos de tu dueña, amorosas palabras, cuando resplandecia su belleza y juventud para realzar tu brillo; en aquellos dias felices que los mas encopetados y soberbios mendigaban sus sonrisas, pagando en gramos de oro, livianos placeres.

—Pobre alfiler, modesto cuando eras de tantos potentados envidiado, y hoy en el ocaso de la fortuna, mientras vuelven las espaldas los que lamieron el interés de su belleza, cortesano de la desgracia, tú, fiel amigo te constituyes preso para rescatarla de esta vida, concediendo á los hombres la limosna de tu ejemplo. Tú que velastes en el carnaval de su vida sobre el lecho de su honra, despertándola en el hospital para hacerla ver, flor marchita por el ponzoñoso hálito de las

(1) El vulgo le llama mostrador.
(2) El vulgo llama «Casas de Préstamos» ó «Montes de Piedad» porque lo paga en necio.

pasiones, sin fragancia ni aroma, que no te empañaron los besos recibidos en la prosperidad, ¡cuántas lágrimas la cuestan desprenderse hoy de tí, su apoyo último! Te quiso antes con delirio y tiene que abandonarte hoy, agonizante de amargura.

—¡Adios! ¡adios! que no te tiznen malas compañías, ya que tu dueña se manchó con ellas: no creas á los vestidos de seda y terciopelo, porque crugen antes de tocarse, ni te ofusquen los brillos de las piedras falsas. Busca la sociedad de los que han venido á este templo con santos fines, pues por los medios no serán justificados. Fortalece el cubierto de plata de la viuda, que vino para socorrer á sus hijuelos.

—Anima y venera la sortija del matrimonio, que dió alimento al esposo enfermo. Consuela y fortalece al reloj que detuvo el regulador del hombre laborioso, para prestar auxilio al anciano padre.

— Leal y generosa alhaja, que tus consejos y tus simpatías sean para esos preciosos dones, y tu propia historia un saludable ejemplo, piedra de toque de tu juicio y norma de la existencia de las demás.

—¡Adios! murmura la jóven con los ojos humedecidos, y apenas sin aliento para salir del templo.

Entra con paso tardo, actitud vacilante, un anciano de aspecto venerable, abrumado por el peso de los años, lleno el rostro de cicatrices; y deposita con descarnada temblorosa mano un paquete de condecoraciones de diferentes formas y tamaños, entre las cuales se destacan dos placas de San Fernando y la de San Hermenegildo, sus queridas reliquias; ganadas las dos primeras por gloriosas acciones en Africa, representa la segunda cuarenta años de acrisolados servicios, una existencia laboriosa consagrada por entero á su pátria en el calvario de la lealtad y la abnegacion: inteligencia, años y trabajos que dedicados á enredar pleitos, á la política ó la *gran industria* le hubieran proporcionado riquezas, mas consideracion, y menos amarguras en el umbral de la muerte; pero dedicados al servicio de la pátria, han sido recompensados con una pension de algunos duros, pagados con descuento y ocho meses de atraso, y tiene que desprenderse de ellas para llevar pan á la boca de sus nietos; á los hijos de su hija, viuda por la guerra.

De toda su gloria, de toda su felicidad, de todo su bien, tiene que despojarse para no morir tres veces. Sale de allí tan oprimido el corazon que lo ahogarian con un cabello, murmurando con los puños cerrados:

—¡Qué tiempos! ¡qué pátria! y ¡qué gobiernos!

Crúzase con él un gomoso arruinado, quien por un tiron de orejas al viejo Jorge, consiente dejar la torera para vestirse de verano en Enero.

—¡Adios, cariñosa dueña, consejera íntima de mis secretos, bondadosa compañera que recatabas los desórdenes de mi busto, y tapando mis miserias conservastes algun calórico entre un abrazo de tus embozos! Hasta el próximo invierno y no te apolilles, la dice al darla.

Este otro que entra es un pretendiente de esos que se arrojan como los aviones por el camino de la política moderna y el desprecio público, para llevarse los mejores empleos, ocultan el hombre decente en la humildad de sus reverencias, pronuncian mas cuitas que razones, agonizan lo que dicen, estudian semblantes de lástima junto á los allegados de los ministros, adulan sus dependientes, hacen preciosa su villanía hartando con ella los desvanecidos instintos del éxito momentáneo, cuya soberbia juzgan suficiente, al que con desprecio de sí mismo reverencian. Acércase al altar, la color entredicha, cara de cuaresma, lagrimales de plañidera y con voz melíflua entrega un frac con varias placas, al ayudante.

Esta meretriz del gusto que desciende de su olimpo para volver al paraiso terrenal, dejando en el altar parte de las álas de sus glorias, para encontrar el hilo del laberinto perdido.

Síguela un infeliz jornalero, que se acerca temblando á su vez al templo, y trae el reloj heredado de su padre, para comprar pañales á su primer hijo.

De luto y recatada por espeso velo, entra una dama que trae un envoltorio con sus galas de novia para comprar la tumba de su adorado esposo, pues en el cielo de Sion no hay entrada sin las décimas; y la caridad está escrita solo en los altares.

Este otro que llega como á casa propia y vive á media racion durante la semana, deja la mitad del jornal en una taberna, y cubre las necesidades de su casa con malas palabras: trae la capa para ver los toros desembozado.

Esta matrona soberbia, trae las alhajas de sus mayores para sostener el orgullo de sus hijas y arruinarlas con heroismo, mientras la ocasion de un buen matrimonio se presenta.

Sigue atolondrado jóven, quien por comprar algunos minutos del torpe placer, abandona el guardapelo de su difunta madre.

Abrasados los ojos por las lágrimas, descarnado el rostro y de color terroso, por las privacio nes y ayunos, acércase venerable mujer á depositar el reloj, con algunas manchas de sangre único recuerdo del hijo muerto gloriosamente en el campo de batalla, para comprar pan á lo hijos de su hija.

No hay poema mas sentimental, ni balada mas espresiva, que la historia de cada uno de lo objetos depositados en el *templo del siglo* XIX, reliquias de familia, sacratísimos recuerdos: his torias de lágrimas, sacadas de esa poesía universal del dolor, donde se condensa la vida human y cuya sola narracion haria verter arroyos de lágrimas, de ojos de hebreos, mayor milagro qu el de sacar agua de peñas.

Entre mil, existe una leyenda sobre estos templos, encargados de recoger los despojos que la virtud, la fatuidad ó el orgullo, dejan en todas partes, donde hay mujeres y hombres.

* * *

Por aquel tiempo en que los grandes autores no habian encontrado, como los pequeños modernos, la llave filosofal que abre todas las puertas; los preclaros varones hacian de su honor un sudario, de la gloria una tumba, como los marinos heróicos se hacen del pabellon una mortaja y del Océano un sepulcro; y no habian perdido el gusto las gentes de seso, ni los autores de tramoya envilecian el público á su cuenta con dislates de bulto, carcajadas nerviosas, ni magros gestos, como payasos entre rapazuelos; entre los príncipes de peregrino ingenio, servia á la sazon un mozo de porvenir que escondido en bélico trage, y habiendo regresado á la córte de las Españas, discurria por una de sus calles caviloso y pensativo, deplorando los desdenes de su amada, cuando fue detenido por un postulante, en cuyo rostro se reflejaba el forzado ayuno, cuyos escuálidos miembros olian á vigilia trasnochada, que le dijo con acento de moribundo:

—Por Dios una limosna.

Miróle el noble mancebo, registróse los bolsillos de su ropilla, y no encontrando ni una blanca, entre confuso y avergonzado permaneció indeciso como el que medita.

El viaje al cielo para pedir una carta de recomendacion á su tocayo, á fin de que le abrieran los cepillos de la tierra, parecióle largo.

—Espérate buen hombre, le dijo. Voy á ver á los secretarios del rey, puede ser que me conozcan.

Anuncióse á los escribientes que se levantaron al oir su nombre quienes lo anunciaron á los secretarios del rey, pero ninguno lo conocia.

Entonces el buen don Pedro, dijo para su capilla, puede ser que me conozcan en el Almirantazgo. Presentóse allí donde se negaron á recibirlo á pretesto de su profesion.

Incorporóse al mendigo ya cansado, y le dijo:

—¡Válgame Dios! Yo quisiera servirte pero no encuentro medio.

—Señor, puesto que usted es tan bueno, puede empeñar lo que lleva al costado izquierdo.

—Soy caballero, replicó don Pedro, pero tengo un manuscrito y pudiera remediarte, si lo tomasen.

—Mire su merced, ahí enfrente hay una casa de préstamos, algo le darán por él.

Don Pedro subió las escaleras y entró en la casa indicada por el pobre, sacando el manuscrito, descubrióse con la mano que luego escribió *La Vida es Sueño*, y dijo al sacerdote:

—¿Cuánto me puede usted prestar por este manuscrito?

El sacerdote menos hebreo de lo que parecia por su oficio, miróle con lástima y díjole:

—Aquí no admitimos papeles, ¡algun especiero tal vez, al peso!

Don Pedro Calderon de la Barca se fué á ver á libreros semejantes á Guijarro, Manini y otros que se escusaron de tomarles su manuscrito, diciéndole no les convenia, por ser mas esplotables los arreglos y traduciones. En vano les dió su nombre y vanamente les leyó algunos versos. Dijeron que no lo conocian y que aquello era ya viejo. Visitó varios conocidos, á los amigos de los pobres que no le remediaron por carecer de papeleta. Fué á varios establecimientos piadosos para que lo recogieran, allí donde se negaron á admitirle por ser demasiado pobre y demasiado jóven. Recorrió luego varias casas de préstamos, fué despues á incorporarse al pobre moribundo, desesperanzado de hallar medio para socorrerlo. Por último tanteó el medio supremo; desarmado caballero, empeñó su espada y su manuscrito por la cantidad de ciento cincuenta ducados en una casa de préstamos en la cual el sacerdote, verdadero fariseo para no conocerle, los embargó con júbilo. Al entregar don Pedro Calderon los cincuenta ducados al pobre, le dijo:

—Los judíos son los únicos que tienen aquí caridad y conocen el mérito.

Y se retiró del bullicio del mundo llevando la caridad católica, envuelta en la papeleta de préstamos.

Los de Lemos, Hurtado de Mendoza, y el de Santa Cruz y otros, sus muy camaradas, se burlaron de él al verlo desarmado, con esa dulce, inofensiva burla de los elegidos.

Cumplido el tiempo, el hebreo negoció la espada en cuarenta mil veces mas de lo empeñado, á un rico comerciante de Hamburgo, que sabia de memoria todo lo escrito por Calderon de la Barca, pero el manuscrito se lo comieron las ratas, que acreditaron tener mejor gusto que los sábios de aquella época. Para evitar un sonrojo á la *pátria reconocida*, callamos el nombre del pobre socorrido por Calderon de la Barca.

Mientras el manuscrito permaneció intacto, todo en el templo parecia transformarse, y de regocijo se moralizaban los objetos, con pasmoso asombro del sacerdote y ayudantes; que hicieron constar aquella sublime mutacion, por actos comprobados de beneficencia notoria.

Miles de desgraciados al recobrar otra vez sus alhajas, eran por ellas convertidos, entrando por la via del arrepentimiento, en la senda del bien y la virtud.

Mas de siete jóvenes libertinos, que antes estudiaban en cafés y tugurios, al recobrar sus relojes y capas, cual si estas hubiesen confesado lo auténtico del hecho, se reconciliaron con los libros, hiciéronse amigos de los profesores, asistiendo con regularidad á las cátedras; y como so-

lícitas abejas, tomaron la miel del sabroso provecho, con la cera del error, para luz del desengaño.

Doce Evas estraviadas al recoger sus vestidos, se cubrieron con la gasa que nuestra original abuela encontró en el paraiso al perder la inocencia, en el laberinto de la culpa, y en señal de luto, por testimonio de verdadero arrepentimiento, se reconciliaron con sus olvidados deberes, amando lo justo y lo bueno, como su mision y su destino.

Y para colmo de tan estraordinario milagro, ayudantes y sacerdotes de aquel templo, al echar de menos el manuscrito, la ira tornólos cuerdos, no sabiendo lo que habian ganado, recobraron lo perdido, retirándose á comer sus economías en la solitaria paz de una aldea, entre animales y plantas, prévio traspaso del templo, á buena prima.

Durante el ministerio del nuevo sacerdote, los objetos volvieron á su primitiva perdicion, y á su primera tormentuosa existencia, como sus dueños eventuales, faltos de la fé, sol de la vida.

En cuanto á don Pedro Calderon de la Barca, mientras la papeleta de empeño se convertia en sus manos, en un limbo de gloria, marco inmortal de su génio: con los resplandores de la caridad evangélica, que abrillantan la idea engarzada en los versos copiados, aquellos glóbulos del papel del manuscrito no digeridos por las ratas de la época, como las gramíneas del pensamiento, sembradas en nobles corazones, de generacion en generacion, fueron fecundándose en el amoroso seno de la vida, por misteriosas trasformaciones, hasta producir las flores y frutos que admiran y saborean los presentes.

*
* *

Ni una gota se pierde en el Océano, ni una idea en el pensamiento, ni una obra en la vida, ni un acto en la conciencia.

Celebrábase una velada en honor del insigne vate lusitano Camöens, y aquella sublime idea no digerida por las ratas, cerníase palpitante sobre los himnos de gloria entonados aquella noche, al preclaro poeta portugués, por lo mas distinguido que piensa y siente en la cuna del preclarísimo dramaturgo español.

De súbito, debió agitar con sus alas de fuego las sienes del bien nacido preclaro don Manuel María José de Galdo, porque éste, como una inspiracion anunció la idea, que toma hoy vida y entre las gentes. Incubada por su madre cariñosa la *Sociedad de Escritores y Artistas*, reciben forma despues de doscientos veinte y nueve años, su bautismo, para confirmar al mundo de los bienaventurados, con la sublime comunion del alma.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

Madrid, 17 Abril, 1881.

LAS DESCALZAS REALES.

La Plaza de las Descalzas Reales que aun conserva el sello indeleble de la dinastía austriaca-española, era en el año de gracia de 1640, uno de los sitios predilectos de citas nocturnas y perpétuos duelos, para los galanes y tapadas que con sus misteriosas y poéticas aventuras convertian la coronada villa en ancho palenque en que libraban reñidísimas batallas la hermosura y el deseo, la discrecion y el amor, los celos y la venganza.

En uno de sus lados alzábase el Palacio que Felipe II mandó construir para el único y constante amor de su vida, para la célebre belleza que convirtió sus dias en una série prolongada de sufrimientos y celos, para doña Ana de Eboli, condesa de Mélito y princesa de Eboli: mas allá la histórica parroquia de San Martin, cuyo abad fue en tiempos antiguos Señor del feudo, enfrente el Palacio del Embajador de Italia, cuya fastuosidad y esplendidez fueron el asombro de la villa; al lado izquierdo, el Monasterio que aun contemplamos lleno de severidad y elegancia, representando el último trofeo de aquella edad encantadora y mística hasta la exageracion, y galante y valiente hasta el heroismo.

En uno de los estremos de la plaza, haciendo esquina con la calle de la Priora, se alzaba u magnífico palacio, cuya puerta, coronada con alto escudo de complicados cuarteles, manifestaba la importancia y nobleza de su dueño; en efecto, allí habitaba don Luis de Haro Alvare de Toledo y Pimentel, con su bellísima hija doña Ana, que era la hermosura mas preciada la córte; llamábanla el «Embeleso de la villa,» y razon tenian los poetas que en sus cantares elevaban hasta la hipérbole: jamás existió mas acabada muestra de la grandeza del Creado alta, esbelta, espiritual, lánguida, fascinadora, con ojos negrísimos, en cuyo fondo brillaban l ces y destellos arrebatadores, blancura solo comparable á la nieve de las vecinas sierras Guadarrama, boca sonriente de fresco y perfumado aliento, frente purísima coronada de cal

llos negros con cambiantes azules, manos de reina, pies de sílfide, talle de hechizera, andar de gacela, actitud soberana; su voz de ternura infinita arrebataba y su mirada enloquecia; tal era la hija de don Luis, y por eso no era de estrañar los reñidos combates que libraban bajo sus cerrados balcones allá en la alta noche los muchos enamorados de doña Ana, pero ella que estaba prometida á su primo don Diego, que en Flandes guerreaba bajo las banderas del rey, no hacia caso de ninguno de sus adoradores; por fin llegó don Diego luciendo la roja banda de Capitan, y se dispusieron las bodas con el lujo correspondiente á la elevada clase de los futuros esposos, Madrid entero envidió la dicha del Capitan de los Tercios, don Diego Alvarez de Toledo.

Uno de los que mas sufrieron el tormento de los celos, fue don Pedro Calderon de la Barca, poeta de la córte y caballero del hábito de Santiago; contaba en aquel tiempo el buen don Pedro, cuarenta años de edad, que si bien no es suficiente para retirarse de las lides amorosas, no es tampoco halagueña para una jóven de diez y seis abriles, tan hermosos como lo eran los de doña Ana; la amistad que sostenia don Luis le permitia visitar con frecuencia al «Embeleso de la villa,» concibiendo por ella una pasion volcánica, doña Ana cuya alma poética era entusiasta y adoradora de los versos que tan magistralmente espresaba don Pedro, guardaba para el hombre el respeto natural á sus años; á la llegada del Capitan todo cambió, ella apasionada de su primo, desatendió las pretensiones de don Pedro, y solo pensó en su felicidad futura; así 'as cosas, una noche cerrada y tenebrosa, se escuchó al lado del jardin en la estrecha calleja, áspero chocar de espadas y un ¡ay moribundo interrumpió el silencio de la callada noche.... poco despues se vió cruzar recatado el semblante, descompuesto el sombrero, torva la mirada, revuelta la capa, y ademan amenazador, que al pasar bajo el nicho de la Vírgen de los Dolores, alumbrado por una lámpara que alimentaba trémula luz, se cubrió el rostro con el embozo sobre cuyo fondo negro se destacaba la roja cruz de Santiago que adornaba uno de los lados de la ancha capa: era Calderon, que no siendo dueño á contener sus celos, retó á su rival y le dió muerte bajo los mismos balcones de la que tanto amaba.

Un mes despues de los acontecimientos que he referido, doña Ana tomaba el hábito de religiosa novicia en el aristocrático convento de las Descalzas: su padre habia muerto repentinamente, y ella sola, triste, huérfana, llevando en su corazon un amor imposible, muerta en fin, para el mundo, se consagró á Dios: pasaron los meses que no detiene el tiempo su marcha por alegrías ni dolores, y llegó el dia de la profesion. La plaza presentaba un aspecto animadísimo: á los lados de la puerta del convento se hallaba formada la guardia real que habia custodiado al monarca, cuya alta carroza ocupaba el lado derecho, y mas allá doradas literas en que habian sido llevadas las mas hermosas mujeres de la córte, caballos lujosamente enjaezados y guardados por pajes, esperaban á los caballeros; escuderos, rodrigones, soldados aventureros, espadachines y mujeres del pueblo acompañadas de rufianes y gentes villanesca ocupando hasta los últimos rincones de la plaza, todos procurando ver la ceremonia religiosa con impaciencia suma, y dentro de la Iglesia los reyes sentados bajo rojo dosel en un dorado trono, los grandes detrás y cubiertos á su espalda, las damas arrodilladas en sus cogines de terciopelo, los monteros con su espada desenvainada, la guardia real con sus alabardas y airosos plumeros que coronaban sus acerados cascos, los pajes con sus trages de oro y brocado luciendo en el pecho los escudos de sus señores, los prelados revestidos de púrpura, los nobles con el lujoso y artístico trage de la época, y las dueñas con sus negras tocas formando un todo heterogéneo en que brillaba el oro, la pedreria, los brocados, las sedas, los terciopelos, los encajes, las armas, las plumas y las preseas, símbolo de nobleza, elegancia, riqueza y poderío; las mil luces al quebrarse en tales maravillas, que no otra cosa eran los vasos sagrados y los adornos de las damas, daban espléndidos tonos al cuadro; las flores colocadas en los altares, embalsamaban el ambiente que se hallaba sobrecargado de incienso y mirra que en espirales de humo subian á los cielos como mensajeros de bienandanza y espirituales placeres.

El órgano lanzaba sus místicas armonías, produciendo estraños contrastes la música religiosa: unas veces era la elegía que dá forma á todos los dolores humanos, otras el grito de desesperacion semejante á la trompeta del juicio final, ya representaba la idea única de la verdad inmanente, ya las mil y secundarias ideas que puede concebir la fantasía en los abismos del mundo, á intervalos la luz con su belleza bienhechora y eternal vestida de rayos de oro esmaltados con el éter, y la lobreguez de las tinieblas con su horror y espanto, todo se hallaba interpretado en aquella armonía, la vaga espresion del sentimiento en las modulaciones, las luchas, las dudas y el contínuo vacilar en los trémolos, las convicciones profundísimas y cristianas de la conciencia en los tonos graves, y la pasion llevada al último límite, los celos, la venganza, los muertos amores, las lloradas amistades, las ilusiones perdidas, el recuerdo del bien pasado, las caidas hijas de la fatalidad, los redimidos pecados, y el arrepentimiento tardío en las escalas, arpegios y sostenidos que ya precipitaban á los asistentes en un mundo de tinieblas y horrores como el infierno, ó ya los trasportaba á plácidos y deleitosos lugares que tenian por cielo la luz increada, y por pavimento los astros que ruedan por los espacios infinitos; que el órgano al recorrer todos los tonos esparcia por el sagrado templo como lluvia divina, magnéticas corrientes que envolvian al público en misterioso encanto.

Todo esto sentian las monjas, que allá en el coro, rodeaban á la nueva profesa; doña Ana tuvo un momento de vacilacion al dar su adios al mundo; pero pronto volvió en sí, y al avanzar la procesion por el centro de la iglesia y ver al crucifijo que llevaba en alto un noble San-

tiaguista, que allá en el mundo conoció bajo el nombre de Calderon, tendió hácia él los brazos y pronunció el sí que era la muralla que la separaba en lo venidero del mundo que tanto habia amado y del que fue preciadísima joya.

Poco despues terminó el acto religioso, la iglesia quedó desierta, solamente quedó prosternado ante el altar el noble poeta y caballero, don Pedro Calderon de la Barca, que allí mismo juró dedicarse al servicio de Dios: no pudo cumplir su juramento hasta doce años despues, que en el aniversario de aquel mismo dia recibió las órdenes sagradas en la iglesia de San Pedro de los Naturales de Madrid, contrayendo de este modo místico enlace con la que fue elegida de su corazon, y cumpliendo así el juramento que se impuso en el altar de las Descalzas Reales.

VICENTE DE LA CRUZ.

Madrid 30 Abril de 1881.

EL VALOR.

Mirad que vais á morir,
si está de Dios que murais.
La Vida es Sueño.

Bien conocia el que, segun nos dice en uno de sus primeros romances, *desde letrado á poeta paso*, y de aquí, manejando ora la pluma, ora la espada, á valerosísimo soldado en los tercios de Italia y Flandes, que en las marciales funciones el peligro alcanzar suele por igual á todos, así al esforzado como al prudente, al de ánimo sereno como al aturdido ó apocado, al ciegamente temerario como al tímido ó cobarde.

El que, en aquella para nosotros desdichada época, en que nuestra pátria, la señora de dos mundos, la nacion donde nunca se ponia el sol, iba sustituyendo su decadente preponderancia y poderío con la grandeza del hoyo, llegó á mandar, por sus relevantes méritos y servicios, una compañía de *corazas* durante la guerra de la insurreccion catalana, bien conocia que el valor constituye una de las principales virtudes militares.

Las palabras que, en «La Vida es Sueño» en esa inmortal obra maestra del ingenio humano, en la cual no se sabe qué admirar mas, si la inspiracion del poeta ó la profundidad del filósofo, pone en boca del Clarin moribundo, son la mejor prueba de nuestro aserto.

Por sí solas constituyen, á nuestro entender, una importantísima máxima digna de ser tenida en cuenta, á pesar de la idea fatalista que parece contener, por los soldados de todos los ejércitos y de todos los paises.

Y no es que creamos que en la guerra el soldado, y mucho menos el oficial, deban buscar temerariamente el peligro, sino afrontarlo con firme continente y ánimo sereno en el momento y en el lugar oportunos, y por otra parte, si á nuestro país nos referimos; ¿qué puede exigirse al soldado español respecto á valor?

Es tan comun el valor en nuestro ejército, que en rigor no hay necesidad alguna de escitarlo, siempre ha acompañado al soldado desde sus primeros combates y, hasta los mas tímidos, se han animado con el entusiasmo de sus compañeros, al sentir los primeros disparos del enemigo; pero el valor, condicion innata en unos, lo es adquirido en otros, y pudiéramos decir que se alcanza en mayor ó menor grado por medio de la educacion.

La mayor parte de los tratadistas militares, que del asunto se han ocupado, clasifican el valor, poco mas ó menos, de la siguiente manera: 1.ª El valor innato ó por temperamento: 2.ª El valor por amor propio, por ambicion ó por el sentimiento de la conservacion personal, y 3.ª El valor inspirado por la disciplina, por la obligacion de dar ejemplo ó por la costumbre del peligro.

Nada tenemos que decir respecto á las dos primeras clases, aun cuando quizá convenga, en muchas ocasiones, contener dentro de justos límites el enunciado en la primera, para impedir que se manifieste inoportunamente y sin objeto; pero si al de la tercera tan solo nos referimos, esto es, al inspirado por la disciplina, por la obligacion de dar ejemplo ó por la costumbre del peligro, creemos que puede y debe dársele una educacion conveniente.

Y bajo tal supuesto, la idea contenida en los versos con que encabezamos este desaliñado escrito; ¿no encierra en realidad una máxima militar de verdadera aplicacion á la guerra?

Porque, en efecto, una vez el combate iniciado, si nuestra obligacion á él nos llama; ¿á qu huir del peligro, si el peligro vendrá quizá *fatalmente* á buscarnos?

Por otra parte, cuando las balas silban á nuestro alrededor y febril entusiasmo inflama tod nuestro sér, cuando *la dulce gloria de morir por la patria*, sublime frase trasmitida por Horac á la posteridad, nos recuerda sin cesar el camino que debemos seguir, cuando al frente ten mos la muerte, pero muerte gloriosa que nos abre las puertas del templo de la inmortalidad, y

la espalda la vida, pero vida sin honra, que es peor mil veces que la misma muerte, la eleccion, para el soldado, y con mayor razon si éste soldado es español, no puede ser dudosa.

Al esplicar, pues, á nuestros reclutas que la disciplina es la que da vida á los ejércitos, como la savia á los árboles, como la sangre al cuerpo humano, inspirémosle tambien los principios de honor militar, que pueden hacer de cada soldado un héroe, y añadámosle que en el fragor del combate, en esos momentos en que se presiente indescriptible é inesplicable pánico, tan poco frecuente por fortuna en nuestras tropas, recuerden y repitan aquellos espresivos versos del inmortal Calderon:

Y así, aunque á libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais á morir,
si está de Dios que murais.

Eugenio de la Iglesia,
comandante capitan de la guardia civil.

Madrid, 27 Abril de 1881.

LO QUE ES LA PROFESION DE LAS ARMAS

Á JUICIO DE DON PEDRO CALDERON.

El génio profundo del insigne poeta resumió admirablemente en una corta y sencilla composicion los rasgos característicos de la no siempre bien apreciada carrera de las armas: *la mejor y la mas política república*, llamaba Calderon al ejército, como queriendo indicar que en esta colectividad especial solo marca sistema perfeccionado el cumplimiento de los deberes respectivos y la atencion recíproca de las diversas gerarquías.

Hombre dotado de un gran espíritu de observacion, segun lo acreditan sus inmortales obras dramáticas; filósofo no vulgar; moralista docto y severo; el paso, siquiera fuese rápido, por las filas de la milicia del autor de *La vida es sueño*, sirvió, á quien tales condiciones reunia, para comprender hasta qué punto se sacrifica el soldado, cuando sabe estar á la altura de su honrosa mision.

Los que muestran cierta tendencia á ensartar definiciones donde la oscuridad de la idea corre parejas con el lujo de las palabras, aquellos mas inclinados á la brillantez de imágenes que á la sóbria exactitud de conceptos, no verán seguramente en la *vida militar* de Calderon la fórmula crabada de ese género superficial de literatura; pero el talento reflexivo, el criterio analizador, tratándose del cuadro presentado por el poeta, encontrará perfeccion suma, verdad innegable asentimiento purísimo en los siguientes versos relativos al asunto:

«Aquí la necesidad
No es infamia; y si es honrado,
Pobre y desnudo un soldado,
Tiene mayor calidad
Que el mas galan y lucido;
Porque aquí, á lo que sospecho,
No adorna el vestido al pecho,
Que el pecho adorna al vestido.»

¿Puede darse en menos palabras mas cabal idea de un tipo perfecto del buen soldado? ¿Cabe mayor claridad, sencillez y laconismo á través de la profundidad del pensamiento que guia la pluma del autor? No; no es fácil ni hacedero amalgamar en forma siquiera parecida la pobreza del hombre de guerra con la divinizacion de sus múltiples necesidades; solo á los atletas de la literatura pátria está reservado el premio de atraer y convencer haciendo manifestaciones contrarias á todo positivismo mundano.

Las ordenanzas del ejército son un código admirable, en el cual se auna la obligacion del deber con la autorizacion del derecho, conjunto armónico que simboliza la verdadera disciplina; pues bien, el poeta, simplificando magistralmente los principios inmutables de dicho código, se espresa así:

«Aquí la mas principal
Hazaña es obedecer,
Y el modo como ha de ser,
Es ni pedir, ni rehusar;

Aquí en fin la cortesía,
El buen trato, la verdad,
La fineza, la lealtad,
El honor, la bizarría,
El crédito, la opinion,
La constancia, la paciencia,
La humildad y la obediencia
Fama, honor y vida son
Caudal de pobres soldados,
Que en buena ó mala fortuna,
La milicia no es mas que una
Religion de hombres honrados.»

Nada falta al relato que antecede; el soldado ilustre de los tercios de Flandes y del ejército de Cataluña en tiempo de Felipe IV, consignó para siempre el espíritu vivificador de las instituciones militares con su pluma privilegiada; los versos de don Pedro Calderon no significan, á nuestro humilde juicio, un alarde estéril de innatas cualidades, sino un convencimiento fundadísimo de que la existencia de la fuerza armada descansa sobre la práctica constante de sacrosantas virtudes.

Juntemos, pues, á sus timbres envidiables de gran escritor dramático, la reputacion merecida de moralista; y sepa tambien el mundo que el génio del poeta legó una página imperecedera, preciosa, sublime, al ejército español.

ARTURO COTARELO,
CORONEL TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA.

Madrid, 31 de Marzo de 1881.

UNIVERSALIDAD DEL APLAUSO AL GÉNIO DE CALDERON.

Teólogo consumado, militar pundonoroso y valiente, honrado ciudadano, sacerdote ejempla y lleno de uncion y de celo, reune seguramente don Pedro Calderon de la Barca, grandes mér tos y circunstancias para ser enaltecido y reverenciado por la posteridad, que en él puede im tar al noble por principios y por carácter, al valeroso caballero y buen soldado, como al pruden te, bondadoso y ferviente Capellan mayor de la Congregacion de San Pedro; pero estas cualidade y virtudes, suficientes y sobradas para enaltecer y honrar á lo general de los hombres, desapa recen por decirlo así, borradas y sin relieve, ante el intenso brillo de su génio poético, ante la eterna fama que ha alcanzado, quien por propios y estraños es aclamado como Príncipe de los poetas dramáticos nacidos en la Península ibérica.

Mas no es solo el númen, ni la melodía de sus versos llenos de ternura, sublimes con frecuencia, y siempre tan dulces como dulce era su corazon; ni tampoco sus vastas y profundas composiciones llenas de ingenio, de artificio, de agudeza en el lenguaje, y que le erigen en maestro del arte; ni aun el prodigioso número de sus aplaudidas producciones, lo que hace muy superior el Teatro de Calderon al de sus contemporáneos y continuadores; sino con preferencia á todo, es el sello español que imprimió á sus obras de un modo perenne é indeleble; dándolas el carácter nacional que brilla tambien en el Romancero, forman con éste la epopeya de la pátria espanola, que rivalizar puede sin desdoro, con los cantos épicos de los demás pueblos.

Y al honrar España hoy sin distincion ninguna de clases y personas, á don Pedro Calderon, ensalza y aplaude, admira y celebra, al prodigioso génio del insigne vate que supo como ningun otro, poner en accion de un modo magistral, nuestro genuino, especialísimo carácter; ese carácter que imprime fisonomía propia á la nacion, que la fotografía, si vale el decirlo, y de donde arrancan los gloriosísimos cuanto innumerables hechos heróicos de la historia pátria.

Los resortes que animan sus dramas, sus comedias y sus autos sacramentales, son siempre la Religion, el Honor y el Amor; sentimientos egregios que enaltecen al hombre, lo espiritualiz y perfeccionan; que siempre han existido en el fondo de nuestra idiosincrasia, y en los linaj todos de la sociedad española, revelándose y poniéndose de manifiesto de una manera esplende dente, cada vez que á la Providencia le place someternos al crisol de la prueba. El Teatro d Calderon pintando de mano maestra, el carácter español tal como lo hicieron los siglos y los s cesos pasados, habia de ser precisamente aplaudido por la sociedad de su época, en la que E paña, á pesar de sus desgracias, todavía llenaba el Universo con su nombre, guerreando sus v lerosos tercios á un tiempo contra toda la Europa, y cuando en todas partes del mundo cono do, en Italia, en Flandes, en Lorena, en la Silesia como en América, y en las costas Africana en Cataluña y Portugal, por tierra y por mar, sus heróicos hijos derramaban su sangre y sus

soros, y vencian ó morian siempre con honra, envueltos en los gloriosos pliegues de su inmaculada bandera.

Aun al presente, es tenido Calderon por el mas grande de nuestros dramáticos, á pesar de los rudos embates con que el grosero materialismo, pretende socabar los firmes fundamentos de la sociedad actual; pero en tanto que exista en nuestro pueblo sombra siquiera de los principios inmutables que constituyen la sociedad cristiana, y se escuche sobre la tierra la sonora y majestuosa habla castellana, nuestro insigne poeta será enaltecido y honrado; su teatro será como el monumento mas glorioso de la nacionalidad española, que lejos de perecer, podrá levantarse enérgica y decidida á recobrar el puesto que la pertenece en el mundo civilizado. Así nos lo indica el entusiasmo con que la sociedad española en todas sus manifestaciones, y pese á sus detractores y corruptores, honra en ocasion del segundo Centenario de su muerte, al celebrado poeta español, á don Pedro Calderon de la Barca, honrando de esta suerte, no solo á un génio inmortal como sus obras, sino lo que todavía es tanto ó mas glorioso para un pueblo, á su carácter nacional, cuyos fundamentos son la Religion, el Honor y el Amor patrio.

A esta grandiosa manifestacion de legítimo orgullo y sincera admiracion, nos asociamos desde nuestra insignificancia é incompetencia, con la fé mas pura y el entusiasmo mas ardiente; ya como militares que ven en el culto del honor la base firmísima en que se asienta la milicia, robusta columna hoy mas que nunca de la sociedad atacada por todas partes; ya como españoles que estiman la conservacion del carácter nacional y de sus heróicos rasgos, como el punto de partida y la condicion precisa para la felicidad de la patria y para el desarrollo de sus futuros destinos.

Si la gloria que se ensalza fuera tan solo literaria, en la estricta acepcion de la palabra, no fuéramos ciertamente tan osados para atrevernos á deslucir el hermoso cuadro de alabanzas que los maestros en el arte, los artífices de la palabra, los continuadores del génio poético español, dirigen á su modelo, á su ideal; pero entendemos que el obsequio de hoy es antes que nada español; y en patriotismo y entusiasmo por España, á nadie cedemos la primacía. Muy pequeños apareceremos al lado de aquellos gigantes de la pluma; pero consuélanos la idea que desde la altura donde Calderon se asienta, desaparecerá la diferencia, del mismo modo que desde las nubes se confunde en el mismo verdor, el elevado follaje de la corpulenta encina, y el insignificante tallo de yerba que á su alrededor vegeta. A los sabios, á los eruditos, á los escritores y á los oradores, corresponde espresar bien lo que en estos momentos sienten; nosotros solo podemos sentir bien, lo que acaso y sin acaso, no sabemos espresar.

Tarragona, Abril de 1881.

JAVIER DE SALAS,
TENIENTE CORONEL DE ARTILLERÍA.

LO QUE PUEDEN SIGNIFICAR EL CENTENARIO
Y ALGUNAS
OBRAS DE CALDERON.

Aun cuando sea poco amigo de las exaltaciones personales, que suelen halagar y acrecer la vanidad del sugeto, en la misma medida que deprimen su propia dignidad, trocada así en soberbio menosprecio hácia el ageno valer, y rebajan la dignidad de los demás, propensos unas veces á envidiar sus triunfos y humillados otras hasta el punto de convertir la justa admiracion, debida al talento y á la virtud, en adulacion servil hácia el dios-éxito; bien puedo unir mis modestos aplausos á tantos mas valiosos, en la conmemoracion de la muerte de un hombre, que desde hace mas de dos siglos asombra á España y al mundo con sus inmortales producciones; porque no se trata ahora de alimentar las malas pasiones de la vanidad, la soberbia y la envidia, de que son susceptibles hasta los mas eminentes varones, quienes como séres limitados y finitos, pueden ser desvanecidos por el aplauso y la lisonja; sino que al rendir tributo de admiracion y respeto al famoso Calderon de la Barca, lo que se pretende, en realidad, es glorificar el genio y el saber en él simbolizados, de una manera en cierto modo impersonal, pues que tan insigne poeta dramático aparece á nuestros ojos, despues de doscientos años, despojado de subjetivas debilidades é imperfecciones, como uno de los genuinos representantes del siglo XVII, en lo que su tiempo tenía de grande en la esfera del arte y de la ciencia.

Bastante estraño soy al género de estudios mas necesarios para conocer debidamente al ilustre Calderon; pero como tan gigantesca figura ha dejado una profunda huella en el terreno del saber, y como á la altura en que él brilló y á la profundidad con que cultivó el arte literario, la verdad y la belleza se compenetran y confunden, cabe admirar sus profundos conceptos y la al-

teza de su pensamiento, aun cuando no se tenga toda la educacion estética indispensable para sentir, por completo, la belleza de sus obras.

¿Quién no vé, en el autor de *La Vida es Sueño*, por ejemplo, al filósofo profundo que plantea magistralmente el antíguo problema del escepticismo, que tanto agita aun á la sociedad contemporánea? Si á Segismundo no le es posible distinguir la realidad de la ilusion, y le es lícito afirmar

que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son,

forzoso es convenir en que para Calderon, no ya dentro de la razon especulativa, como para Kant, sino aun dentro de la vida práctica, apenas hay fundamentos ni criterio alguno de certeza.

A Calderon como á Shakspeare le preocupan mucho las incertidumbres, las ilusiones y los dolores de la vida, la dificultad de discernir la verdad del error, y por tanto de distinguir la ilusion de la realidad, tan vana y quimérica sombra esta como aquella. Es cierto que tal incertidumbre, productora de males sin cuento y engendradora en la razon del mas desconsolador escepticismo, está corregida y subsanada, en las obras de Calderon, por la fé religiosa del católico, que si bien considera al mundo como un valle de lágrimas, al fin solo ve en él un breve tránsito para otra perdurable vida (casi siempre peor, aun para la mayoría de los fieles); mas aunque el positivismo moderno desde su punto de vista indiferente hácia la religion, considera á ésta como divorciada de la razon humana, ó por lo menos inaccesible para ella, coincidiendo así con la filosofía ortodoxa del gran poeta, ¿puede sériamente armonizarse el escepticismo ó pesimismo filosófico con el ardor y el entusiasmo que necesitó, en los primeros y gloriosos tiempos, el confesor de Cristo que hostigaba al adversario poderoso para convertirle, y hasta provocaba al cruel perseguidor para obtener la palma del martirio?

La mera yustaposicion de una creencia religiosa sobre la razon, para llenar los vacíos y corregir los inciertos resultados de la investigacion filosófica, ni satisfará nunca á la humanidad, ni servirá mas que á la manera de espediente para la vida, en épocas de rápida transicion y de marcada decadencia de viejos ideales, y cuando no se dibujan claramente otros mas racionales en los horizontes del cielo visible para la conciencia humana.

La fiesta del Centenario, sobre otras religiosas y políticas y ademas en absoluto para enaltecerla, tiene la inmensa ventaja de que nos permite honrosamente unirnos en fraternal consorcio á hombres de distintos y opuestos sentidos y creencias. Ventaja inapreciable cuando todavía arde con fuerza la tea de la discordia, separando y enemistando á los hombres, quienes seguramente no han de unirse de un modo automático alrededor de un dogma impuesto, cerrado y estadizo, ni han de pensar nunca con una igualdad mecánica y uniforme, no habiendo fraternizado jamás de tal manera y con tales vínculos, que mas bien han sido causa de profundos ódios y sangrientas colisiones, debiendo, por el contrario, manifestarse la variedad como característica de la individualidad cuanto mas sea ésta poderosa; pero sí hay el derecho de esperar y el deber de procurar, que la distincion de opiniones y creencias no obste al espíritu fraternal entre indivíduos de idéntica naturaleza, es decir, provenientes de un mismo orígen y encaminados á unos mismos fines, cuando ya el amor del hombre, no bastando á satisfacerse dentro de la humanidad misma, rebosa hácia los demás séres, en todos los cuales están presentes y le atraen solícitos el aliento y la esencia de Dios.

Se acabaron ya, entre los pueblos cultos al menos, ciertas persecuciones sangrientas de tiempos que pasaron, y no se emplean los medios feroces de esterminio, contrarios á la caridad y propios de Estados atrasados en la civilizacion; mas todavía subsisten las guerras internacionales y civiles, y como causas de estos y otros males, las violentas discordias provenientes de la envidia, la vanidad, la concupiscencia y la pérfida calumnia, que tan frecuentemente se utiliza, puesta al servicio de aquellas malas pasiones.

En los regocijos del Centenario podemos unirnos todos, empezando por los mas ortodoxos, que consideran á Calderon como un testimonio vivo de la fecundidad y sávia del catolicismo, aunque precisamente brilló en tiempos, si de aparente apogeo para éste, en realidad de plena decadencia, segun lo atestiguan las hogueras de la Inquisicion por entonces tan frecuentemente encendidas, con mengua del mismo espíritu cristiano al que pretendian impíamente servir, por mas que recientemente se haya tenido el valor de llamarlas faros que alumbraron el camino de la civilizacion é hicieron retroceder á la barbárie...; en la glorificacion del saber y el génio de tan eminente vate, decia, podemos cooperar todos, así los fervientes católicos como los que nos ufanamos de pertenecer á una época, cuya civilizacion característica, en lo que tiene de ma sano y permanente, es una obra anti-católica, ó por lo menos realizada fuera de las estrecha vías por las que camina el catolicismo.

Y si estos dos términos estremos de la série de nuestros partidos políticos y religiosos cor vergen en la exaltacion de Calderon de la Barca, y le reputan una gloria nacional, claro es qu no cabe divergencia alguna entre los demas sectarios de doctrinas eclécticas é intermedias.

¡Loor al génio de Calderon, bastante poderoso para enlazarnos fraternalmente á través de dos siglos de distancia!

JUAN ANTONIO GARCÍA LABIANO.

CALDERON.

1681 Y 1881.

El 25 de Mayo hará doscientos años que murió este insigne dramaturgo madrileño. Aquel mismo dia empezó la envidiable inmortalidad del brillantísimo ornamento de la célebre Universidad salmantina, donde está consignada la mitad del orgullo de los hijos de la Iberia.

Muchos son los escritores, así nacionales como estranjeros, que le han biografiado, pero no son numerosos los que con debida imparcialidad han examinado sus obras.

El caballero de Santiago, señor Henao y Riaño, erudito sacerdote madrileño, al hacer públicos la fama, vida y escritos de su paisano, deseando retratarle, dice: *Sapientia nominis lucet in vultus ejus et potentisimus faciem illius commutavit.*

Don Juan de Vera Tassis y Villaroel, editor y corrector de las comedias de Calderon, alaba la fecundidad y talento de este insigne poeta, que, además de merecer la amistad que le dispensaron Cárlos II y Felipe IV, fue verdadero oráculo de la córte.

Es curiosa la aprobacion del libro de las comedias de Calderon, hecha en Abril de 1682 por fray Manuel de Guerra y Ribero, doctor y catedrático de la referida universidad de Salamanca, el cual fue de parecer que «la comedia es indiferente en lo cristiano y conveniente en lo po»lítico;» afirmando, además, que «Santo Tomás, maestro de todos los sábios é iluminado por »Dios, no reprobó jamás las comedias, sino que, por el contrario, las autorizó.»

A su vez el padre Hurtado dijo que «es contingente el mal de quien oye las comedias, pero »no de quien las hace.» Con razon se lamentaba el mencionado padre Guerra de que cuantos impugnaban tan ágriamente las comedias, no tuvieran una palabra de censura para el bárbaro espectáculo de las sangrientas corridas de toros.

Entre los estranjeros, el famoso crítico aleman Schlegel, fue uno de los que mas exaltaron las obras dramáticas de Calderon de la Barca.

Ticknor las atribuia el defecto de que se resentian del esclusivismo católico, que en su educacion imprimieron sus maestros los Jesuitas; siendo natural fruto los autos sacramentales que le fueron encomendados para las catedrales de Sevilla, Granada y Toledo.

Sismondi tambien le admira por su bello ingenio; disculpando su exageracion religiosa porque correspondia á las circunstancias morales y literarias de España y del siglo en que floreció.

José Silvestre Ribeiro, escritor contemporáneo de la nacion vecina, muy dado al estudio de nuestra literatura, está publicando un juicio desapasionado del gran poeta español, contemporáneo de Corneille y rival de Lope de Vega.

Tomando minuciosa nota de los juicios críticos, por él conocidos, acerca del admirable autor de *La Vida es Sueño,* aduce algunas pruebas en testimonio de cierta confusion de ideas y de algunos errores que aparecen, entre otras comedias de Calderon, en las tituladas: *Armas de la Hermosura*, *Afectos de amor y odio* y *El mayor mónstruo los celos.*

Para el docto profesor lusitano señor Theóphilo Braga, España debiera celebrar con preferencia el centenario de Cervantes al de Calderon; quien, á su entender, fue «el genio español »sometido al esclusivismo católico de un fervor dogmatizado.»

El gratuito epíteto de «poeta de la Inquisicion,» como asimismo otros juicios menos acertados con que varios críticos notables censuraron sus comedias, no son bastantes para borrar las bellezas de tantas obras inmortales, ni su poderosísima imaginacion.

Además, haciendo juicio desapasionado de todos los poetas antiguos á quienes el respeto ha coronado de laureles, se descubren sus imitaciones; pues los mas célebres poetas latinos imitaron á los griegos; pero Calderon de la Barca, este rarísimo ingenio, no imitó á nadie:

El admirable hijo de Madrid no habia nacido para discípulo y sí para maestro.

¿Qué de estraño tiene que celebremos con orgullo el segundo centenario de la muerte de Calderon, honrando su memoria y derramando flores sobre sus sagrados restos?

Muy de agradecer es que vengan á honrarnos con su asistencia representantes de todas las provincias y comisiones de las sociedades literarias portuguesas y extranjeras.

Los escritores mas notables de la nacion vecina prestan su valiosa colaboracion, fraternizando con varios literatos españoles, al periódico especial *Homenagun portugueza á Calderon,* que á la prensa española ofrecerá en este mes el señor don Antonio Ferreira de Brito, acreditado editor de Oporto.

La fiesta promete ser espléndida. Ya era hora.

Las naciones civilizadas, unas en pos de otras, van honrando la memoria de los varones preclaros que mas la han ilustrado.

Semejante deuda de gratitud la inició Italia en 1874, con su centenario del Petrarca.

Francia celebró en 1878 el de Voltaire.

Portugal en 1880 el de Camoens.

España va pues á celebrar en 1881 el de Calderon de la Barca.

Demostracion tan significativa de los cuatro pueblos hermanos, es indicio evidente, es indicio seguro de la fraternal inteligencia con que el destino quiere sin duda iniciar la base de la deseada confederacion de la raza latina.

¡Felices cuantos alcancen la inefable dicha de ver la luz de tan venturoso dia!

Mientras tanto, y aunque sea cierto que los españoles llegamos los últimos á hacer esta demostracion de agradecimiento y merecido respeto al talento, quiera el cielo que con ocasion mas trascendental puedan ser los últimos los primeros.

BENIGNO JOAQUIN MARTINEZ.

EL CABALLERO CALDERONIANO.

Desde el renacimiento de la España cristiana y al lado de los heróicos hechos de la reconquista, encontramos un cronista innominado que recoge aquellas glorias para legarlas á la posteridad. Esa epopeya de la edad media se llama el *Romancero*. No es la obra de un poeta, sino la espresion de muchas inteligencias; su carácter esencial es la popularidad; son mil poemas unidos por un lazo comun, la pátria.

Mas de la misma manera que el *romance* es la espresion genuina de la poesía popular, el representante mas noble, mas poderoso del carácter nacional, es el teatro. El drama español iguala y supera á todos los de todas las naciones antiguas y modernas por su espíritu especialmente original, que no tiene modelos, ni es reflejo de ningun otro en el fondo ni en la forma. El romance y la comedia son los tipos de la poesía española. Vínculo de enlace entre ambos, carácter que por todas partes se pinta y aparece de relieve, el caballero español con su individualidad poderosa heredada de la raza germánica, su amor á la pátria y á la religion, exagerado en la lucha de siete siglos, y su galantería aprendida en las costumbres de sus enemigos, es siempre el alma de esta union. En el romance por sus hechos, en el drama por su intervencion directa en favor de la belleza, de la justicia ó de la religion.

El drama nace en el romancero; en él buscan su union los autores que aspiran á la popularidad. El caballero es idólatra de su honor, de su Dios y de su dama; ésta solo mira en el hombre la nobleza y el valor. Así comenzó el drama genuinamente español el mónstruo de la naturaleza; así lo encontró y perfeccionó el incomparable don Pedro Calderon de la Barca.

Profundo como Shakespeare, filosófico en sus composiciones como el dramaturgo inglés, pinta tan gallarda, tan atinadamente como Menandro y Terencio la sociedad de su tiempo, con el propósito de corregir los vicios. Y si en sus comedias heróicas, en sus dramas religiosos muestra la profundidad de su talento, la elevacion de su juicio, en las llamadas de intriga, que se conocen con el nombre de comedias de *capa y espada*, llevó al último grado de perfeccion el arte de conducir y desarrollar el argumento mas complicado, de dar interés á la trama y llevarla á feliz desenlance á través de muchos y variados episodios.

El amor y el honor son los polos en que giran estas composiciones dramáticas. ¿Pintó en ellas Calderon la sociedad en que vivia? ¿Retrató á las damas y caballeros que le rodeaban?

En nuestro entender, confirmado por el dictámen de los mas reputados críticos, Calderon como Lope, como Alarcon, Rojas y Moreto, trasladó á la escena las costumbres de su época con el intento de mejorarlas y de instruir deleitando á su auditorio. Pero ¿dónde encontró aquel dechado, aquel doctrinal, aquel tipo del perfecto caballero, que nos presenta por doquiera?

Hidalgo y soldado, aventurero y cortesano, hombre de mundo y sacerdote, en su propia vida y en esperiencia, estudió la novela que trasladó al teatro. La austeridad en sus costumbres, la rectitud de su ánimo, completaban el cuadro.

Hemos creido siempre que todos los autores se pintan en sus obras, dejando en ellas los rasgos de su carácter, como los hijos conservan el parecido de los padres á quienes deben la existencia. La pintura del carácter es tanto mas aventurada cuanto es mas poderosa la individualidad del autor, mas saliente, por decirlo así, su significacion en el terreno del arte; las medianías no tienen rasgos decididos, no presentan facciones pronunciadas en lo moral ni en lo físico.

Calderon pintó al caballero español tal como le veia, para realzar sus cualidades, se concentró en su propio sér y se retrató en sus obras.

El caballero de los dramas de Calderon es Calderon mismo. Pundonoroso hasta la exageracion, idólatra de la virtud y de la belleza, esclavo de su palabra, leal en sus afectos como en sus acciones, respetuoso con la religion y fiel á su pátria y á su rey, no hay un solo rasgo en el caballero del drama calderoniano que no encuentre otro análogo en la vida del poeta.

El caballero lo sacrifica todo al rey, la hacienda, la familia, la vida misma... todo menos el honor

... que es patrimonio del alma
y el alma solo es de Dios.

El afecto de padre, de hijo, de esposo son tiernísimos, sublimes en el corazon del caballero; pero despues de la defensa del honor, el buen caballero se daba á la defensa de las damas, sean nobles ó plebeyas, conocidas ó misteriosas; el ser atento y respetuoso, afable, comedido y galante es un deber del que no puede prescindirse, porque

para quien es caballero,
el honor de las mujeres
siempre ha de ser lo primero.

Si el honor habla todos los afectos enmudecen y nos admiran los hermosos rasgos de *A secreto agravio secreta venganza*, *Con quien vengo, vengo*, y *El médico de su honra*, á un tiempo mismo interesantes y terribles.

En amores el caballero calderoniano era tan vehemente y apasionado como celoso. Pero sobre todas sus pasiones tendia su velo el respeto á Dios y el amor a la religion. Esta cualidad ha sido causa de censuras al gran dramático. Sin embargo, ella es el complemento de todos los caracteres que presentaba en la escena, porque era el fondo de su propio carácter.

Calderon era militar, era noble, era pundonoroso y cortesano y fue sacerdote. Sus personajes eran retratos suyos, y no podian carecer de ninguno de los rasgos de su fisonomía y de los sentimientos de su alma.

José María Asensio.

Sevilla, Abril de 1881.

MANANAS DE ABRIL Y MAYO.

Que hay otras obras dramáticas de Calderon de mas fama y mas grandeza, de mayor mérito literario y de mas difícil concepcion, no es noticia nueva, ciertamente.

Ya tratarán de ellas otros ingenios de atrevido vuelo.

Por otra parte, yo no soy crítico ni tengo condiciones para serlo, aun cuando lo intentase. Así es que no espere otra cosa el que lea este artículo, que una sencilla esposicion de las gratas impresiones que siempre me produjo la lectura de la comedia con cuyo título encabezo estas líneas.

Y ¿cómo nó?... Si el fecundo dramaturgo me causa viva admiracion por sus obras literarias, no es menos viva mi simpatía hácia él por la circunstancia de ser, como yó, hijo de Madrid. ¡Y la comedia *Mañanas de Abril y Mayo* es... tan madrileña!!

Tan madrileña y tan de su época es, que con ella apréndese á conocer usos, costumbres, trages, ideas sociales religiosas y políticas de Madrid de entonces, con mas su topografía y otras muchas curiosidades.

Retrata, cual ninguna, los caracteres, la vida, el movimiento, la cultura y la esquisita galantería que constituian la *vis* genérica de la córte de España en el segundo tercio del siglo XVII, en cuya época ocurre la escena.

Como en todas las comedias de Calderon, ríndese culto en ésta preferentemente á dos ideas: la del *honor* en el hombre, la de *honra* en la mujer.

Su constante homenaje á la primera de dichas ideas, se esplica bien en un hombre que habia servido lealmente en la milicia, que profesaba en una de las órdenes militares, muy respetables entonces, y que pertenecia á la nobleza: circunstancias todas que en un criterio justo y severo, cual el suyo, exigian hacer del honor un código.

Pero su respeto siempre cumplido á la honra de la mujer, apartándose en esto muy mucho de Lope de Vega, es tanto mas laudable en un hombre que vivia entre los nobles y los hidalgos pendencieros de una córte galante y aventurera, en la cual no pocas damas, y aun la misma reina, no eran muy celosas de su propia reputacion.

No es menester decir que en esta comedia resplandece, como en todas las que escribió—y aun en esta quizas mas que en otras—el divino estilo del Príncipe de los poetas castellanos que tan exactamente describe Juan de Vera Tasis. Y digo que *quizas mas* en esta, porque dán-

dose en ella á conocer lo que hoy se llama *buena sociedad*, bien necesitaba para ello todas las bellas condiciones que dicho escritor le atribuye justamente.

Por lo demás, todo el que tenga amor á Madrid y guste de saborear recuerdos notables de su pasado, tiene que amar mas aun á Calderon al leer aquellas escenas de tan fino enredo y tan delicada intriga en que se dibujan los episodios de galantes devaneos, de citas amorosas, de dulces y honestos coloquios entre sencillos amantes, de burlas, veleidades y coqueterías, salpicadas de picantes frases y locas travesuras entre las gentes de *mundo*, y tambien—pues solian ser consecuencia natural—de altercados y lances de honor entre galanes cortesanos.

Y ¿dónde y cómo tenian lugar estas escenas? Pues en el hoy «Campo del Moro,» llamado en aquellos tiempos *Parque del Real Palacio* (1) y en la *Florida*, á cuyos frondosos lugares acudian en gran concurrencia las damas *tapadas* y los galanteadores *destapado el su descaro* á dar paseos matutinos en las mañanas de Abril y Mayo, pues como dice un personaje de la comedia, don Pedro:

«He de ir al Parque, porqué
su apacible sitio ameno
de las flores y las damas
es el *cortesano imperio*
estas mañanas de Abril
y Mayo, y he de ir siguiendo
esta dama......»

Por cierto que estos mismos sitios y sus contiguos, que cercan al Manzanares, era tambien donde bajaban á celebrar las verbenas, porque dice el popular Vargas:

«Tapadas y sin tapar
andaban por *El Sotillo* (2)
en la noche de San Juan
por las riberas del rio,
niñas cual blancas palomas
que huyen del alcon maligno
deseando que el alcon
estrechara mas el sitio.
»Entre la espesa arboleda
á esta cojo y á esta pillo,
en la noche de San Pedro
anda el diablo divertido.»
. . . .

Bien quisiera detenerme á enumerar todas las bellezas literarias que matizan y esmaltan esta comedia de Calderon, que son muchas y muy ricas de imaginacion y de fantasía, pero los límetes de este *Album* no lo permiten. Me concreto, pues, á presentar muy contadas muestras.

Como prueba de respetuosa galantería, son preciosos estos versos que dice don Hipólito, al penetrar en casa de doña Ana, con la cual se encuentra y equivoca con doña Clara, á la que viene persiguiendo desde el Parque, y embozada en su manto allí acaba de refugiarse y esconderse, dejando manto y sombrero en manos de doña Ana:

«Perdonad que la esfera,
Dosel florído de la primavera,
Donde son vuestros bellos resplandores
La primer oficina de las flores,
Pisar mi pie presuma
Calzado mas de plomo que de pluma.»

No son menos galanes y poéticas, estas frases que en la Jornada III, dirige el mismo á doña Clara, á quien esta vez toma, merced al embozamiento del manto, por doña Ana, al salir del Parque y entrar en la Florida:

«Ya os sigo. Guiad, señora
doña Ana, donde quisiéreis,

(1) Asi lo afirman Baena en sus «Grandezas de Madrid,» y Fernandez de los Rios en su «Guia de Madrid,» que dice á este propósito: «como sitio abierto á los paseantes que allí divertian sus ocios, y pu[illegible] »á donde las damas embozadas en sus mantos solian ir á *tomar el acero*, cuando no tomaban el oro de [illegible] »galanes que en busca de aventuras acudian á sitio tan propicio para encontrarlas; era lugar abonadísi[illegible] »para las *mañanas de Abril y Mayo*, título que dió Calderon á una comedia cuya accion pasa en gran pa[illegible] »en el Parque.» En corroboracion copia unos versos de ella que en este articulo se citan.

(2) Alude al Sotillo del Corregidor, hoy pradera de idem.

que yendo con vos, hermosa
deidad de estos campos verdes,
cualquiera sitio será
la Florida; que le deben
á vuestros ojos de fuego
y á vuestras plantas de nieve,
púrpura y verde las flores,
cristal y aljofar las fuentes.»

Por último, y como magnífico ejemplo de infortunada contrariedad de afectos y rencores, de odios y sentimientos, lo son los siguientes, que pone en boca de don Juan, verdadero amante y verdaderamente amado de doña Ana, si bien destinado á luchar con mil azares y aparentes coincidencias, hábilmente combinadas, que le hacen dudar á cada paso de que su amor sea honradamente correspondido.

«De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida,
celoso he discurrido,
y hallar en ella ¡ay cielos! no he podido
mis celos. ¿Cuándo ¡cielos!
se hicieron de rogar tanto los celos,
que se esconden buscados?
Mas huyen porque están ya declarados.
¿No es aquella doña Ana? (1)
Vano es mi enojo y mi venganza vana,
pues sola la he encontrado.
¿Quién creerá que es tan necio mi cuidado
que me pesa de vella
no estando don Hipólito con ella?
Volverme quiero.... Pero ¿cómo. ¡cielos!
podré? (que son mi rémora los celos).

Á ELLA.

»Fiera enemiga mia,
falsa sirena y engañosa arpía,
esfinge mentirosa!,
césped de nieve y rosa,
¿dónde está aquel amante
que tan firme te adora, tan constante,
porque me vengue en él de tí mi acero
y no en tí dél mi lengua?...»
. . . .

En fin, para dar gusto y recreo al espíritu, habria que trasladar íntegra la comedia. No puedo hacer otra cosa que recomendar su lectura á mis lectores, y si tengo la dicha de tener lectoras, recomendarlas á la vez un precepto higiénico que contiene esta comedia:

«*Mañanicas floridas*
de Abril y Mayo,
despertad á mi niña
no duerma tanto.»

JACINTO HERMÚA,
COMISARIO DE GUERRA.

CALDERON Y CAMOENS.

Calderon y Camoens, primer poeta aquél de la pátria de Lope, y primer vate éste del reino que vió nacer al ilustre Sá de Miranda, son dos génios que vivirán eternamente en la historia de la humanidad; dos astros que inundan con océanos de luz la mente de los pueblos modernos; dos ángeles que posan sus nacaradas alas sobre la frente de las generaciones que vienen á la vida;

(1) Equivocóla con doña Clara, por llevar ambas mantos y trages iguales.

dos génios que, levantándose en raudo vuelo, han arrebatado al infinito el secreto de la inmortalidad; dos atletas del pensamiento que llenan un siglo con su nombre, y dos hombres modestos y aplaudidos por la posteridad, que son la mas preclara gloria de España y Portugal, de esas dos naciones que forman la península ibérica; de esos dos países hermanos por su historia y sus costumbres, por su posicion y su clima, por sus tradiciones y constante aspiracion á la libertad; de esos dos pedazos de tierra que no puede destruir la mortífera mano del tiempo, aunque deshaga la roca que desafia á los siglos y la encina que lucha con los impetuosos huracanes y de esas gloriosas nacionalidades que vieron combatir por su independencia á guerreros como Viriato, que vencieron á los almohades en las Navas de Tolosa, escribiendo páginas inmortales en su historia; que derrotaron á los árabes en Calatañazor, destruyendo los innumerables ejércitos del afortunado Almanzor; que humillaron á los benimerines en el Salado; que dilataron á la par los horizontes de la naturaleza con Vasco de Gama y Colon, reflejando el génio ibero en apartadas regiones, y que marcharon unidas á la realizacion de su ideal, buscando países que admirasen su poderío; asemejándose las naves portuguesas y españolas, al surcar el inmenso piélago, á blancas palomas que buscan un nido digno de su grandeza, ó á las purpúreas alas de gigantesca gaviota que, al posarse sobre los mares, esmalta la esmeralda que rodea al planeta, cual las estrellas esmaltan el firmamento cuando la oscuridad pretende envolver al orbe en eterna noche, sin ver que al poco tiempo habrá desaparecido, como desaparecen las viejas instituciones heridas de muerte por el sol del progreso; por ese sol que vió aventar á los cuatro puntos del horizonte las pavesas de la Inquisicion, y depositó en la humana inteligencia los poderosos rayos que vibrarán en el cielo de la idea, el dia que el pasado intente manchar con el polvo de sus altares, las mágicas conquistas del porvenir.

Calderon, poeta admirado por los siglos, génio que brilla en el mundo del arte, como Franklin y Washington en el mundo social; faro colocado por Dios en las cumbres de la historia para arrebatar á la gloria la luz que habia de enviar á la tierra; ave que en alas de su fantasía se remontaba al infinito, asombrando á sus contemporáneos; náufrago que flotaba sobre las tempestades de la envidia, cual las pardas nubecillas en el éter; héroe que hirió con su pluma de oro una sociedad próxima á hundirse en los abismos del tiempo, como Voltaire derribó una época con la sonrisa que dibujaron sus labios; titan que ha visto desde el palacio del génio postrarse ante el pedestal construido por la fama, los siglos que le admiran, cual se inclinan ante Cervantes todos los pueblos del planeta; sol de la idea en el siglo XVII, que ha iluminado con los mágicos rayos que despiden sus obras los cielos de la inspiracion, como Miguel Angel ha poblado con las creaciones de su mente la soberbia bóveda de la capilla Sixtina, y Fidias ha dado vida al mármol con sus acerados cinceles, ángel que, descendiendo de su elevada esfera, bate sus diamantinas alas sobre nuestras cabezas, y cual los malogrados pintores Velazquez y Murillo, nos señala el camino del bien, impidiendo caigamos en los lodazales del vicio; príncipe de la literatura dramática, gigantesca lumbrera del teatro español, coloso que ve impasible pasar ante sí los siglos, cual la roca ve deshechas ante su poderío las olas que intentaban destruirla y diestro piloto que ha llevado la nave que guiaba á seguro puerto, sin temer á las aguas que azotaban su barco, al rayo que cruzaba el espacio, al relámpago que rasgaba las nubes, ni á la tempestad que amenazaba aprisionarle en la cárcel, formada por los pliegues de su negro manto; es el rey de la escena hispana, que ha grabado su nombre junto al de los primeros vates de la humanidad, y enriquecido el brillante libro de la poesía que empieza en Homero y acaba en el autor de *Hernani*; testamento de los siglos, que no pueden destruir los airados elementos; porque los nombres de los atletas del pensamiento, son cual los nombres de los mártires de las injusticias sociales que, aunque se les quiera relegar al olvido, no se hunden en el océano de la indiferencia, como no se han hundido ni se hundirán jamás en el polvo del pasado, los nombres de Grecia y Roma; porque, si grandes fueron sus errores, no han sido menores sus grandezas, y porque en sus tumbas resonó la voz de los primeros oradores del mundo antiguo, Demóstenes y Ciceron; esos artistas de la palabra, que abrieron nuevos derroteros al mundo de Sócrates y Séneca, como el progreso dilató los horizontes de la ciencia do brilla el espíritu moderno, proyectó el fanatismo su maltratada sombra en la Edad Media y clavó el águila feudal sus acerradas garras en el pecho del pueblo, creyendo borrar con los sangrientos trofeos de su victoria la civilizacion y olvidando que los años son instantes que pasan en la vida de la humanidad; que la renovacion es una ley histórica jamás desmentida, y que caeria herida desde la esfera que orgullosa cruzaba el abismo que despreciaba, para estinguirse su poder, cual se estinguió el del primer conquistador del siglo en el funesto dia de Waterlóo, viendo fraccionarse en mil pedazos su corona y perderse en los mares de la realidad las ilusiones que corrian por su cerebro, como se pierde la oracion cristiana en el seno del Eterno y se pierden en el espacio los cantos de las olas y los dulces murmullos de las brisas.

Camoëns, primer poeta épico de la pátria de Herculano y primer poeta del siglo XVI, soldado como Calderon, pobre como todos los génios, imitador del inolvidable Virgilio, cantor de las glorias portuguesas, héroe que perdió un ojo en africano suelo, cual Cervantes una mano en las aguas de Lepanto, viajero que arrancó á las cuerdas de su lira, al cruzar errante como Homero la tierra, las eternas armonías que admirarán los mundos; hombre de corazon que, al embarcarse en apacible dia en que dormido el mar al dulce arrullo de las olas parecia una franja de plata tendida sobre nuestro globo, vió trocarse aquel inmenso cristal en un volcan que despe

rayos de muerte de las mismas espumas que antes fueran juguetes del huracan; autor inmortal de *Os Lusiadas*, estraordinaria concepcion de una inteligencia privilegiada, que vivirá en todos los pueblos como la imágen del Redentor en todas las conciencias; desdichado mortal que sufrió con resignacion los desengaños que entristecian su alma y los males que martirizaban su cuerpo; vate que, recibiendo de las ninfas del Mondego y del Tajo la inspiracion que anhelaba, vivió algun tiempo en el hospital, porque la ingrata tierra que le vió nacer despreciaba al sér que le ofrecia un mundo en sus obras y un tesoro inapreciable en su pluma; escritor que admiran todos los países cultos por haber firmado la página mas gloriosa que guarda la historia portuguesa del siglo del reformista Lutero y del tirano Felipe II, y patriota inmortal que con los apóstoles de la verdad forma esa titánica escala que admiran los presentes y respetarán los venideros, escala construida sobre el polvo de cien generaciones, formando cada uno de sus peldaños, uno de esos gigantes colocados por Dios en las diversas épocas de la historia, y uno de esos obreros de la civilizacion, ante los cuales bajamos con respeto la cabeza, así como cierra los ojos el águila orgullosa, cuando quiere recoger en su retina sin deslumbrarse, los rayos de fuego que despide el astro-rey, ignorando que toda su grandeza es un átomo de vida que el Sumo Hacedor concedió á la reina de las aves para que aumentase las maravillas de la creacion y diese mas esplendor á la siempre artística vida de la naturaleza.

Pasarán los siglos; se evaporarán como el humo en el espacio las reputaciones creadas por encanto, cual Minerva de la cabeza de Júpiter; se hundirán los tiranos en la sima de sus crímenes; se perderán las viejas insitituciones en el polvo de ayer; vendrán nuevos génios á revelarnos secretos de la ciencia y á descifrar los enigmas de la naturaleza; desaparecerán algunas de las naciones que ahora figuran á la cabeza de la civilizacion europea; agitarán los vientos de las nuevas doctrinas á esos pueblos del interior del Africa, dormidos en la noche de la ignorancia; cambiarán las ciudades industriales sus productos como cambian hoy libremente sus ideas; irán paulatinamente construyendo el templo de la paz, donde todos anhelamos murmurar una oracion; desaparecerán para siempre las luchas que inundan de sangre los campos que ha de fecundar la mano del sencillo y honrado labrador; vivirán los hombres como hermanos en inestinguible armonía; morirán en el laberinto del pasado las teorías que pretendan aniquilar el progreso; pero en medio de todas las catástrofes que puedan ocurrir, en medio de todas las glorias y desgracias que acaezcan, y en medio de todas las tempestades que desencadene contra la libertad la mano audaz de nuestros enemigos, Calderon y Camoëns vivirán en nuestra mente, como vive el sol en los espacios, iluminando con los destellos de sú luz el mundo que nos sirve de morada, y la fama repetirá en los siglos venideros sus nombres, con la facilidad que el telégrafo lleva el pensamiento humano á los últimos linderos del orbe, uniendo los pueblos con los eslabones de la ciencia en su veloz carrera, y preparando á las nuevas sociedades para las titánicas luchas del porvenir, donde la pluma es tajante espada; las ideas, gloriosas banderas; el pensamiento, rayo de luz que hiere el error, y donde los poetas ibéricos, admirados por sus sucesores, recogerán el laurel de la inmortalidad, que ornará nuevamente sus sienes, amenguando con este triunfo las conquistas de Alejandro, los lauros de César y las grandezas de Napoleon; de esos tres héroes que llevaron en la punta de su espada el rayo de la guerra y en su diestra enarbolaban altivos la bandera de la victoria, olvidando que son fuegos fátuos que no bien han brillado cuando el mas leve huracan consumió su vida, y que solo dejarian una huella en la historia, como el barco en la mar, el reptil en la arena y el asteroide en el espacio; mientras que los vates y los colosos de la ciencia son estrellas fijas en los horizontes de la humanidad, que ven implacables estrellarse ante la roca del tiempo los siglos que pasan y dejan en la conciencia un profundo surco, fanal receptor de la intensa luz reflejada por el sol de su gigantesca inteligencia

Madrid, Abril de 1881

JOAQUIN G. GAMIZ-SOLDADO.

Á CALDERON DE LA BARCA.

Desde el fondo del dolor, en que me hallo sumergido, elevo mi humilde voz para saludarte, insigne vate español.....

La pátria, ébria de gozo, levanta altares para celebrar tus glorias..... Bien hace la patria en cantar el númen de sus hijos.....

Yo descubro mi cabeza; yo inclino mi frente y coloco sobre esos altares un laurel, confundido por tu radiante brillo, abismado por las grandezas de tu nombre

M. IBO ALFARO.

LOS CENTENARIOS.

Cuentan que la Fama se detuvo un dia largo rato, no se sabe si por casualidad ó de propósito, á las puertas del Arte. Venia cansada de cantar glorias militares, descubrimientos atrevidos y conquistas famosas, y mientras descansaba tuvo tiempo de pensar en lo injusto de su proceder para con los artistas no ocupándose de las maravillosas obras de ellos, sino cuando la muerte cerraba sus ojos á la luz y su alma á las ánsias enloquecedoras del éxito.

Conmovióse á la vista de tantos milagros como hace la inspiracion valiéndose de la pintura, de la música y de la poesía, y juró remediar el mal hecho y enmendarse para el porvenir. Ha cumplido su palabra. Los Centenarios son restituciones debidas al génio. El pórtico del sepulcro de los hombres ilustres es ya hoy una brillante apoteosis.

Calderon logra ahora la admiracion del mundo entero. Su figura, elevándose sobre todas las de la poesía española, se ofrece al igual y aun superior, á la de Shackespeare. El autor de *Hamlet*, recrea su mirada con la belleza escultórica de la forma. El autor de *El Méjico Prodigioso*, con los ojos vueltos al cielo, parece pedirle aquella grandeza en las ideas, que es sello distintivo de sus admirables concepciones. ¡Grupo sublime, puesto á la entrada del templo de la inmortalidad!

Calderon lo dijo: *La vida es sueño*.

Dichoso el sueño de que se despierta en la gloria.

MIGUEL MOYA.

EN EL CENTENARIO DE CALDERON.

«Sueño es la Vida» afirmó el vate á quien hoy admira el mundo y á el que en su segundo centenario conmemoramos los españoles, orgullosos de que en su nacion vivió, escribió y reposan sus cenizas, ese sábio y virtuoso varon: dejándonos las producciones de su ingenio, para que al lado de lo que Cervantes escribiera y de las narraciones históricas del P. Juan de Mariana, formen el *no mas allá* de lo que dar puede de sí la imaginacion y el saber del hombre.

Gloria á tan insignes varones y perpetuemos sus obras en bien de la humanidad y del saber.

Ahora bien: como quiera que el que suscribe estas líneas quiera llevar su atómico óbolo, al conjunto de lo mucho y de tanta valia como en loor del insigne poeta se ha escrito para este dia, é incapacitado de redactar disertacion alguna apologética, ni discurso alguno que mereciese los honores de ser leido; animado solo de fuerza de voluntad, gran deseo, y confiando en la indulgencia de mis lectores y compañeros de la prensa; me voy á permitir trasladar por escrito y dar á la publicidad un *sueño* real y efectivo que sobrevino á mi débil cerebro é imaginacion una noche, al reposar en la cama, despues de rendido de las tareas para confeccionar el periódico, y cuyo sueño, tan impreso quedó en mi memoria, que no he podido olvidarle desde el instante en que me aconteció malgastar así mi dormir. Fue lo siguiente:

Soñaba que habia salido de mi casa para recorrer por el estranjero y curiosear todo lo mas notable que cada nacion de las que yo visitara, contuviese; pues que á pesar de haber admirado en el mes de agosto de 1878 la gran Esposicion Universal en Paris, aun no estaba satisfecho de admirar los adelantos de las ciencias, de las artes y de lo que puede y vale el hombre con su talento y por el trabajo con el estudio. Así ya, decidido á viajar y provisto de tanto dinero como en mi sueño tenia á mi disposicion, emprendí mi escursion y salí para Portugal: allí visité á Lisboa y Oporto, recorrí algo de su campiña, y á decir verdad, no encontraria cosa que me llamara mucho la atencion, porque solo recuerdo que á los cuatro dias de pisar su suelo, me embarqué en un vapor que se titulaba Tyro, grande, magestuoso, de armazon y maquinaria inmejorables y un interior de lujo y comodidad sin igual: el cual me trasportó á Inglaterra, sin hab[illegible] sentido la molestia del mareo y bien asistido de todo en la travesía, porque la mesa á bordo de l[illegible] referida embarcacion, me pareció un dia de *gaudeamus* en la casa de un americano, tanto por l[illegible] buenos manjares, como por la variedad de esquisitos vinos que allí servian. Ya en Lóndres, vis[illegible] los Museos, los grandes almacenes y fábricas debajo del Támesis, sus teatros y todo lo mas [illegible]table: mas á decir verdad, ó sea que yo soy descontentadizo, ó que París tanto me agradó, es cierto que no me impresioné de nada. Desde Inglaterra pasé á Italia, dejé la niebla y tristeza [illegible] aquel país y admiré el claro cielo de esa patria de la luz; estuve en Roma y Venecia, Nápoles [illegible] Turin pero me sucedió igual, no sentí emocion, porque lo que es de tanto admirar en Roma y [illegible] San Márcos y las góndolas de Venecia, realmente ya lo tenia yo visto, por las minuciosas no

cias y narraciones tan exactas que el gran publicista, orador y poeta Castelar, me habia dado á conocer en sus bien escritos *Recuerdos de Italia*: así es que salí de tal país y me encaminé á Bélgica: visité á Bruselas, despues Amberes y allí despertó mi mente tales recuerdos de España que me agradó muchísimo, ante la vista de las fortificaciones que realizaron en otro lejano tiempo los Españoles, me estasié en ver el movimiento comercial de su puerto, su estension é inacabable carga y descarga; pisé la antigua casa todavía llamada de la Inquisicion; visité la catedral tan atrevida como bella, y ya cuando me retiraba á el *hotel*, al cruzar la plaza en que está la estátua de Rubens, me paré á contemplarla y allí me ocurrió el siguiente lance. Pedí algunos datos de la vida y obras de tal pintor, y mi cicerone, hombre instruido y que se espresaba con facilidad, procurando complacerme, se esforzó en ponderar de tal modo á su paisano, que segun su opinion, todos los demás hombres y génios del mundo, eran pigmeos é ignorantes ante el pintor que representaba la estátua: mas ya tanto, tanto me retó á que le dijese si sabia yo habia existido otro mortal que se le acercara en valía y talento que, estimulado en mi amor pátrio, recojiéndome por bastante tiempo sin desplegar mis labios meditando qué contestaria y con qué español establecer comparacion, que hiciera cercenar alguna de las muchas prendas meritorias de Rubens, que ya en un momento de lucidez sobrenatural sin duda, y con una facilidad de palabra que yo jamás habia tenido, se me ocurrió biografiar á Cervantes, al P. Juan de Mariana, Herrera y otros sábios de nuestra pátria; pero, sobre todos, vino á mi mente la idea del sin igual poeta don Pedro Calderon de la Barca y cuando le espliqué á mi contendiente, y al ya numeroso público que nos escuchaba, lo que en sí es el drama de *La Vida es Sueño*, tanto les anonadé, tal conviccion llevé al ánimo de todos y tan inspirado estuve al contarles los detalles de cuanto valia el númen de aquel ingenio, que todos á una, se postraron de rodillas ante la estátua del pintor belga esclamando: ¡Viva Calderon, el Rubens del arte dramático! ¡Viva Rubens, el Calderon del arte pictórico! Así las cosas, me retiré afectado de lo sucedído, á mi estancia de la fonda y cuando al dia siguiente me disponia á salir para tomar el tren rápido de comercio que desde allí marcha á Bruselas, y directamente á París; me encontré con una comision del municipio de aquella tan ilustrada poblacion, que uniéndose á los doctores de sus academias, me hicieron entrega solemne de un estuche con broches de brillantes para su cierre, dentro de cuyo magnífico estuche se hallaba cuidadosamente guardado un ejemplar de *La Vida es Sueño* con una dedicatoria en una orla muy elegante que decia: «Al Génio de España, la pátria de Rubens.» La comision se retiró y yo iba á hojear el ejemplar, admirar la riqueza de la pedrería, é intentar leer obra tan inmortal; cuando me despertó una detonacion que en aquel instante se producia de una nube que cruzaba por el espacio. Entonces cesó mi viaje: pero no olvidaré nunca lo que en Bélgica me aconteció al recordar las inmortales creaciones dramáticas de don Pedro Calderon; porque mas que un sueño, todavía vacilo alguna vez creyendo que ha sido cierto.

Talavera de la Reina, y Abril 25 de 1881.

JACINTO BONILLA,
Director de EL ECO TALAVERANO.

FRAGMENTOS DE UN LIBRO INÉDITO.

I.

¿QUIÉNES SON LOS MÁS EMINENTES ENTRE LOS POETAS NACIDOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA?

Todos los libros que se han escrito desde la invencion de la escritura hasta nuestros dias, y todos los que se escriban desde el momento presente hasta la consumacion de los siglos, se pueden clasificar en tres clases; á saber: libros en que *predominantemente* se investiga ó se expone la verdad, libros de instruccion, obras científicas; libros en que *predominantemente* se expresa la belleza por medio de la palabra, libros de recreo, obras poéticas, y libros en que se busca la compenetracion de la verdad y la belleza, que generalmente reciben el nombre de obras oratorias. A juicio del que esto escribe, los autores de obras cientificas debieran ser conocidos con el nombre de *pensadores* porque el pensamiento reflexionando es el orígen inmediato de las investigaciones de la ciencia; y los autores de obras poéticas (aun cuando estén escritas en prosa como las novelas y muchas comedias, dramas y aun tragedias), deben ser llamados *poetas*, esto es, creadores de obras bellas, cuya lectura produce el mas generoso de los goces del espíritu, el desinteresado placer de la contemplacion estética del *explendor de la verdad*, que esto, y no mas, es la belleza.

Eran necesarios los preliminares que acabamos de esponer para que no cause sorpresa, una parte de nuestra contestacion á la pregunta que sirve de título á este artículo; puesto que, en nuestro sentir, el mas eminente de los poetas nacidos en la Península es Miguel de Cervantes Saavedra, como autor de *El Quijote*, poema en el cual, ya se dice que, «la épica tan bien podia escribirse en prosa como en verso;» y poema en cuyas páginas, *escritas en prosa*, hay mas poesía, esto es, hay mas belleza que en el mayor número de los libros que están escritos en verso. Por semejante manera, tambien nos parece que, comparando entre sí las obras escritas en verso, el Romancero con sus romances, donde se mezclan los asonantes y los consonantes, es superior al *Arauco domado*, de Pedro de Oña, ó al *Cárlos famoso*, de D. Luis Zapata, por mas que estos poemas estén escritos en las artificiosas y clásicas octavas reales.

Y pasando á ocuparnos de la *épica en verso*, el mas difícil de los géneros literarios, como lo prueba el escasísimo número de poemas épicos que alcanzan el doble y necesario aplauso de los doctos y del vulgo; ¿quién negará á Luis de Camoens el título de Príncipe de los poetas épicos nacidos en nuestra Península? ¿Quién negará que *Os Lusiadas* es el mas *épico* y el mas *nacional* de los poemas que se han publicado en la edad moderna? Al lado de los dos grandes poetas épicos nacidos modernamente en Italia, el Tasso y el Ariosto, solo puede colocarse á Luis de Camoens, al insigne cantor de las glorias ibéricas. Y decimos glorias ibéricas, porque no son glorias esclusivamente portuguesas, ni españolas, las expediciones marítimas y las conquistas terrestres de los siglos XV y XVI llevadas á cabo por Portugal y España, son glorias que corresponden á los dos pueblos peninsulares, y esta compenetracion del portentoso destino de la raza ibérica, parece que se ve confirmada en el primer viaje de circunnavegacion del mundo, comenzado por el portugués Fernando de Magallanes, y concluido por el vascongado Juan Sebastian de Elcano.

De seguro que en el *Album Calderoniano* no se preguntaria quiénes eran los mas eminentes entre los poetas nacidos en nuestra Península, si no ocupase un puesto entre estos soberanos ingenios el insigne autor de *La Vida es Sueño* y de *El Alcalde de Za'amea*, á cuya memoria se hallan consagradas todas las páginas de este libro. En efecto, don Pedro Calderon de la Barca está universalmente reconocido como el mas ilustre entre los mas ilustres escritores dramáticos nacidos en la Península Ibérica.

Vemos, pues, que en la novela, la épica y la dramática, se halla elevadísimamente representada nuestra moderna literatura peninsular por tres genios de primer órden, Cervantes, Camoens y Calderon. En la lírica nosotros no encontramos ningun poeta portugués ni español, cuyo mérito sea tan superior, que le eleve muy por cima de todos los ingenios peninsulares que han cultivado este género de poesía. No hay que decir, que aquí no nos ocupamos de los poetas líricos del siglo XIX, como tampoco hemos tenido en cuenta las producciones de nuestros novelistas, poetas épicos y autores dramáticos contemporáneos al hacer las anteriores clasificaciones.

No á la altura de los tres grandes genios que dejamos citados, pero sí muy cerca de ellos, cabria colocar á aquel portento de fecundidad poética, el justamente llamado Fénix de los ingenios, Lope de Vega; al satírico censor y notable polígrafo, Quevedo; á los grandes autores dramáticos Tirso de Molina, Alarcon, Rojas y Moreto y quizá don Guillen de Castro; y despues vendria esa pléyade de aun muy estimables poetas líricos y épicos, cuyos nombres de contínuo se citan, Garci-Lasso, Sa de Miranda, Ercilla, Córte-Real, Fray Luis de Leon, Herrera, Ausias March, Balbuena, Virués y algunos mas.

Gloria, y gloria grande, es para la Península Iberica contar entre sus hijos á un novelista, Miguel de Cervantes Saavedra, que al decir de la ilustre escritora Emilia Pardo Bazan, «en su terreno es rey; y ni reconoce superior que lo mande, ni rival que lo eclipse, ni ingenio que al suyo se compare:» á un poeta épico, Luis de Camoens, que, segun la autorizada opinion del sabio aleman Federico Schlegel, es superior en mérito al Tasso y al Ariosto; y un autor dramático superior, en sentir de algunos pocos, é igual, en opinion de muchos, á ese genio del arte llamado Guillermo Shakespeare; á un autor dramático, don Pedro Calderon de la Barca, cuyo merito, aun los críticos mas severos, solo le consideran sobrepujado por el de Sófocles y Shakespeare. ¡Gloria eterna á la Península Ibérica que se halla representada en las mas altas cumbres del arte literario por tan estraordinarios, por tan eminentísimos escritores!

Honremos á nuestra patria recordando de contínuo la inmortal gloria de sus tres mayores poetas: *Cervantes, Camoens y Calderon.*

II.

SEMEJANZAS QUE EXISTEN ENTRE MUCHAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA DE CERVANTES, CAMOENS Y CALDERON.

A fines del siglo pasado hizo notar don Juan Antonio Pellicer la semejanza que existia entre muchas de las circunstancias de la vida de Cervantes y de la de Camoens. Esta curiosa observacion ha sido repetida despues varias veces, segun puede verse en la *Vida de Cervantes*, que publicó en 1819 don Martin Fernandez de Navarrete, y en varios escritos de lo

señores don Angel Fernandez de los Rios y don Modesto Fernandez y Gonzalez (y vaya de coincidencias, pues los tres escritores que acabamos de citar se apellidan Fernandez); y además, en un artículo esclusivamente dedicado á este asunto, que leyó don Luis Vidart en la velada que la Asociacion de Escritores y Artistas Españoles celebró en honor de Camoens, la noche del 10 de Junio de 1880.

Realmente es algo estraño que existan tantas semejanzas biográficas entre el gran épico portugués y el gran novelista castellano; pero aun es mas estraño, que tambien existan muchas coincidencias entre la vida de estos dos soberanos ingenios y la del gran poeta dramático don Pedro Calderon de la Barca, que puede y debe ser considerado como la tercera persona de esa trinidad de gloria, que representa á la Península Ibérica en el cielo del arte literario; de esa trinidad cuyas creaciones estéticas se llaman *El Quijote*, *Os Lusiadas* y *La Vida es Sueño*; esas tres obras poéticas que han sido traducidas á todos los idiomas de los pueblos cultos, y cuya vida durará tanto como dure la del planeta en que habitamos.

Sí; los tres génios que representan mas elevadamente las glorias literarias de la Península Ibérica, Miguel de Cervantes Saavedra, Luis de Camoens y don Pedro Calderon de la Barca, nacidos en el mismo siglo, el XVI, son estudiantes hasta la edad de unos veinte años, y dejan las aúlas y sientan plaza de soldados, siendo impulsados á esta resolucion, segun parece, por contrariedades amorosas. Cervantes, Camoens y Calderon son heridos en funcion de guerra; Cervantes y Calderon en la mano, y Camoens en la cara; los tres pasan pobremente la mayor parte de su vida; los tres son poetas cuya tendencia épica se refleja en los géneros que cultivan; la novela, que es la *épica en prosa*; el poema heróico, que es la *épica en verso*; y la comedia filosófica, histórica y de costumbres, donde la individualidad del poeta queda borrada por la importancia de su concepcion estética. Cervantes, Camoens y Calderon, en estos paises poco dados á conmemorar á los grandes ingenios, tienen estátuas que los representan en Lisboa y Madrid, como justo desagravio del desden con que fueron tratados por sus contemporáneos. Ni Cervantes, ni Camoens, ni Calderon dejaron hijos que perpetuasen su nombre; nadie puede decir que desciende de ellos por línea de varon; y los que lleven su apellido, á lo más, podrán ser *sobrinos* suyos, pero ya muy lejanos. Cervantes, murió en el mes de Abril; Calderon, en Mayo, y Camoens, en Junio; Abril, Mayo y Junio son tres meses que se hallan tan unidos y cercanos como la gloria de los tres génios que en ellos fallecieron.

Un erudito llamó á Cervantes *ingenio lego*, porque carecia de títulos académicos; y en este concepto tuvo razon, por mas que no faltan doctores que no son doctos, y haya algunos doctos que no son doctores; y ya conocia esta aparente contradiccion el poeta satírico que escribió:

Ves aquel señor graduado,
Roja borla, blanco guante,
Que *nemini discrepante*
Fué en Salamanca aprobado;
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta y dinero,
Es un grande majadero.

Poniendo término á esta digresion, hay que decir, porque es lo cierto, que en parte tenia razon el erudito aludido, porque la profesion de Cervantes era la de las armas; así como tambien las armas profesaron Camoens y Calderon, y esta es una de las mas notables coincidencias de la vida de los tres mayores poetas peninsulares: y al lado de esta grande y notabilísima semejanza, descendiendo á pequeñeces, se observa que el apellido del autor de *El Quijote*, del de *Os Lusiadas* y del de *La Vida es Sueño*, coinciden en que tienen la misma inicial; y presentan la singularidad de ser correlativo el número de letras de que están formados; Camoens, siete; Calderon, ocho; Cervantes, nueve; y en los nombres de pila pasa lo mismo: Luis, cuatro; Pedro, cinco; Miguel, seis.

Otras varias semejanzas pudieran observarse entre Cervantes, Camoens y Calderon; pero lo dicho basta para llamar la atencion acerca de un punto aun poco estudiado, el exámen comparativo entre las circunstancias generales y las individuales, que determinan hechos históricos tan singulares, como la abundancia de varones eminentes, ó la completa carencia de ellos, que se observa en pueblos y tiempos, segun lo requiere el movimiento de traslacion que parece ser ley permanente en el progreso de la cultura humana.

El estudio de lo individual, aun de lo que parecen pequeñeces, es necesario para alcanzar el concepto de lo general; bien así como el concepto de lo general es necesario para entender lo individual. Esta compenetracion, del hecho y de la idea, de lo transitorio y de lo eterno, constituye la suprema dificultad de todo conocimiento.

¿Son casualidades las coincidencias biográficas que existen entre Cervantes, Camoens y Calderon? ¿Es la casualidad una palabra inventada por la ignorancia de las causas de todo lo que sucede? Conteste á estas preguntas quien pueda y sepa.

Un Hispano-Portugués.

Madrid, 23 de Julio de 1881.

PENSAMIENTOS ACERCA DE CALDERON

Y DE SU CENTENARIO.

(TRADUCIDOS DEL PORTUGUÉS.)

De la publicacion titulada HOMENAGEM A CALDERON (Porto, 25 de Maio de 1881) estractamos y traducimos los siguientes pensamientos:

—Los que ha poco tiempo, ayudando con la pasagera iniciativa de su esfuerzo individual, tuvieron la dicha de presentir el glorioso acuerdo que existia en las conciencias de los hijos de Portugal al convocarles para celebrar solemnemente el génio de Camoens, saludan en la fraternal comunion de la justicia, á aquellos que hoy escitan el generoso espíritu castellano para que conmemore la gloria imperecedera de don Pedro Calderon de la Barca.—*Luciano Cordeiro.*

—¡Gloria á España que inscribe en el registro de sus grandezas el nombre del poeta Calderon de la Barca!—*Ferreira de Mesquita.*

—El siglo actual, sin reparar en la diferencia de nacionalidades ó de creencias religiosas, acata y honra al poeta don Pedro Calderon de la Barca, á pesar de su fanatismo y de la exageracion de sus sentimientos religiosos.—*Enrique Midosi.*

—Los poetas dramáticos españoles constituyen una gloriosa dinastía, cuyo mas alto representante es don Pedro Calderon de la Barca.—*A. M. da Cunha Belem.*

—Asociándonos los portugueses á las fiestas del centenario de Calderon, demostramos que no pueden sernos indiferentes las justas alegrías del pueblo vecino; y damos testimonio público de nuestra confraternidad literaria. Pagamos tambien la deuda de gratitud que teníamos contraida desde el tricentenario de nuestro gran poeta Luis de Camoens.—*Brito Aranha.*

—En la historia literaria de los siglos XVI y XVII aparecen dos gigantescos ingenios Camoens y Calderon. Las aclamaciones con que Portugal celebró el centenario del gran poeta épico Luis de Camoens, es justo que se repitan en el centenario del gran poeta dramático don Pedro Calderon de la Barca. Al asociarse Portugal á la ovacion con que España conmemora la gloria de su inmortal poeta, se formará un lazo mas de simpatía, que enlazará fraternalmente á los dos pueblos peninsulares.—*El Vizconde de S. Januario.*

—Honran á su patria los varones tan eminentes como Calderon; hónranse á sí mismos los compatriotas de tan preclaros varones, cuando les tributan homenage de público respeto y de singular aplauso.—*H. Prostes.*

—Gil Vicente y Garrett, Lope de Vega y Calderon, son las piedras angulares sobre las cuales se levantan las firmes bases de nuestro glorioso teatro peninsular. Hé aquí por qué el 25 de Mayo de 1881 brilla ante el pensamiento de los portugueses, que en comunidad literaria con las naciones mas cultas, celebran el centenario del eximio poeta, cuya cuna se meció en la capital de España.—*Luis da Costa Souza.*

—Cervantes y Calderon son las mayores glorias de España; así como Camoens y Garrett son las de Portugal. España cumple en el centenario de Calderon el deber de la patria agradecida; y Portugal debe ayudar á esa nacion amiga que rinde culto á una de sus mayores glorias.—*Fernando A. de L. Mello.*

—Relatando la muerte de Calderon dice don Antonio de Solís: «Ha muerto nuestro amigo don Pedro Calderon, y ha acabado como dicen que acaba el cisne, cantando.» El último suspiro d Calderon fue un canto. El último movimiento respiratorio del infortunado Luis de Camoens, fu interrumpido por aquellas siniestras palabras: «¡Patria, morimos juntos!»—*Bulhão Pato.*

—Si yo no hubiese escrito obras dramáticas, quizá me atreveria á formular mi juicio acer de Calderon; pero el mas oscuro de los discípulos no puede juzgar á uno de los mayor maestros del arte dramático; le admira, y nada mas.—*Rangel de Lima.*

—España en las fiestas del centenario de Calderon no hace mas que cumplir su deber, r diendo homenage de admiracion á uno de sus mas preclaros hijos, cuya fama llena el mundo. *Antonio Augusto de Mello.*

—Calderon en 68 años de trabajo literario, desde la edad de 13 años hasta la de 81 conservó siempre el mismo vigor de colorido; la misma forma de espresion galante y caballeresca; el mismo ardor para espresar las pasiones é igual profundidad de pensamiento al filosofar acerca de ellas; y la misma seguridad para trazar los cuadros de costumbres con la firme mano de consumado maestro.—*Eduardo Coelho.*

—En nuestra opinion, uno de los rasgos característicos del progreso de los tiempos modernos es la conmemoracion de los génios del arte ó de la ciencia, que sustituye los santos de la religion, por los bienhechores de la humanidad.—*Carrilho Videira.*

—El oscuro artista que sueña en los mágicos cambiantes de la luz, creadores de la inspiracion pictórica, se asocia con todo el entusiasmo de su alma juvenil á la conmemoracion del centenario del brillante artista de la palabra, del poeta Calderon de la Barca. — *Joaquin Victorino Ribeiro.*

—Cuando Francia glorifica vivo al primer poeta dramático de este siglo, escasa estimacion mereceria España si no hiciese revivir en el centenario de Calderon la memoria del gran poeta, cuyas obras han iluminado con gloriosa luz la historia de su patria.—*Guerra Leal.*

—¡*Mañanas de Abril y Mayo*! ¡Cuánto me conmoveis aún, héroes de *capa* y *espada*! Parece que en mi alma soñadora revive el espíritu de cristianismo caballeresco que rodea como fresco ambiente, la inspirada comedia de Calderon, *Mañanas de Abril y Mayo.—Antonio Feijó.*

—Portugal debe á Calderon la apoteosis de su ilustre héroe, el desdichado infantê don Fernando, glorificado en la famosa comedia que lleva por título: *El Príncipe Constante.—Oliveira Martins.*

—El centenario de Calderon debe ser para España, lo que para Portugal fué el de Camoens; la aurora de un nuevo dia; la iniciaciôn de un gran movimiento histórico; la aspiracion ardiente para alcanzar el primado de la inteligencia, de la libertad y del progreso entre los pueblos neo-latinos.—*J. C. Rodrigues da Cos'a.*

Terminada aquí la traduccion de algunos de los pensamientos de los escritores portugueses, que han tomado parte en la redaccion del *Homenagem a Calderon,* copiaremos una décima del señor Ollero Vargas, colaborador tambien de dicha publicacion, en que hablando de Portugal y España escribe lo siguiente:

Entrambos pueblos abarca
La luz que le dan brillantes
Los Camoens, Garrett, Cervantes,
Y Calderon de la Barca.
Del dedo de Dios la marca
No puede borrar el hombre;
Y esta marca, sin que asombre,
Dice con voz elocuente,
Que el hermano independiente,
Del hermano es sangre y nombre.

Tambien otro colaborador de la publicacion portuguesa, el Rector de la Universidad de Salamanca, señor Esperabé, dice lo siguiente:

«Los génios no son patrimonio de una localidad. Si don Pedro Calderon de la Barca es por su nacimiento madrileño, y por su educacion salmantino, por sus obras pertenece á la humanidad; y le hace tan portugués, como á Camoens espanol, la íntima solidaridad de los dos pueblos hermanos. Al tributarle Portugal homenage de respeto y de cariño, honra la memoria de uno de sus hijos.»

Aquí ponemos término á esta compilacion de pensamientos hispano-portugueses acerca de Calderon y de su centenario.

Luis Vidart.

Madrid 27 de Julio 1881.

APÉNDICE.

Parece que no será inoportuno copiar en esta página del ALBUM CALDERONIANO, tres poesías referentes á Calderon, de los insignes escritores contemporáneos nuestros, don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Francisco Martinez de la Rosa y don Juan Nicasio Gallego; poesías cuyo singular mérito es de todo punto evidente. Hélas aquí:

EPITAFIO.

Sol de la hispana escena sin segundo
Aquí don Pedro Calderon reposa:
Paz y descanso ofrécele esta losa,
Corona el cielo, admiracion el mundo.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

SONETO.

Con voz clamaste de pesar profundo
Al contemplar la pequeñez humana,
«Sombra es la vida, como el sueño vana;
Y fantástico sueño el bien del mundo.»
Pero brillando tú, claro y fecundo
Sol en los cercos de la escena hispana,
¿Cómo ilusion te pareció liviana
La fuerza de tu ingenio sin segundo?
Tú, desde el envidiado Manzanares
Al Arno, al Rhin y al Plata, mereciste
Respeto, admiracion, lauros y altares;
Y pues eterna vive tu memoria,
Con mas justa razon decir debiste:
«Sueño todo será; verdad mi gloria.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

EN LA TRASLACION
DE LOS
RESTOS DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
AL CEMENTERIO DE SAN NICOLÁS.

Gloria y delicia de los pátrios lares,
¡Buen Calderon! de tu fecunda vena
El copioso raudal el orbe llena
Venciendo espacios y cruzando mares.
Difunden hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipsick, los oye Viena,
Y hasta en las playas bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanares.
¡Oh hispana juventud! Si al árduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentare porvenir risueño,
Esa pompa, ese mármol te asegura
Con muda voz, que si *la vida es sueño*,
Siglos de siglos el renombre dura.

JUAN NICASIO GALLEGO.

RELACION NOMINAL

DE LOS

AUTORES CUYOS ESCRITOS FORMAN EL TEXTO DEL PRESENTE

ALBUM CALDERONIANO.

ESCRITORAS PORTUGUESAS.

ESCRITORAS ESPAÑOLAS.

ESCRITORES PORTUGUESES.

ESCRITORES DE DIVERSAS NACIONES.

ESCRITORES ESPAÑOLES.
